

ESTUDIOS

filosofía / historia / letras

19-20

primavera 1990

Homenaje a RAMÓN ZORRILLA y FERNANDO ROSENZWEIG

FRANCISCO PRIETO *Ramón Zorrilla*

RAFAEL LANDERRECHE *Ramón Zorrilla, Chesterton
y el Capitalismo*

LUZ MARÍA SILVA *In memoriam Ramón Zorrilla*

EDUARDO TURRENT *In memoriam Fernando
Rosenzweig*

CARLOS MARICHAL *Rosenzweig y la Historia
Económica*

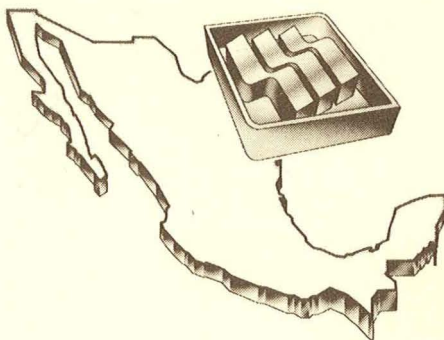
AURORA GÓMEZ-GALVARRIATO *Rosenzweig,
la Economía y la Historia*

ENRIQUE NORT *El comercio durante el Porfiriato*



INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO

MEXICO CUENTA CON EL APOYO DE SEGUMEX



SEGUMEX, Seguros de México, S.A.,
consciente de su labor social para con el país, participa activamente en el desarrollo nacional y brinda a través de su personal calificado una actitud de servicio incondicional.

Todo esto traducido en un sólido apoyo permanente.

Porque nuestro compromiso es el beneficio social.....

**MEXICO CUENTA CON EL APOYO DE
SEGUMEX**

 **SEGUMEX**
Seguros de México, S.A.

su casa de seguros

Av. Insurgentes Sur No. 3500 C.P. 14060 México, D.F.

Tel.: 679-99-79 Telex: 1764682 SEMEME

* 1764683 SEMEME Telefax: 6796770 * 6795834

ESTUDIOS

filosofía / historia / letras

19-20

DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE ESTUDIOS GENERALES

ITAM

ESTUDIOS

filosofía/historia/letras

Publicación trimestral del Departamento Académico de Estudios
Generales del Instituto Tecnológico Autónomo de México

19-20

invierno 89 – primavera 90

Rector: Javier Beristain

Jefe del Departamento Académico: Rodolfo Vázquez

Director: Julián Meza

Jefe de redacción: Alberto Sauret

Secretaría de redacción: Nora Pasternac

Administrador: José Barba

Consejo editorial: Margarita Aguilera, Luis Astey, José Ramón Benito, Carlos de la Isla, Ignacio Díaz de la Serna, Antonio Díez, Raúl Figueroa, Luz Elena Gutiérrez de Velasco, Maribeth Kauss, Carlos Mc Cadden, Franz Oberarzbacher, Laura O'Doherty, José Manuel Orozco, Carmen Sánchez, Jorge Serrano, Julia Sierra, Luz María Silva, Reynaldo Sordo.

ESTUDIOS aparece en primavera, verano, otoño e invierno.

Precio del ejemplar: \$8,000 M.N. D.F. Extranjero: 8 dls. U.S.A.

Suscripción anual (4 números): \$30,000 M.N. D.F.,

\$35,000 M.N. interior de la República, 30 dls. U.S.A

Correspondencia:

Instituto Tecnológico Autónomo de México
Departamento Académico de Estudios Generales
Río Hondo 1, San Ángel
01000 México D.F.
Tels. 550-93-00 ext. 320 y 328

© Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM)

ISSN 0185-6383

Diseño: J. R. Anaya Rosique

Distribución: Difesa (locales cerrados e interior de la República)

Amado Paniagua 47-bis, Col. Moctezuma

15500 México, D.F. Tels. 784-66-96 784-67-22 762-28-13

Promoción y publicidad: Carlos Francesconi

Tipografía en láser, formación negativos, impresión y acabado

Multidiseño Gráfico S.A.

Oaxaca núm. 1, San Jerónimo Aculco, México, D.F. C.P. 01000

Tel: 6-52-52-11

Índice

EDITORIAL

TEXTOS

Francisco Prieto <i>Ramón Zorrilla</i>	9
Rafael Landerreche <i>Ramón Zorrilla, Chesterton y el Capitalismo</i>	13
Luz María Silva <i>In memoriam Ramón Zorrilla</i>	25
Ramón Zorrilla <i>¿Qué pasa en México?</i>	27
Ramón Zorrilla <i>Nuestro sistema</i>	31
Ramón Zorrilla <i>Estructura política y social mexicana</i>	35
Ramón Zorrilla <i>Posibles efectos del terremoto</i>	45
Ramón Zorrilla <i>¿Qué sistema mexicano le conviene a E.U.?</i>	49
Ramón Zorrilla <i>Las relaciones México-E.U.</i>	53
Ramón Zorrilla <i>Valores y antivalores en México</i>	59
Eduardo Turrent <i>In memoriam Fernando Rosenzweig</i>	77
Carlos Marichal <i>Rosenzweig y la Historia Económica</i>	85
Aurora Gómez-Galvarriato <i>Rosenzweig, la Economía y la Historia</i>	89
Enrique Nort <i>El comercio exterior durante el Porfiriato</i>	97
Fernando Rosenzweig <i>Política agrícola y generación de empleo</i>	101
Fernando Rosenzweig <i>En torno de la economía campesina</i>	125
Fernando Rosenzweig <i>Inversión extranjera y desarrollo de manufacturas</i>	139
Luz María Silva <i>Carlos E. Casillas</i>	147
Carlos Casillas <i>La situación laboral y el sistema</i>	149

NOTAS

Adolfo García de la Sienra <i>El concepto de desarrollo económico</i>	159
José Manuel Orozco <i>Sentido de la vida</i>	174
José Rocabado <i>Las drogas, E.U. y América Latina</i>	182
Jean Pierrard <i>La plaza fuerte de las revistas</i>	189
Javier Elguea <i>El cine norteamericano 1970-1980</i>	193
Carlos Tur <i>Hispanismo e indigenismo en Perú</i>	204

RESEÑAS

Abraham Nosnik, <i>Javier Elguea, Las teorías del desarrollo en América Latina</i>	209
Jorge Serrano <i>M. Detienne/J.P. Vernant, Las artimañas de la inteligencia</i>	214
Héctor Zarauz <i>Sergio Pitol, El desfile del amor</i>	223
Edgar Valenzuela <i>Georges Duby, El año mil</i>	225
Federico Patán <i>Guillermo Sheridan, Un corazón adicto</i>	227
Luis Fernando Brehm <i>Francisco Prieto, Deseo</i>	230
Alberto Sauret <i>Italo Calvino, Seis propuestas para el próximo milenio</i>	234

ESTUDIOS ha decidido publicar un número especial, dedicado a dos maestros del ITAM fallecidos en 1989: Fernando Rosenzweig y Ramón Zorrilla. El material reunido con este propósito excede los límites habituales de la revista y, en consecuencia, este número es doble.

El maestro Rosenzweig publicó en vida casi toda su obra, y de aquí que las contribuciones ahora publicadas sean en su mayoría el homenaje de sus colegas y de sus alumnos. Ramón Zorrilla, en cambio, nos legó numerosos escritos inéditos que, también como homenaje, ahora publicamos. En ambos casos se trata de textos cuyo valor es suficiente para justificar esta empresa.

FRANCISCO PRIETO*

Ramón Zorrilla

Cuando llegué al hospital me dijeron que acababa de fallecer. Sentí un golpe seco. Salí del edificio rumbo a mi coche. Se iba haciendo el vacío... El vacío que, al paso de una semana, era el suyo, el que permanece en mí. ¡Qué gran estupidez decir que nadie es imprescindible! Los seres queridos que se nos van nos horadan, y presentimos que un día, vacíos de quienes nos llenaron, ansiamos llenarnos en el vacío infinito.

La muerte de Ramón Zorrilla fue la desaparición de un amigo que había sido uno de los cuatro profesores que me significaron durante mi vida de estudiante; un amigo que pasó de ser profesor a maestro; el periodista que con sus preguntas y observaciones inquietantes sacudía mi pereza por ocuparme de las cosas corrientes de este mundo: la política, la vida social. Ramón Zorrilla había sido, en efecto, un maestro, un periodista y un amigo. Y era Ramón uno de esos hombres cultos que tanto necesitamos en México porque a partir de la filosofía había interrelacionado la historia del mundo y la historia de México; que seguía la vida a través de las novelas y de las noticias de los periódicos que ponía, sabiamente, en relación consigo.

El maestro

Su clase era "Historia del Periodismo". Ramón hacía un viaje por la historia del papel impreso y situaba a los periodistas en su medio social, los analizaba en sus contradicciones humanas, en las fuerzas del

* Director del Dpto. de Ciencias y Técnicas de la Información de la Universidad Iberoamericana.

tiempo que dominaban y que les dominaba. De pronto, se alejaba de los protagonistas para invitarnos a una reflexión personal mientras él iba hilvanando sus reflexiones a propósito y sobre las nuestras donde, sutilmente, expresaba su visión del hombre y de la historia. Ramón nunca corregía un punto de vista de sus alumnos que respondiese a una cosmovisión particular y sólo nos hacía reparar en errores objetivos.

Deseosos de un mayor contacto con él, algunos de sus alumnos le buscábamos en los lugares que frecuentaba: el diario *Excelsior*, la revista *Señal*, los bares Espléndido, Latino y el del hotel Francis; el restorán Sajonia los Sanborns de San Angel y San Jerónimo, el antiguo y ya inexistente café de Flore.

En esas reuniones con Ramón conocí a muchas gentes: periodistas, escritores, artistas y políticos cuya lista sería interminable. De esas reuniones salía fecundado, esto es, llena mi cabeza de libros y de autores, de desengaños y utopías pero, sobre todo, impregnado de vitalidad. ¿Debe pedirse otra cosa a un maestro?

Sucedía, con frecuencia, que nos quedábamos solos. Me admiraba cómo Ramón había retenido mis intervenciones y mis silencios. Me interrogaba suavemente y yo pasaba de la seguridad insolente a que obliga la vida social, a la humildad agradecida de quien se sabe reconocido. Entonces le exponía mis miedos, mi inseguridad radical, mis preguntas más acuciosas e íntimas. Y Ramón conversaba sin dogmatizar nunca, sin arrogancia, sin falsas seguridades.

Ramón Zorrilla era un hombre religioso. Un católico hombre y no al revés. No negaba su querencia pero tampoco la exhibía. Descendiente de Santo Tomás de Aquino, traducía el pensamiento del Aquinatae en un lenguaje moderno, coloquial, y me hizo descubrir la enorme sapiencia del principio de *analogía* que tantos males ha evitado a la humanidad; muro de contención contra los racismos, los nacionalismos, los imperialismos y aun el elitismo.

Gracias, en fin, a Ramón leí a Chesterton y a Graham Greene, me hizo descubrir *El cuarteto de Alejandra* y ese libro maravilloso y olvidado: *El epistolario de Fadrique Mendes*, de Eça de Queirós. Por él estudié a Raymond Aron, a Sertillanges, a Proudhon y, sobre todo, un libro que me dejaría marcado para siempre: *El hombre rebelde*, de Albert Camus. De este libro comentaba Ramón que era el imprescindible para cualquier estudiante de comunicación.

El periodista

Ramón Zorrilla no cayó nunca en ese pecado de los intelectuales que consiste en ignorar las cosas cotidianas. Para él todo merecía reflexión; era fundamental integrar el material que constituye un periódico por diverso que sea. Todo aquello era el reflejo de la vida y a cada cual tocaba hacer el montaje. Uno no estaba nunca por encima de la vida sino dentro de ella y para crearse un destino sanamente era necesario crearse también la capacidad de ver las partes y el conjunto.

Leía y nos incitaba a leer periódicos y revistas de México y del extranjero. Cuando estos últimos se referían a México, solía tomar Ramón las informaciones y discriminar aquellos puntos de vista que obedecían a otra cultura para hacernos ver, a sus amigos más jóvenes, cómo se podían entender las cosas sin comprenderlas, lo que significó, para mí al menos, una lección invaluable de lo que hoy día se denomina comunicación transcultural.

Me impresiona, al evocar a Ramón, su capacidad para interesarse en el acontecer social y en sus protagonistas, situándose siempre en disponibilidad de diálogo y buscando que éste fuera efectivo, que se tornara realidad si los protagonistas estaban a su alcance.

Las magníficas columnas que publicara en la página editorial de *Excélsior* cuando Julio Scherer García la dirigía y que se prolongaron los primeros años en que aquél asumió la dirección general del periódico, merecerían publicarse en volumen pues dan testimonio de unos años de la vida de México que es necesario revisar muy atentamente para comprender la situación actual. Ésos son los años comprendidos entre 1966 y 1972. En esos artículos, Ramón genera un estilo de periodismo de opinión que a partir de entonces sería imitado: una primera parte, condensaba el asunto respondiendo a una lectura atentísima de los diversos reportajes y declaraciones aparecidos en los periódicos; la segunda consistía en el comentario que enlazaba el hecho con el pasado y advertía sus consecuencias probables.

El amigo

Guardo de Ramón Zorrilla el recuerdo imborrable de alguien con quien conté siempre, que me oyó siempre. Yo formé parte de un grupo de alumnos suyos que fuimos, quizá, los últimos en pasar al círcu-

lo de sus amigos: Raúl Santoyo, Eduardo Maldonado, José María Pérez Gay, Luis Linares, Alberto Ulloa, Francisco Rodríguez Ezeta, Raúl Cremoux, Bruno Newman y Héctor Aguilar Camín. Me conmueve la alegría de Ramón por nuestras grandes y pequeñas realizaciones. El interés que mostraba por lo que hacíamos y lo que no hacíamos; por nuestras vidas personales. Cuando todos o casi todos estábamos bajo la influencia de un pensador rumano, Horia Tanasescu, se interesó en éste, le buscó, habló con él. Se limitó a hacernos ver que los puntos de vista de Tanasescu provenían del pensamiento de Croce y de Gentile y en sus coloquios con nosotros si bien festejaba nuestro entusiasmo intelectual delirante, con una ironía que nunca caía en el sarcasmo, iuna ironía vital!, nos dejó caer la inquietud de cómo aquel modo de pensar conducía, inevitablemente, a actitudes fascistas. Luego Ramón reía candorosamente y pedía más vino, o cerveza o whisky para todos.

A veces, y ya con una buena dosis de alcohol compartido, evocaba Zorrilla versos de Machado, de Rilke, de Vallejo y de su gran amigo Ernesto Ortiz Paniagua.

Nunca le oí hablar mal de ninguno de sus amigos. Si yo criticaba negativamente a alguno, Ramón, a partir de esa crítica, reconstruía la personalidad del aludido hasta hacerme resaltar sus virtudes olvidadas. Lo importante eran los buenos momentos vividos juntos pero, sobre todo, hacer caer en la cuenta que parte de nosotros sólo podía explicarse por la relación que nos había unido.

Sí, para Ramón Zorrilla ninguna voz merecía silenciarse, pues el mundo y la verdad proceden de todas las voces auténticas. Era un liberal de corazón porque amaba la vida en sus manifestaciones más diversas y sabía, como Camus, que no hay que tener miedo ya que, finalmente, hay más cosas en el hombre para admirar que dignas de desprecio. Y, seguramente, socarronamente, se decía: "además, no es culpa mía si existe Dios".

RAFAEL LANDERRECHE*

Ramón Zorrilla, Chesterton y la *Teología del capitalismo*

Recuerdo al maestro Ramón Zorrilla como seguramente lo hace la mayoría de sus amigos: en sabrosas e interminables conversaciones alrededor de una buena mesa, con un tarro de cerveza o, simplemente, en horas y circunstancias que no permitían explayarse en los placeres de un *vaso de bon vino*, con una taza de café y una cajetilla de cigarros. Sus temas de conversación eran amplios y variados: muchas veces recurrentes pues, para decirlo con palabras de uno de los escritores cuyo amor compartíamos, son los viejos de corazón los que se cansan de repetir una misma cosa: los niños, de quienes es el reino de los cielos, cuando les gusta una historia, siempre dicen *cuéntamela otra vez*. En mi caso las fijaciones temáticas agradablemente compartidas con Ramón Zorrilla, eran la historia de México, el periodismo, la literatura y la política, donde mis conocimientos más bien generales, ubicados en un paisaje de grandes lagunas, eran completados y corregidos por su, al parecer, ubicuo saber y siempre enriquecidos con alguna anécdota que ponía la chispa y el color, ahí donde yo sólo tenía los grandes trazos de las siluetas y los perfiles. Yo, como sociólogo, pertenezco a ese deplorable sector cuyo conocimiento comienza con libros y con teorías y sólo trabajosamente se va abriendo paso (si es que lo hace) para empaparse de realidades y concreciones. Ramón Zorrilla, como hombre y como periodista, tenía en un grado admirable el conocimiento de lo particular, mientras que su formación histórica y filosófica impedía que este saber se quedara en lo superficial. Era capaz de pasar de la anécdota de la *petite histoire* a la reflexión profunda, a la frase brillante y reveladora.

Dos escritores admirábamos y amábamos de una manera muy

* Director de la Biblioteca Manuel Gómez Morín, en el ITAM.

especial: podíamos pasarnos horas recordando pasajes y discutiendo su relevancia, su aplicación, sus intuiciones: Ramón López Velarde y Gilbert K. Chesterton. Sobre su tocayo, el poeta mexicano, Ramón Zorrilla escribió un ensayo que hace poco se publicó.¹ Yo comencé a escribir otro ensayo que no se ha publicado, pero tuve tiempo de leer el suyo y comentarle el mío. Coincidimos en la gran relevancia actual de una lección lopezvelardiana. Su visión de la *Suave Patria* no es estática como suele pensarse y como lo sugiere aquella frase, *sé siempre igual fiel a tu espejo diario*. No fue insensible en su momento a las exigencias de la *modernización* o, para decirlo más poética — y verazmente — con sus propias palabras, a *la nueva delicia que acomoda/sus hipnotismos de color de tango/al figurín y al precio de la moda*. Pero, ¡ay de la Patria, que en vez de suave será triste si se deja seducir por la *moda* (que eso es literalmente la *modernización*) al grado de olvidarse de su propio ser, *castellano y morisco, rayado de azteca!* Se ha dicho mil veces, pero como indiqué hace unos párrafos, sólo los viejos de corazón se cansan de repetir las grandes verdades: los veneros de petróleo escriturados por el diablo, deben encontrar su contraparte en el establo, herencia del Niño Dios.

Podría seguir hablando de este tema por muchas horas, como de hecho lo hice con el maestro Zorrilla en repetidas ocasiones, pero más bien quiero extenderme sobre el otro autor que admirábamos. Creo que no exagero si digo que Gilbert Chesterton aparecía por lo menos en el ochenta por ciento de nuestras conversaciones: el recuerdo de un poema, de un personaje, de una frase epigramática o de un cuento del padre Brown. Hé de decir que en recordar las tramas policíacas yo le llevaba ventaja, pero él me superaba con creces en recordar de memoria estrofas enteras de sus poemas. Por esta razón, por la constancia de nuestra manía chestertoniana y por el cariño con que compartíamos todo lo que al escritor inglés se refería, cuando mi hermano me entregó los primeros diez volúmenes de un espléndido regalo — las obras completas de Chesterton editadas por primera vez — mi primera y casi instintiva reacción fue: *tengo que mostrárselas al maestro Zorrilla ¡el gusto que le va a dar!* Pero ¡ay! apenas se estaba formando en mi mente este pensamiento, cuando ya lo corregía el choque de la dura realidad: Hacía exactamente tres días que Ramón Zorrilla había partido, dejando solos a sus amigos y a su familia, para irse a

1 "Apuntes de un posible perfil en México en el año 2000", *México al filo del año 2000*, México, 1989, ITAM.

reunir con nuestros otros amigos, creadores de poemas y con Alguien más, creador de poetas. Sin embargo, hasta la coincidencia de la llegada de los libros de Chesterton con la partida de Ramón, a la vez que una tristeza contenía un consuelo. Recordé una de las frases chestertonianas que mejor podían aplicarse a las circunstancias: ya tendremos tiempo de conversar de ésta y otras muchas cosas en la taberna del fin del mundo.

Al comenzar a hojear con avidez mi recién adquirido tesoro, de pronto hubo algo que volvió a traer a mi memoria el recuerdo de Ramón Zorrilla, pero ahora era un recuerdo con otros tonos y sobretonos. Era algo mucho más específico y, en cierto modo, hasta violento. Ya no era, *ojalá estuviera aquí el maestro Zorrilla para poder conversar largamente sino, debería estar aquí para poner los puntos sobre las íes*. Si el primer sentimiento tenía algo de frustración y de nostalgia, el segundo contenía una frustración de una especie muy diferente. Era una frustración mezclada con cólera, porque los editores de Chesterton habían hecho algo que sólo podía calificarse como una magna estupidez, y si había alguien que podía criticarla contundentemente con conocimiento de causa, ese alguien era Ramón Zorrilla. Los editores de Chesterton habían puesto a que prolongara el volumen sobre sus ideas sociopolíticas, a un señor llamado Michael Novak.

Aunque no lo creo probable, existe la remota posibilidad de que para alguno de los lectores de *Estudios* esta escueta información no sea suficiente para comprender ni la sutileza de mis sentimientos, ni la atrocidad del desaguisado cometido por los editores, ni el por qué Ramón Zorrilla era la persona más indicada para desfacer el entuerto. Quizá no puedo pretender que toda persona medianamente bien informada salte de indignación a la mera mención de Michael Novak como prologuista de Chesterton y piense instintivamente *Ramón Zorrilla era el hombre justo para responder a eso*. Quizá los contradictorios sentimientos que se asocian con cada uno de estos nombres, no sea tan del dominio público como lo serían si alguien dijera que los simpatizantes de Carlos Marx escogieron a Margaret Thatcher para escribir un esclarecedor prólogo a la nueva edición de *El Capital*; entonces sería natural que se pensara que alguien como Joan Robinson hubiera podido aclarar el malentendido a los ingleses. O, para tomar un ejemplo más cercano, como si los buenos jacobinos mexicanos escogieran a monseñor Frigione para prolongar un tomito muy actual

sobre la obra y el pensamiento de Benito Juárez; no harían falta muchas explicaciones para comprender la reacción de quien pensara, *lástima que Jesús Reyes Heróles ya haya muerto, él podría haber dicho una o dos palabras interesantes al respecto.*

Dado que la cuestión puede no ser tan evidente en el caso que nos ocupa, tendré que explicarla con alguna amplitud. Pero como, a pesar de las influencias chestertonianas, no pretendo escribir una novela policial, no dejaré al lector con la impresión de un misterio que se resuelve hasta el final. Daré la solución del enigma antes que el análisis de los detalles. El motivo de mis encontrados sentimientos es que Chesterton fue uno de los críticos más lúcidos y más feroces del capitalismo, mientras que Novak es un apologeta declarado y descarado del capitalismo y Ramón Zorrilla, gran admirador de Chesterton, había leído a Novak y escribió una reseña crítica titulada "¿Una teología del capitalismo?", que publicó *Estudios* en su número 2, correspondiente a la primavera de 1985.

De hecho, fue Ramón Zorrilla quien me dió a conocer, con gran indignación, la existencia de Michael Novak y de su libro *El espíritu del capitalismo democrático*. Él me mostró y me comentó la reseña mencionada antes de que se publicara. Me consta que hizo un gran esfuerzo para moderar su indignación y conservar la ecuanimidad, pero aún así, aquella se transluce en los párrafos que escribió. Cuando nos refiere que Novak pretende defender al capitalismo, no sólo con argumentos filosóficos y económicos, sino hasta teológicos, se pregunta cuál sería la opinión de Novak —que presumía de estar muy versado en textos bíblicos— sobre aquel pasaje famoso en que Cristo increpa (algunos dirían que no muy ecuanimemente) a los mercaderes del templo por haber convertido la casa de su Padre en una cueva de ladrones. Extendiendo al máximo su propia ecuanimidad, el maestro Zorrilla afirmaba que la "más contemporizadora tradición hermenéutica parece entender que Jesús, más que al comercio o a la banca en sí atacaba —en el único acto en el que muestra violencia— la mezcla de negocios y religión que se patentizaba en los vendedores del templo". (*Estudios* no. 2, pág. 219); insinuando sutilmente que eso es lo que resulta imperdonable en Novak.

Como Ramón Zorrilla, he cumplido repetidas veces la agradable tarea de leer a Chesterton; a diferencia de él, no he tenido la paciencia para cumplir la más penosa tarea de leer a Novak. La vida le

ahorró la no muy agradable experiencia de leer a Novak comentando a Chesterton; a mí me tocó hacerlo. Es él quien debía haber desbaratado ese "imposible binomio" (son las palabras que el maestro Zorrilla aplicaba a la confusa combinación de capitalismo y teología cristiana y que yo aplico al análogo binomio Chesterton-Novak). En su ausencia, no encuentro mejor homenaje para rendirle que escribir estas líneas y dedicárselas, en el entendido de que, como dicen los *Acknowledgements* de los libros gringos, la inspiración en buena medida viene del maestro Zorrilla, pero sólo yo soy responsable del contenido. Como diría Chesterton, dos amigos pueden estar de acuerdo en todo aunque difieran en sus opiniones. Con frecuencia discrepábamos aun sobre lo que amábamos juntos; si él viviera, seguramente no estaría de acuerdo con mucho de lo que voy a decir. Donde se encuentra ahora, entiende mejor que yo los misterios de la historia. Como *el hombre que sabía demasiado* de una novela de Chesterton, ahora él sabe lo único que vale la pena saber.

Empezaré por la naturaleza de la crítica chestertoniana al capitalismo, comentando de paso que, hasta donde yo sé, el pensamiento socioeconómico de Chesterton es el aspecto menos conocido por sus lectores hispanoparlantes. Durante su vida y hasta los años cincuenta, aproximadamente (murió en 1936) fue bastante conocido (y con frecuencia malinterpretado) en América Latina como un ortodoxo escritor católico. Borges quiso rescatarlo de lo que le parecía un empobrecimiento, subrayando su lado *gótico*; con este fin acentuó lo que tenía en común su terror metafísico con el de Kafka y Poe. Tradujo también un extenso poema titulado *Balada de Lepanto*, pero sospecho que las simpatías de Borges están — en contradicción con las de Chesterton — más del lado de los arcángeles negros de Mahoma que del espíritu caballeresco de Don Juan de Austria y Don Quijote. Conozco pocas traducciones al español de la poesía de Chesterton, una de ellas es precisamente de Ramón Zorrilla. Lo demás que se conoce en español son sus novelas y cuentos policíacos, especialmente *El hombre que fue Jueves* y *Las aventuras del Padre Brown*. Pero las novelas donde se contienen especialmente sus ideas socioeconómicas, como *El regreso de Don Quijote* y *El Napoleón de Notting Hill*, no son apreciadas por este elemento y el libro de ensayos donde expresamente expone estas ideas, *The Outline of Sanity*, fue traducido hace muchos años en Argentina como *El perfil de la cordura*, pero parece que tanto la traducción como las ideas fueron

rápidamente olvidadas. Es precisamente este libro el que prologó Novak en la nueva edición norteamericana de las obras de Chesterton.

Las críticas de Chesterton al capitalismo (y, en general sus ideas socioeconómicas) adquieren hoy en día un muy especial interés, entre otras razones porque, ante la crisis radical del populismo estatista en los países pobres, del Estado de Bienestar en los países ricos y de la economía centralizada en los países socialistas, parecería que ya no hay nada que oponerle al sistema que pone al capital por encima del ser humano. Pero la crítica chestertoniana al capitalismo, aunque tiene puntos de coincidencia con las críticas avanzadas por el marxismo y el socialismo tradicional, no se identifica con ellas. Su naturaleza y su dirección son diferentes, al grado de que alcanza también al socialismo centralista. De hecho Chesterton es de los pocos pensadores cuyas posiciones tienen hoy en día no sólo la consistencia intelectual, sino la autoridad moral para criticar las aberraciones deshumanizantes de los sistemas, tanto del Este como del Occidente. Ante el colapso del socialismo centralista de Europa Oriental y la URSS, gentes como Octavio Paz han dicho que los pensadores de izquierda deberían hacer una severa autocrítica de su pasado, por el silencio (aunque sea relativo) que guardaron ante las aberraciones y hasta los crímenes del socialismo real, que ahora son expuestos a la vista de todo el mundo. Esto es verdad, pero aunque parezca simple reflejo del *ojo por ojo*, no está fuera de lugar responder que gentes como Octavio Paz tendrían que hacer una severa autocrítica, no sólo de su pasado, sino también de su presente, por haber sido tan certeros y anticipados críticos de las aberraciones de Polonia y Checoslovaquia, mientras mantienen silencio (aunque sea relativo) frente a los crímenes que se perpetran bajo sus narices en América Latina a nombre del capitalismo y la libertad.

Siendo un filósofo de veras y no un ciego seguidor de las modas del momento, Chesterton no tenía simpatía por expresiones como *un pensador que se adelantó a su época*. Pero, pidiéndole disculpas por aplicarle una expresión que no le gustaba, la verdad es que Chesterton se adelantó a su época (sería más exacto decir: se adelantó al menos medio siglo a intelectuales que sólo piensan con la moda de la época) previendo, mucho antes de que fueran moda periodística, problemas que hoy tenemos sobre nosotros.

Al día siguiente de la revolución rusa, en plena guerra mundial,

Chesterton defendió en su periódico las radicales transformaciones del nuevo régimen. Casi al mismo tiempo que Zapata, pero desde la industrializada Inglaterra, justificaba la conveniencia de que la tierra fuera de quien la trabajase. Incluso llegó a soñar (*ien pleno siglo XXI*, como se dice en estos casos) en una revolución agraria en su propio país, bajo el lema de "tres acres de tierra y una vaca" para todos los campesinos (véase su obra *Los cuentos del arco largo*). Pero al otro día estaba criticando con la misma firmeza y lucidez la política de los bolcheviques que —según vió con toda claridad— iba a distorsionar una revolución en todo punto necesaria, conduciéndola a la burocratización y a un nuevo y más absorbente despotismo.

Pero si se adelantó a la izquierda marxista al advertir que el socialismo centralista llevaría a la abolición de la democracia, también se adelantó a la derecha capitalista al prever que su industrialismo produciría ciudades deshumanizantes y destruiría la naturaleza (hoy la palabra *ecología* se conoce hasta en las escuelas primarias; en aquel tiempo, hasta los especialistas parecían desconocerla); su sistema financiero, basado en la usura, produciría la crisis de la deuda externa de los países más pobres y su supuesta libre competencia produciría la virtual omnipotencia de las corporaciones transnacionales sin rostro humano. También —parecería una simple coincidencia de aquellas en que la realidad imita al arte, pero a mí me sobrecoge la posibilidad de que la coincidencia sea una profecía— en 1904 escribió una novela futurista, situada ochenta años más tarde (sí, según parece otro inglés, George Orwell, recogió de aquí la sugerencia para su propia novela *1984*) en la que un pequeño país de Centroamérica, llamado Nicaragua, era el último minúsculo reducto donde resistía la libertad antes de ser absorbida por el imperialismo mundial.

¿Cuáles son los principios de donde Chesterton parte para avisorar escollos a izquierda y derecha, con la mirada sagaz de un viejo lobo de mar de su natal Inglaterra? Michael Novak no se equivoca al citar como uno de ellos (aunque sea en una nota al pie de página) el siguiente pasaje. Sólo que Novak se las arregla para sacar de aquí sus propias conclusiones apologistas y no las conclusiones críticas que Chesterton naturalmente deduce. He aquí el texto en cuestión: "Un carterista es obviamente un campeón de la empresa privada. Pero tal vez parecería un tanto exagerado decir que un carterista es un campeón de la propiedad privada. La cuestión sobre

el Capitalismo y el Comercialismo, tal como a últimas fechas se conducen, es que en realidad han predicado la extensión de los negocios, más que la preservación de las pertenencias; y, en el mejor de los casos, han tratado de disfrazar al carterista cubriéndolo con algunas de las virtudes del pirata" (*The Outline of Sanity*).

Para quienes no están familiarizados con el estilo chestertoniano, estas palabras pueden parecer tan sólo un chiste ingenioso y malo. Pero, aunque Chesterton mismo aceptaba que, quizá alguna vez algo le pareció chistoso sólo porque él lo dijo, por otro lado, afirmaba con toda sinceridad que nunca dijo algo sólo porque le pareciera chistoso. En otras palabras, Chesterton sostiene con toda seriedad lo que dice en este párrafo. Y lo explica con ejemplos concretos. Afirma que, aunque personajes como el duque de Northumberland y el señor Rockefeller suelen ser considerados como los grandes defensores de la propiedad privada, en realidad son sus grandes enemigos, porque acaparando negocios o tierras destruyen la propiedad de los demás y lo que ellos tienen no llena ninguna de las condiciones de lo que Chesterton entiende por propiedad privada. Lo que hacen estos acaparadores de bienes ajenos no es defender la propiedad privada, sino la *libertad de empresa*, entendida por ellos como la libertad del más fuerte por extender sus pertenencias a costa de las de los demás.

Por lo tanto — argumenta Chesterton — el capitalismo es opuesto al principio de la propiedad privada como garante de la libertad individual. Décadas antes de que la Iglesia Católica de América Latina definiera la *opción preferencial por los pobres*, como condición *sine qua non* para comprender y vivir adecuadamente el Evangelio, este católico europeo asumió esta misma perspectiva, para entender que la defensa de la propiedad privada sólo tenía sentido cuando se hacía desde el punto de vista de los desposeídos. Para acentuar esta perspectiva y disipar cualquier duda, sus seguidores trataron de instituir la *Liga de la Propiedad Perdida*; defendían, no el *derecho* de los ricos de conservar lo que tenían, sino el de los pobres de adquirir lo que no tenían. Es claro que para Chesterton el capitalismo es la negación de la propiedad privada porque acumula los bienes en manos de unos pocos capitalistas. El socialismo centralista no es más que la continuación de esta tendencia, en tanto que lo que estaba en manos de unos pocos particulares, lo pone en manos de uno solo: el Estado.

No así, argumenta por su parte Michael Novak. Chesterton critica

al capitalismo, pero critica aún más fuertemente el socialismo (lo cual sencillamente no es verdad). Si distingue la propiedad privada del capitalismo, es solamente porque despreciaba a los Estados Unidos (lo cual es una vil calumnia). Si admiraba a Don Juan de Austria y no a John D. Rockefeller, es porque era un romántico admirador del feudalismo y no comprendía el romance del capitán de empresa capitalista (*sic*). Por tanto —concluye Novak— yo puedo apropiarme de la defensa poética de la propiedad que hace Chesterton para mi propia defensa pragmática del capitalismo. Y terminaré diciendo que el ideal de Chesterton está vivo en el país que él tanto criticó y que esta es una paradoja chestertoniana que a él le daría mucha risa.

Me abstengo de pensar siquiera qué clase de risa le hubiera dado a Chesterton esta forma de argumentar. Sólo recuerdo que él escribió que era perfectamente tolerable que un crítico no estuviera de acuerdo con uno, pero que había una forma imperdonable de traición: cuando el crítico lo hacía a uno estar de acuerdo con él. En cuanto a mayores comentarios sobre el valor intelectual y moral de los argumentos de Novak, remito al lector al ensayito de Ramón Zorrilla publicado en *Estudios*.

No es posible aquí, ni es mi intención, dar una visión amplia de la filosofía social chestertoniana. Sólo quisiera, antes de terminar, recalcar una vez más la casi dolorosa relevancia de su posición para las diversas crisis actuales. Ante las transformaciones de Europa Oriental, Chesterton es de los pocos que pueden decir: Enhorabuena que se den cuenta de que el centralismo estatal coarta la libertad, pero no caigan en la trampa de creer que esta libertad va a ser asegurada por el capitalismo voraz de las transnacionales y los financieros. Abandonen el *sistema* socialista, pero no abandonen los sueños de igualdad y de justicia. Ya expropiaron —como Marx dijo— a los expropiadores capitalistas, ahora expropian una vez más a los expropiadores socialistas y distribuyan los medios de producción entre el pueblo. Está bien que rechacen la manía de nacionalizar todo, pero no caigan en ésa, que no es menos maniática, de desnacionalizar todo.

A los países pobres —o del Tercer Mundo— Chesterton les diría: ya vieron que la solución de sus males no está sencillamente en recurrir cada vez más al Estado. Pero no vayan a creer con esto que la solución está en recurrir cada vez más a los capitalistas. No se dejen

que los embarquen con el cuento de que la *iniciativa privada somos todos*; más bien asegúrense de que la propiedad privada la tengan todos y se tomen medidas para evitar que unos pocos sean los acaparadores. Sean flexibles para combinar la auténtica pequeña propiedad con la propiedad comunal e, incluso, con las nacionalizaciones. Desconfíen (como Cristo) de los mercaderes, pero no le tengan miedo al mercado cuando está controlado no por los oligopolios y las corporaciones, sino por una sociedad democrática. Ante todo, no tengan miedo de controlar el mercado antes de que él los controle a ustedes. Sé que les dirán que esto no es posible porque existen unas férreas leyes económicas. Pero igual existe la ley de la gravedad y no obstante los aviones vuelan y las casas se mantienen de pie. Sé que para distribuir la propiedad, neutralizar el poder de las transnacionales y escapar del yugo de los bancos, necesitan una auténtica revolución. Yo en mi época desarrollé en mis novelas una serie de hipótesis fantásticas tratando de imaginar cómo podría triunfar una revolución en la vieja Inglaterra. Pero su caso es un tanto más difícil. Ya me temía que el poder combinado del dinero, los gobiernos y la ciencia moderna produjera un militarismo con un poder casi diabólico de destrucción. Nunca me gustó el pacifismo y menos aún cuando es resultado del miedo a los armamentos. Siempre preferí una buena guerra a una mala paz. Pero el caso de ustedes es extremo y me parece que su parangón son los primeros cristianos, desnudos frente a los leones. Así es que les deseo buena suerte. Y cuando la sangre de sus mártires sacrificados por el nuevo Mammón haga germinar el promisorio árbol de una sociedad más justa, donde reine la auténtica libertad, no lo echen a perder como los bolcheviques, con su desprecio de los campesinos, su soberbia de intelectuales y su infernal burocracia seudo científica. Recuerden que habrá momentos en que parezcan unas pobres moscas atrapadas entre los gigantescos engranajes del capitalismo industrial. Pero las moscas tienen vida; las máquinas, no. De modo que las moscas tienen esta innegable superioridad: pueden sentir y pueden morir.

Si estas líneas hubieran sido escritas por Ramón Zorrilla, no me cabe duda de que hubieran sido más chestertonianas. Él, en medio de

la indignación, era capaz de conservar el sentido del humor, como para comentar que una teología que hacía la defensa del capitalismo de EU, sin siquiera rozar el problema de los enormes déficits que afronta ese país, era un tanto deficitaria teológicamente. Aquí hay auténtica vena chestertoniana: un mal chiste que nos hace sonreír, pero que además es estrictamente verdadero. Yo confío en que estos dos grandes hombres, cuyo perfil era el de la cordura (cualquier leve confusión fonética, que se le impute a que me encuentro bajo su influencia), magnánimamente sonreirán por esta líneas desde la taberna en que se encuentran. Desde ahí comprenderán —o se empaparán— mejor en el misterio de la gravedad de lo leve y la levedad de lo grave, para decirlo más o menos a la moda. Yo, que no acabo de comprenderlo, voy a terminar con una nota más bien grave que, aunque por otros caminos, no deja de tener relación con todo lo anterior.

Cuando hace unos años los EU invadieron una isleta olvidada en el mapa del Caribe, de la cual nos enteramos entonces que se llamaba Granada, Ramón Zorrilla me recordó un pasaje de Chesterton que yo había olvidado. Ahora que el gran imperio ha invadido Panamá y se siente orgulloso de su hazaña, me he estado acordando de ese pasaje y del maestro Zorrilla. Lo transcribo sin ningún comentario. Ciertamente no lo necesita: "Podríamos decir con bastante precisión que hay tres etapas en la vida de un pueblo fuerte. Primero es una potencia pequeña y lucha contra potencias pequeñas. Después, es una gran potencia y lucha contra grandes potencias. Después es una gran potencia y lucha contra pequeñas potencias, pero pretende que son grandes potencias, para avivar las cenizas de su emoción y su vanidad antiguas. Después de eso, el siguiente paso es convertirse ella misma en una pequeña potencia... (los EU de) América exhibieron ese síntoma de la manera más aguda y absurda en la guerra contra España, en el contraste entre la descuidada elección de una línea fuerte y la muy cuidadosa elección de un enemigo débil. A todos sus otros elementos romanos o bizantinos tardíos, le añadieron el del triunfo estilo Caracala, el triunfo sobre un enemigo inexistente" (de *The Fallacy of the Young Nation*, escrito en 1905).

Con esta cita que recuerda los tan frecuentemente atinados comentarios de Ramón Zorrilla, doy término a estas líneas que se quedan cortas de sus dos objetivos originales: salir en defensa de la verdad y rendir homenaje a un amigo. Aristóteles tuvo que pasar por la amar-

ga experiencia de que esas dos cosas se opusieran. Yo tengo la suerte de poderlas reunir en una sola. Y que eso sea posible es en sí mismo lo mejor que se puede decir del maestro Zorrilla.

De periodistas inveterados y orgullosos del oficio como Gilbert Chesterton y Ramón Zorrilla, difícilmente se puede decir que descansan en paz. Después del último artículo, entregado a medianoche, en el último momento antes de que cerrara la edición (por lo menos en esto puedo decir que me les parezco), todavía les aguardaba la cerveza o el café, en Fleet Street o en Bucareli, para discutir con los colegas hasta avanzadas horas de la madrugada. Ahora nos esperan en aquella otra taberna donde, acompañados de un vino insuperable, la única noticia que se comenta es la Buena Nueva. Así sea.

LUZ MARÍA SILVA*

In memoriam Ramón Zorrilla

Ramón Zorrilla (31 oct. 1925-7 ago. 1989) fue muchos años profesor de tiempo completo en el Departamento de Estudios Generales del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Estudió filosofía en España, fue editorialista de *Excélsior* y de *El Nacional*. En varias ocasiones complementó su labor académica y de investigación con consultorías y colaboraciones en distintas empresas. Profesor y amigo inolvidable, a raíz de su fallecimiento tomé conciencia de cuán poco hablaba Ramón de sí mismo. Generoso para transmitir su conocimiento, fue parco para hacerlo con sus experiencias. Las anécdotas brotaban fáciles y frecuentes de sus labios, pero los protagonistas siempre eran otros, no él.

De 1984 a 1987 Ramón colaboró como asesor externo en el Departamento de Estudios Sociales de Banamex. Algunos de sus ensayos ahí escritos forman parte de esta antología. Agradecemos a la institución el permiso de reproducirlos. Fueron seleccionados por Andrés Albo Márquez, alto funcionario de ese Departamento, licenciado en Ciencias Sociales del ITAM, con Maestrías en Ciencia Social y en Ciencia Política de la Universidad de Siracusa en Nueva York. Como Andrés fue primero alumno y luego discípulo de Ramón, decidí pedirle que me caracterizara a nuestro personaje. Su respuesta fue más o menos como sigue:

El Maestro Zorrilla fue un gran profesor. Nada le causaba más placer que el darse cuenta de que el alumno había entendido. Era muy observador. Tenía la costumbre de permanecer al margen. Sus clases eran socráticas, a través del diálogo hacía que expusiéramos nuestras posiciones. Nunca faltaba al salón

* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

de clase pero sus mejores cátedras las dio en torno a una mesa de café, en su cubículo o cuando nos llevaba a conocer el centro de la ciudad, en el camión del ITAM. El Maestro nunca perdió la costumbre de ser editorialista: hablaba de los demás. Varias veces le pregunté directamente cosas concretas sobre él. Nunca me contestó. Siempre se salió por la tangente. Conoció a muchas personas e influyó en su formación. Era contrastante su apariencia formal y ceremoniosa con su trato fácil, hijo de un misticismo entre irónico y resignado, no exento de escepticismo.

Además del amor por sus alumnos, Ramón fue profundamente mexicano. Se mostró muy complacido cuando Andrés se fue a estudiar a los Estados Unidos. Para él era importante vivir fuera de México, aprender otras costumbres, ver otras culturas. Era una manera de reafirmar el nacionalismo, el amor por nuestro país. Había estudiado profundamente a los ensayistas mexicanos. Lo recuerdo citando de memoria a López Velarde, a Samuel Ramos, a Octavio Paz. Sin embargo, insistía en enseñar a sus alumnos con ayuda del periódico, quería que entendieran el aquí y el ahora.

Como buen humanista no era muy amante de la tecnología. Infinidad de veces rehusó escandalizado mi invitación a desayunar chilaquiles hechos en el horno de microondas y me criticó, con su característico humor incisivo, mi gusto por las computadoras. Ironías del destino, casi al final de su vida, Ramón Zorrilla usó la computadora de Estudios Generales y aprendió a escribir en el procesador de palabras.

RAMÓN ZORRILLA

¿Qué pasa en México?

La pregunta es de una extrema amplitud. Puede contestarse con casi infinitas respuestas, desde "hemos tenido un mediano temblor de tierra hace diez días" o "en este julio ha llovido como no ocurría desde hace veinte años", hasta "los mexicanos estamos un tanto cuanto deprimidos", "el costo de la vida sigue subiendo" o "renunció el gobernador de Guanajuato".

El centrarnos más en el campo de lo social y lo político no reducirían hasta hacerlas manejables las posibilidades de los censos y de respuesta: se puede hablar en esos terrenos que — posiblemente — 76 millones de habitantes este día nacen, mueren, engendran, consiemen, trabajan — o no — ven televisión, van al cine, asisten a mitines de apoyo, leen periódicos y se quejan.

Puede ceñirse aún más la extensión de la pregunta y formularla en estos términos: ¿Qué pasa en México que antes no pasaba?

Pero el adverbio *antes* podría remitirnos a otros milenios — hasta el Hombre del pedregal — o varios siglos; al tiempo de Izcóatl o al virreinato o a los tiempos de Don Porfirio...

Creemos que la pregunta es manejable si reducimos la inmensidad de ese *antes* a ese ciclo cosmogónico que es entre nosotros un *sexenio*.

Nos permitimos entonces reformular la pregunta ¿qué pasa en México? de la siguiente manera: ¿Qué ocurre en México que no ocurría hace seis años? En esta pregunta van necesariamente implicadas muchas otras: ¿qué de lo de aquello permanece? ¿qué es diferente? ¿qué es lo que es ya otra cosa muy distinta?

Hace seis años la pregunta ¿qué está pasando en México? no era de ningún modo apremiante. El Presidente — como ahora — estaba a poca distancia de su segundo informe. A menos de dos años de la devaluación de 1976 el común de la gente se había resignado a un dete-

rioro económico y había más bien optimismo en cuanto a una recuperación. La culpa de los males económicos se atribuía —nunca explícitamente en el sexenio oficial— unánimemente al gobierno del Presidente anterior.

En lo internacional el Presidente Carter entraba a su segundo año de gobierno. Somoza enfrentaba una revolución en Nicaragua, el *Sha* gobernaba Irán. Moro era asesinado en Italia. En Líbano había crisis y se combatía en Beirut. En Campo David se firmaba acuerdo entre Sadat de Egipto y Beguin de Israel... El Papa era Pablo VI (falleció en agosto de ese año).

En lo político los acontecimientos mayores en México habían sido las renunciaciones requeridas de los Secretarios de Hacienda y Programación y Presupuesto.

En la Dirección de Información de Presidencia se había cambiado de tres titulares.

En política electoral el PAN era prácticamente el único partido de oposición. Nacía el periódico *Uno más uno*.

Se denostaba a la corrupción.

El PRI (antes PRN, antes PRM) entraba en su año quincuagésimo. El sistema político mexicano se presentaba casi invulnerable.

En la política internacional mexicana no había grandes novedades.

¿Qué pasa ahora?

Con la llamada Reforma Política, con la aparición inmediata después de un partido político de izquierda, el PSUM, el sistema político funcionó como antes había funcionado durante medio siglo con el PAN.

Por muchos conceptos el poder del Ejecutivo se ha amplificado. El nuevo Presidente recibió potencialmente mucho más que lo que los Presidentes tuvieron seis, doce, dieciocho, veinticuatro o treinta años antes. La nacionalización de la banca puso en manos del poder estatal, más que el dinero, "el poder del dinero" que antes se repartía en diversos grupos de iniciativa privada que manejaban las finanzas del país.

Las reformas constitucionales de diciembre de 1982 reformaron por otra parte las facultades —esto es, el poder— del Ejecutivo en materia económica.

Sin embargo en un sector de la opinión pública se afirma que el actual Gobierno ha dado un giro: ¡a la derecha!

En apariencia los sectores empresariales parecen más agresivos que en cualquier otro tiempo. La izquierda, por su parte, parece más desunida que nunca antes.

Las relaciones Gobierno-sector obrero no han sido tranquilas. Si las discrepancias no han llegado a mayores esto parece ser más bien acreditable a la experiencia política de los líderes obreros que a la habilidad política de los funcionarios oficiales.

Dentro del equipo básico del Gobierno Federal no se han dado cambios importantes.

En lo que se refiere a las entidades federativas se sintió brusquedad en el retiro de dos Gobernadores, el de Yucatán y — más recientemente — el de Guanajuato. En el segundo caso parecieron acentuarse divergencias entre lo que podría llamarse parte política y parte técnica del actual Gobierno.

Por primera vez en la historia de México se han dado tres gobiernos consecutivos en los que el Primer Mandatario no tuvo antes ningún cargo de elección popular.

La experiencia política de los miembros del gabinete es mucho menor a la de sexenios anteriores. En el propio Poder Legislativo muchos diputados y senadores (incluso el líder de estos últimos) han llegado al cargo desde posiciones anteriores no electorales.

El sector político y el sector técnico parecen tener lenguajes distintos y formas diferentes de pensar.

En otro orden, en el manejo de política de comunicación y de información y propaganda parece darse una contradicción entre la que se maneja desde la Presidencia y la política seguida por otras Secretarías, particularmente la de Gobernación.

Si en el segundo año de López Portillo se podía sentir en la opinión pública resignación y cierto optimismo, creemos que en este momento no es notable ni la una ni el otro en la opinión pública. Los medios de comunicación son en cierto modo más críticos que hace seis años y mucho menos autocensurados.

En relación con la administración anterior, las discrepancias que siempre han existido (algunos sociólogos hablan de una necesaria "revolución sexenal" — incruenta que en México balancea y equilibra el sistema —) son ahora mucho más notables y en alguna forma transfieren mucho más que antes a la opinión pública. Casos como Díaz

Serrano o Durazo ciertamente pueden denigrar al anterior sexenio, pero afectan también a la credibilidad de todo el conjunto que desde afuera se entiende por "gobierno" o por "sistema" más allá de cualquier período presidencial.

En lo internacional México ha tomado posiciones y actitudes que de ningún modo rompen en teoría con su tradición. Pero ahora revelan una actividad y no una pasividad en ese terreno.

El contexto internacional es muy distinto que el de hace seis años. Entre el Presidente Carter y el Presidente Reagan es evidente una gran diferencia. En Beirut parecen apenas cesar los combates, el *Sha* está bajo tierra y el Gobierno que le sucedió llama Satán a los EE.UU. Centroamérica arde.

¿Qué pasa pues en México?

1. En lo económico la crisis para el común de la población es más fuerte que hace seis años. El salario real disminuye notablemente. Junto con esa crisis económica — a diferencia de lo que pudo haber ocurrido en sexenios anteriores — hay en muchos sectores cansancio y desesperanza respecto de una justa mejoría en las condiciones de vida.

2. La credibilidad en cuanto a acciones gubernamentales que le puedan llevar a esa mejoría es muy baja o nula. Se señalan innumerables contradicciones entre los planes de desarrollo y la realidad cotidiana. Alzas en el costo de la vida, etc.

3. La Comunicación entre Gobierno y población no parece estar lo suficientemente instrumentada y posiblemente puede estar más bien absolutamente sesgada como revelan los medios de difusión.

4. En el orden de las relaciones internacionales México es afectado en muchas formas — económica, social y políticamente — por un desorden creciente e ingobernable (entropía, diría un comunicólogo).

5. Las presiones que en lo internacional pueden recibirse ahora son mucho más intensas que en otro tiempo.

RAMÓN ZORRILLA

Nuestro Sistema

Minidefinición

El sistema político mexicano se define en la Constitución de 1917 como republicano, federal, representativo y demócrata. Con independencia de cualquier doctrina política creemos necesario tener presente esa definición que por más alejada que pueda estar de la realidad es en cualquier forma el modelo, desfigurado o no, que en una u otra forma se ha venido manejando desde hace más de 160 años.

¿Somos en realidad una República? ¿Hasta qué punto una federación? ¿Es un sistema representativo? ¿Hay o no hay democracia en México?

República, en el sentido más general del término que traduce al latín, el vocablo griego *politeia* que usaron Platón y Aristóteles designando un espacio —la *polis*— y sus ciudadanos, es evidente que sí lo somos. Pero república se ha usado también en oposición —siglos XVIII y XIX— a monarquía o reinado. Aquí podría darse un equívoco. Aristóteles divide en la *Política*, atendiendo al número de quienes gobiernan, los gobiernos de uno (monárquicos), de varios (oligarquía o aristocracia) y democracia (de todos). Es larga la discusión entre los griegos —y se da aún hasta el siglo pasado— sobre cuál de las tres formas es la mejor. Tomás de Aquino veía como la mejor de las formas de gobierno la mixta, en que se combinaban el gobierno de uno (monárquico), con el de una minoría (aristocracia o democracia), con el de todos.

Con cierto optimismo podría considerarse el sistema político mexicano como un gobierno mixto. Una monarquía sexenal —gobierno de uno— ejercida por el Presidente de la República, una oligarquía —la clase política, nacida primero de la Revolución a la que se ha agregado en los últimos sexenios la clase llamada tecnocrática— y,

por último, el pueblo en general, que manifestaría su conformidad o inconformidad eligiendo cada 2, 3, o 6 años a los que tendrían el poder.

La idea de federación, conforme al casi unánime criterio de los expertos en historia sociopolítica no ha admitido mucho en este país. Sin embargo, en una u otra forma el esquema de gobierno mixto señalado en el párrafo anterior puede repetirse en cada una de las entidades federativas. En los niveles más altos el propio poder regional ha estado siempre subordinado al centro e incluso en el Poder Legislativo Federal los representantes mismos parecen escogidos en muchos casos después de la aprobación del poder del centro.

El concepto de representatividad parece estar en crisis en todo el mundo. En México —en el sistema actual— los grupos oligárquicos: los diversos sindicatos, los burócratas, los grupos colegiados, los comerciantes afiliados a la CNOP, etc. pueden ciertamente estar representados de la misma manera que otros grupos reales de poder. Esta representatividad parecería en todo caso pertenecer al sistema de democracia orgánica o corporativa que a otro tipo de sistema. Se daría solamente dentro del propio partido mayoritario.

Es aún mayor la confusión en lo que se refiere al concepto "democracia". La idea más que adjetivos parece exigir siempre especificaciones. "El gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo" (según Lincoln en el discurso de Gettysburg) sigue siendo clave en la definición de democracia política. Pero, ¿puede ésta existir sin la llamada democracia económica?

Sería ahí donde parecería apoyarse teóricamente lo "democrático" del sistema mexicano. De esa manera se apoyó al menos durante muchos años, en las elecciones presidenciales de 1929 y en la de 1940 particularmente.

El pueblo por el "plebiscito armado" que fue la Revolución había ocupado el poder. Los revolucionarios gobernaban por el pueblo y para el pueblo. Años más tarde —entre 1954 y 1960— los elementos del pueblo y por el pueblo se hicieron tan dudosos como poco transparentes los procesos electorales. Se llegó a hablar de "democracia dirigida" y el *para el pueblo* quedó para muchos como única justificación y legitimación del uso y disfrute del poder para la clase política. Habría que distinguir en todo caso, particularmente en los dos primeros años de este sexenio, hasta qué punto el *para el pueblo* ha sido polo orientador de la política más general.

Democracia se usa también como un concepto opuesto a totalitarismo, como un sinónimo de sociedad abierta. Una sociedad democrática —en oposición a la totalitaria— sería aquella en la que se diesen libertad, igualdad y pluralidad. Una medida de la democracia en México sería con ese criterio determinado por el respeto a las libertades —de expresión, de asociación, de imprenta, etc.—, por la igualdad jurídica de los ciudadanos y por la coexistencia de distintos grupos e ideologías dentro de la sociedad. Tal vez sería respecto de este último punto que fuese más defendible la adjetivación "democrático" al sistema mexicano.

RAMÓN ZORRILLA

Estructura política y social mexicana

Introducción

Las dificultades del tema son evidentes para todos. Sólo he tratado de reunir con alguna coherencia ciertas ideas en torno a ese difícil preguntarse sobre la estructura social y política mexicana. El objeto es discutir esas ideas y en todo caso no intento otra cosa que un modo particular de pensar esta realidad.

Lo que podría ser la parte segunda de la cuestión ha sido para mí más sencilla que la primera. Desde los 17 años como repórterero en el equipo de Carlos Septién García recopilaba información política y escribía ya al respecto. Mucho más tarde (1964-1972) fui colaborador editorial de periódico *Excélsior* y ocasionalmente editorialista.

En lo social la reflexión es antigua pero la validez de lo que podrían ser premisas y conclusiones es y debe ser materia de discusión.

En este orden social pensamos que el país ha tenido dos grandes condicionantes a veces abrumadoras y aparentemente insalvables: una geográfica y otra étnica.

El proceso de colonización a lo largo del virreinato tuvo diferentes etapas. Durante los siglos XVII y XVIII las poblaciones se extendían a muchas leguas de distancia y podían cabalgarse días y días sin encontrar ni una ciudad. Característico de la explotación minera era dejar, particularmente en el norte del país, ciudades autosuficientes pero aisladas (Zacatecas sería un ejemplo).

Algunos datos sobre la composición étnica

Por la época, la población, que no llega a seis millones, se divide en;

<i>Indígenas</i>	3 500 000
<i>Castas</i>	1 500 000
<i>Criollos</i>	1 000 000
<i>Peninsulares</i>	100 000

Las castas eran el producto de una mezcla entre español, indígena y negro. En tiempo de la visita de Humboldt serán 16 tipos concretos.

En los años treinta, en una población calculada en 18 millones de habitantes, se hablaba de una tercera parte de población indígena.

México se hizo mestizo.

Algunas notas sobre la estructura social y la estructura política de México

No es de ninguna manera fácil tratar el tema de la estructura social mexicana. Creo que en medio de un gran desierto de criterios válidos y de opiniones fundadas ese grupo de información presentado en *México Social 1983* es un extraordinario documento.

En la introducción se nos habla de setenta millones de mexicanos que se encuentran en movimiento: "El gran ejército, con sus numerosos millones de campesinos, economistas, comerciantes, electricistas, doctores, maestros, obreros, abogados, políticos, está avanzando por todos los lados..." Se trata de una sociedad en transición — se nos dice — hacia el mundo moderno.

Pero ¿cuál es ese mundo moderno? Rastrear el vocablo moderno nos puede llevar hasta la baja Edad Media y las discusiones filosófico teológicas del siglo XIV. Los pensadores del dieciocho hablaban también de "filosofía moderna". Muchas cosas modernas de entonces se han hecho ahora ya muy antiguas.

Parámetros e interpretaciones del mundo social europeo occidental que se han sucedido en México, desde el positivismo comtiano hasta el método marxista o el de los nuevos weberianos, no han alcanzado para explicar una curiosa, muy mezclada y contrastante realidad social que desde la conquista ha estado en perpetua transición.

La modernización — como término — ha permanecido como un lugar común en los diversos y frecuentemente contradictorios proyectos nacionales que se han sucedido entre nosotros. Lo significado por el término ciertamente ha variado mucho, lo que antes era mo-

derno se volvió antiguo. Un elemento de permanencia puede haber sido el sentirse de alguna manera a la zaga de países, fundamentalmente frente a los más desarrollados en Europa y en concreto frente a los EEUU, en adelantos materiales.

Categorías como lucha de clases, formas de producción asiática, feudal y burguesa o las expresiones burgués y proletario no han podido traducirse de inmediato a la realidad mexicana. En un sitio de taxis, en un mercado, en un sindicato obrero se reinicia cada día —entre inicialmente iguales— una división entre ricos y pobres, que se convertirá o podrá convertirse a la larga, en la oposición de explotadores y explotados.

Lo geográfico y lo étnico como primeros condicionantes

Para mi generación, una de las primeras aproximaciones a lo que podría llamarse estructura primigenia mexicana la dio el texto de un poeta muerto más de veinte años antes que llegáramos a la Universidad. Por esos años cuarenta difícilmente se superaba la vieja contienda histórica prerrevolucionaria entre indigenistas e hispanistas, entre liberales y conservadores, entre adoradores de Cuauhtémoc e incondicionales de Cortés, entre enaltecedores de Benito Juárez y sus detractores. De la Revolución misma —tan cercana entonces— sobrevivían muchos de sus actores. Fallecidos de muerte violenta los grandes caudillos Villa, Carranza, Obregón, etc., sus epígonos ocupaban cargos públicos y disputaban mutuamente sobre las excelencias o los crímenes de los ilustres desaparecidos. Los llamados caudillos intelectuales de la Revolución andaban en su cincuentena. Los más destacados, Lombardo Toledano a la izquierda y Gómez Morín a la derecha, rara vez entraban —o más bien no lo hacían— en polémica. Vivían aún sus maestros, pero de Antonio Caso o de José Vasconcelos tampoco puede desprenderse una visión desapasionada y clara de la vida y la estructura social del país.

Contemporáneo de aquéllos y muy tempranamente fallecido, —a los 33 años el año de 1921— Ramón López Velarde, abogado y poeta expresaba en poemas ese tiempo olvidado, *insights* y puntos de vista que tocaban muy hondo, antes que cualquier análisis, algunas fibras de los universitarios de entonces:

Vgr.

El Niño Dios te escrituró un establo
y los veneros del petróleo el Diablo.

O

... tu casa es todavía
tan grande que el tren va por la vía
como aguinaldo de juguetería.

Y

Tu barro suena a plata, y en tu puño
su sonora miseria es alcancía...

Contraste de riqueza de suelo y posibilidades y realidad cotidiana
de la mayoría, que se repetirá en la segunda parte del poema:

Como la sota moza, Patria mía
en piso de metal vive al día,
de milagro, como la lotería.

Entre la primera y la segunda parte del canto López Velarde — más allá de hispanistas e indigenistas — encuentra a Cuauhtémoc en la estética como a un joven abuelo y al único héroe a la altura del blanco, a cuyo nopal se inclina el rosal, que imanta el idioma del blanco. Para los jóvenes de entonces — para la inmensa mayoría de ellos — lo poético era como una primera pista, una primera intuición para pensar al conjunto mexicano. En el tiempo más difícil del país (1920) el poeta da un consejo contundentemente conservador y tradicionalista:

... te doy de tu dicha la clave:
sé siempre igual, fiel a tu espejo diario...

En una pequeña prosa ("Novedad de la Patria") contemporánea del poema, López Velarde hablará de una vuelta a la nacionalidad "por amor y pobreza". Habla de una patria innominada e indefinible

todavía, castellana y morisca, rayada de azteca, que raspada "la pintura de olla" ofrece "el café con leche de su piel".

Descubre también imprevisibles las características del carácter mexicano: "¿Cómo interpretar a sangre fría nuestra urbanidad genuina sirviendo de fondo a la violencia...?" Todavía viajando en Landós las damas camarlangas de la Virgen y las familias que se alumbran con nativa palmatoria oyen hablar de Lenin. En los componentes de ese carácter se mezclan gracejo y solemnidad, heroísmo y apatía, desenfado y pulcritud, virtudes y vicios que templan inermes ante la amenaza extranjera, como en el paso del perro del mal.

Los perfiles de Samuel Ramos

Por los años cuarenta Samuel Ramos — discípulo de Antonio Caso — escribirá su *Perfil del hombre y la cultura en México*, que iniciará de nuevo la reflexión sobre México y el mexicano. Dibujará un croquis urbano fundamental en México: la plaza principal o única de cada poblado mexicano, de Sonora a Yucatán y de Tamaulipas a Chiapas, frente a la que se levantan en cada costado, casa de gobierno, iglesia, portal de mercaderes y lugar de esparcimiento (café, cantina principal o casino, y más tarde teatro o cine).

Algunas de las tesis de Ramos fueron usada por escritores posteriores (sin citar la fuente original) como Octavio Paz y otros. Con algunas variantes esa plaza se repite desde el zócalo de la ciudad de México hasta las plazas de armas de las ciudades de provincia y se multiplica en innumerables, pequeñas, remotas y perdidas poblaciones a lo largo del territorio nacional.

Esa coincidencia *in situ* de poder temporal, religión, comercio y entretenimiento polarizarán los intereses coincidentes a veces y a veces divergentes de cada comunidad.

El esquema de Molina Enríquez

El año de 1909 Andrés Molina Enríquez — antiguo juez en diversas poblaciones del estado de México y por ese entonces subdirector de la Biblioteca Nacional — publica *Los grandes problemas nacionales*. En el capítulo V ("El secreto de la paz porfiriana") se señala una es-

estructura social característica y su acción política en la ordenación hecha por Díaz.

La población es dividida en tres grandes grupos. Indígenas (por ese tiempo bastante más de la tercera parte de la población total), mestizos y criollos. Pese a su gran número el grupo indígena vive marginado de la vida política y social.

Quienes participan en la vida política son los mestizos y los criollos.

Divide a los mestizos en cuatro subgrupos: rancheros; empleados; profesionales; revolucionarios.

De esos cuatro grupos los que detentan el poder real son los "revolucionarios". El término se refiere a aquellos que llevaron — Plan de la Noria — a Porfirio Díaz al poder. Entre ellos el Presidente designa ministros, gobernadores, jefes civiles y militares, etc. Entre los "rancheros" se reclutan jefes y oficiales del ejército de los rurales. "Empleados" y "profesionistas" son los cuadros de funcionarios y jefes que requiera el gobierno.

Los criollos los divide en criollos antiguos y criollos nuevos o liberales.

Los antiguos criollos son divididos a su vez en criollos señores (conservadores y moderados, jerarquías en buenos términos con Díaz, a instancias de mantenerse la separación entre Iglesia y Estado) y criollos clericales, "reaccionarios" (*El País*, de Trinidad Sánchez Santos, sería su periódico).

Los criollos conservadores — hacendados, ricos de mucho tiempo, etc. — y Díaz mantenían relaciones de distancia y respeto mutuo. De los criollos moderados sacaba el porfiriato los cuadros para el servicio diplomático y las obedientes cámaras de diputados y senadores. Su periódico era *El Tiempo*.

Criollos nuevos o liberales eran aquellos que habían tomado de alguna manera el partido liberal durante las luchas con los conservadores. Díaz les entregaba puestos más técnicos que políticos, la economía y las finanzas por ejemplo, a ellos pertenecían Limantour y los científicos. Su periódico era *El Imperial*.

Asimilables y afines a este grupo de criollos señala Molina a los "extranjeros" españoles, franceses, alemanes, a los que se incorporaba un nuevo grupo especialmente agresivo, poseedor de dos diarios, los norteamericanos.

Esta clasificación de Molina Enríquez podría presentar muchos

defectos metodológicos. Sería discutible el criterio puramente etnográfico con el que la construye. Es notable sin embargo en el señalamiento de estructuras sociopolíticas basadas en ese criterio. Si en términos muy generales sustituyésemos el término criollo por el de clase económicamente fuerte, mestizo por clase media e indígena por la gran mayoría que vive del salario mínimo hacia abajo, podría aplicarse a una estructura política real que se ha dado en el país desde la fundación del Partido Revolucionario Institucional. De hecho ningún Presidente de la República desde 1929 ha sido rico de nacimiento y han pertenecido todos a esa gran clase media, que vendría a sustituir a la antigua etnográfica denominación de mestizo.

Salvo una sola posible excepción (Adolfo Ruiz Cortines), los ex presidentes y sus ex colaboradores han pasado a pertenecer a la clase económicamente poderosa.

El sistema político mexicano

Por los años sesenta un profesor de Historia de la Filosofía de la Historia explicó claramente de qué manera el sistema de gobierno mexicano era fundamentalmente monárquico en el sentido aristotélico, y etimológico también, de "gobierno de uno". Esta monarquía es sexenal desde 1954, no hereditaria, y el poder para designar al sucesor es variable.

Se dice que en 1939 los grupos más cercanos a Cárdenas preferían al general Francisco Múgica frente al general Manuel Avila Camacho. Avila Camacho decide la sucesión civil y duda algún tiempo entre los abogados Padilla y Alemán. Alemán no muy de su voluntad ha de designar a Adolfo Ruíz Cortines como su sucesor. Se dijo que él prefería a Fernando Casas Alemán como sucesor y que ARC le fue impuesto por el veto de los ex presidentes Cárdenas y Avila Camacho.

La sucesión de ARC fue una obra de virtuosismo político. Muy pocos pensaron que López Mateos, Secretario de Trabajo llegaría a ser Presidente. La decisión sucesoria de López Mateos fue lógica a pesar de haber escindido seriamente al propio grupo lopezmateísta.

Díaz Ordaz, presionado por los acontecimientos de 1968, osciló mucho entre Martínez Manatou y Echeverría.

En 1975 el "destape" de López Portillo era ignorado por el propio

presidente del Partido Revolucionario Institucional. El desconcierto de la clase política fue considerable. Era la segunda vez que un candidato oficial a la Presidencia carecía de antecedentes políticos personales en el campo electoral.

El desconcierto aumentó en 1981 al designarse candidato al licenciado Miguel De la Madrid. Un viejo y avezado observador político escribió entonces: "Que Dios nos coja confesados, éstos olvidaron el libreto." La ausencia de antecedentes políticos personales era mucho más necesaria que en los casos anteriores. El PRI —con el propio presidente del partido a la cabeza— había sido incapaz de presionar respecto de esa decisión personalísima del Presidente.

En la estructura política nacional el partido oficial ha ganado desde su fundación la totalidad de las elecciones para Presidente de la República, Gobernadores de los Estados y Senadores. En las elecciones presidenciales los momentos más difíciles los ha pasado entre los años de 1940 y 1952 con candidatos de la oposición salidos del propio partido oficial o del sistema, Almazán (1940), Padilla (1946) y Henríquez Guzmán (1952). El PRI está organizado por sectores. Eran cuatro en 1929: militar, obrero, campesino y popular. Posteriormente desapareció —al menos visiblemente— el sector militar, aunque participa con los otros sectores en el reparto de candidaturas y cargos. Podría decirse que en los últimos sexenios se le ha agregado un nuevo sector: el IEPES, formado por técnicos y profesionistas de planeación que participan ciertamente en el reparto de cargos electores —diputados y senadores por ejemplo—.

Hasta ahora la maquinaria electoral del PRI ha sido eficaz. El impacto de los partidos de oposición —tanto de izquierda como de derecha— ha sido más que nada en el sector de clase media (lo que sería el área del llamado sector popular, organizado en torno a la CNOP y a los sindicatos de burócratas). Desde el inicio de la reforma política en el sexenio anterior, se ha incrementado notablemente la participación en el nivel de diputados federales, diputados locales y municipales. Se habla ahora de una participación mayor en el senado.

La pregunta radical es si el PRI convertido desde hace varios años en una especie de ministerio de elecciones podrá seguir siendo eficaz y enfrentar las nuevas condiciones que en muchas formas son muy distintas de las de 1929.

La población en ese tiempo podría calcularse en no mucho más de

quince o dieciséis millones. Las comunicaciones eran escasas o nulas. Apenas comenzaba la radiodifusión comercial y el cine era mudo. Viajar de un extremo a otro del territorio costaba días y hasta semanas.

Carreteras y aerovías, han reducido a horas muchos de aquellos viajes. La geografía ha dejado de ser aquel obstáculo. La televisión ha roto aislamientos de siglos. El teléfono ha sustituido en muchos casos la comunicación escrita y postal. La población del país se ha quintuplicado.

¿Se reformará la estructura del partido oficial con su antigua estructura sectorial — con esa verticalidad propia de los partidos fascistas de los veinte? ¿Se fortalecerá otro partido para dar — más allá de lo ideológico— un sistema bipartidista de tipo norteamericano? ¿O al debilitarse el partido mayoritario se abrirá la puerta a todo un conjunto — puede ser docenas— de pequeños partidos políticos, ninguno mayoritario, que agudicen las contradicciones ideológicas de una futura izquierda y una futura derecha, permitiendo una mayor injerencia de las políticas de las grandes potencias? En este momento es difícil predecir.

RAMÓN ZORRILLA

Algunos posibles efectos políticos del terremoto

No es nada fácil predecir los posibles efectos, en lo social y en lo político, de los movimientos telúricos de los días 19 y 20 de septiembre. A casi un mes de distancia de los hechos las heridas físicas y morales de la ciudad están aún lejos de ser resanadas.

Creemos que el desastre hizo patentes varios hechos:

1. La reacción espontánea, inmediata, de una población que fue capaz de darse ella misma una organización suficiente para iniciar los trabajos de auxilio y salvamento en una acción solidaria con gestos de desinterés y nobleza que admiraron a propios y extraños.

2. La discusión y debate en cuanto a lo apropiado o no de la intervención gubernamental en todos sus niveles, la cual frecuentemente entró en conflicto con la primera espontaneidad popular.

3. La reacción más bien tardía de los organismos no gubernamentales de la sociedad mexicana: sindicatos, cámaras, organismos representativos de la iniciativa privada, instituciones de beneficencia, partidos políticos, Iglesia jerárquica, etc. ante el desastre.

4. La reacción de otras naciones y pueblos que implicaban una inmediata solidaridad — incondicionada — de países como Alemania, Suiza, Francia, Italia, Argelia, las naciones de hispanoamérica, etc. Fue especialmente significativo que los Presidentes de España, Brasil, Perú, entre otros, llegasen personalmente a México, desviándose en sus respectivos viajes hacia la ONU, para personalmente expresar — en un acto ciertamente excepcional y desusado en la historia de la diplomacia — su solidaridad ante el desastre.

5. La actitud del Gobierno de EE.UU. fue distinta. De lo poco que ha trascendido respecto de lo ocurrido en las primeras horas que siguieron al terremoto, muchos piensan que la ayuda estadounidense se condicionaba en tal forma que se hacía no aceptable. Posteriormente la visita de la esposa del Presidente Reagan se entendió como

un gesto amistoso. Los que siguieron el evento por la televisión creyeron presenciar más un viaje de inspección que un acto solidario y con calor humano. Las declaraciones insistentes y poco oportunas del Embajador Gavin manejando sus propias cifras sobre el desastre ayudaron a enfriarlo todo, una vez más.

Puede ilustrar un poco esa tensión la lectura de *New York Times* (Weekly Review) del 29 de septiembre. En la página 2 ofrece una nota sobre la visita de la Sra. Reagan y habla en ella de la conflictividad de John Gavin. En la página 7 James Reston se ocupa de la incapacidad de EU de entender a México. En la sección de correspondencia un antiguo comisionado de la ONU habla de la necesidad de que sean las Naciones Unidas las que se ocupen de coordinar toda la ayuda en casos como éste y hace referencia a un intento de parte del Gobierno norteamericano de coordinar la ayuda mundial para la ciudad y el país dañados en el terremoto del 19 de septiembre.

En otras palabras: la población — o pueblo — más allá de cualquier posición propiamente clasista fue capaz los primeros cuatro días de afrontar, casi sola, el desastre y en ausencia de una coordinación gubernamental clara e indiscutida.

Como disculpa de la acción gubernamental podría decirse que buena parte de sus instalaciones había sido también seriamente dañada.

El conjunto de organismos no estatales que de alguna manera (es en este sentido como a mi juicio, puede usarse más apropiadamente "sociedad civil") teóricamente podrían proveer los "cuadros" en una situación semejante quedó en todo caso en último lugar. Ni organismos empresariales, ni sindicatos obreros, ni partidos políticos actuaron como tales en las inmediatas tareas de auxilio.

Sobre estas bases en vista a las tres posiciones podrían aventurarse algunas previsiones a corto, a mediano y a largo plazo.

A corto plazo.

Consideramos como su término los últimos meses del año de 1987, (tiempo en el que tradicionalmente se decide la sucesión presidencial dentro del PRI).

El Gobierno tendrá que acercarse mucho más a lo que comúnmente se llama "base", es decir, a esa población que despertó el 19 de sep-

tiembre. En el nivel gubernamental puede significar una preeminencia de la clase política sobre la propiamente técnico administrativa. Un órgano de la clase política puede serlo en este tiempo la Cámara de Senadores.

En líneas generales puede pensarse también que, como nunca se hizo antes en este Gobierno, se instrumente una política que siguiendo otros modelos económicos busque, desde ahora, una mejor distribución del ingreso en la población.

Podría pensarse también otra alternativa. Endurecimiento de una línea gubernamental que se apegue a modelos del primer trienio. Creemos que esto es imposible en las circunstancias actuales y que no se contaría con la habitual pasividad de un pueblo ahora con el ánimo exacerbado y capaz de movilizarse organizadamente.

En la política internacional no creemos que haya cambios fundamentales en la línea seguida por México. Es posible que en las relaciones con EE.UU. haya de darse algún cambio que de alguna manera signifique la remoción del Embajador Gavin y su estilo diplomático.

La deuda externa tendrá que ser renegociada permanentemente y habrá una mayor oposición interna a la manera como ha sido llevada hasta ahora.

Los organismos intermedios (llámeseles "sociedad civil" o "componentes de la Constitución real") populares — organizaciones obreras, partidos políticos, Iglesia, logias masónicas, universidades, cuerpos profesionales colegiados etc. — habrán de renovar "cuadros" e inclinarse cada vez más a las necesidades de la base. No parece un tiempo apropiado para los "organismos cúpula".

Mediano plazo.

Si las instituciones políticas y sociales actuales permanecen — lo que en cuanto instituciones es de desearse — tendrá que propiciarse una mayor correspondencia y relación entre población y gobierno.

Un puente para unir las diferencias podría ser el fortalecimiento de esas instituciones intermedias e intermediarias a las que nos hemos referido más arriba como "sociedad civil". En algunos casos — Iglesia, vgr.—, esto implicaría incluso reformas constitucionales y un posible

entendimiento expreso y no tácito entre gobierno y organización eclesial, un concordato, por ejemplo, que pudiese combinar límites y libertad.

Esa reforma constitucional tocaría muchos otros aspectos reglamentando —no sujetando— el ejercicio de la libertad de prensa, el derecho a la información, la seguridad personal —legal, física y económica. En ellas deberían respetarse hasta el máximo la libertad y la dignidad de cada persona, pero debería evitarse que la libertad y la dignidad de unos pocos se tradujese —en la práctica— en la pérdida de esa libertad y esa dignidad para muchos.

En la política exterior es de esperarse que se dé un fortalecimiento en relaciones con los otros países y concretamente con las naciones latinoamericanas.

A largo plazo.

(Se hace inevitable recordar el "Todos estaremos muertos" de Keynes.) Podría pensarse en una sociedad mexicana fortalecida, no enajenada, en la que verdaderamente todos buscasen el bien de cada uno y cada uno el bienestar de todos.

La base de esta muy optimista previsión estaría en las cualidades de nobleza, valentía y generosidad que la población (no su clase dirigente) manifestó hace menos de un mes.

En expresión exactamente contraria a cómo funcionan las predicciones económicas (el *et ceteris paribus* de los economistas) esta predicción requeriría un mundo gobernado racionalmente con una organización en Naciones Unidas sabia y al mismo tiempo con fuerza suficiente que sustituyese el brutal y desencarnado juego de miedo y poder de potencias —particularmente entre Estados Unidos y la Unión Soviética— que hemos sufrido durante los últimos cuarenta años.

RAMÓN ZORRILLA

¿Qué tipo de sistema político mexicano le conviene a EU?

Creemos que esta misma pregunta sobre el sistema mexicano se ha venido planteando en los propios EEUU desde el inicio del gobierno del Presidente Reagan. Creemos también que se han dado varias respuestas contrarias entre sí. Es de pensarse que pudieron manejarse en los dos últimos años respuestas alternativas y que de cierta manera se instrumentaron políticas y acciones encontradas.

A principios del siglo XIX los EEUU se complacían en ver imitado su sistema político y copiada su constitución por México y los pueblos de Latinoamérica. En nuestro país presionaron más que seriamente cuando se planteó un sistema político distinto: el breve Imperio de Iturbide, el más largo régimen centralista de Santa Anna, el Segundo Imperio.

Propiciaron la Revolución de 1910, intervinieron en sus distintos episodios y es un hecho comprobado históricamente la existencia de enviados o representantes norteamericanos con los caudillos en pugna (Villa y Carranza vgr.). En general cualquier esquema político conservador o tradicionalista les parecía —de principio— hostil a los intereses norteamericanos. Desde el reconocimiento de Obregón como Presidente y la firma de los tratados de Bucareli las relaciones con los EEUU han marchado sin grandes tropiezos. Desde Calles —sucesor de Obregón— y Portés Gil (Presidente provisional en 1929) el apoyo estadounidense ha sido ininterrumpido. El sistema mexicano tuvo apoyo externo en crisis como la Guerra Cristera, la rebelión cedellista, la posible rebelión almanzanista y —a la larga— en la propia expropiación petrolera.

Discrepancias como la de la política hacia Cuba cuando el rompimiento con Castro, no obstaculizaron un apoyo al lopezmateísmo. En tiempo de Díaz Ordaz llega a darse una fuerte fricción con el Embaja-

dor Freeman, pero se trata con pleno entendimiento con Washington, por otros canales.

Hasta ese momento el apoyo estadounidense al sistema es incuestionable.

Es posible que los cuestionamientos estadounidenses comiencen a darse a fines del gobierno de Carter.

A propósito de la visita de Juan Pablo II se hicieron encuestas y sondeos privados en el sentido de si un pueblo que se manifestaba en forma masiva en todas las pantallas de TV de la tierra recibiendo de esa manera al Papa, podría apoyar a un sistema con tintes jacobinos. Es posible que desde entonces se haya dado una tendencia simplista de apoyo al Partido Acción Nacional como grupo de tendencia más bien católica y con aptitud de llegar, a mediano plazo y en un sistema bipartidista, a ocupar el poder.

En mayo de 1984 en la visita del Presidente De la Madrid a Washington hubo signos de discrepancia con la política del Presidente Reagan. Se dieron gestos descorteses hacia el mandatario visitante (como la publicación de dos columnas de Anderson que ponían en duda la honradez de MMH y señalaban como fuentes a la CIA y a altos funcionarios del Depto. de Estado.) Al final de la entrevista no hubo, como otras veces, comunicado conjunto. El tema de discrepancia había sido Nicaragua. Como artífice de la discrepancia se señaló al señor Constantine Menges, hasta el pasado miércoles asesor principal para la América Latina del Consejo Nacional de Seguridad de la Casa Blanca. Menges se considera uno de los más rudos halcones y anticomunistas del gobierno norteamericano. (Inmediatamente después de la entrevista Reagan-De la Madrid, la misma tarde en que el Presidente mexicano abandonó Washington, Reagan fue internado para una operación de cirugía menor con objeto de extirparle un pólipo, que aquella vez no se encontró canceroso.) Es de creerse que cualquier instrumentación para desestabilizar el gobierno de De la Madrid y apoyar en México a un posible gobierno de derecha y abiertamente anticomunista podría haber sido apoyada por Menges. Puede ser algo más que una coincidencia que su renuncia se dé algunos días después de las elecciones mexicanas.

Para la línea política tradicional del Departamento de Estado y sus expertos latinoamericanos es de creer que el sistema mexicano tal cual es, parezca el más conveniente o el menor de los malos posibles. Es posible que las dos líneas hayan actuado simultáneamente en las elec-

ciones del siete de julio. Sólo de esa manera se explica la orquestación informativa internacional que atrajo a unas elecciones —de segunda importancia en el sistema político mexicano— a más de ochenta corresponsales norteamericanos y europeos a Sonora, conforme el testimonio de Carlos Monsiváis, y otros tantos —probablemente— a Nuevo León.

El domingo 14, en su sección "The World", Weekly Review de *New York Times* encabezó la nota sobre las elecciones mexicanas: No surprises in Mexico. Entre otras afirmaciones la nota informativa decía que lo único desestabilizado había sido la moral del Partido Acción Nacional.

Es de creer que durante un buen tiempo el sistema político mexicano que más convenga a los EEUU sea el mismo que ha venido apoyando desde hace por lo menos 60 años.

Conclusiones

1. Conforme a las categorías políticas tradicionales podría definirse el sistema como un tipo de gobierno mixto en el que se combinan el gobierno *de uno* (monarquía sexenal no hereditaria), con el *de un grupo* (aristocracia u oligarquía) y el *de todos* (democracia).

No se puede afirmar en vistas a las libertades y al pluralismo ideológico que permite el sistema que éste sea totalitario.

2. Las elecciones en general son una forma trienal en las que los ciudadanos pueden simplemente mostrar satisfacción o descontento con el sistema.

Una ponderación de los votos dados esta vez a otros partidos puede mostrar una inconformidad mayor que en trienios anteriores. Especialmente significativa resulta la abrumadora cifra de abstención que se hizo patente el día siete.

3. La necesidad de una educación cívica mayor para el pueblo y también para los propios miembros y funcionarios del partido mayoritario podría mejorar el panorama.

4. Es de creerse que los EEUU, respecto de estas elecciones, llevaron una doble política, una de apoyo al PAN y otra de apoyo al sistema político tradicional.

RAMÓN ZORRILLA

Las relaciones México-Estados Unidos

México y los Estados Unidos comparten una de las fronteras más largas del mundo. La línea divisoria separa mucho más que dos territorios. Idiomas, tradiciones, costumbres, modos de vivir, jerarquías de valores, son muy diferentes.

En lo económico, en el desarrollo tecnológico, en la potencialidad financiera y militar los Estados Unidos conservan desde hace más de cuarenta años el primer lugar entre los países de la tierra. México — "país en desarrollo" es el término de los expertos — es catalogado, según los indicadores que se tomen entre el lugar décimo y vigésimo del conjunto terráqueo.

Para México la vecindad ha sido onerosa. Costó el siglo pasado, al establecerse los actuales límites territoriales, la pérdida de más de la mitad del territorio nacional. Después de eso el sentimiento hacia los Estados Unidos ha sido frecuentemente de temor. Al oponerse al primer proyecto de ferrocarril hacia el norte, el Presidente Sebastián Lerdo de Tejada afirmaba: "Entre el fuerte y el débil, el desierto". Al presidente Porfirio Díaz se atribuye la celeberrima frase: "Pobre de México tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos".

En un opúsculo publicado en 1963 por la Universidad de Nebraska, "The United States versus Porfirio Díaz", Daniel Cosío Villegas estudia la actitud norteamericana frente al nuevo gobierno mexicano:

La prensa estadounidense publica artículos visiblemente uniformes sobre la situación mexicana; falta de respeto a las instituciones, corrupción administrativa, fraudes electorales, etc. La opinión pública en Estados Unidos se dividía entre quienes buscaban la invasión de México seguida del establecimiento de "generoso" protectorado y los que buscaban una conquista económica.

Lo que ocurría en 1871 parece actualizarse en 1985.

Ventajas y desventajas

La vecindad con los Estados Unidos ha tenido en las últimas décadas ventajas y desventajas. Las ventajas de convivencia obligada con un vecino de dimensiones descomunales (Trudeau, desde el lado canadiense hablaba hace más de veinte años de las molestias de compartir la cama con un elefante) ha sido la cercanía al más grande mercado de la tierra y —paradójicamente— el ahorro en gastos bélicos y armamentistas que pesan sobre la mayor parte de los países del planeta.

Como desventaja principal está la dependencia y una necesidad histórica que ha obligado en repetidas ocasiones y con considerables costos a la afirmación decisiva de la soberanía nacional. En algunos sectores se ha encontrado un término medio entre dependencia e independencia: interdependencia. Ello implicaría algo así como un nivel "especial" entre las relaciones México-norteamericanas. Si en algunos años pudo darse ese nivel (la política de buena vecindad de Franklin Roosevelt o la Alianza para el progreso del Presidente Kennedy) en la actualidad, particularmente en lo que se ha llamado ya la *doctrina Reagan*, lo "especial" podría significar algo más negativo que positivo.

Cinco grandes asuntos

En los últimos años se han planteado en las relaciones México-norteamericanas cinco temas centrales: comercio, inmigrantes indocumentados a los Estados Unidos, petróleo, narcotráfico y deuda externa mexicana.

El comercio es en realidad uno de los temas permanentes y las tensiones y discusiones en lo interno y lo externo se han enfocado hacia el ingreso o no ingreso de México al GATT.

Narcotráfico

La cuestión de narcotráfico produjo en 1969 una primera "operación

intercepción", a la que siguieron acuerdos entre autoridades mexicanas y norteamericanas y una campaña de varios años en la que la Procuraduría General de la República y elementos de la Secretaría de la Defensa detectaron y destruyeron sembradíos de mariguana y de opio a lo ancho y a lo largo de todo el territorio nacional. Hace algunos meses, cuando las autoridades norteamericanas se declararon satisfechas con los resultados de esa operación, se descubrieron los plantíos de Caro Quintero en Chihuahua y se desató lo que ha venido a ser uno de los más grandes escándalos en la historia mexicana.

Edward Meese, el actual procurador estadounidense, se distinguía en la Casa Blanca cuando era uno de los tres o cuatro integrantes del staff inmediato a Reagan, como poco amigo de México. Hacia 1969 y a propósito de la "operación intercepción" de entonces, cuando se argumentaba que México era el *trampolín* de entrega de droga a los E.E.U.U., el comentario del Presidente Díaz Ordaz fue: "Creo que el problema mayor no es el trampolín sino la alberca". El año antepasado la revista *Newsweek* publicó un extenso reportaje que señalaba a la mariguana como el segundo cultivo más redituable en los propios E.E.U.U. Durante el gobierno de Carter hubo un serio escándalo por una reprimenda del presidente a funcionarios y empleados de la Casa Blanca, a quienes se les había descubierto usando droga. En la actualidad un antiguo jefe del FBI en Florida está siendo juzgado por sus conexiones con la mafia norteamericana de narcotraficantes.

Inmigración ilegal

El asunto de inmigrantes indocumentados (se llegó a decir que anualmente 800,000 de ellos lograban conseguir trabajo en E.E.U.U.), fue el tema dominante y el asunto crítico en los últimos años. Durante el gobierno de Carter se planteó la posibilidad de construir un Muro de Alambre electrificado a lo largo de toda la frontera. John Kenneth Galbraith llegó a decir que en caso de que fuesen expulsados todos los trabajadores ilegales, los E.E.U.U. sufrirían un desastre agrícola.

Otros aspectos

Las cuestiones de petróleo y deuda externa se han manejado en forma menos explosiva. La revelación hace menos de diez años de la existencia de reservas petrolíferas probadas en México y la venta

anticipada de petróleo a E.E.U.U. (cliente el Pentágono) ayudó en la crisis de 1982 a salvar parte del desastre financiero nacional y aseguró por otra parte una "reserva estratégica" para las fuerzas armadas de E.E.U.U. Sin embargo había sido un tema de primera plana en los periódicos durante varios meses en el sexenio pasado la llegada o no del gas natural mexicano a los E.E.U.U. El regateo y la discusión sobre precios del gas produjo en 1984 la suspensión del envío de ese gas. En lo referente a la crecida deuda externa mexicana, el Fondo Monetario Internacional ha señalado, repetidas veces, como ejemplar la actitud de México en el cumplimiento de sus compromisos con el mismo FMI, estrechamente conectado con la economía de dominio norteamericana.

La inmediatez territorial de las dos naciones ha contribuido a que los problemas concretos en esos cinco grandes campos jamás se haya negociado en bloque sino que, por el contrario, cada asunto haya sido tratado por distintas agencias gubernamentales de uno y otro país.

Las relaciones mexicano-norteamericanas se han enmarcado en lo explícito dentro de esos cinco temas. Esas relaciones sin embargo, son afectadas por cuestiones multilaterales. En la política internacional mexicana obedeciendo en parte a ese deseo de afirmación de soberanía se han señalado normas como la Doctrina Estrada y la afirmación constante de no intervención sobre la soberanía de otros pueblos. Durante el gobierno de López Mateos la decisión mexicana de no romper relaciones diplomáticas con Cuba se da conforme a esa política de principios. Lo mismo se puede decir ahora de la participación mexicana en la fundación y en los trabajos del grupo Contadora para el encuentro de soluciones pacíficas a los conflictos de Centroamérica.

Esta política de principios parece oponerse cada vez más a una política "de facto", que ha caracterizado a la "diplomacia" norteamericana (también a la soviética), — que incluye la ayuda a los llamados "contras" en Nicaragua. Con el apoyo de la CIA y otras agencias estadounidenses han llegado a constituir lo que algunos *scholars* norteamericanos han llamado el *Lawles State* que ha llegado hasta el minado de puertos de otros países, las amenazadoras maniobras militares, el asesinato político y las ligas con grupos terroristas de diversos países. Parte de esta política es el manejo de medios tanto en los Estados Unidos como a nivel mundial que pueden calumniar y enlodar a toda una nación.

Esto último parece haber ocurrido respecto de México en los últimos doce meses.

En abril de 1984, durante la visita del Presidente De la Madrid a Washington, fue evidente para muchos observadores una discrepancia profunda entre el mandatario mexicano y Reagan acerca del caso Nicaragua.

No tenemos en este momento suficiente perspectiva para analizar hasta qué punto esa discrepancia continúa después de la conversación telefónica entre los dos Presidentes: del lunes 8 de abril.

Más allá del contexto centroamericano la política exterior estadounidense se ha encontrado con una cada vez mayor resistencia en otros continentes, donde ha llegado a una impopularidad extrema (primero Irán, después Líbano, etc.). En lo interno por otra parte el gobierno de Reagan enfrenta problemas tan serios como el enorme déficit — creciente — gubernamental, la desfavorable balanza comercial y la amenaza de una posible — inimaginable — crisis financiera.

En ese doble contexto — en lo interno y en lo externo — muchos temen que el actual Gobierno estadounidense insista en el rompimiento u olvido de todo principio de derecho internacional y pueda llegar a medidas tan extremas que muchos llamarían "desesperadas". No creemos que eso llegue a suceder.

En cualquier caso es de pensarse que, ahora más que nunca, la posición mexicana frente a los E.E.U.U. debe apoyarse en el apego estricto a las normas del derecho internacional y a los dictados de la razón. Podría ser buen tiempo, opinan algunos, de buscar más bien negociaciones en bloque sobre las cuestiones y problemas básicos, de preferencia al trato atomizado y a través de sectores gubernamentales diversos.

RAMÓN ZORRILLA

Valores y antivalores en México *

Situación del problema.

No es fácil hacer una proyección de lo que al finalizar la década de los ochenta será valioso o rechazable para los mexicanos.

Es imposible llegar a ella sin una previa reflexión de lo que hasta ahora ha sido valioso o "disvalioso" (para usar el término axiológico).

Esa reflexión por otra parte, sólo puede hacerse *in oblicuo* acudiendo a textos y documentos que, sin hacer referencia directa ni explícita a los valores de la sociedad mexicana, los deja ver bajo otros enfoques relativos a lo que en distintos momentos de su historia la sociedad mexicana ha encontrado como cualidades deseables — ("virtudes" en la antigua terminología) — y a lo que ha encontrado en esos mismos tiempos como rechazable.

En realidad, la filosofía de los valores tiene apenas un siglo.¹ Como a uno de sus antecedentes — cuyo pensamiento no constituye de ninguna manera un sistema — se señala a Federico Nietzsche, quien se preocupa por el conjunto de valores que una generación puede o no heredar a la que le sigue. Max Scheler y Nicolai Hartmann son quienes presentan más que otros — y ya en este siglo — sistemas axiológicos elaborados.

En la Filosofía tradicional la problemática de lo valioso está indisolublemente ligada a problemas ontológicos. Se considera al bien, (*bonum*), a la belleza (*pulchrum*) y la verdad (*verum*) como virtudes trascendentales del ser.

* Texto incluido en la serie "Estudios Sociales" de Banamex bajo el título, *México en la década de los ochenta*.

¹ El término valor, curiosamente, lo toma la Filosofía de los economistas del siglo XVIII.

Es en relación a este contexto originario como a nuestro juicio se ha planteado durante mucho tiempo lo deseable (polaridad positiva) y lo rechazable o execrable (polaridad negativa) del mexicano. Esto no quiere decir que el señalamiento de virtudes o de vicios nacionales se nos haya presentado a través de tratados de metafísica.

Las fuentes

Para el investigador de lo mexicano existe una amplia documentación escrita que va desde la tradición oral precortesiana que recoge Fray Bernardino de Sahagún hasta los ensayos contemporáneos de Octavio Paz, Oscar Lewis o Ricardo Pozas.

La información documental al respecto es variada en sus orígenes y en sus métodos de acercamiento. Podrían distinguirse en una ya amplia bibliografía:

- A) *Obras históricas* que nos presentan la visión del hombre y del mundo en un momento dado de esa sociedad.
- B) *Obras estrictamente literarias*, en las que a través de la poesía, el cuento, el teatro y la novela, se proyecta esa visión en una u otra forma.
- C) *Obras de enfoque psicoanalítico*, en las que un profesional en ejercicio y con deseos de expresarse socialmente, aplica, al conjunto de la sociedad en que vive, su experiencia de largos años de consulta a través de técnicas y categorías freudianas, frommianas o existenciales.
- D) *Obras estrictamente filosóficas*. (El problema valorativo pertenece a la filosofía.) Se distinguen fundamentalmente por el enfoque más general y por el uso de categorías y métodos característicos del filósofo.

Raíces precortesianas

Un texto náhuatl tomado de los informantes de Sahagún describe el ideal — esto es, el arquetipo — del hombre maduro (*omacic oquichtli*) en estos términos:

El hombre maduro:
 un corazón firme como la piedra,
 un rostro sabio,
 dueño de una cara, un corazón,
 hábil y comprensivo.²

"Corazón" era un concepto amplio en la literatura mexicana precortesiana, significaba todo aquello interior del hombre, en un sentido espiritual; "cara o rostro", era lo externo del hombre, su ser ante los otros, su posición en la sociedad, etc. El ideal de los maestros — los tlamatinime — era que en el hombre coincidiesen "rostro y corazón". Había malos maestros, "nahuales", cuya nefasta tarea consistía en hacer que "rostro" y "corazón" girasen en direcciones opuestas, lo que hacía a los hombres infelices. (No deja de asombrar cierta antología en referencia a concepciones helénicas como *eudomonia* (del demonio armónico) que es la felicidad, frente a *cacodaemon* (el demonio malo que enloquece o hace infeliz).

Esto parece reunir mucho el sentir, expresado principalmente a través de poemas,³ de la vanidad de la vida sobre la tierra. De ahí muchos hablan de un fatalismo absoluto de las concepciones mexicas. Otros, como León Portilla, sostienen que no lo era tanto y que jugaba en ellos un papel importante el libre albedrío.

El antecedente hispánico

Algunos de los textos fatalistas podrían sentirse extrañamente emparentados con sus contemporáneos europeos:

Recuerde el alma dormida
 avive el seso y despierte
 contemplando
 cómo se pasa la vida
 cómo se viene la muerte
 tan callando...⁴

² Miguel León Portilla, *La filosofía náhuatl*, México, 1959.

³ *Ibid.*

⁴ Jorge Manrique, *Cancionero*, Ediciones Clásicos Castellanos, Madrid, 1928.

Esa es la visión de Jorge Manrique. Pero — cien años después — el mundo hispánico del Siglo de Oro, que influirá ciertamente en la conformación del alma mexicana, posee una rica mezcla de proyectos vitales, de sueños y realidades, valores, antivalores y contravalores. Se entremezclan la mística y la picaresca, el ideal caballeresco (aquel español que según Quevedo no quería ya más vida donde podía encontrar honrada muerte) y la desmedida codicia (las sátiras al oro y al dinero en el Arcipreste, y después en Góngora y el mismo Quevedo).

Lo novohispano

La Conquista y la Evangelización son dos caras inseparables en el choque cultural del XVI. Para el indígena se derrumba su mundo, su gobierno, su sistema mercantil, su religión, en fin — se dice — la totalidad de sus valores establecidos.

¿Realmente la totalidad? Mucho está por estudiarse y discutirse hasta qué puntos los valores indígenas, como lo es esa búsqueda de coincidencia de corazón y rostro, pueden haber subsistido; así también, el fatalismo pudo haber sido bautizado, como ciertamente lo fueron la idea de trascendencia y el considerar secundarios los bienes materiales — despreciables muchas veces —. La Evangelización es primordialmente franciscana, y la modalidad de un cristianismo pasado por Asís, que predica desasimiento de las cosas terrenas, que santifica la pobreza y la mansedumbre, fue algo más que un paño de lágrimas para la parte mexicana indígena y, sobre todo, para el recién nacido mestizo (ese "hijo de la chingada" del que hace la exégesis Octavio Paz).⁵

Junto al indígena y el mestizo nacía el criollo — en él irían jugándose otros valores — más de formación jesuita que franciscana. Un tipo del criollo del XVI puede serlo el Felipe de Jesús de la leyenda dorada popular. Se vuelve un arquetipo, es pródigo, desaprensivo, irresponsable y muy remoto del olor de santidad. ("Cuando la higuera seca dé higos — decía la criada negra — Felipillo será un santo.") En un cierto momento de su vida el criollo Felipe toma la decisión de hacerse religioso, por el martirio eventual en el Japón llega al santoral y a la eterna beatitud.

⁵ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, editado por el FCE en múltiples ediciones.

A lo largo de tres siglos funcionarán en la Nueva España tres sistemas de valores que sólo coincidirán territorialmente: el indígena, el mestizo y el criollo.

En el primero de ellos — tan usualmente mal entendido e incluso calumniado por cronistas del tiempo — descubrirá Don Juan Palafox y Mendoza, tal prudencia, finura, buen trato, responsabilidad, sentido de la justicia, generosidad, etc. que le harán escribir el opúsculo *Libro de las virtudes del Indio*.⁶

Como antivalores algunos contemporáneos descubrirán vicio de pereza y otros. Es notable la disculpa recogida por Fr. Diego Durán cuando regañaba a un feligrés indígena que se había gastado en un día el producto de su trabajo de muchos meses: "Es que estamos *nepantla*." La expresión "*nepantla*" significa en náhuatl "el lugar intermedio" lo que está entre dos pueblos, entre dos ciudades, entre dos cerros, entre dos puntos de referencia cualesquiera. Quedarse *nepantla* era para el indígena que se disculpaba, el estar entre su perdido mundo y el no haber llegado (¿aún?) al del cristianismo.

La zona intermedia, el mestizo, las castas que se van multiplicando y en la que llega también a mezclar se la sangre negra, serán por mucho tiempo la de los *nepantla* — los que no están en uno ni en otro lugar —. No pertenecen al mundo hispánico donde los criollos todavía durante siglos habrán de considerarse el origen de toda excelencia, ni al indígena que cada vez se irá separando y encerrándose en sí mismo. Será a la larga ese mundo en torno al cual se moldeará México. ¿Su escala de valores? El mexicano buscará seguridad, preferirá el dinero fácil a la posición que da el trabajo constante, (movilidad e inconstancia irán unidas en él, paradójicamente con la búsqueda de lo permanente). Desde los cronistas del siglo XVII hasta la Marquesa Calderón de la Barca, se habla de un conjunto de hombres malvestidos que duermen a la intemperie, carecen de domicilio fijo y viven a la buena de Dios. El mestizo rechaza la adustez y desprecia la vida material del antepasado indígena. Envidiará la vida del criollo y tomará de él los valores exteriores. Unos pocos entre ellos irán, a través del comercio o las artesanías, logrando posiciones hacia fines del siglo XVIII. Una polari-

⁶ El libro de las virtudes del Indio de Don Juan Palafox fue publicado en edición popular por la SEP en 1948.

dad positiva será la amistad, el cuate, el compradre, preferibles incluso a la familia.

La vida del criollo será distinta. Felipe de Jesús podía ser el arquetipo del XVI. Hacia fines del siglo XVIII hay una aristocracia criolla ya de muchas generaciones. Poseen la propiedad territorial, desprecian el comercio y la actividad lucrativa, desprecian también profundamente el trabajo manual. Los mejores han estudiado o en la Universidad o con los jesuitas. Forman el clero culto. Hidalgo sería uno de ellos. De la clase criolla arraigada en el campo, espléndida, derrochadora, afinada en las ciudades, nacerá a fines del XVIII la idea de la nacionalidad mexicana. Son los más cultos — los expulsados jesuitas Clavijero, Alegre, Abad— quienes comienzan a hablar ya de México y no de Nueva España.

Por ese tiempo, Villarreal publica *La enfermedad política de N.E.* con valoraciones muy distintas sobre su población: indios, castas, criollos. Los indígenas llegan ciertamente a alterarlo:

Carácter de los indios difícil de creerse.

El carácter del indio es precisamente el de ser enemigo mortal de las demás castas; es desidioso y nada hace de su propia voluntad, a no ser a fuerza de rigor; es extremadamente malicioso, enemigo de la verdad, desconfiado, amigo de novedades, disturbios y alborotos; nada adicto a la religión católica y demasiado entregado a la superstición, a la idolatría y a otros vicios detestables; inhumanos, vengativos y crueles aun entre sí mismos, y su vida es la de estar sumergidos en los vicios de la ebriedad, del latrocinio, del robo, de los homicidios, estupro, incestos y otras innumerables maldades. Ellos se presentan a los superiores con un aspecto de humildad aparente, con que les engañan y les hacen creer que los alcaldes mayores los vejan y molestan (no se duda que habrá algunos), y como los ministros no tienen el suficiente conocimiento de ellos, en breve consiguen la compasión a que los juzgan acreedores en lugar de corregirles sus vicios y procurar evitar la indecencia, haciendo que cubriesen sus carnes y que no fuesen el espectáculo de la liviandad, de la lujuria, del horror y de la borrachera, en medio de una ciudad tan aplaudida.

La piedad mal entendida y menos premeditada de algunos ministros presta a los indios unos esfuerzos poderosos para mover pleitos ruidosos a los alcaldes mayores, a los curas y a otros vecinos hacendados de los pueblos con que los consumen y aniquilan en los tribunales. Esta propensión de los indios a las disensiones y a los pleitos (rara vez justos), auxiliada del influjo de los curas o sus vicarios para incomodar a los alcaldes mayores (de que son enemigos declarados) es el verdadero origen de los pleitos de capítulos, que se radican injustamente en el juzgado general contra el espíritu de las leyes ya citadas.⁷

La Independencia

Al consumarse la Independencia, el arquetipo o los arquetipos criollos llegan a su mejor tiempo.

Agustín de Iturbide y Lucas Alamán serían dos arquetipos en pugna. Iturbide es el criollo que ha dominado con excelencia una tecnología que los celosos peninsulares obligados por la insurgencia ceden a los criollos: el arte de la guerra. Pero ha dominado también la técnica de la pacificación y también — inicialmente — la política. El pueblo admiró y amó a Iturbide incomparablemente más de lo que pudo hacerlo con otros militares criollos como fueron Anastasio Bustamante y Antonio López de Santa Anna.⁸

Alamán, por el contrario, es el criollo ilustrado que ha estado y ha estudiado en Europa. Reflexiona, ordena; a través de la legislación quiere conformar al país. Su trabajo es de pluma, de libros, de escritorio.

7 Poco se conoce la vida de Hipólito Villarreal. Se supone que nació en el siglo XVII en Nueva España y trabajó con varios virreyes bajo Carlos III y su sucesor. Su Libro: *México por dentro y fuera bajo el gobierno de los Virreyes o Enfermedades que padece la capital de la Nueva España en casi todos los cuerpos que la componen, y remedios que se deben aplicar a su curación*, fue publicado en 1831 por Carlos Ma. Bustamante como suplemento de *La Voz de la Patria*. El texto que transcribimos está tomado de una reimpresión hecha en 1937 por la Sociedad de Bibliófilos Mexicanos.

8 La simpatía popular a Iturbide era indiscutible. Después de su destierro se da el testimonio indirecto a José Joaquín Fernández de Lizardi, no iturbidista, en sus *Conversaciones del Payo y el Sacristán*. El Payo representa a la población rural mayoritaria y defiende al ex-Emperador frente al Sacristán representante de una minoría urbana semi-instruida.

Uno y otro estilo explicarán buena parte de los conflictos del XIX.

Más de las castas, de los mestizos o de los criollos más nuevos, que de la antigua aristocracia, surgirán los grupos liberales entusiasmados por las ideas de la Ilustración que, gracias a la revolución americana, lograrán imponer en el país un proyecto liberal. Estos grupos disputan el poder a los criollos conservadores — cuyo estilo envidian y a veces admiran — y desprecian al indígena. De Guillermo Prieto es este poema político burlesco que remeda el habla castellana, difícil aún para el indígena.

Contra Juan Nepomuceno Almonte, que acompañó a su padre (Morelos) en la Guerra de Independencia, combatió a los norteamericanos y solicitó la intervención europea para establecer la monarquía; por esto y por ser un indio políglota y elegante.

Amo a quinequi, Juan Pamuceano,
no te lo plantas el Majestá,
que no es el propio manto y corona,
que te lo huarache, que te lo huacal.

El Tata Cura que te lo dio vida,
murió enseñando la libertá,
que era insorgente muy decidida
y que era coco del Majestá.

Corriendo el tiempo, creció el pintoncle,
se puso franque, comió bistec.
Indio ladino vende a to patria
y guri guri con el francés.⁹

En el último tercio del siglo XIX, las virtudes de valentía, eficacia, seriedad, honradez, etc. la mayoría de los mexicanos las ven encarnadas en un héroe mestizo: Porfirio Díaz.

La Revolución

Hasta 1910 las grandes decisiones y acciones se toman en el centro y

⁹ El poema lo recoge Gabriel Zaid en *Omnibus de poesía mexicana*, México, 1971.

el sur del país. Con la Revolución irrumpirán en primer plano los hombres del norte. Su escala de valores es diferente. Se preciarán de francos (esto es, abiertos, extravertidos, de buena fe, sin segundas intenciones), directos y prácticos.

Entre los caudillos norteños, más que Madero, Carranza y Obregón, será Francisco Villa el más parecido a un héroe popular.

¿Qué cualidades o valores creía ver la gente del pueblo en Pancho Villa? Una mezcla de valentía y de astucia, eficacia militar inteligente, audacia, preocupación por los pobres (justicia) ataque a los ricos y poderosos.

Los valores nacionales en la visión de un poeta

Hasta el fin de la segunda década de este siglo, — diez años que habían sido de guerra civil, de caos económico y social — Ramón López Velarde descubre, describe y canta a una nación. Su visión habrá de enmarcar por muchos años el arquetipo mexicano.

La ve íntima y pobre:

... nuestro concepto de la patria es hoy hacia dentro. Las rectificaciones de la experiencia, contrayendo a la justa medida la fama de nuestras glorias sobre españoles, yanquis y franceses, y la celebridad de nuestro republicanismo, nos han revelado una patria, no histórica ni política sino íntima.

La hemos descubierto a través de sensaciones y reflexiones diarias, sin tregua...

... La miramos hecha para la vida de cada uno. Individual, sensual, resignada, llena de gestos, inmune a la afrenta, así la cubran de sal. Casi la confundimos con la tierra...

... De ella habíamos salido por inconsciencia, en viajes periféricos sin otro sentido, caso, que el dinero. A la nacionalidad volvemos por amor... y pobreza...

Hijos pródigos de una patria que ni siquiera sabemos definir, empezamos a observarla. Castellana y morisca, rayada de azte-

ca, una vez que raspamos de su cuerpo las pinturas de olla de silicato, ofrece — digámoslo con una de esas locuciones pícaras de la vida airada— el café con leche de su piel...

... ¿Cómo interpretar, a sangre fría, nuestra urbanidad genuina, melosa, sirviendo de fondo a la violencia, y encima las germinaciones actuales, azarosas al modo de semillas de azotea?...

Es difícil de definir y está en riesgo constante:

... La alquimia del carácter mexicano no reconoce ningún aparato capaz de precisar sus componentes de gracejo y solemnidad, heroísmo y apatía, desenfado y pulcritud, virtudes y vicios, que tiemblan inermes antes la amenaza extranjera, como en los Santos Lugares de la niñez temblábamos al paso del perro del mal.¹⁰

En verso, el poeta zacatecano nos ha hablado de esa *Suave Patria* cuya superficie es el marzo quien el niño Dios escribió un establo y los veneros de petróleo el diablo. De un mutilado territorio que se viste de percal y de abalorio, que tiene un suelo que suena a plata y en su puño su sonora miseria se vuelve alcancía. Que vale por el río de las virtudes en su mujerío. Que en piso de metal vive al día como la lotería. A la que Felipe de Jesús da un higo frente al hambre y al obús.

A esa patria recomienda "te doy de tu dicha la clave: sé siempre igual, fiel a tu espejo diario".¹¹

Vasconcelismo y guerra cristera

Lo que fueron los años *veinte* para México difícilmente podía haberlo previsto López Velarde. Los *hombres del norte* impusie-

¹⁰Ramón López Velarde.- "Novedad en la Patria", en *El minuterero*, transcrito de Obras completas editadas por la UNAM en 1971.

¹¹Los textos del párrafo están sacados del poema "La suave Patria" de López Velarde, de la edición citada en la nota 10.

ron su jerarquía de valores, o trataron de imponerla. No les fue fácil. Hubo una seria crisis nacional.

José Vasconcelos desde la Secretaría de Educación Pública realiza una obra sin precedente en su intensidad y consecuencias en la historia de México, y hasta 1924 los valores del arte y de la cultura toman fundamental importancia en un México de escasos quince millones de habitantes y un Distrito Federal que no llegaba al millón. Una generación joven y optimista se lanza a la vida pública. Los siete sabios, intelectuales y políticos, comienzan a ocupar cátedras y cargos importantes desde los breves 22 años de edad. En la pintura se van haciendo José Clemente Orozco y Diego Rivera. En música: Revueltas y Chávez. Vasconcelos, doce años después de que la refundara Justo Sierra, da a la Universidad un lema muy poco positivista: "Por mi raza hablará el espíritu".

La crisis nacional surge en el orden religioso. El gobierno de Calles carece de sensibilidad política, y estalla un conflicto con la jerarquía católica de México que desembocará en la *guerra cristera*. Pocos pueblos de la tierra, dice Jean Meyer, han dado un testimonio semejante sobre el valor religioso.¹²

El vasconcelismo y la lucha por la autonomía universitaria hacen más amplia la brecha entre pueblo y gobierno.

Los héroes populares serán los mártires como el Padre Pro — para gran parte del pueblo lo fue también José León Toral — o los oradores estudiantiles que en los mítines de la ciudad desafiaban diariamente al gobierno callista.

Lo mexicano como Problema

A mediados de este siglo y desde varios ángulos, los investigadores comenzaron a preguntarse organizadamente y desde distintas áreas por México y "lo mexicano".

Como precursor de las interrogantes podría señalarse básicamente a Samuel Ramos — por entonces director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM — quien inició la década con la publicación de *El*

¹²Jean Meyer, *La Cristiada*, México, 1975, Ediciones Era.

perfil del hombre y la cultura en México. El texto afoca problemas que serán después lugares comunes. Uno de ellos es el sentimiento de inferioridad del mexicano ("complejo malinche"). Pugna Ramos por una defensa de "lo propio" frente a "lo ajeno" o "extraño", y previene tanto contra "el europeísmo" como contra el nacionalismo excesivo e inculto, como tendencias negativas o improductivas en lo que él señalará tarea primordial de educar, de formar al hombre en México. Descubre por otra parte la permanencia de lo religioso y hace hincapié en el diseño de cada poblado que se construye en torno a la Iglesia, la plaza de armas con su palacio de gobierno y su mercado.¹³

La religiosidad del mexicano no fue básicamente afectada ni por el liberalismo, ni por el positivismo, y sobrevivió al siglo XIX.

Detecta Ramos la presencia creciente — en sustitución del europeo de otro tiempo — del ideal norteamericano de vida: "El trabajo práctico, el dinero, las máquinas, la velocidad, son los objetos que provocan las más grandes pasiones en el hombre nuevo".

La reflexión filosófica acerca de *México y lo mexicano* se acentuará en la década de los cincuenta y, bajo ese rubro, se publicará una colección que llegará a alcanzar un centenar de volúmenes.

Leopoldo Zea, Emilio Uranga, Jorge Portilla, Salvador Reyes Nevares entre otros, tratan de aplicar el método fenomenológico para descubrir "esencias" del mexicano y lo mexicano. Lo más saliente es, un ejemplo, la tesis de "el relajo" como "característica" nacional descubierta por Jorge Portilla.

¿Cantinflas arquetipo?

Dentro de la misma colección "México y lo Mexicano", César Garizurieta publica *Isagoge sobre lo mexicano*. Abogado y político, informado y, como los de aquella generación con mucho de autodidacta en filosofía, Garizurieta disiente sobre el "complejo de inferioridad del mexicano".

El pueblo norteamericano tiene un complejo de superioridad y

¹³Las referencias al pensamiento de Ramos se hacen conforme al texto de la reedición de 1972 de *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*.

el mexicano, de inferioridad... Nada más falso que este par de conceptos, el mexicano no tiene complejo de inferioridad, el que lo padece es el norteamericano; como ha creado una gran civilización que lo ahoga y lo monstruoso de un mundo de gigantescas maquinarias que lo acorralan, individualmente éstas empuñan su espíritu... Su complejo de inferioridad individual se dispara colectivamente para superarse hacia lo grandioso, es decir, de acuerdo con la tesis de Adler, la minusvalía se transforma en el complejo de inferioridad. Buscan por esa circunstancia todo lo que sea grande: se jactan de tener el puente, el río, el barco y hasta el gigante más grande del mundo...

El mexicano no tiene complejo de inferioridad, aunque muchos lo tengan, porque este concepto pertenece al mundo del subconsciente. Inteligente y vivaz por naturaleza, conoce su destino y su miseria; consciente de su persona y de la sociedad en que vive, analiza la pobreza de su mundo espiritual y de la naturaleza que lo rodea en que tiene que luchar y defenderse conscientemente... Conoce su mundo y en él vive... plácidamente extiende su cultura al lugar en que vive y en lo real hay un permanente equilibrio en su esfera económica y su mundo psicológico del sentimiento... No le da por lo grande porque no tiene que superar ninguna inferioridad; realista por excelencia, ve su mundo empuñado y se conforma con vestir pulgas o colocar un matrimonio o un entierro en una cáscara de nuez. Si tuviera complejo de inferioridad para superarlo le daría por conquistar Guatemala o liberar a las minorías étnicas de Belice. Al mexicano que le da por lo grande lo ponen en el manicomio...

Sin complejo de inferioridad el mexicano tendría para Garizurieta un "sentimiento consciente de inferioridad", sentimiento que lo inhibe y modela. *Cantinflas*, en los 40 y 50 es para Garizurieta el típico mexicano (llega a decir "Arquetipo"):

Se ha vestido de los andrajos dejados por otros andrajosos menos andrajosos que él... su sombrero es de nevero, su camisa untada al cuerpo es de dependiente de pulquería, su pantalón de ropavejero, su cinturón de mecapanero... ¡ah! su gabardina una ilusión, un pretender ser fífi, roto, tarzán... su existencia no

representa un fenómeno económico. Rara vez vive del hurto; se alimenta, cuando puede, de comida barata... no tiene domicilio fijo ni vida legal, sus amores son mostrencos o transeúntes... Es realista por excelencia, no es un representante del proletariado... Como nunca trabaja en forma permanente no puede llegar a ser burgués o prolétario y se ríe de ellos... no desciende más en la miseria porque no es posible y no sube porque no se le pega la gana... trae a cuestras una especie de insurgencia militante, un penacho reivindicador de los de abajo, de los que como él sufren y pagan deudas que no han querido adquirir... Cuando se burla lo hace sin envidias porque no es un resentido, critica lo falso, la insolente elegancia, lo extravagante de la sociedad en que vive.¹⁴

El tiempo actual

A treinta años de ese texto, Mario Moreno se presenta elegantemente vestido en la televisión para comprar a "Cantinflas", ya dependiente o vendedor más o menos establecido —ya no *lumpen proletariat*— aunque profundamente escéptico de lo que vende, en el anuncio de una tarjeta de crédito.

Se olvidaron ya la gabardina, el sombrero de nevero, la camisa de ayudante de pulquero, el pantalón de ropavejero, etc. En un diseño ideal, lo que buscaban los modelos de desarrollo económico —el hacer el pastel y después repartirlo a la alemanista, el desarrollo estabilizador, el desarrollo compartido, etc.— ¿se habrán cumplido?, o ¿se habrán multiplicado infinitamente los casos individuales que aquel primer Cantinflas representaba? Creemos que ha ocurrido lo segundo, y que todos ellos se han quedado ciertamente sin vocero o "arquetipo".

En treinta años han escaseado tipos y arquetipos. Coincide esta ausencia con lo que parece ser una crisis casi universal de genios, héroes y santos.

El cine dio, después de los cincuentas, ídolos populares como Pe-

¹⁴César Garizurieta, *Isagoge sobre lo mexicano*, México, 1952.

dro Infante, el muchacho que es en el fondo siempre bueno, trabajador y lucha por superar todas las adversidades. No hay, que sepamos, un héroe sustituto de esa misma importancia.

En la televisión los personajes de las telenovelas parecen moverse más bien por *rating* y otras técnicas de mercado. Se entremezclan en lo que podríamos llamar el subconsciente del público, con *Los ángeles de Charlie*, *Kojak*, etc.

Lo valioso, lo "disvalioso" y lo antivalioso no parecen tener en este momento encarnaciones definidas. Los medios masivos de difusión no se interesan por expresarlas y tal vez ni siquiera en buscarlas.

Algunos acontecimientos recientes hacen pensar en la permanencia de ciertos valores y antivalores, y hacen también evidente la apatía y la búsqueda de ellos.

Contra lo que pudiera haberse creído del movimiento estudiantil de 1968, no surgieron ni héroes ni mártires que encarnasen personalmente un conjunto de valores deseables para la comunidad. Sólo para intelectuales y universitarios quedaría tal vez —en sordina— la antigua figura de José Revueltas. Para muchos otros la del Ingeniero Javier Barros Sierra.

La imagen del Escritor encarnaría más que al héroe de izquierda oficial al luchador siempre pobre, que acabará desechando toda consigna y humanamente cargará sobre sí una culpa total buscando que otros sean exonerados de ella.

El Ingeniero por su parte, sería el universitario y el técnico que acepta la Rectoría como una cruz y sabe cargarla. Difícilmente la imagen del uno y del otro van mucho más allá del campo intelectual y académico.

Otro ejemplo de arquetipos que parecen encarnar deseos y aspiraciones de muchos, pudo haber sido en el campo puramente universitario y político el del Arquitecto Carlos Lazo, creador de una escuela y un estilo gubernamentales.

Mucho más amplia fue la figura de Adolfo López Mateos, un Presidente cuya popularidad rebasó ciertamente los límites normales y polarizó hace veinte años el nacionalismo y la sed de coherencia gubernamental de muchos sectores de la población.

Antes que él, el único indiscutible personaje de primera línea, simpático y popular, había sido durante un cuarto de siglo el Arzobispo Luis María Martínez (+ 1958).

Valores y su jerarquía en México

En lo que los politicólogos personifican ahora como "conciencia nacional" podrían tal vez distinguirse en la actualidad diversos niveles y distintas profundidades en la acción valorativa del mexicano.

Lo indígena, lo mestizo y lo criollo parecen haberse mezclado definitivamente en sus sistemas axiológicos. Alguien ha tratado de trasponer esas realidades etnográficas a realidades económicas; el mundo indígena ha sido sustituido por los económicamente débiles, el mestizo por las clases medias y el criollo por la clase económicamente poderosa. En lo axiológico, la división no ayudaría mucho. De cualquier forma esos valores habrían de manifestarse fundamentalmente en el ámbito de la clase media.

¿Cómo buscarlos? y, sobre todo, ¿cómo clasificarlos? En el hablar común de los hombres de México permanecen aún palabras acuñadas desde hace varios siglos y se valoran positivamente: "es un hombre bueno", "es una mujer buena", pero este sentido se puede rápidamente trastocar, con un simple matiz de voz, en algo más bien despectivo: "es un buen hombre" o "es una buena mujer".

Otra expresión cuyo significado es unívoco, es aquella referida a una persona: "decente". Adjetiva siempre positivamente. A lo "decente" se ha opuesto como disvalor, en lo social: "pelado" (si acaso tuvo algún origen puramente económico, eso ya se ha olvidado) que puede ser sustituido en la actualidad por lo "naco". En lo más profundamente humano, a lo *decente* se opone lo *pinche*, que en su acepción mexicana significa lo ruín, lo mezquino. Se puede ser un archimillonario o un importante político "pinche"; será éste un disvalor profundo de la persona misma en su trato con los otros, que se moverá independientemente de su riqueza, posición social o cultura.

"Ser hombre" o "ser mujer" parecen seguir siendo, en uno u otro caso, valoración positiva en ese mismo orden de las personas. Ambos pueden identificarse con "digno", a lo que se opone "rastrero" o "servil".

En sus relaciones con otros conjuntos, lo religioso (entendido en la relación fundamental de lo católico) continúa siendo valioso para una gran mayoría. La actitud hacia valores como "lo sagrado" toma formas que van desde la adhesión entera y vital —no son los casos más frecuentes— hasta el respeto, y en el extremo ínfimo, hasta la superstición o el sentimiento mágico. En enero del año pasado las mo-

vilizaciones de masas en torno a la visita de Juan Pablo II dan una idea de la extensión y la hondura de ese sentimiento que es una constante en la historia mexicana.

El ser *mexicano* sigue teniendo una valoración ambivalente, pero sigue acentuándose el sentido positivo de la expresión, correlativamente al desequilibrio del mundo internacional.

La idea de *justo* o *injusto* sigue siendo de fundamental importancia para el conjunto de los mexicanos, pero nunca o casi nunca se le relaciona con el mundo legal y oficial. La desconfianza hacia él es de siglos, y también la consideración de que la justicia la compra el que tiene dinero.

Lo justo y lo injusto para el mexicano parece rebasar incluso lo ético y plantearse en el terreno de la virtud cardinal de los teólogos.

Buena parte de la población no considerará injusto el no pagar a quien — persona o institución — le ha vendido caro ("robándome" se dirá a sí mismo) y con altos intereses. Hay aún muchos convencidos del viejo aforismo católico: "Los ricos son los administradores del dinero de los pobres." Hablan ahora de la necesidad de hacerles una auditoría.

Otra actitud valorativa se relaciona al éxito. Al que es listo, al que triunfa, se le califica con el término plurivalente de "chingón"; al que fracasa, por el menos plurivalente de "pendejo". Pero el éxito material o político sería considerado de una jerarquía menor a la de otros valores, que de no poseerse, lo harían difícil y, en caso de lograrse, amargo.

Respecto a los bienes puramente materiales, el mexicano los busca más por necesidad que por convencimiento de que éstos por sí mismos lo harán feliz. No son muchos los que buscarán el dinero por el dinero. Éste sigue teniendo un sentido mágico. Son relativamente pocos los que pueden planear una proyección financiera personal o familiar adecuadas.

Si, como afirma Jorge Santayana, el utilitarismo expresado bajo el signo monetario como garantía de placer es en realidad la auténtica filosofía estadounidense, el estilo de vida norteamericano sólo podría arraigar en México en su exterioridad, pero difícilmente se combinaría con la jerarquía de valores hasta ahora existente.

Por otra parte, en las nuevas generaciones particularmente en los años sesenta y setenta se ha desarrollado, entre universitarios y egresados de educación media, un sistema axiológico muy distinto a lo

que podría ser el *american way of life*. Con independencia de su filiación política más o menos revolucionaria, durante los últimos años la palabra "rico" ha sido sustituida conforme a la filosofía marxista por "burgués" y usada constantemente como un "disvalor". Se habla cada vez más abiertamente de "explotación", "sociedad de consumo", "lucha de clases", "corrupción"...

Arquetipo 1980, retrato hablado

Hablamos en esta reflexión de tipos y arquetipos que se plantearon en la historia del país desde las raíces precortesianas —el hombre maduro que hace coincidir el corazón y el rostro—, de la coexistencia posterior de sistemas axiológicos, de los arquetipos criollos y mestizos del XIX y los posibles arquetipos del XX.

¿Qué valores podría encarnar un arquetipo mexicano en 1980?

Madurez, decencia, seriedad (no reñida con la alegría), sensibilidad a los valores religiosos y estéticos, patriotismo, sentido de justicia, seriedad, eficacia y autosuficiencia; se trataría de un hombre que no fuese ni explotado, ni cómplice de explotación, capaz de comprender a los otros, responsable y digno, incorruptible, y con un gran sentido práctico. Estas serían tal vez algunas de las características.

El conjunto de dichas cualidades no parece estar, por desgracia, tipificado en ningún personaje.

Lo "pinche", lo "corrupto", lo "pendejo", lo explotador, lo manipulador, lo insincero, lo "vendido", lo rastrero, lo falso, serían los "disvalores" frente a aquel arquetipo, que parece desprenderse lógicamente de lo que podría llamarse la historia de las concepciones del hombre en México.

¿De qué manera esa *areté* (conjunto de cualidades, virtudes, valores de polaridad positiva que se transmite de una generación a otra) está siendo recibida por la generación más nueva?

De la respuesta a esa pregunta dependería en todo caso la respuesta a la cuestión planteada sobre los valores y disvalores en México hacia fines de la década de los ochenta.

Si se confiase en el solo dato cuantitativo —los periódicos de mayor circulación, los programas de mayor auditorio— un axiólogo sería pesimista.

EDUARDO TURRENT*

In memoriam Fernando Rosenzweig

Aunque sabía de él por su obra escrita —había leído como estudiante sus trabajos sobre la economía del Porfiriato, publicados en la Historia Moderna de México— no tuve la oportunidad de conocerlo hasta hace relativamente poco, en el Fondo de Cultura Económica. Llevaba años de formar parte del Consejo Editorial de Economía, el cual tiempo después pasó a presidir. En esta función cumplió una tarea de gran valía en favor de la literatura económica para los países de habla hispana.

Mi acercamiento con Fernando Rosenzweig fue fácil. Lo permitía, creo yo, su simpatía personal; quizás también su natural vena de maestro que congregaba, sin saberlo, discípulos. La motivación original fue mi interés de que escribiera una reseña para un trabajo que había yo publicado desde 1982. Nunca conseguí que redactara la prometida reseña; me beneficié en contrapartida de su amistad y de su erudición. De aquellos primeros contactos pronto surgió una relación que a pesar de la diferencia de edades prosperó con el tiempo. Más que todo recuerdo su jovialidad y su entusiasmo: (*joi de vivre* le llaman los franceses). Parecía un muchacho rebosante de proyectos intelectuales, de tesis que discutir, de opiniones que analizar.

Su muerte golpeó como un hachazo; imprevista, dolorosa. Teníamos una cita pendiente para tomar café. Me enteré de su hospitalización cuando llamé para confirmarla. Insistí días después inquiriendo sobre su estado de salud cuando se me informó de su deceso. Acababa de ocurrir a escasas dos horas.

Tuvimos al menos cinco comidas, la primera de ellas en el Loredo de la Calle de Hamburgo de las que me queda un recuerdo muy grato. La conversación discurría ágilmente estimulada por su cultura

* Coordinador de comunicación social del Banco de México.

y experiencia: por un conocimiento preciso y penetrante de personas y circunstancias del pasado económico de México. Entre otros, cultivó por años una relación cercana con Daniel Cosío Villegas, bajo cuya batuta escribió los excelentes capítulos de comercio exterior y moneda y banca en la Historia Moderna de México.

La evocación de esa experiencia despertó en mí un interés estimulante. Fue como una visita guiada al taller del historiador (o de los historiadores), la empresa intelectual en que se gestaron esos magníficos once tomos cuya redacción se extendió por casi 23 años.

En el *Trimestre* fui testigo de un acontecimiento que pinta a Rosenzweig de cuerpo entero. En una actitud muy loable, desde hacía algún tiempo se estaba intentando manejar la revista con un criterio netamente institucional, a la usanza de las más importantes publicaciones económicas del mundo anglosajón. Esto es, con dictámenes externos anónimos para todos los artículos y un Comité Editorial que trabaja en forma colegiada con apego estricto a ciertas reglas de comportamiento. En una ocasión llegó a la revista un pomposo artículo enviado por uno de esos escritores que piensan que todas las publicaciones deben abrírseles sin excusa, con sólo el conjuro mágico de su nombre. Había que tratar el caso con mucha delicadeza y a la vez con la objetividad debida a todas las solicitudes. Después de discutido el caso, se eligió a Fernando Rosenzweig como dictaminador externo. Como era característico en él —cumplidor pero no necesariamente puntual— transcurrió algún tiempo antes de que llegara el dictamen, el más profundo, minucioso e implacable de cuantos conocí mientras estuve en la revista. Se envió en forma anónima al interesado, y no se volvió a saber de sus continuas y exigentes llamadas telefónicas. Comprendí entonces cuál era una de las encomiendas de Rosenzweig dentro de la revista, al fungir como instrumento de disuasión para los autores impertinentes.

En julio de 1986 tuve la oportunidad de participar en el coloquio "Pasado y presente de la deuda externa" celebrado en el Instituto de Investigaciones José María Luis Mora. Tocó en suerte que mi sesión fuera presidida por Fernando Rosenzweig. En él, al hablar de los trabajos ahí recopilados, hace un paréntesis y nos entrega una muestra de su cultura histórica y económica:

Viene a cuento recordar lo que Guillermo Prieto escribió en

1871 en sus Lecciones elementales de economía política (México, Imprenta del Gobierno en Palacio), refiriéndose a la azarosa historia de la deuda pública. La solvencia del país —decía— "depende muy inmediatamente de la estabilidad de los gobiernos: un gobierno de existencia efímera, un país entregado a los vaivenes revolucionarios, no puede disfrutar de crédito... cómo ha de ser primero pagar que subsistir?..." Aunque parezcan verdades de Pero Grullo los únicos medios de amortizar y garantizar las deudas son: pagar lo estipulado, procurándose el modo en las economías del presupuesto y no contraer nuevas deudas sin extrema necesidad.

El prólogo de Rosenzweig termina con una afirmación que sigue teniendo vigencia hoy en día:

Por ningún motivo debería sacrificarse el crecimiento del país en aras del pago de la deuda, cuya redención se volvería cada vez más problemática. Las lecciones del pasado son a este respecto elocuentes: los arreglos con los acreedores sólo han sido viables cuando las perspectivas de la economía nacional apuntan hacia un crecimiento sólido. De otra suerte cada intento de renegociación termina por acarrear nuevas complicaciones para el porvenir.

Es de señalarse, además la posibilidad de lograr un reajuste, en los términos de la deuda, incluyendo una quita sustancial en el principal y razonables reducciones en los intereses, dentro de una tónica de cooperación internacional en que los acreedores, ampliamente favorecidos en los buenos tiempos del reciclaje de los petrodólares, se corresponsabilicen con los deudores apoyándolos para encontrar la salida ahora que la deuda les impone cargas agobiantes.

Rosenzweig también escribió el prólogo para el libro de Carlos Bazdresch sobre Juan F. Noyola publicado en 1984. Era un candidato natural para esa tarea. Había sido amigo cercano de Noyola por muchos años, desde un principio tomó conciencia sobre la importancia que ese autor habría de adquirir para el desarrollo del pensamiento económico latinoamericano, ya que "poseía, ciertamente, dotes excepcionales y una formación rigurosa". Estaba, además, el

factor generacional, Rosenzweig fue contemporáneo de Noyola y, por tanto, compartió muchas de las inquietudes intelectuales que preocuparon a ese grupo:

La generación a la que Noyola perteneció entra en el escenario de las responsabilidades profesionales durante la segunda mitad de la década de 1940. Acababa de terminar la guerra mundial y parecía abrirse, con la derrota de las potencias nazifascistas y la constitución de las Naciones Unidas, una etapa de cooperación internacional cargada de las más halagüeñas promesas de adelanto económico y social para los países atrasados. México iniciaba el período de la posguerra teniendo posibilidades de expansión industrial que parecían muy amplias, apoyadas en las nuevas estructuras y el conjunto de instituciones que el movimiento revolucionario iniciado en 1910 había permitido forjar. Y al enfocarse las perspectivas de la economía mexicana (concretadas en la fórmula del "desarrollo económico" que comenzaba a estar en boga) se les vinculaba con un ideal latinoamericanista; el conjunto de la región había de concertar sus esfuerzos, a fin de vencer las causas de atraso (el "subdesarrollo") que se venía acentuando desde las primeras décadas del siglo.

En dicho prólogo, Rosenzweig nos explica la idea central que animó todo el trabajo posterior de Noyola: la cuestión de "cómo mantener el fomento, a la vez que se evita el desequilibrio". Tres temas predominan en la obra de ese autor: la naturaleza de la inflación en los países latinoamericanos; la cuestión del desarrollo; y la Revolución Cubana. De los dos primeros surgió el concepto del "desequilibrio de fomento" que sufre la balanza de pagos de los países "durante el tránsito de una economía poco desarrollada hacia la fase industrial."

De ahí, Rosenzweig nos hace una explicación sintética acerca de las concepciones de Noyola sobre la inflación, de sus orígenes estructurales y de los mecanismos de difusión que operan en "una economía en desarrollo". En ese prólogo se pone de relieve una posición común a Noyola y Rosenzweig: aquella de rechazar las medidas de política que se orientan a paliar los síntomas en lugar de combatir el origen de los problemas económicos. Un caso típico era

el de la devaluación como mecanismo para corregir los desequilibrios externos. Una medida de ese tipo sería del todo ineficaz si no era precedida y acompañada por acciones profundas, principalmente de saneamiento fiscal y también en procura de una elevación en la ineficacia operativa de la economía. Por lo tanto, los efectos positivos de una devaluación para contener la importación y propiciar las exportaciones se debilitan rápidamente, sin que puedan "llegar a contrarrestar los efectos negativos en cuanto a contracción de la demanda y concentración del ingreso". La devaluación, según se encargaría de confirmarlo la experiencia posterior del país, obstruye "tanto las importaciones útiles como las superfluas", lesiona el consumo y la inversión, propicia la fuga de capital, y "sobre todo y ésta es seguramente la expresión clave en ausencia de otras medidas se vuelve recurrente."

Desde sus primeras aportaciones, nos ilustra Rosenzweig, la obra de Noyola está preñada de implicaciones para la comprensión de nuestra problemática actual. Así, ya en la parte final del prólogo, y apelando al pensamiento de Noyola, Rosenzweig, hace una interpretación sobre la política económica que se aplicó en México de 1970 hasta 1982:

Cabría, para terminar, una breve reflexión, referente a la etapa iniciada durante la década de 1970, antecedente inmediato del actual estado de cosas, en que el país busca una salida para la crisis. Las políticas que entonces se aplicaron, en procura de la equidad en la distribución del ingreso, la generación del empleo y la dinamización de la actividad productiva, se apoyaron en instrumentos que Noyola habría desaconsejado: por encima del endeudamiento externo en constante avance, la expansión sorprendente del gasto deficitario del gobierno, teniendo en cuenta dos propósitos fundamentales (además de afrontar, en general, responsabilidades administrativas cada vez más amplias y de arrastrar el gigantesco lastre de la corrupción): contrapesar en algo la tendencia regresiva en la distribución del ingreso, sin actuar sobre sus causas profundas, y aliviar costos de la empresa privada, mixta y pública, sin corregir las causas de su ineficiencia.

Muy querido y respetado fue Rosenzweig entre la comunidad académica y en el gremio de los economistas y los historiadores. Destaca el caso de Víctor L. Urquidí con quien cultivó por años una estrecha amistad. De las agradables charlas que recientemente he tenido con Urquidí, he podido obtener importantes datos para integrar esta semblanza. Por su conducto supe de la relevante labor periodística cumplida por Rosenzweig como colaborador de la revista *Tiempo*, fundada y dirigida, por Martín Luis Guzmán.

Decidido con toda amabilidad a hurgar entre sus papeles, Urquidí encontró tres documentos debidos a Rosenzweig. En ellos se nos muestra otra faceta de su personalidad; la del economista técnico ducho en el análisis y en la interpretación de los problemas económicos. El primero y más extenso de los documentos es una ponencia sin fecha intitulada "Algunas ideas sobre la planeación agropecuaria". Le sigue una nota periodística de agosto de 1965 sobre una conferencia acerca de "la Reforma Agraria y el desarrollo de la Comunidad". El tercero fechado enero de 1966 versa sobre el programa de trabajo de la Oficina de Proyecciones Agrícolas del Banco de México.

En "Algunas ideas sobre la planeación agropecuaria", Rosenzweig apunta que esta planeación es necesaria para procurar que no existan desfases de corto ni de largo plazo entre la oferta y la demanda de los productos de ese sector. En México, el origen de dichos desajustes era el carácter dual de nuestro sistema agrícola —con un sector moderno y otro atrasado— y el funcionamiento de las estrategias de precios y subsidios. Estos dos factores operando en mancuerna propiciaban que creciera el excedente no exportable en algunas líneas de producción, y que tendiera a ampliarse la brecha entre la producción y consumo en los rubros deficitarios.

Como solución, Rosenzweig proponía que se apelara en forma inteligente a la opción del sistema de mercado. Que preferentemente se dejara al sector agrícola operar en función de la oferta y la demanda y el mecanismo de precios, y que en caso de que fuera necesario intervenir con políticas específicas, se tuviera especial cuidado de que estos no resultaran contradictorios o inhibitorios de esos mecanismos.

Al parecer, el orden de consideración de estos problemas, con

la mira de darles una salida, principia precisamente por el último: precios y mercados. Nunca se insistirá lo bastante en la idea de que el instrumento más poderoso para promover la transformación del sector agropecuario radica allí.

Así, y con fundamento en los lineamientos expuestos, el sector agrícola funcionaría en el sentido de propiciar los incrementos en productividad y una mejor asignación de los factores y recursos. Mediante estas estrategias tenderían a corregirse "las ofertas redundantes" y se incentivaría a los productores a que buscaran la explotación de sus ventajas comparativas.

Nuestras comidas se habían convertido en algo periódico, con una frecuencia aproximada de dos meses. En la última de ellas me confesó haber terminado la lectura del libro que le había yo pedido reseñar. Me presentó incluso un esquema preliminar de lo que pensaba escribir. Había visto en el trabajo el relato de una realidad trágica, un choque entre un conjunto de principios y quienes los encarnaban, con una vida económica, política y social que se regía por otra serie de resortes menos apolíneos. Como una evocación del mejor de los libros de Luis González (*Pueblo en vilo*), pensaba titular a la nota "Banco en Vilo".

En respuesta a una de mis últimas llamadas me señaló la conveniencia de modificar lugar y hora para nuestros encuentros. De ahí surgió la costumbre del café vespertino. Por prescripción médica se le había aconsejado evitar el almuerzo en restaurantes. Nos citábamos en el Sanborn's de Palmas, a donde llegaba a pie, siempre en tiempo, ya que dicho "centro cultural" distaba unas cuantas cuadras de su casa de Tecamachalco.

Lo vi por última vez hacia principios de julio, después de un reciente viaje a España para visitar a su hijo. Pero de alguna manera ya no era el mismo. Se le notaba divagado y, hasta cierto punto, sin chispa. Quizás no entendí los ominosos signos. Probablemente no tuve la suficiente sensibilidad premonitoria.

Han perdido el ITAM, el Colmex así como el Colegio Mexiquense

a uno de sus profesores más devotos. No volverán los estudiantes a Nescuchar al personaje venerable y cálido que llegaba a discurrir con pasión sobre Dublán, Matías Romero, Limantour, Luis Cabrera o Pani. No sabemos si la última de sus investigaciones en que pensaba exponer una visión del tiempo histórico largo (como lo ha señalado Octavio Paz) sobre los vaivenes económicos de México, verá algunas vez la luz público. (El propio Rosenzweig me comentó tener ya 80 cuartillas revisadas que esperaba próximamente poder contrastar con el influyente libro recientemente publicado de Jean Francois Guerra). No aparecerá ya Rosenzweig en los programas docentes del ITAM para el próximo ciclo escolar, ni continuará dirigiendo con acierto el Comité de Economía del Fondo de Cultura Económica. Tampoco lo veremos más en el café charlando con animación sobre sus temas favoritos, pero en nuestra memoria y estimación Fernando Rosenzweig permanecerá siempre presente.

CARLOS MARICHAL*

Fernando Rosenzweig y la Historia Económica

Al recordar a Fernando Rosenzweig hoy, queremos enfatizar su faceta como intelectual y como historiador económico, si bien era una personalidad multifacética, con intereses diversos, cada uno de los cuales abordaba con gran humanidad y con un singular sentido del humor. De hecho, no sería aventurado sugerir que Don Fernando fue el fundador de la moderna historia económica en México, tanto en lo que se refiere al planteamiento de metodología e interpretación como en la aplicación de instrumental analítico de tipo cuantitativo a la problemática de la evolución económica del país en el largo plazo. Pues debe quedar claro que Rosenzweig no era un historiador fundamentalmente preocupado por entender la coyuntura sino en el estudio y la dilucidación de las estructuras de fondo, las grandes tendencias de la producción, del comercio y de las finanzas desde fines del siglo XVIII hasta principios del siglo XX. Inclusive podría calificársele como un autor "estructuralista", tal como lo sugiere Luis González, en tanto era un investigador menos interesado en estudiar el papel de los individuos en la historia y más preocupado por el de las clases o grupos sociales así como de otros factores fundamentales, la topografía, el clima, la demografía, la economía, etc.¹

La época de mayor productividad de Rosenzweig fue, sin duda, la que abarca los años 1958-1966 y su obra máxima la edición de los dos grandes tomos de la *Historia moderna de México: El Porfiriato. Vida*

* Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México.

¹ Véase el prólogo de Luis González a Fernando Rosenzweig, *El desarrollo económico de México, 1800-1910* (ITAM-Colegio Mexiquense, 1989).

económica (1963), la que sería acompañada poco después por la publicación de *Estadísticas económicas del Porfiriato* (1966).²

En el primer trabajo mencionado, fue el responsable de coordinar la obra de un grupo de especialistas y de redactar los capítulos sobre industria, moneda y bancos y comercio exterior. Estos ensayos, puede afirmarse, siguen siendo los puntos de partida fundamentales para cualquier joven investigador interesado en dichos temas. Y afirmamos que son punto de partida porque tenemos la impresión de que lo que deseaba Rosenzweig era abrir campos de investigación nuevos, en los cuales — dicho sea de paso — se ha ido avanzando algo pero no bastante desde su publicación. Este esfuerzo innovador también se manifestó en la reconstrucción de las estadísticas económicas del período 1877-1911. Utilizando métodos avanzados de cálculo estadístico que se aplicaron a una masa considerable de información serial reunida, se logró publicar el primer instrumento de este tipo en la historiografía mexicana. Y desde entonces, estas series sobre comercio exterior, industria, minería, precios, etc., han sido de consulta obligada por aquellos investigadores que se han adentrado en estos campos todavía relativamente poco explorados.

Curiosamente, y a pesar de la labor pionera de Rosenzweig, la historia económica en México, no ha avanzado a pasos rápidos en los últimos decenios. De hecho, no podría afirmarse que se lograra crear una "escuela" de historia económica desde la edición de las obras mencionadas: al contrario, Don Fernando se volcó a otras actividades como lo hicieron virtualmente todos los demás colaboradores de estos volúmenes tan prometedores. Y muy pocos investigadores universitarios en México siguieron sus huellas, a excepción de algunas figuras tan conocidas como Enrique Florescano o Enrique Semo, entre otros, que publicaron obras importantes en este terreno, pero que se referían al período colonial y no al siglo XIX, campo predilecto de estudio de Rosenzweig.

Sin embargo, en los últimos años la historia económica mexicana ha comenzado a renovarse de nuevo. En primer lugar, debe sub-

² *Historia Moderna de México. El Porfiriato, Vida económica*, (México, 1965) 2 vols. vol. 1 La agricultura, la ganadería, la minería, la industria, los ferrocarriles; vol. 2 el comercio exterior, el comercio interior, moneda y bancos, la hacienda pública, las inversiones extranjeras. Los dos ensayos más citados de Rosenzweig de esta época son "La economía novohispana al comenzar el siglo XX" (1963) y "El desarrollo económico de México de 1877 a 1911" (1965).

rayarse el aporte de los colonialistas, entre los cuales se cuenta un amplio número de investigadores extranjeros, europeos y norteamericanos e inclusive sudamericanos.³ En segundo lugar, pueden señalarse algunos trabajos (pero todavía demasiado pocos) de historia cuantitativa del siglo XIX; salta a la vista, en este sentido, la contribución esencial de John Coatsworth, sobre ferrocarriles y tendencias de crecimiento a largo plazo, lo cual lo ubica como una figura intelectual muy próxima en afinidades a Fernando Rosenzweig. Pero, sobre todo, me parece que debe prestarse una atención especial a las investigaciones realizadas sobre la problemática regional, la que ha resultado la más abundante de la historiografía desde 1980. En este sentido, es de resaltar la labor de historiadores como Mario Cerutti de la Universidad Autónoma de Nuevo León, quien ha promovido no sólo investigaciones de historia económica sobre Monterrey y su región, sino además sobre otras regiones a partir de las reuniones anuales que patrocina el Comité Mexicano de Ciencias Sociales.⁴ No obstante, también es necesario reconocer la importancia de la contribución de autores que abarcan temas más amplios, especialmente en el campo de la historia de la industrialización. Dos testimonios excelentes recientes son la obra de Enrique Cárdenas, *La industrialización mexicana durante la gran depresión* (1987), y la de Stephen Haber, *Industry and Underdevelopment: The Industrialization of Mexico, 1890-1940* (1989).

En resumidas cuentas, la historia económica en México comienza a despuntar de nuevo, aunque reconozcamos que ello se da todavía a partir de los departamentos de historia de las universidades mexicanas y no de las facultades de economía. En verdad, ello resulta algo sorprendente, ya que va en contrasentido de las tendencias internacionales: en Brasil, por ejemplo, la historia económica se practica fundamentalmente en las facultades de economía, resultando algo periférica en las facultades de humanidades. Ello tiene la ventaja de que se alcanza a un público mayor y más especializado en esta

³Entre los historiadores sudamericanos que han producido importantes y recientes trabajos sobre historia económica colonial de México se cuentan figuras como Carlos Sempat Assadourian, Juan Carlos Grosso Garavaglia, entre otros.

⁴De Mario Cerutti, véase, entre otras, *Burguesía y capitalismo en Monterrey, 1850-1910*, (México, 1983) y *Monterrey, Nuevo León, el Nordeste, Siete estudios históricos* (Monterrey, 1987).

temática, y tiende a facilitar la adopción de métodos de análisis estadísticos y de cómputo en su aplicación a la historia económica.

En este sentido, no sería aventurado sugerir que el mejor homenaje a Fernando Rosenzweig sería el que los centros académicos mexicanos dedicaran una mayor atención a la problemática del impulso a la historia económica, sea a través de coloquios, seminarios y publicaciones como en base a la promoción de los estudios de posgrado que preparen jóvenes especialistas que desean lograr la consolidación de este campo de investigación científico tan atrayente e importante.

AURORA GÓMEZ-GALVARRIATO*

Rosenzweig, puerta abierta entre Economía e Historia.

Fernando Rosenzweig, hombre político, funcionario público y no sé si economista de la historia, historiador de la economía o simplemente historiador y economista, fue además un verdadero maestro de tiempo completo. Con esto quiero decir que el ser profesor no era para él una profesión, un trabajo, una actividad que debía desempeñar durante algunas horas; sino que el ser maestro era en él como el ser hombre, como el ser mexicano, una característica de su persona que estaba siempre presente, pues cualquier palabra intercambiada con él y su vida misma eran una enseñanza; y en el sentido más correcto se diría no que *fue* un profesor sino que lo *es*, ya que su ejemplo y alguna parte de sus enormes conocimientos siguen aquí con nosotros.

Sus cursos eran como un relato, como un cuento. No daba clase, conversaba, charlaba. Me hacía pensar en la forma de transmisión del conocimiento de la antigüedad o de las pequeñas comunidades; el Maestro (con mayúscula), la persona que ha vivido más, que comunica a los jóvenes las historias de su pueblo, su sabiduría; los jóvenes que lo escuchan y respetan.

Fernando Rosenzweig abría con gran facilidad una puerta que pocos abren y a la que muchos ponen candados, la puerta entre la economía y la historia, y al hacerlo enriquecía ambos espacios. Escucharlo era entrar a un territorio que no podría llamar fantástico, pues precisamente su maravilla radicaba en que era real, verdadero, era historia. Su rigurosidad científica siempre estaba presente, era clara su pasión por la verdad que hacía a su historia ajena a posturas pro-sistema o anti-sistema. La suya no era una historia de héroes sino de hombres, y más que de hombres de acciones, de decisiones indivi-

* Departamento de Economía, ITAM.

duales y colectivas, que eran las únicas susceptibles de ser analizadas y juzgadas. Así cada régimen, estaba lleno de aciertos y errores y se dejaba de lado la historia de los buenos y los malos.

Lo más impresionante de escucharlo era que se le podía preguntar y preguntar y siempre había un conocimiento más allá, más profundo. Era como pasar de una habitación llena de puertas a otra con todavía más puertas, habitaciones y puertas que se sucedían unas a otras y que parecían no tener fin. Debido a esto el curso, con todas sus riquezas, nos dejaba muchas veces con el sentimiento de estar apenas en la corteza de un enorme territorio.

Afortunadamente siempre había otros recursos. Encontrárselo en los pasillos del ITAM era recibir un puñado de afecto y comenzar una conversación fascinante que generalmente se prolongaba en su cubículo, en donde era muy visitado. El tema de la plática era lo de menos, se le podía hacer cualquier pregunta, la más simple o la más compleja, y muchas veces ni siquiera eso era necesario, algún tema salía. Y entonces uno entraba al mundo de las alcabalas, de la exportación de la cochinilla, de los estancos de naipes y de nieve del Popocatepetl, de la Revolución inglesa, de la sustitución de importaciones durante el Porfiriato, de la hiperinflación revolucionaria, del desarrollo estabilizador, de la deuda... Y ¡cuánto aporta todo esto para comprender al México actual! La plática siempre había de acabar por una razón externa porque en sí era interminable.

Luego, a los días, al volver a encontrarlo, frecuentemente ocurría que tuviera un paquete especial para nosotros. Una alta pila de libros (algunos muy viejos, lo cual la hacía más interesante) acerca del tema de la vez anterior, de la pregunta aquélla. Me sigue encogiendo el corazón pensar en que ese hombre con tanto trabajo y preocupaciones, se acordara de nuestras inquietudes, de nuestras preguntas, y buscara en su biblioteca, que imagino inmensa, los libros que nos pudieran servir, interesar o simplemente gustar; que los llevara al ITAM y dejara por ahí en una esquina esperándonos.

"¿Por qué sirve el estudio de la historia?" preguntó en su primera clase, y citó a Ortega y Gasset, Justo Sierra, Lucas Alamán. La historia es la explicación de lo que somos, la comprensión de lo que hemos sido. El hombre tiene varias posibilidades acerca de lo que puede ser; la historia le ayuda a decidir hacia dónde dirigirse.

¿Y la historia económica? Se refirió entonces a la historia económica marxista, a la escuela francesa de Braudel, a la historia cuanti-

tativa, a la Escuela de los Anales. Fernando Rosenzweig consideraba muy importantes también los esfuerzos de los economistas (como el de Douglas North, por ejemplo) por penetrar en este campo. Lo cuantitativo debe ser gobernado por una visión teórica, decía. Es muy importante además, tener una noción precisa y clara de que los fenómenos económicos tienen muchas veces orígenes no económicos.

Si queremos comprender por ejemplo, las vicisitudes del desarrollo económico en América Latina, si queremos hacer una comparación entre América Latina y los países desarrollados, decía; no podemos prescindir del instrumental neoclásico, pero debemos estar conscientes de que tampoco funciona totalmente. Las ideologías y estructuras políticas influyen a la economía; así la economía debe reestablecer peculiaridades históricas y políticas.

La historia económica, para Don Fernando, debía abocarse al estudio de dos órdenes esenciales. En primer lugar debe estudiar los aspectos referentes al producto, al cómo se produce, qué se produce, quiénes producen y cómo se reparte lo que se produce, a la maximización sujeta a restricciones que se da en el proceso productivo y de intercambio. En este ámbito es donde él consideraba que funciona el mundo neoclásico. Sin embargo existe otro aspecto, para él muy importante, que es el de estudiar la estructura de la actividad productiva, los factores que dentro del cuadro institucional determinan el cómo se establece y protege la propiedad, cuestiones sobre las instituciones, la política y la ideología, fenómenos políticos y sociales para los cuales tenemos que recurrir a explicaciones ajenas a la economía para luego integrarlos al pensamiento económico. Estos dos aspectos conformaban su ámbito de estudio.

Al hacer historia económica había en primer lugar que poner en orden los hechos. Después había que hacer una serie de hipótesis acerca de los mismos. Y finalmente había que hacer interactuar las hipótesis con el estado de conocimientos y los datos que conocemos de la realidad. Este era su método de estudio, que como vemos, refleja un gran amor por la ciencia y por la búsqueda de la verdad.

Era frecuente verlo inquieto, llamado por la curiosidad a la búsqueda de algo. Así recuerdo haberlo visto trabajando sobre un escritorio lleno de libros refutando las ideas propuestas por Hernando De Soto en el libro *Economía subterránea*. Este libro tiene buenas ideas, decía, pero muchas de sus afirmaciones simplemente no concuerdan con la historia del Perú, y específicamente con su historia económica;

historia que Don Fernando conocía a la perfección, pues vivió en ese país durante algún tiempo.

Las inquietudes de Fernando Rosenzweig eran enormemente constructivas sobre todo porque él era una de esas escasas personas dispuestas a ver la realidad tal cual, y que sólo después de haberla aprendido tratan de explicarla. Especialmente en estos días, cuando en México los pensamientos se dividen entre dos esterotipos maniqueos: el "cardenista", favorecedor de la intervención estatal, protector del estado benefactor y el neo-liberal, favorecedor del libre mercado y de un estado mínimo; y sobre todo cuando los pensamientos parecen colocarse en una de estas dos casillas por "convicción" muchas veces irracional, y no por un análisis de las situaciones específicas, personas como Don Fernando son especialmente valiosas. Además, nunca dejó envejecer a sus pensamientos, estaba al tanto de todo lo nuevo en economía, historia, filosofía... y cuentan haberlo visto estudiando libros de álgebra y cálculo que revisaba para no dejar sin entender algún artículo reciente de economía.

Siendo un gran preocupado por el devenir del campesino mexicano, Fernando Rosenzweig ocupaba gran parte de su tiempo tratando de comprender el proceso de desarrollo del agro, la causa de su retraso, su relación con el desarrollo industrial de nuestro país, su estructura de propiedad y todos los demás aspectos imaginables. Le había surgido una gran cuestionante: ya no podía estar seguro de los grandes méritos del ejido, se preguntaba si esta estructura de propiedad había sido un retroceso o un avance para México. Esto le preocupaba, no lo dejaba tranquilo y lo llevaba a estudiar más y más. Cuando esta pregunta se plantea tratando de contestarla con la historia y la economía dejando a un lado la ideología ("revolucionaria" o "reaccionaria"), es sin duda una pregunta muy difícil e interesante. Este acto, habla del gran profesionalismo de Fernando Rosenzweig, de su fuerte convicción por la verdad y de su enorme preocupación por sacar adelante a este país, buscando soluciones en todos los espacios posibles; pues alguien que admiraba profundamente a Lázaro Cárdenas, y quien en su juventud formó parte del Partido Socialista siendo seguidor de Lombardo Toledano, difícilmente se podría cuestionar un asunto como éste.

El profesor Rosenzweig era un hombre que podía estar, como de hecho lo hacía, tanto investigando acerca de la historia del Estado de México, su tierra natal, como haciendo una propuesta de política

agraria al Gobierno de la República. Era un gran entusiasta que siempre recibía con gusto las inquietudes de los estudiantes, para hacer desde conferencias y organizaciones estudiantiles hasta un banco de datos computarizado sobre estadísticas históricas de México, y siempre era un gran apoyo.

Don Fernando, como ya hemos podido elucidar en las anteriores líneas, fue una persona profundamente preocupada por México, le inquietaba nuestro futuro. Estaba siempre en la búsqueda de respuestas a tantas preguntas, que nunca le alcanzaría la vida para contestar. Sus reflexiones, que al estar sólidamente fundamentadas en un amplio conocimiento de pasado y presente, resultan de un amplio valor, constantemente vuelven a sonar en mis oídos.

Casi podría oír su voz cuando decía "¿Estamos haciendo el mejor uso de los recursos; y las necesidades que estamos satisfaciendo son las correctas?"

"Nos encontramos en una situación en la que los viejos esquemas del pasado, sustitución de importaciones, desequilibrio fiscal, subsidios basados en una inhibición del desarrollo del sector agropecuario se han roto. Tenemos también la experiencia de la época de Porfirio Díaz en la que el esquema moderno de industrialización se detuvo, pues estaba basado en un país anclado en su desarrollo por el predominio del latifundio que hizo imposible generar una demanda interna lo suficientemente grande."

"Al seguir la política de sustitución de importaciones", decía, "nunca nos preguntamos si estábamos satisfechos con el esquema actual de consumo y si por tanto debía conservarse; sólo tratamos de cubrirlo con oferta nacional. Ahora nos damos cuenta que los esquemas de sustitución de importaciones eran demasiado simplistas, había que producir todo lo que se importara y nunca se pensó en las ventajas comparativas o en la integración vertical de determinadas industrias. Tenemos que cambiar de estrategia."

"Nos damos cuenta que la exportación de materias primas no genera los recursos suficientes que el país necesita, hay que exportar manufacturas pero ¿cómo volvernos más eficientes?", preguntaba.

Casi podría repetir textualmente sus palabras: "Requerimos un esquema, en el que sepamos cuáles son las diez industrias en las que debemos de colocar nuestros recursos. Es de suma importancia tener bien discernidas cuáles con las prioridades a las cuales debe dirigirse el esfuerzo del país; no hay que perder el rumbo y nunca hay que ol-

vidar que el objetivo principal de la política económica es el satisfacer las necesidades básicas de la población, la demanda de las grandes masas; para lograrlo debemos generar los bienes primarios que podamos producir con eficiencia, y esto hace necesaria la tecnificación del campo".

Le preocupaba mucho que la política económica mexicana se concentrara en el corto plazo especialmente en momentos de cambio como éste, cuando había que fijarse en el largo plazo. "Es necesario considerar la utilización de los recursos que el país necesita para expandir su producción y dada la magnitud de la deuda externa resulta de suma importancia plantearla dentro de un contexto de largo plazo que no se resolverá con medidas limitadas como el cierre de algunas plantas", decía.

En alguna clase Fernando Rosenzweig comparaba el proceso de desarrollo e industrialización mexicano con el inglés; esta contrastación explica muchos aspectos de nuestro subdesarrollo. "El esquema de la revolución inglesa", decía, "fue el crear una industria para satisfacer las demandas crecientes de la población. En este proceso, se dio una época muy dinámica en la que la clase empresarial inglesa respondió, creando una industria moderna. En ese período se tuvo una máxima capacidad creativa que decayó con el tiempo, cuando los empresarios se aristocratizaron y buscaron la vida señorial en lugar de la innovación, en ese momento Inglaterra también comenzó a decaer." "En México, a lo largo de nuestra historia si bien han existido algunos empresarios excepcionales, el común de éstos han buscado siempre la vida señorial, y por tanto no le han respondido al país."

"Esto", decía, "nos lleva a una reflexión muy importante, ya que los planteamientos de la política económica actual suponen que van a existir agentes económicos: los empresarios, que van a buscar la adecuada combinación de recursos. El empresario mexicano sin embargo, a lo largo de la historia no ha demostrado mucha eficiencia. Ha existido siempre en nuestro país una falta de capacidad empresarial".

Explicaba cómo durante el desarrollo estabilizador se cayó en un esquema en el que acostumbramos a los empresarios mexicanos al "apapachamiento", por medio de una actitud paternalista en la que se otorgaban beneficios sin contrapartida, en la que nos acostumbramos al favor y no a la eficiencia. "Esquema del cual", decía Rosenzweig, "todavía no hemos logrado salir completamente. Necesitamos espíritu de eficiencia."

Estas reflexiones nos hacen percatarnos de la gran complejidad inmersa en el planteamiento de un esquema de desarrollo para nuestro país. ¿Cómo dotarnos de un nivel adecuado de capacidad empresarial, insumo básico para el desarrollo, que al ser tan escaso requiere de la intervención del estado, y que al mismo tiempo es inhibido por esa misma intervención estatal? ¿Cómo diseñar un sistema de tenencia de la tierra que asegure eficiencia a la vez que equidad, esto es, que asegure un nivel de vida digno para todos los habitantes del campo? Fernando Rosenzweig no dió todas las respuestas, sin embargo nos dejó dos grandes enseñanzas.

En primer lugar nos hizo percatarnos de que si de algo podemos estar seguros es de que la solución no está en todo o nada. Que no existen fórmulas simples (que resultarían simplistas), para problemas tan complejos, y que tampoco existe una sola respuesta para todas las preguntas, una sola receta para todos los problemas. Que la realidad es demasiado rica y variada para poder captarla toda con un solo esquema y que si usamos un solo aparato veremos sólo una parte de ella. Nos enseñó que hay que analizar cuidadosamente cada problema específico y buscar soluciones concretas no sólo mirándolo desde un punto de vista económico sino también político y social; buscando esas soluciones con la mente lo más abierta posible y escapando de cualquier dogmatismo.

La segunda enseñanza, es que la historia económica es un buen lugar para buscar preguntas y respuestas que nos ayuden a construir el futuro. El estudio de la historia económica, como él mismo decía, nos hace percatarnos de la existencia de todos aquellos factores no económicos que influyen en la economía: ideología, instituciones...; y que si son olvidados llevarán al fracaso de las políticas públicas. Su estudio nos hace además percatarnos de la importancia relativa de los distintos fenómenos económicos en la explicación de los sucesos de distinto orden: políticos, sociales, culturales; lo que nos lleva a una mejor comprensión de nuestro pasado. La historia económica de esta forma nutre tanto a la economía como a la historia. El estudio de la historia económica, además, nos ayuda a entender mejor el sentido que lleva nuestro desarrollo y el rumbo que debería seguir, ya que fuerza a quien la estudia a salirse del corto plazo y ampliar el horizonte temporal, a ver los hechos como parte de un conjunto más amplio que muchas veces les otorga el sentido del que carecen cuando se ven por sí solos.

He recorrido las notas que tomé en su curso y me doy cuenta de cuántas ideas nuevas me aportó, ideas que hoy forman parte de mí de una manera tan natural que ni siquiera recordaba de dónde habían venido. Estoy segura que muchos de estos conceptos son innovaciones, descubrimientos, aportaciones originales de Fernando Rosenzweig, producto de una investigación que sólo él ha hecho. Alguna parte de su pensamiento y trabajo está publicado, otra no. Creo que el recopilar sus ideas sería una labor sumamente valiosa. Sin embargo, se logren recopilar o no, Don Fernando fue un Maestro y sobre todo, como antes dije, *es* un Maestro. Así, su legado persiste y persistirá en aquellos que tuvimos una vez la fortuna de convivir con él.

ENRIQUE NORT*

El comercio exterior durante el Porfiriato y el pensamiento económico de Rosenzweig

Pocas personas han realizado investigaciones económicas tan profundas y confiables acerca del Porfiriato como las que realizó Fernando Rosenzweig Hernández. Sus trabajos constituyen hoy en día la mejor fuente de referencia sobre el período, tanto por su contenido estadístico como por precisión analítica.

Aunque los trabajos de Fernando Rosenzweig cubren a la economía del Porfiriato en prácticamente todos sus aspectos, resulta evidente la singular importancia que Don Fernando concedía al comercio exterior.

En varios de sus ensayos éste llegó a ser incluso el tema central, como por ejemplo *Las exportaciones mexicanas de 1877 a 1911*.

En el último ensayo que realizó, *La economía mexicana de 1870 a 1940*, también aborda el tema de manera extensa. Uno de los argumentos centrales en este ensayo (y una tesis frecuentemente sostenida por Fernando Rosenzweig) es que el modelo económico del Porfiriato fracasó debido a su incapacidad para generar riqueza para todos los mexicanos.

Sin embargo, muchos coinciden en afirmar (incluyendo al propio Rosenzweig) que lo que ocasionó el desmoronamiento del régimen de Porfirio Díaz no fueron las restricciones de su modelo económico, sino la falta de espacios de participación política para las nuevas clases emergentes.

No obstante me parece importante recalcar algunas observaciones de Fernando Rosenzweig acerca del sistema económico del Porfiriato (en particular de su comercio exterior) para examinarlas a la

* Estudiante de la Maestría en Dirección Internacional, ITAM.

luz de las teorías del comercio internacional y de la historia económica.

El comercio exterior de México durante el Porfiriato

Durante este período, el sector más dinámico de la economía fue sin lugar a dudas el sector exportador. Entre 1874 y 1910 el valor de las exportaciones pasó de 27.5 millones a más de 146 millones de dólares. El dinamismo del sector se debió básicamente a las exportaciones de materias primas, en particular de minerales.

A lo largo del período los Estados Unidos fueron el principal mercado para nuestras exportaciones, absorbiendo en casi todos los años más de la mitad de éstas.

El gobierno de Porfirio Díaz utilizó de manera activa al arancel como instrumento de política comercial. Adicionalmente, la evolución del tipo de cambio real también jugó un papel preponderante.

Mediante los aranceles, se favoreció la sustitución de importaciones en algunos rubros, principalmente manufacturas destinadas al consumo de los grupos urbanos. En contraste con esto, los bienes de capital y los granos básicos se gravaron muy poco. Dada su estructura arancelaria, México era a finales del siglo XIX uno de los países más proteccionistas del mundo.

Sin embargo, una de las mayores limitaciones que enfrentaron las industrias sustituidoras de importaciones fue la insuficiente demanda por sus productos, lo que les impedía realizar las economías a escala necesaria para abatir sus costos.

En lo que a tipo de cambio se refiere, podemos mencionar que durante el período el peso mexicano tuvo una depreciación real debido principalmente a que el valor del peso se encontraba ligado al de la plata, mientras que el de las monedas de otros países se encontraba ligado al oro.

Durante las últimas décadas del siglo XIX la plata experimentó una fuerte caída en su valor frente al oro, lo que trajo como consecuencia una pérdida de valor del peso frente a otras monedas y un abaratamiento relativo de los productos mexicanos.

Rosenzweig, el proteccionismo y la sustitución de importaciones

Me parece que las acertadas críticas que Fernando Rosenzweig hizo

al sistema económico del Porfiriato no deben ser interpretadas como críticas al modelo exportador de la época ni como el reconocimiento tácito de la conveniencia de un proceso de sustitución de importaciones para nuestro país.

En realidad estas dos afirmaciones constituyen una misma por la razón siguiente. Si consideramos a la economía en su conjunto en un marco de equilibrio general, cualquier medida tendiente a promover la sustitución de importaciones (como el aumento de los aranceles por ejemplo) es automáticamente anti-exportadora, puesto que implica transferir recursos de otros sectores de la economía (potencialmente exportadores) hacia el sector sustituidor de importaciones. Rosenzweig recalca en múltiples ocasiones la insuficiente demanda interna a finales del siglo XIX y principios del siglo XX para la joven industria nacional productora de bienes de consumo. Independientemente de la conveniencia o no de crear en México estas industrias manufactureras, me parece que la preocupación fundamental de Rosenzweig apunta no tanto hacia el origen de los bienes (nacionales o importados) como hacia las causas profundas de la insuficiencia en la demanda.

Douglas C. North señala en su ya clásico *Estructura y cambio en la historia económica* la importancia crucial que tiene la estructura de las economías (por ejemplo la importancia de las instituciones y del marco regulatorio) para el desempeño de éstas.

Tomando en cuenta este enfoque, consideremos por un momento las condiciones del campo mexicano del Porfiriato.

Resulta importante recordar que para finales del siglo XIX, México era todavía un país predominantemente rural. Para 1900 la población rural representaba aún más de los dos tercios del total.

Por otro lado, el proceso de desamortización de los bienes de la Iglesia tuvo como resultado la concentración de la tierra en unos cuantos latifundios en manos tanto de la antigua aristocracia terrateniente como de algunas familias liberales.

Si agregamos a esto una situación de peonaje prevaleciente en casi todo el país, con ciertos casos extremos como los de las haciendas henequeneras en Yucatán, llegamos pronto a la conclusión de que no podría existir una demanda considerable por productos de consumo mientras subsistieran estructuras semejantes en el sector rural.

Las críticas de Rosenzweig al sistema económico del Porfiriato van en este sentido, y se encuentran dirigidas primordialmente hacia

instituciones como el peonaje y el latifundio. Éstas fueron las que constituyeron cuellos de botella para el proceso de industrialización de México.

De cualquier manera, la concepción del comercio exterior de Fernando Rosenzweig, así como su papel en el sistema económico y en los procesos de desarrollo deben ser objeto de un análisis cuidadoso y detallado. La enorme transformación estructural que ha vivido nuestro país en la presente década, así como nuestra creciente vinculación con el exterior dan una nueva dimensión a las obras de Rosenzweig. Esperemos que éstas, como ocurre frecuentemente con los buenos trabajos de historia económica, constituyan una fuente de reflexión para los mexicanos.

FERNANDO ROSENZWEIG

Política agrícola y generación de empleo en México*

Presentación

El ensayo que se presenta a continuación fue publicado en *El trimestre económico* hace casi tres lustros. Este trabajo resulta particularmente valioso por varias razones. En primer lugar expone en forma clara y erudita el problema del empleo en el campo mexicano y propone algunas medidas concretas para mejorar las condiciones imperantes en aquel momento. Por otro lado, y esto resulta sumamente importante, Fernando Rosenzweig señala en este ensayo algunas de las disposiciones más importantes que afectan al sector rural y resalta los efectos perniciosos que éstas ocasionan.

Quisiera destacar solamente tres de estos elementos preocupantes mencionados por Rosenzweig hace ya más de quince años. Éstos constituyen hoy en día el blanco de importantes reformas (ya realizadas o en proceso de elaboración) por parte de las autoridades de Hacienda, de Agricultura y del Trabajo.

La política de sustitución de importaciones seguida en México implicó un conjunto de subsidios, estímulos, exenciones fiscales y otros, que distorsionaron los precios relativos tanto en los mercados de bienes como en los de factores, encareciendo por ejemplo a la mano de obra respecto al capital, provocando una asignación de recursos ineficiente y costosa.

Se señala de igual manera la gravedad del desequilibrio fiscal en el campo. Si consideramos la relación entre la participación de la agricultura en el Producto Nacional Bruto y en los ingresos tributarios, ésta lle-

* Ponencia presentada en el Seminario sobre Planificación Agrícola y Población, organizado por la FAO. Roma, 14-25 de octubre, 1974. Texto aparecido originalmente en *El trimestre económico*, y reproducido aquí por gentileza de esa publicación.

gó a ser de seis a uno. Adicionalmente no existían presiones fiscales que llevaran a intensificar el uso de la tierra.

Por último, cabe destacar la importancia de la legislación laboral. Según Rosenzweig, bajo las condiciones de aquel momento, ésta podía llegar a representar un obstáculo para la generación de empleos. Probablemente sería recomendable dar pasos hacia una mayor flexibilidad de la mencionada legislación.

No debemos perder de vista el marco utilizado por Rosenzweig para realizar su análisis. A pesar de que el autor en este ensayo se centra en la problemática del empleo rural, no pierde en ningún momento de vista lo que ocurre en los otros sectores de la economía. Esto le da a los planteamientos de Fernando Rosenzweig una enorme validez que se ha mantenido a través del tiempo.

(Enrique Nort, estudiante de la Maestría en Dirección Internacional, ITAM.)

A la memoria de Gamaliel Carrasco, noble amigo y admirado colega.

1. Introducción

El propósito de este ensayo consiste en evaluar la capacidad de generación de empleo del sector agrícola en México, atendiendo, por una parte, al aumento de la oferta de fuerza de trabajo derivado del crecimiento de la población rural y, por otra parte, a las perspectivas de la demanda de este recurso en los sectores no agrícolas. La discusión abarca las tendencias observadas en el pasado reciente y las que probablemente ocurran en el futuro inmediato. La sección final propone ciertas ideas básicas para la formulación de políticas y sugiere algunas investigaciones que sería útil realizar.

Se supone que la estrategia para el empleo de la fuerza de trabajo en la agricultura habría de diseñarse dentro del marco de una estrategia que incluyera a todo el sistema económico. El enfoque se podría

plantear en términos de un análisis neoclásico: definir criterios para la combinación de los recursos productivos en concordancia con su grado de abundancia y costos relativos, en una economía que atraviesa por una etapa dada de desarrollo.¹ Por más que en un país como México las opciones se encuentran enmarcadas por una disponibilidad de trabajo mucho mayor que de capital, existe una tendencia definida hacia la sobrecapitalización y el subempleo. Podría suponerse que tal anomalía es consecuencia de distorsiones en los mercados de factores, en razón de las cuales los precios relativos del trabajo y el capital difieren sensiblemente de los determinados por las situaciones reales de la oferta y la demanda. De ser éste el caso, la promoción del empleo vendría a depender de que se corrigiesen las causas que distorsionan el funcionamiento del mercado en la asignación de los recursos.

Bajo esta luz, las relaciones intersectoriales que afectan el empleo del trabajo resultarían ser susceptibles a la aplicación de medidas de política con el propósito de mejorar la capacidad retentiva de la agricultura, en tanto fuera expandiéndose la capacidad de absorción del resto de la economía. El equilibrio de la demanda de trabajo entre sectores dependería de que se evitaran desplazamientos de mano de obra en la agricultura a un ritmo no consistente con la capacidad de absorción de los demás sectores.

2. Crecimiento del producto y demanda de trabajo en la economía mexicana

Pese a su crecimiento sostenido en las décadas recientes (con tasas medias anuales de 6% en la década de 1950 y 7% en la de 1960 para el producto total, de 2.9% y 3.8, respectivamente, para el producto por habitante) la economía mexicana presenta serios problemas en el campo del empleo.

Los resultados censales no proporcionan información concluyente sobre el aumento de la fuerza de trabajo a lo largo de las dos décadas mencionadas.² Es posible suponer, sin embargo, que su disponibilidad total, entre 1951 y 1970, creció aproximadamente a la misma tasa que la de toda la población: 1.5 % al año en las áreas rurales y 4.8 en las urbanas. La desviación respecto a la media nacional de 3.2 indica, principalmente, emigraciones de aquellas áreas hacia estas últimas.

Si bien de manera indirecta, puede establecerse una idea apropia-

da sobre la insuficiente capacidad de la economía para generar demanda a la fuerza de trabajo disponible: mediante los datos censales de 1970 relativos a los niveles de ingreso de la población. Si se considera como "subempleada" a toda persona económicamente activa cuyo ingreso anual implique un equivalente igual o inferior al salario mínimo más bajo en su área de residencia, el resultado es como sigue (véase el cuadro 1).

Cuadro 1.
Población económicamente activa en México, por sectores, total y subempleados, 1970*
(miles)

Sectores	Total, económica-mente activos	Total	Sub-empleados % de los activos	Por Sectores%
<i>Total</i>	12 995	5 761	44.5	100.00
Agricultura	5 145	3 514	68.3	61.0
Minería y petróleo	170	23	13.5	0.4
Manufacturas	2 363	580	26.7	10.0
Construcción	571	133	23.2	2.3
Electricidad	53	4	6.6	0.1
Comercio	951	297	31.2	5.2
Transportes	391	52	14.1	0.9
Servicios	2 158	842	39.0	14.6
Gobierno	406	57	14.0	1.0
No especificados	747	259	34.6	4.5

Fuente: Censo de Población, 1970. Véase Grupo de estudio del problema del empleo. *El problema ocupacional en México*. Versión preliminar para discusión, México 1974, cuadros 1 al 8.

* Considerando como subempleada a las personas cuyo ingreso fue igual o inferior al salario mínimo más bajo en la circunscripción de residencia.

- a) El subempleo afecta a alrededor de 45% de la fuerza de trabajo total; por sectores, su rango oscila entre una máxima de 68% en la agricultura y mínimas de 7 a 14% en la minería, la electricidad, los transportes y el gobierno.
- b) El subempleo aparece concentrado principalmente en la agricultura, con 61% del total, siguiéndole los servicios con 15% y las manufacturas con 10%. Si los puestos de trabajo se distribu-

yen de modo de retener sólo a personas plenamente ocupadas, 2.8 millones de un total de 5.8 millones de subempleados conservarían sus puestos, y los tres millones restantes quedarían desocupados. Esta medición del desempleo equivalente u oculto³ asciende a 23% del total de la población económicamente activa. Agregando los que aparecen como desempleados en el censo de 1970 (desempleo abierto), la proporción de desempleados asciende a 27% de la fuerza de trabajo.

En pocas palabras, la información disponible sugiere un patrón de fuerte desempleo en el sector agrícola, con un flujo migratorio constante en dirección de las ciudades y una absorción insuficiente de fuerza de trabajo en los sectores secundarios y terciarios; entre estos últimos, las cifras más altas de desempleo corresponden a las manufacturas, los servicios y el comercio.

La situación crítica del empleo se vincula indudablemente con el patrón general de desarrollo de la economía, punto del que sólo se indicarán aquí algunos rasgos muy generales. Tiene que subrayarse, en especial, la tendencia hacia una protección indiscriminada a la formación de capital en la economía privada. A través de la política fiscal y financiera, el empresario individual recibe estímulos para asimilar tecnologías intensivas de capital, hasta el punto de instalar plantas con capacidad muy superior al tamaño del mercado y a su crecimiento previsible en un futuro prudente.

La transferencia de tecnología de los países industriales más avanzados, en muchos casos como componente de la inversión extranjera, añade fuerza a esta tendencia. Bajo las condiciones así definidas, la legislación del trabajo funciona como un freno a la creación de empleos, pues aumenta las ventajas que el empresario individual puede derivar de la sustitución de trabajo por capital. Por último, un patrón de consumo determinado por términos muy desiguales de distribución del ingreso (y una tendencia sostenida a su mayor regresividad, acentuada por los problemas de subempleo y desempleo) limita el crecimiento del producto y la demanda de trabajo en las ramas de actividad más orientadas hacia el consumo de la mayoría de la población y estimula en cambio ciertas industrias muy intensivas de capital, orientadas hacia el consumo de los estratos sociales dotados de ingresos más altos.

3. Los factores que afectan la demanda de trabajo en la agricultura

Entre los determinantes de la baja capacidad de retención de mano de obra en el sector agrícola del país, cabe destacar la tasa decreciente de aumento de la producción, y ciertos factores estructurales como una polarización acentuada del sector entre empresas comerciales modernas y unidades de subsistencia.

La tasa de crecimiento del producto agrícola, de 4.5% al año entre 1950 y 1960, descendió a 3.7 en la década de 1960. Parte de la explicación reside en un debilitamiento de las exportaciones, entre ellas algodón, café, tomate, frutas y verduras frescas preparadas, azúcar, carne y ganado en pie, las cuales representan alrededor de 10% del producto agrícola y de 40 a 50% de las exportaciones nacionales.

La producción que responde a la demanda interna se resiente de los efectos debilitadores de la muy desigual distribución del ingreso. Aún teniendo en cuenta este factor, el producto sectorial resulta corto ante los requerimientos de la población, cuyo aumento anual medio fue de 3.5% en la década de 1960. Si bien, en esencia, el país se ha mantenido autosuficiente en productos agrícolas, el crecimiento del sector agrícola no ha bastado para preservar, no se diga mejorar, los niveles de nutrición humana, y viene añadiendo fuerza a la inflación.

El desempeño más pobre corresponde a los cultivos: crecimiento anual medio de 3.6% en la década de 1960; 2.9% en 1971, -1.0 en 1972 y 1.9 en 1973. La tasa de la producción ganadera se ha sostenido en torno a 4% al año, con la excepción de un descenso a 2.5% en 1973.

La participación de la agricultura en el producto interno bruto, 17% en 1960, bajó a 12% en 1970. Al mismo tiempo, la población rural, como parte de la total, se redujo de 49 a 41%, con un empeoramiento de su participación en el ingreso nacional.

La participación declinante de la agricultura en el producto bruto interno refleja tendencias admitidas como propias de un proceso normal de desarrollo. Con todo, el desempeño observado en el pasado reciente indica además ineficiencias serias en la utilización de los recursos productivos, especialmente el trabajo, y en el crecimiento de la producción.

Lo más significativo es la consolidación de un patrón de unidades de producción que concentra la mayor parte de la tierra en un grupo pequeño de empresas comerciales medianas y grandes. Poco más de

3% de las fincas poseen 43% de la tierra arable y rinden 54% del producto agrícola total. En contraste, la mitad de las fincas sólo controla la octava parte de la tierra y contribuye con alrededor de 4% del producto.

La orientación de la política del sector público ha conducido a que se acentúe el desequilibrio de la agricultura. Viene tocando a este sector una parte cada vez menor de la inversión total: alrededor de 20% en 1947-52; de 14% en 1953-58, y de 10% a partir de 1959. Siendo bajo el nivel de los ingresos fiscales, la atención a la agricultura se sacrificó desde 1960, ante necesidades inaplazables acumuladas principalmente en la promoción industrial y la política social.

Más de 90% de la inversión del gobierno federal en desarrollo agrícola se canalizó hacia obras de riego en pocas áreas seleccionadas,⁴ en que se identificaron recursos aptos para una expansión rápida de los cultivos, a fin de promover las exportaciones y sustituir importaciones. Las áreas agrícolas restantes, una vez que se concluyeron los repartos agrarios, se mantuvieron excluidas, en lo esencial, del proceso de modernización, habiéndoles asignado el gobierno recursos muy modestos para propósitos como el pequeño regadío, la extensión y otros esfuerzos de desarrollo. La inversión federal por persona activa en la agricultura, en 1965-69, fue 7.4 veces mayor en las regiones del norte y noroeste que en el resto del país. Se observan, como resultado, contrastes marcados entre los valles de riego y la mayor parte de las áreas agrícolas (exceptuando las zonas húmedas de la planicie costera del Golfo de México).⁵

La combinación de la estructura agraria y la distribución geográfica de los recursos naturales y de la inversión pública define una estructura con tres elementos básicos:

- a) Agricultura moderna en los distritos de riego, dedicada principalmente a cultivos de exportación, como el algodón y el tomate, y a granos (trigo, arroz, sorgo, maíz) para el mercado nacional; en las zonas tropicales húmedas (caña de azúcar y café como cultivos principales), y la cría de ganado en las planicies tropicales del Golfo y el sureste. Las fincas multifamiliares y la mayor parte de las familiares pertenecen a este tipo. Las primeras constituyen la principal fuente de demanda de trabajo asalariado en la agricultura. Las fincas modernas absorben la

mayor parte de las mejores tierras agrícolas del país, por ejemplo, casi 80% de la superficie bajo riego (véase cuadro 2).

Cuadro 2. Distribución del número de predios agrícolas, la tierra y el valor de la producción según clases de predios en México

	No. de predios miles	Tierra arable miles has.	Tierra regada miles has.	Producción millones de pesos
Cifras absolutas	2 419	22 507	2 500	16 216
Distribución por clases* (%)	100.0	100.0	100.0	100.0
Infrasubsistencia	50.3	13.6	-	4.2
Subfamiliar	33.8	24.5	3.9	17.1
Familiar	12.6	19.2	27.0	24.4
Multifamiliar mediano	2.8	14.4	31.5	22.0
Multifamiliar grande	0.5	28.3	37.6	32.3

Fuente: Centro de Investigaciones Agrarias, *Estructura agraria y desarrollo agrícola en México*, México, Fondo de Cultura Económica 1974 (1a. publicación en 1971), p. 953 (basado en los resultados del Censo Agrícola de 1960).

*Tamaños medios Hs); Total, 9.3; infrasubsistencia, 2.5; subfamiliar, 6.9; familiar, 14.4; multifamiliar mediano, 48.8; multifamiliar grande, 530.8.

- b) Agricultura tradicional, esparcida por todo el territorio nacional, aunque con tendencia a concentrarse en los valles altos de las regiones del centro y el Pacífico sur. Posee, en conjunto, recursos productivos pobres, y se dedica principalmente a cultivos de subsistencia como maíz y frijol, con algunos excedentes para los mercados. Una proporción menor de las fincas familiares y la mayoría de las subfamilias se encuentran inscritas en este grupo. Como rasgo general, la agricultura de subsistencia no proporciona ocupación plena a quienes la practican, obligándolos a buscar fuentes adicionales de ingreso.
- c) Por último, el campesinado marginal, compuesto por personas sin tierra y propietarios de los predios más pequeños ("fincas de infrasubsistencia"). Constituye una masa de población enorme inserta dentro del sector agrícola, aunque en realidad marginal a él: su tierra rinde sólo una fracción pequeña del ingreso familiar que, en su mayor parte, debe asegurarse mediante otras actividades. Esta masa, en buena medida subempleada,

constituye una reserva de fuerza de trabajo para la agricultura comercial.

La distribución de la fuerza de trabajo agrícola entre los tres componentes mencionados resulta como sigue:⁶

La capacidad del componente tradicional para generar empleo es muy limitada, debido al tamaño insuficiente de los predios y al estancamiento técnico; el moderno, a su vez, va disminuyendo su coeficiente de empleo de trabajo, según la bien definida tendencia hacia una agricultura mecanizada en gran escala. Caen las oportunidades de empleo: los campesinos expulsados de la agricultura tradicional engrosan los contingentes de la población marginada.

Algunos datos ilustran esta situación:⁷

- a) *Marginalización de los agricultores tradicionales:* La proporción de las familias en posesión de ejidos que obtiene más de la mitad de su ingreso mediante la explotación de sus tierras descendió de 86% en 1950 a 66% en 1960; la cifra para 1970, aún no disponible, es probablemente inferior.
- b) *Menores requerimientos de trabajo:*
 - i) los requerimientos medios de trabajo por hectárea, para el conjunto de la agricultura mexicana, disminuyeron de 0.42 hombres-año en 1940 a 0.40 en 1950 y 0.32 en 1960;
 - ii) los trabajadores asalariados en la agricultura rindieron en promedio 190 días de trabajo por persona en 1950 y sólo 100 en 1960;
 - iii) la participación de la maquinaria en el costo de producción total en las fincas comerciales (modernas), aumentó de 6% en 1940 a 11% en 1960, en tanto que la del trabajo asalariado descendió de 22% a 7% en el mismo período;
 - iv) finalmente, la cantidad de trabajadores requeridos para producir un millón de pesos de producto agrícola, a precios de 1960, descendió de 925 en 1940 a 420 en 1960.
- c) *Tamaño de la finca y requerimientos de trabajo:* En 1960, el nú-

mero de trabajadores necesarios para producir un millón de pesos ascendió a 250 en las fincas comerciales, 500 en la agricultura tradicional y 1 600 en los predios subfamiliares.

Parece revestir escasa importancia la posibilidad de aliviar el subempleo en la agricultura mexicana por medio de migraciones desde las áreas rurales más densamente pobladas hacia las que cuentan con reservas de tierra inmediatamente explotables. En la medida en que las tierras más accesibles y de mejor calidad se encuentran ya bajo cultivo, el crecimiento del producto depende cada vez más de la elevación de los rendimientos por hectárea.⁸ Sin embargo, la expansión de la superficie se mantuvo a una tasa constante durante las décadas de 1950 y 1960, de 1.5% al año, igual a la de la población rural; el aumento del área aparece como la principal fuente de empleo para quienes se incorporan a la fuerza de trabajo agrícola.

El área destinada a cultivos anuales y perennes creció en alrededor de dos millones de hectáreas durante la década de 1960, hasta un total aproximado de 15 millones en 1970. Agregando otros cinco millones, de tierras dedicadas a praderas y pastos cultivados en el mismo año, el total equivale a alrededor de 70% de la superficie que se estima disponible para estos diversos propósitos. La mayor parte de las extensiones inexploradas se encuentran, sin embargo, en las sabanas y planicies tropicales del sur y el sureste del territorio nacional o pertenecen a las extensiones áridas de los valles del centro y el norte. Las áreas más densamente pobladas de las tierras altas se aproximan, en general, a los límites de su frontera agrícola; en algunos casos tales límites han sido ya excedidos a expensas de las tierras forestales o por la intrusión en zonas con fuertes pendientes (véase cuadro 3).

La atracción de fuerza de trabajo de los estados del norte y el centro hacia las nuevas tierras de riego del norte y el noroeste ha llegado, al parecer, al punto de saturación. Se observa, en contraste, un creciente flujo de campesinos hacia las tierras bajas que bordean al Golfo de México y el Caribe, y que se origina en su mayor parte en áreas circunvecinas, tan pronto el gobierno construye caminos de penetración (véase el cuadro 4). Sin embargo, los esfuerzos oficiales para promover la colonización en gran escala en esas zonas han sido siempre frustrados. Los altos costos que implica el desarrollo de la tierra misma, además de las privaciones y esfuerzo que imponen las

migraciones desde largas distancias hacia un medio geográfico desconocido, limitan esta posibilidad. Además, la incorporación de grandes superficies al pastoreo disminuye el potencial de atracción de trabajo de las sabanas tropicales.

Cuadro 3. *Población rural y utilización de la tierra en México por regiones, 1970*

	Población rural ^a miles	Tierra arable ^b Hs. millones	Utilización de la tierra			
			Densidad rural ^c	cultivos ^d	pastos ^e	% utilizac. ^f
				Hs. millones		
México	19 916	27.5	1.38	14.6	5.0	71.3
Norte	3 697	6.8	1.83	3.5	.8	63.2
Golfo de México	2 940	4.9	1.67	2.2	2.1	87.7
Pacífico norte	1 493	3.6	2.41	1.8	.5	63.9
Pacífico sur	3 707	4.6	1.24	1.8	1.1	63.0
Centro	8 079	7.6	.87	5.3	.5	76.3

a Censo de Población, 1970.

b Censo Agrícola, resultados preliminares, 1970.

c Hectáreas de tierra arable por habitante rural.

d Anuario estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, 1970-71. Cultivos anuales y perennes.

e *Ibid.* Pastos y praderas cultivadas.

f Tierra bajo cultivo y pastoreo, como % de la tierra arable.

4. Futuro crecimiento de la población y demanda de trabajo en la agricultura

Se estima que la población total de México, unos cincuenta millones en 1970, podrá resultar 42% mayor en 1980, 71.4 millones, y el doble en 1990, casi 100 millones. Debido al efecto combinado de los cambios en las tasas de mortalidad y natalidad proyectadas, ambas tendientes a decrecer, la expansión demográfica llegaría a su máximo en la década de 1970 y a partir de ahí iniciaría un lento descenso (véase cuadro 5).

El incremento de la fuerza de trabajo que se espera ocurra entre 1971 y 1990 deriva, en lo esencial, de personas que llegarán a la edad de trabajar en dichos años; la mayor parte de ellas nacieron antes de

1970; su número es, pues, independiente de los cambios en la tasa de crecimiento demográfico posteriores a dicho año.⁹

Cuadro 4. *Tasas de crecimiento de la población rural en México, por regiones y estados seleccionados; % por año*

	1951-60	1961-70		1951-60	1961-70
<i>Total</i>	1.5	1.5	<i>Pacífico Norte</i>	1.7	1.9
<i>Norte</i>	1.1	1.1	Baja California		
			(norte)	3.7	1.6
			Nayarit	1.6	2.0
<i>Golfo de México</i>	1.9	2.2	Sinaloa	1.2	2.4
Campeche	1.8	3.9	Sonora	1.7	1.0
Quintana Roo	3.5	5.1	<i>Pacífico Sur</i>	2.0	1.6
Tabasco	2.4	3.5			
Veracruz	2.0	2.1	Colima	3.4	1.6
Yucatán	0.6	0.7	Chiapas	2.8	2.1
			Guerrero	2.0	1.5
<i>Centro</i>	1.4	1.3	Oaxaca	1.5	1.2
Bajío	1.5	1.4			
Resto	1.3	1.2			

Observaciones. Las tasas observadas:

1. En las regiones norte y centro son inferiores a la media nacional y tienden a decrecer. Dentro de la última región el área del Bajío, en su mayor parte de riego, presenta una mayor capacidad para retener habitantes rurales que el resto de los estados.
2. En el Pacífico Sur también tienden a decrecer; las mejores tierras húmedas, en Chiapas y Colima, ya están ocupadas, los otros estados son en su mayor parte áridos.
3. Crecientes en el Pacífico Norte, donde la proporción de tierra de riego es más alta; en dos de los estados, sin embargo, ocurrieron descensos significativos.
4. Crecientes, por encima de la media nacional en el Golfo de México; esta área es la que presenta mayor capacidad para retener población rural y atraer inmigrantes, debido a su disponibilidad de tierras húmedas.

Cuadro 5. Proyecciones de la población total y la fuerza de trabajo en México. 1960-1990, a medio año (miles)

	1960	1970	1980	1990	% Por año		
					1961-70	1971-80	1981-90
Población total	36 046	50 400	71 400	99 699	3.4	3.5	3.4
Fuerza de trabajo							
	Alternativa I						
Total	11 499	15 890	22 916	32 892	3.3	3.7	3.7
Hombres	9 430	12 758	18 871	27 137	3.1	4.0	3.7
Mujeres	2 069	3 132	4 045	5 755	4.2	2.6	3.6
	Alternativa II						
Total			22 559	32 155		3.6	3.6
Hombres			17 743	24 959	3.4	3.4	
Mujeres			4 816	7 196		4.4	4.1

Supuestos:

a) Población total conforme a las tasas siguientes (por millar de habitantes):

	Natalidad	Mortalidad	Incremento
1960-65	44.0	10.2	33.8
1965-70	43.2	8.9	34.3
1970-75	42.1	7.7	34.4
1975-80	40.5	6.7	33.8
1980-85	39.3	5.8	33.5
1985-90	38.2	5.0	33.2

b) Para la fuerza de trabajo:

Alternativa I, tasas de participación en el empleo constante (como en 1960).

Alternativa II, tasas de participación decrecientes para los grupos de edad de 10 a 24 años (por mayor escolaridad) y los mayores de 60, crecientes para las mujeres entre los 20 y los 59 años.

Nota: Año base de la proyección, 1960. Población total en 1970, según censo ajustado al 30 de junio y corregido para evitar subnumeración.

Fuente: El Colegio de México, *Dinámica de la población en México*, México, 1970, Cuadros VII-4, VII-11 y VII-12.

Las proyecciones consideran dos conjuntos alternativos de supuestos sobre el grado de participación de los grupos de edad y los sexos en la fuerza de trabajo. La cifra total no cambia significativa-

mente entre ambos casos: en el más favorable (alternativa II), la participación más baja de los menores de 24 años derivada de una asistencia más prolongada a la escuela, y de los mayores de 60, debido a un retiro más temprano, se contrarresta por la mayor participación de las mujeres en edades activas.

Las entradas en la fuerza de trabajo se estiman en 6.7 millones durante la década de 1970 y en 9.5 millones en la de 1980; estos datos constituyen parámetros que habrá de manejar la política económica y social del país durante el período. Las diferencias en la composición del total son, sin embargo, significativas; la alternativa II, comparada con la I, implica el aumento de 800 mil mujeres activas para 1980 y de casi un millón y medio para 1990, con la correspondiente reducción en el número de hombres activos. Como el empleo de la mujer ocurre principalmente en los sectores secundario y terciario de la economía, la alternativa II implica una presión menor del incremento de la fuerza de trabajo sobre el sector agrícola.

Considerando la disponibilidad de trabajo en la agricultura como residuo de la fuerza de trabajo total, una vez satisfechos los requerimientos de los sectores secundario y terciario, el problema se desplaza, aparentemente, hacia la capacidad de absorción de dichos sectores. Desde este punto de vista:

La conclusión parece evidente: la solución al problema de las áreas rurales no se encuentra en ellas. Durante la primera etapa del proceso de desarrollo, el sector agrícola desempeñó un papel importante al liberar fuerza de trabajo demandada efectivamente por los otros sectores. Corresponde ahora a dichos sectores contribuir al desarrollo de la agricultura, mediante la absorción de excedentes de mano de obra que impiden elevar los niveles de la productividad y el ingreso en las áreas rurales.¹⁰

Si bien escapa al alcance del presente trabajo evaluar el probable desempeño de los sectores no agrícolas como fuentes de demanda de trabajo en las dos décadas venideras, no está de más una consideración muy breve al respecto. Dado el crecimiento de la fuerza de trabajo que resulta de las proyecciones de la población total, parece completamente claro que los problemas del desempleo y el subempleo en la agricultura mexicana tenderán a empeorar, a menos que se

modifique en forma sustancial el patrón de desarrollo arriba mencionado (véase parte 2).

Una política de empleo que se basara, simplemente, en una tasa más alta de crecimiento del producto para absorber un mayor número de trabajadores, carecería de todo realismo. En efecto, las tendencias que se advierten en el proceso de capitalización, y la magnitud limitada del mercado para la producción del sector tradicional de la economía, determinan que el incremento del producto sólo absorba una fracción del incremento de la población económicamente activa.¹¹

Suponiendo que la fuerza de trabajo agrícola, independientemente del grado en que esté empleada, continuase aumentando a la misma tasa que la población rural, de 1.5% al año, a su número total se añadirían 1.1 millones durante la década de 1970 y 1.4 millones en la de 1980. Esta perspectiva se modificaría en el caso de un crecimiento sostenido del empleo no agrícola; si éste aumentara en 5.3% al año en la década de 1970 y 5.4 en la de 1980, la fuerza de trabajo de la agricultura se estabilizaría en una cifra aproximada de ocho millones a partir de 1980 (véase cuadro 6).

La probabilidad de que ocurra la alternativa más favorable depende del éxito que el país sea capaz de lograr en la rectificación de su actual patrón de desarrollo, particularmente en:

- A) Una distribución menos equitativa del ingreso, que se traduzca en una demanda más fuerte para aquellos bienes como los alimentos, los textiles y las casas, cuya producción es intensiva de trabajo.¹²

CUADRO 6. *Fuerza de trabajo en México, 1970-1990. Proyecciones alternativas* (en millones)

	Fuerza de trabajo total	<u>Agrícola</u>		<u>No agrícola</u>	
		I ^a	I ^b	I	II
1970	15.9	7.2 ^c	7.2	8.7	8.7
1980	22.9	8.3	8.3	14.6	14.6
1990	32.9	9.7	8.3	23.2	24.6

^a Supone un incremento anual de 1.5%, igual al de la población rural.

^b Como residuo del empleo en los sectores no agrícolas, en los que se proyecta un crecimiento anual del empleo en 5.3% en 1971-80 y 5.4 en 1981-90.

^c Suponiendo que la fuerza de trabajo agrícola creció en 1.5% al año entre 1960 y 1970 (véase la nota 2 del texto).

B) La modificación de las políticas que protegen el proceso de industrialización, a fin de determinar una utilización más racional de los factores productivos: corregir el desperdicio de capital y de recursos naturales (relacionado con el abatimiento artificial de sus precios relativos) y promover el empleo de la fuerza de trabajo.

C) El fortalecimiento de la capacidad del sector público para estimular y orientar el proceso de desarrollo y atender necesidades impostergables de la población, en buena medida insatisfechas, particularmente en cuanto a salud y a una mejor capacitación previa a la incorporación en la fuerza de trabajo.

Dentro de este cuadro general, podría definirse el papel de la agricultura en término de la maximización de su capacidad para retener trabajadores no demandados por el resto de la economía, y elevar al mismo tiempo los niveles de productividad por hombre ocupado hasta el punto, por lo menos, de absorber la desocupación encubierta que hoy existe.

Las posibilidades abiertas para el logro de estos objetivos no son fáciles; están condicionadas, en primer lugar, por los resultados que la política económica general del país sea capaz de lograr efectivamente en las tres direcciones arriba mencionadas, y de modo más específico en lo que concierne a la distribución del ingreso entre los estratos de la población y a la reasignación de los recursos entre el sector público y el privado, principalmente a través del sistema fiscal.

Pueden evaluarse varias posibles salidas a fin de orientar el crecimiento del producto agrícola según lineamientos que lleven a una creación máxima de empleos:

a) *Mediante medidas que ahorren capital.* En las zonas de riego del país ocurre un notorio desperdicio de capital, ligado a la utilización de los recursos naturales. Por más que no se dispone de una estimación exacta, puede afirmarse que alrededor de la quinta parte de la extensión total de dichas zonas, unas 600 000 hectáreas,¹³ no se cultiva en la actualidad. Las razones son complejas; tienen que ver, por ejemplo, con las expectativas de los agricultores comerciales en los mercados nacionales y extranjeros y con la rentabilidad comparativa de diversos patrones de uso de la tierra. Debe subrayarse, en todo caso, un

factor explicativo: que los costos que implican la inversión por hectárea y el suministro del servicio de agua no incidan totalmente sobre los agricultores, sino que, en buena medida, los subsidie el gobierno. En la mayor parte de los casos, se pagan tarifas que sólo cubren una parte de los costos de operación directos, y omiten lo necesario para mantener y amortizar las inversiones hechas en los distritos de riego. Además, el sistema fiscal no genera presiones orientadas a intensificar el uso de la tierra.

Los impuestos sobre la propiedad y el ingreso en la agricultura son de escaso monto y regresivos; su contribución al ingreso público, de apenas 2% del total, no guarda proporción con la participación del sector en el producto nacional bruto, de 12%. Lo referente a la maquinaria agrícola y su efecto en el desempleo de trabajadores exige investigaciones ulteriores antes de que sea posible formular alguna afirmación categórica. En las fincas modernas, especialmente en las zonas de riego del país, el uso generalizado de equipos de tracción mecánica viene ocurriendo a pesar del hecho de que los precios respectivos son más bien altos, si se les compara internacionalmente, como una consecuencia de la política de sustitución de importaciones seguida por el gobierno. La absorción de la maquinaria moderna con la agricultura de riego se impone como un recurso conveniente y lucrativo, dentro de los límites dados por el tamaño de los predios. Es probable, sin embargo, que la reducción artificial de los costos totales debida a los subsidios (a través de las cuotas de riego, el precio de los combustibles y los privilegios fiscales), compense ampliamente los precios más altos de la maquinaria. Podría decirse, en todo caso, que si los costos realmente cubiertos por los agricultores se ajustaran de acuerdo con los verdaderos costos de los bienes y servicios que reciben, el resultado sería un uso más eficiente de los factores productivos.

- b) *Mediante la intensificación del uso de la tierra.* La transformación de la agricultura tradicional exigiría que se aumentaran sustancialmente, y se reorientaran de manera radical, los recursos que actualmente canaliza el gobierno hacia el sector agrícola

la. El cambio sería de subsidios en favor de los productores comerciales a gastos corrientes y de capital en propósitos como el riego y la difusión de técnicas e insumos modernos en el resto del sector agrícola. El proceso de reforma agraria vendría a complementarse y consolidarse, con efectos probables sobre el bienestar rural, la distribución del ingreso y la creación de empleos que podrían ser muy significativos. El patrón de tenencia de la tierra en la agricultura tradicional, en que predominan los productores familiares y subfamiliares, ha evitado hasta ahora el uso generalizado de la maquinaria agrícola. Habría, sin embargo, lugar para ella; por ejemplo, a través de sistemas cooperativos o de centrales de propiedad pública o privada al servicio de los agricultores, en apoyo de un proceso de modernización dirigido principalmente a aumentar los rendimientos por unidad de tierra.

c) *Por la apertura de nuevas tierras.* Un aumento sustancial de los fondos públicos dedicados al desarrollo agrícola daría apoyo, además, a la incorporación de nuevas tierras a los cultivos y el pastoreo. Se estima que, como mínimo, el área bajo riego se podría duplicar construyendo obras en pequeña y mediana escala en las partes áridas y semiáridas del territorio nacional. Por otra parte, la delimitación de las extensiones arables actualmente de dominio público en los trópicos húmedos,¹⁴ y la construcción de las estructuras básicas esenciales para aprovecharlas, principalmente caminos y obras de saneamiento, harían posible la actividad agrícola de los campesinos sin tierra que viven en las mismas regiones. Se estima indispensable, en apoyo de este desarrollo, zonificar las áreas explotables a fin de evitar que las ganaderas se expandan en detrimento de las agrícolas.

d) *Estímulos a la agricultura vía los mercados de insumos y productos.* Si se mejoraran los sistemas de los mercados de productos e insumos agrícolas, se crearía un incentivo poderoso para aumentar la producción y el empleo en la agricultura mexicana. Si bien los precios de los insumos agrícolas, especialmente los fertilizantes, se encuentran en amplia medida subsidiados en Mé-

xico, los precios efectivos pagados por los productores son más bien altos, debido a los elevados costos en que se incurre en el proceso de comercialización. La supresión de los subsidios constituye una condición necesaria a fin de asegurar el desarrollo saludable de la industria de los fertilizantes; los efectos sobre los precios quedarían más que compensados por la modernización del sistema de mercados.

En general, los incentivos a la agricultura, incluyendo tanto el sector exportador como el orientado hacia el consumo interno, podrían plasmarse en precios de sustentación y sistemas de mercadeo, crédito, asistencia técnica y promoción directa, así como en iniciativas encaminadas a aumentar el grado de elaboración y transformación por los propios agricultores. En el manejo de las cosechas de exportación podrían ajustarse a las tasas fiscales correspondientes, teniendo en cuenta la sobrevaluación del cambio y los movimientos de los precios internacionales, de tal modo que el estímulo para el exportador se concilie con la recaudación de ingresos tributarios. Los subsidios vía los impuestos a la exportación no son susceptibles de ocasionar distorsiones antieconómicas ni en los mercados ni en los distintos sectores de actividad, incluida la agricultura.

Notas

¹Earl O. Heady escribe: "A diferentes etapas del desarrollo económico se requieren patrones diferentes en cuanto a número y tamaño de las unidades productivas, y diferentes tecnologías en cuanto a mano de obra y maquinaria... en una economía caracterizada por escasez de capital, presión de la población y desempleo, el precio de la oferta del capital es alto respecto al del trabajo... la organización menos costosa y económicamente más eficiente de la agricultura se inclina en dirección de una tecnología a base de mano de obra... faltando oportunidades de empleo no agrícola, y con creciente desempleo en la agricultura, los beneficios nacionales que pueden derivarse de la mayor productividad del trabajo, mediante la ampliación de las fincas y la mecanización, son pequeños y pueden no ser positivos. Un aumento en la productividad del trabajo se traduce simplemente en desempleo para los desplazados de la agricultura... Con un descenso en el precio de oferta del capital respecto al trabajo, ya dentro del proceso de desarrollo económico, la transición de una tecnología basada en la mano de obra hacia unidades productivas más amplias y menos numerosas y una tecnología más mecanizada en la agricultura, representada la transición en la estructura agrícola. Igualmente, a un nivel más alto de desarrollo económico e industrialización, corresponden mayores oportunidades de empleo y otros mecanismos sociales que 'producen' fines distributivos y de estabilidad." (*Agricultural policy under economic development*, Iowa State University Press, pp. 568-569).

²Los datos oficiales sobre "Población económicamente activa" son como sigue (en millones):

Año	Total	Agrícola	No Agrícola	<i>Agrícola como % de la total</i>
1950	8.3	4.9	3.4	59.0
1960	11.3	6.2	5.1	54.8
1970	13.0	5.6	7.4	43.1

Mientras algunas autoridades sostienen que en 1960 ocurrió una sobreestimación sensible, otras argumentan, más probablemente, que hubo una fuerte subestimación en 1970, que afecta en especial a la

fuerza de trabajo agrícola. La tasa de crecimiento anual de esta última, 2.3% en la década de 1950, habría caído a -1% al año en la de 1970, mientras que la tasa de crecimiento de la población rural (moradores en localidades hasta de 2 500 habitantes) se mantuvo estable a razón de 1.5% al año. (Para una discusión de este punto véase, por ejemplo: Oscar Altamir, "La medición de la población económicamente activa en México, 1950-1970", *Demografía y Economía*, vol. VIII, núm. I, México, 1974.

³La determinación del desempleo equivalente se hizo también con apoyo de los datos de ingreso del censo de 1970. Se acumularon todos los ingresos declarados y su total se dividió por el ingreso normal más bajo (el salario mínimo más bajo) en cada estado de la república.

⁴Distribución de la tierra de riego en México, por regiones (millones de Hs. cosechadas en 1971):

<i>Regiones</i>	<i>Total de riego</i>	<i>% de áreas cosechadas</i>	<i>% por regiones</i>
<i>Total</i>	2.5	17.0	100.0
Norte	0.6	17.1	24.0
Golfo de México	-	-	-
Pacífico Norte	1.3	72.2	52.0
Pacífico Sur	0.1	0.6	4.0
Centro	0.5	1.0	20.0

Fuente: Anuario estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, 1971-72.

⁵Las tierras de riego significan 17% del área cosechada total y rinden un tercio del valor total de las cosechas. El valor producido por hectárea cosechada, por regiones, es como sigue (pesos), en 1971:

	<i>Tierras de riego</i>	<i>Tierras de temporal</i>
Total	4 562	2 025
Golfo de México	-	-
Norte	3 873	1 588
Pacífico Norte	4 925	4 000
Pacífico Sur	2 500	2 175
Centro	5 000	1 90

⁶De acuerdo con el Censo de Población de 1970. Estas cifras po-

drían estar subestimadas (véase la nota 2). Lo que importa aquí es la distribución entre las categorías indicadas.

	<i>Miles de personas</i>	<i>%</i>
Total	5 146	100.0
Agricultura moderna	323	6.3
Agricultura tradicional	1 859	36.1
Campesinado marginal	2 964	57.6

⁷Véase: Centro de Investigaciones Agrarias, *op. cit.*, cap. V.

⁸Crecimiento % anual:

	<i>1952-56</i>	<i>1956-61</i>	<i>1961-70</i>
Producción, cultivos (<i>quantum</i>)	6.5	3.6	3.7
Area cosechada	2.9	1.5	1.5
Rendimientos	3.8	2.2	2.4

⁹En diciembre de 1973 el Congreso mexicano aprobó una nueva Ley General de Población con miras de regular aquellos fenómenos que afectan al volumen de la población, su estructura, dinámica y distribución en el territorio nacional, a fin de lograr una participación justa y equitativa de los beneficios derivados del desarrollo económico y social (art. 1). La ley instituye programas de planificación familiar, a través de los servicios educativo, sanitario y de seguridad social, concebidos de tal modo que sin lesión al respecto a la libertad e intimidad de la pareja y a la autonomía de la familia, se puede regular racionalmente y estabilizar el crecimiento demográfico, a fin de realizar un uso más provechoso de los recursos naturales y humanos del país. La ley declara expresamente que el descenso en la tasa de crecimiento demográfico no se considera como una solución para lograr el desarrollo del país, sino como un resultado deseable, que habrá de integrarse con las políticas generales de mejoramiento económico y social, llamado a ser esencialmente un resultado de ellas (ver el documento de *Demografía y Economía*, vol. VIII, Núm. 1, México, 1974).

¹⁰Centro de Investigaciones Agrarias, *op. cit.*, pp. 323-324.

¹¹El Grupo de Estudio del Problema del Empleo proyectó la demanda de trabajo en la economía mexicana para 1970-1976. Se supusieron tasas bastante altas de crecimiento del producto nacional bruto: 8% total al año; 5.1% la agricultura; 9.0 las manufacturas y 7.4 los servicios. Se requiere de un gran esfuerzo en la formación bruta de capital: como por ciento del producto nacional bruto, ésta se elevaría de su actual nivel de alrededor de 20% a casi 25%; las exportaciones aumentarían en 15% al año (a precios corrientes) para poder igualar a las importaciones y corregir un desnivel en la actualidad grande y que tiende a crecer. Bajo estas condiciones, sin cambios en la distribución del ingreso y mantenimiento las actuales tendencias en el empleo de mano de obra, el sistema económico sólo podría absorber en empleos productivos poco más de la mitad del incremento neto de la población económicamente activa total en el período 1969-76.

¹²Esta alternativa fortalecería también al sector manufacturero en su conjunto, a través de demandas mayores de insumos y otros bienes de producción de las industrias más intensivas de capital con destino a la agricultura y a las industrias ligeras.

¹³Superficie capaz de demandar alrededor de 185 000 trabajadores por año (considerando 260 días hábiles por hombre y 80 hombres-día por hectárea).

¹⁴Actualmente en preparación por la Comisión de Estudios del Territorio Nacional de la Secretaría de la Presidencia, por medio de mapas de uso actual y uso potencial de la tierra.

FERNANDO ROSENZWEIG

Algunas reflexiones en torno de la economía campesina*

Presentación

Tengo el gusto de que aquí esté con nosotros el Dr. don Fernando Rosenzweig, que seguramente para muchos de ustedes no necesita presentación. Para los pocos que sí la necesite, el Dr. Rosenzweig es gran conocedor de la historia económica de México, ha impartido cursos de Historia económica y ha dirigido seminarios de este tema en diferentes lugares, como El Colegio de México, la UNAM y aquí mismo, en el ITAM. Fue Director del CIDE y también ha sido director y funcionario en diversos organismos paraestatales.

Para introducirnos al tema, todos sabemos que hoy es aniversario de la muerte de Emiliano Zapata. Los que estén más o menos familiarizados con lo que es la vida del campo, podrán pensar que la lluvia, que suele ser para los campesinos el primer signo de esperanza —es en ese momento cuando se empieza a mojar la tierra para poder sembrar— es precisamente el día de hoy para varios cientos o miles de campesinos no tanto signo de esperanza, sino otra molestia más de las varias que han tenido que pasar en la ciudad de México al marchar por las calles para expresar sus exigencias y protestas por la situación en la que viven en el campo.

Zapata es uno de los héroes de la Revolución que ha sido tomado como bandera por grupos que no están completamente asimilados al sistema mexicano y que espontáneamente le hacen un homenaje, además de los homenajes oficiales. Además, es un homenaje con sentido de protesta.

Quizás para nosotros está muy lejano el tema de Zapata y lo que

* Conferencia presentada el 10 de abril de 1987, en la Biblioteca Manuel Gómez Morín, en el ITAM, en el 68° aniversario de la muerte de Emiliano Zapata.

implica, pero todavía el sexenio pasado era muy viva la discusión sobre la economía campesina, de la cual era representante o símbolo Zapata, frente a la economía agrícola de tipo comercial. Así como hoy en día los temas de debates públicos son el petróleo, la deuda externa, el GATT, el sexenio pasado lo era mucho la cuestión de la economía campesina y la producción de autosuficiencia, y la economía comercial y la producción agrícola para exportación. De estas discusiones salieron planes públicos, como el SAM (Sistema Alimentario Mexicano) y salió también la Ley de Fomento Agropecuario. Como digo, el asunto estaba en el tapete de las discusiones de cada día. En cambio, en este sexenio, parece un tema olvidado. Sin embargo, si no se menciona mucho no es porque no sea importante, sino quizás porque en sólo unos años se ha hecho mucho más difícil la situación en la que se encuentra la economía campesina.

Entonces, por este motivo le hemos pedido al Dr. Rosenzweig que nos haga una presentación de la historia de las vicisitudes de esta economía campesina que va muy unida a Zapata, desde la época que dio origen al movimiento zapatista hasta nuestros días en que erróneamente pudiera creerse que ya no tiene caso discutirse. Vale la pena pensar qué es lo que implica el desarrollo del país en los últimos años para todo ese sector de la realidad mexicana que el día de hoy se mostró en la ciudad de México de una manera especial. Entonces, voy a ceder la palabra al Dr. Rosenzweig.

(Rafael Landerreche, Director de la Biblioteca Manuel Gómez Morín.)

Agradezco muchísimo la invitación para presentar ante ustedes algunas reflexiones sobre este tema tan importante esta noche. Debo decirles que quizás hubiese yo deseado preparar un texto escrito, un texto más formal para dejárselos aquí, pero no habiendo tenido el tiempo para ello, en un recinto académico como el ITAM donde las ideas deben estarse manejando constantemente, yo me siento alentado a venir y presentarles, aunque sea un tanto informal, mi reflexión sobre el tema tan importante que el Sr. Lic. Rafael Landerreche acaba de referir. Desde luego sí está muy en su punto y es muy de aplaudirse la iniciativa de venir a hacer consideraciones

hoy en relación con la economía campesina en el aniversario de la muerte de Zapata. Si alguien encarna precisamente la idea de una economía campesina que no solamente hubiese significado una resolución económicamente viable — que en esto no hay duda — para el campesinado es Emiliano Zapata, quien tenía sobre todo la preocupación de una redención humana, objetivo válido y no logrado por el que hemos de seguir luchando. Entre tanto voy a pasar a exponerlo.

El enfoque desde el punto de vista económico tiene no pocos problemas, de una gran seriedad. Primero intentaré una caracterización de los rasgos más importantes, sobre todo de los rasgos que es más significativo que nos ocupemos en analizar en este momento para entender la economía campesina y para ver qué proyección podría tener, dentro del cuadro actual, la situación social económica y política del país.

Podríamos convenir brevemente en que la economía campesina se expresa fundamentalmente en unidades productoras que se orientan fundamentalmente hacia el abasto del consumo familiar. La finalidad esencial del productor campesino es abastecer su propia economía doméstica, en este sentido se habla de economía de autoconsumo o de economía orientada hacia el consumo, en la que no solamente se producen, o no necesariamente en forma exclusiva, productos agrícolas sino que el productor campesino normalmente completa su actividad económica o práctica paralelamente a la actividad agrícola con una actividad artesanal. De tal manera que entre la actividad agrícola y la actividad artesanal realizadas por la familia no sólo se satisfaga el consumo familiar, sino que se pueda obtener un excedente para intercambiarlo en el mercado y obtener otros satisfactores que la familia necesite, y a veces el pago de los impuestos que exige el Estado. Entonces, lo que hay que subrayar es la orientación de la unidad productora hacia las necesidades de la familia, la preocupación por obtener bienes directamente consumibles por la familia y luego, complementariamente, la generación de un excedente de productos artesanales y de productos agrícolas que llevará al mercado con los cuales podrá completar el consumo de la familia, cambiarlos por dinero y con ese dinero obtener aquellos otros bienes que la familia no produce directamente.

Se trata de una explotación de tamaño pequeño, es decir es la explotación que puede funcionar con la aplicación del trabajo per-

sonal del propietario más los brazos familiares y quizás, en algunos momentos para algunas tareas que requieran la máxima aplicación de mano de obra, con cierta forma de cooperación entre las familias, entre los vecinos. Pero la escala es pequeña y está relacionada fundamentalmente con aquella cantidad de trabajo de que dispone la familia y que puede absorber un predio, como digo, normalmente en pequeña escala. Podemos decir que históricamente la economía campesina característica ha ido perdiendo terreno, ha ido disolviéndose a medida que los procesos de desarrollo, los procesos de integración de economías ya en fase industrial van implicando la transformación de la producción del campo totalmente en una producción de carácter mercantil, es decir, la transformación total de la actividad en el campo en una actividad orientada hacia el mercado y que se realiza por empresas. Ante esas empresas va disolviéndose la economía campesina.

Cuando la producción del campo queda confiada a esas empresas de carácter comercial, a la población del campo le suceden dos cosas; parte de ella se transforma en asalariada de las empresas agrícolas modernas y otra parte emigra del campo hacia otras actividades, hacia la ocupación urbana.

Comparativamente, podemos analizar casos de países en el momento en que han entrado en fases de desarrollo industrial, como Inglaterra donde se trata de disolver estas formas de producción precapitalistas, para que la economía desemboque totalmente en el advenimiento del capitalismo.

Lo que nos ha ocurrido en México, haciendo una presentación muy sintética, muy esquemática del problema, es que jamás el desarrollo de la producción mercantil ha sido de tal intensidad que haya absorbido totalmente a la economía campesina.

A lo largo de nuestra historia, si bien me voy a detener de la Revolución para acá, quiero nada más mencionarles que en aquellas etapas en que ha habido desarrollo de la producción para el mercado ha habido obviamente un retroceso de las formas de la economía campesina. Un momento muy importante se da a comienzos del siglo XVII, después de la Conquista, primer siglo en donde comienza a desarrollarse la hacienda.

La hacienda comienza a convertir la parte de la población del campo en peones para que trabajen la hacienda. Las tierras van pasando de propiedad de las comunidades campesinas a propiedad

de las haciendas, pero este proceso se detiene en un momento en el cual la hacienda o la empresa orientada hacia el mercado de propiedad privada, la actividad mercantil en el campo, deja de expandirse, en el momento en que ha logrado satisfacer la demanda que tiene delante de sí. En aquel momento en que ha podido absorber toda la tierra y todos los brazos que se requiere para alcanzar ese nivel de producción se detiene la expansión de la propiedad privada y de la empresa mercantil en detrimento de la economía campesina.

Así sucede durante el comienzo de este proceso después de la conquista, así sucede en la etapa de auge de la economía novohispana anterior a la Independencia durante la segunda mitad del siglo XVIII, en que hay un gran auge económico, una expansión de la propiedad privada para la respuesta a la demanda de los productos agrícolas creada por el auge de la minería, por el desarrollo de las ciudades coloniales, etc.

También llega un momento en que las haciendas que están en expansión, están absorbiendo tantos terrenos como brazos de las comunidades campesinas, este proceso se detiene en el punto en el que lo requiere la satisfacción de la demanda en el mercado; entonces subsiste la economía campesina, la unidad campesina al lado de la propiedad privada. Antes de la Revolución, en la última gran etapa en donde este proceso se da, es durante el Porfiriato.

Entre la consumación de la Independencia y el Porfiriato está un período de inestabilidad, en que la economía crece poco, más bien hay un estancamiento en la actividad económica en donde el crecimiento dinámico de los mercados se detiene y donde incluso parte de la población que ya había entrado al peonaje, que ya se había incorporado a la vida de las haciendas o que ya estaba pasando a la ocupación no-agrícola se revierte hacia la agricultura y son todos esos años del siglo XIX, durante el Porfiriato incluso, una etapa en la que se reafirma la comunidad campesina. Otra vez se desarrolla esa forma de producción con las características que decía yo al principio de esta discusión.

Durante el Porfiriato ocurre este proceso que les acabo de decir a ustedes, incluso hay disposiciones legales por medio de las cuales se busca el objetivo de disolver la comunidad campesina e incorporarla a la economía capitalista en expansión. Entonces se promulga la ley de desamortización de bienes de manos muertas, que se aplica primero a los bienes de la Iglesia e inmediatamente también a todas

las tierras propiedad de las comunidades indígenas, que van a ser fraccionadas y reducidas a propiedad privada. Si bien por la entrega de un título se va a dar legalmente una preferencia a los miembros de las propias comunidades campesinas para que ellos sean los primeros en convertirse en propietarios privados, la realidad es que este objetivo de la ley no se logró y que fundamentalmente las tierras de las comunidades campesinas pasaron a ser parte de haciendas.

Entonces hay de nuevo un proceso de retroceso de la comunidad campesina que no ocurre de manera uniforme en todo el país ni ocurre en todo el país —en México siempre tenemos que acostumbrarnos en buscar los matices que todos los menores tienen de región a región. Fundamentalmente ocurre en las áreas que quedan articuladas por los sistemas modernos de comunicación, es decir donde las tierras agrícolas quedan servidas por líneas de transporte que permiten explotar los productos en escala comercial y en donde se puede desarrollar su producción en escala comercial. En cambio, en aquellas áreas del país más aisladas, fuera de estas grandes líneas de comunicación la comunidad campesina persiste. Ahí donde la nueva economía en expansión no le disputa los recursos a la comunidad campesina, no atrae la mano de obra hacia las haciendas.

Como ustedes recuerdan, el planteamiento de la Revolución Mexicana en materia agraria comenzó precisamente por la reivindicación de Zapata, el Plan de Ayala. Con su lema "Tierra y libertad", Zapata comienza siendo una bandera de reivindicación agraria con el objeto de recuperar los terrenos de los que las comunidades campesinas habían sido desposeídas durante el Porfiriato.

Entonces el proceso de reforma agraria comienza siendo el primer planteamiento de un proceso de restitución de las tierras, de restitución de los predios, de restitución de las parcelas de las comunidades campesinas. Entonces la primera ley, expedida por don Luis Cabrera, que es la ley del 6 de enero de 1915, antecedente del artículo 27 constitucional, es en esencia un planteamiento para la restitución de las tierras de que habían sido despojadas las comunidades campesinas.

Finalmente, la primera fórmula que se expresa en el Artículo 27 constitucional y la doctrina que está atrás de este artículo, desarrollada por Andrés Molina Enríquez en su famoso libro *Los grandes problemas nacionales*, contiene la siguiente filosofía: Debemos de redistribuir la tierra en México de tal manera que los grandes latifun-

dios queden segregados en propiedades privadas de un tamaño que permita ser explotado con eficiencia, utilizados intensivamente los recursos por parte de propietarios privados. Entonces se tiene mucho el modelo del pequeño propietario francés, que está muy presente en todo el pensamiento, incluso es parte de la tendencia positivista y de la cultura liberal que se recibe en México con el siglo XIX. Ese modelo de explotación se traslada a nuestro país, empresario individual que tiene una propiedad de tamaño media, que la explota en escala comercial, que es un eficiente abastecedor del mercado, que está dando ocupación a la mano de obra campesina que tiene a su disposición. Esta es la fórmula número uno que expira la legislación del Artículo 27 constitucional; en la fórmula número dos la idea fundamental es la persistencia de la comunidad campesina —a la que estamos restituyendo la tierra— al lado de la propiedad privada. Estos son los dos pivotes alrededor de los cuales va a girar la economía agrícola del país y la vida del campo mexicano, la vida del campesinado del país.

Con el andar del tiempo, cuando las agitaciones agrarias finalmente culminan con la aplicación de la Reforma Agraria del período del Sr. Cárdenas, 1934-1940, el concepto de restitución a la comunidad campesina que había sido desposeída en favor del propietario privado, se amplía, se habla ahora no sólo de restituir sino de dotar de tierra a quienes nunca la habían tenido. Entonces ya se habla de acciones de dotación aparte de acciones de restitución, entonces ya se habla de otra serie de núcleos de población, distintos de las antiguas comunidades campesinas, con los cuales se adquiere el compromiso de dotarles la tierra en virtud del nuevo código agrario, de todas las disposiciones que se dan en la materia y que se van aplicando en la Reforma. Cuando el General Cárdenas analiza las orientaciones y los resultados de la política agraria dice, tenemos estas dos formas, las dos tienen que coexistir y entre las dos tienen que darnos una agricultura eficiente y un bienestar en el campo. Entonces la fórmula finalmente queda establecida en la Constitución y es la que inspira a la actual zona agraria. Ahora bien, ésta ha sido la ley, lo cual no ha sido la realidad en la que se ha vivido en el campo, en realidad han ocurrido varios fenómenos. Primero, aunque está por demás decirlo, señálemoslo explícitamente, no hemos tenido un sistema económico de tal dinamismo que haya generado toda la demanda de fuerza de trabajo fuera de la agricultura, capaz de hacer

emigrar del campo hacia las ciudades a toda la población. Nos ha faltado una demanda de brazos como la que ocurrió en los países capitalistas más avanzados, donde esta demanda generada por el desarrollo dinámico de la economía industrial y de los servicios, generó una demanda de brazos que ha operado todo ese proceso de transformaciones de la economía campesina en la economía mercantil y la incorporación de la fuerza de trabajo a nuevas áreas. La forma en que ha evolucionado nuestra economía ha determinado que no haya demanda suficiente para que se traslade una parte importante de la población rural, que ha permanecido dentro de la forma de la economía campesina, digamos como primer elemento.

El segundo elemento es que en esta igualdad que hemos creado, el sistema de la propiedad privada se ha apropiado del sistema de economía campesina. Constantemente la economía campesina ha ido perdiendo terreno frente a la economía privada, esta cosa ha sucedido en distintas formas.

En primer lugar, la economía campesina se encuentra en una posición desventajosa en la competencia por los recursos naturales, entonces generalmente a los productores campesinos les van tocando las tierras de menor calidad. Generalmente también en el reparto de los recursos hidráulicos, de los ríos y las aguas les toca una menor parte, o sea se encuentran en una posición desventajosa, es una posición de retroceso de la pequeña propiedad. Lo mismo va ocurriendo por lo que se refiere a los recursos económicos, es decir el acceso al crédito, el acceso a los mercados, las condiciones en que se realiza el intercambio de los productos en los mercados. Y aun también por lo que se refiere al mercado de trabajo, cuando quienes pertenecen a las comunidades campesinas buscan procurar un excedente para completar su economía familiar realizando ventas de su fuerza de trabajo, también en ese caso se encuentran en desventaja.

Por otro lado, la población del campo incluida en la forma de la economía campesina tiene desventajas para la utilización de tecnologías más avanzadas, algunas de las cuales implican un aumento de la escala de producción, y luego digamos que las tecnologías que van imponiéndose, que han ido desplazando la tracción animal con la tracción mecánica y han ido difundiendo los insumos químicos van forzando la transformación de la economía agrícola en la medida en que muchos de los bienes, muchos de los instrumentos, muchos de los insumos vinculados por la tecnología anterior no se producen ya y

dejan de ir latiendo digamos, para imponerse la tecnología más avanzada que va marginando a los productores campesinos; van quedando al margen de la posibilidad de aplicar esas tecnologías más avanzadas.

A estos factores se agrega un problema adicional, que es el del que encima de todo, el esquema de desarrollo que se hubo seguido durante largos períodos ha sido desfavorable, es decir hemos tenido precios relativos desfavorables para los productores del campo en general. Por lo que toca a los productores campesinos, es un factor que se agrega a los demás factores desfavorables, que contribuyen a explicar su situación.

Entonces, teniendo posibilidades de absorción campesina limitadas — como ustedes saben la proporción de la población rural ante la población total del país ha crecido— que no ha sido una absorción suficiente, lo que ha funcionado como una válvula de seguridad, que ha funcionado a medias, con muchos problemas, ha sido la demanda de brazos en Estados Unidos. Las dolorosas emigraciones de trabajadores agrícolas a los Estados Unidos, que en núcleos importantes ya se han convertido en emigraciones definitivas de población, como las que tuvo Europa en otras condiciones el siglo pasado, cuando efectivamente había sobrantes de población en el campo europeo que no absorbía el crecimiento y que determinaron fuertes migraciones a Estados Unidos, hacia Nueva Zelandia, Australia, etc.

Entonces dentro de este conjunto de circunstancias llegamos a un cuadro en donde lamentable y dolorosamente nos encontramos ante una marginación de núcleos muy importantes de la población campesina. Porque aparte de todo digamos, ha habido un empobrecimiento de los suelos, una distribución de la tierra por la que han ido reduciéndose los tamaños de las parcelas, un fenómeno de marginación en donde a la pobreza resultante de la situación en la que se encuentra la economía campesina, se asocian los datos de la ignorancia, del analfabetismo, de la falta de protecciones sanitarias, etc.

De tal manera, nos encontramos ante un México totalmente distinto del México que contemplamos cuando, digamos, reducimos nuestra meditación a los problemas nuevos, que ya también son bastante grandes. Entonces tenemos que admitir, digamos, que la estrategia de desarrollo que hemos seguido nos ha conducido a esta

marginación de la población del campo, para eso están las lecciones de la historia económica para decírnoslo.

La trayectoria del desarrollo de la integración de una economía de mercado implica la superación, la disolución de las formas de la economía campesina, pero al mismo tiempo están, digamos, el problema de la realidad humana de la marginación, del empobrecimiento de las condiciones en que se encuentra este sector tan importante de la población, éste que vive dentro de la economía campesina, como para que simplemente dijéramos, bueno pues, la solución económica es que el proceso siga, no podemos hacer nada al respecto porque no encaja dentro de un concepto de funcionamiento eficiente de una economía de mercados, de una economía que va hacia el intercambio, sino que realmente nos plantea un problema. Si no lo queremos ver en términos económicos —y tenemos la obligación de buscarle su traducción en términos económicos— tenemos que verlo primero como un problema humano, como un problema social, como un problema político.

No podemos ignorar que una parte de la población del país no encuentra condiciones para hacer una vida satisfactoria, tiene cerrado el camino del bienestar porque está, digamos, incorporada a otra forma de producción, se encuentra en una situación de precariedad que no permite alcanzar un nivel de vida satisfactorio.

De allí proviene toda esta preocupación que ha aparecido en todos los círculos responsables de la sociedad mexicana adoptando muchas formas y con distintos enfoques que buscan soluciones al problema de la economía campesina, con el objeto de poder asegurar un camino de bienestar.

Ahora, si lo vemos desde otro punto de vista, digamos desde el punto de vista de una estrategia de crecimiento en donde estemos considerando que de alguna manera el proceso de desarrollo del país seguiría igual hasta llegarse a una etapa en que tengamos mejor integrada la economía nacional y que dentro de esa mejor integración hayamos ya situado a las comunidades campesinas, una perspectiva nueva en donde incluso las hayamos absorbido por la vía de la generación de empleo, por la vía de un desarrollo más pujante de una economía agrícola moderna, si hasta incluso estamos contemplando eso, tenemos que pensar qué cosa va a pasar con esta economía campesina y con las personas que viven en esta comunidad campesina, durante el proceso de la transición. ¿Las vamos a dejar morir?

Una fatalidad, tal parece por momentos que es la posición de la sociedad mexicana. No podemos decir, son las fatalidades de nuestra gran población, de nuestro crecimiento demográfico rápido; nuestra economía no da para más y nuestras inversiones no se pueden extender más, sino que tenemos que partir de la base de que esto no debe suceder. Yo creo que de ninguna manera un fatalismo podría ser la posición correcta y creo que la economía y las soluciones que puede proporcionar la economía deben estar subordinadas a un concepto de objetivo social, de necesidades sociales, de problemas humanos, porque al fin y al cabo la economía debe orientarse a problemas humanos.

Entonces, hay una serie de consideraciones que hacer en relación con posibles soluciones, y yo simplemente no hago más que transmitirles a ustedes las inquietudes que yo mismo tengo. Hay muchos factores que condicionan el uso de los recursos sociales dentro de nuestro país y la orientación de nuestra política de gasto tiene muchos problemas y limitaciones. Yo me atrevo, por lo menos, a mencionar como reflexiones algunos puntos que me parecen sumamente importantes.

El primero se refiere a uno de los elementos que mencionaba yo para caracterizar el cuadro, es la ignorancia, el analfabetismo en los más bajos niveles de la población. Yo creo que se ha hablado mucho en nuestro país, y la historia de la educación en México está llena de pronunciamientos, por lo menos desde Vasconcelos para acá, en donde se dice eduquemos y enseñemos el alfabeto y vamos a redimir a la población mexicana. Yo creo que es una esperanza fundamental, pero el sólo conocimiento del alfabeto no resuelve problemas como los que les acabo de mencionar a ustedes.

Es importante que subrayemos el papel de la educación entendida en su verdadero aspecto, es decir como desarrollo de la conciencia de las gentes, es decir una educación orientadora que ayude a las personas, que ayude a la población campesina, que ayude más alrededor de entender en qué situación se encuentra viviendo y porqué se encuentra viviendo en esa situación. No para que junto con esta conciencia que estamos fomentando en ellos nosotros mismos les digamos qué deben hacer, no estamos capacitados para decirle a cada uno, yo tengo la fórmula de lo que a ti te conviene, no sería cierto. Cada una de las personas que están en la población del campo tiene su propia realidad y si nosotros le damos medios de conocimiento va a entender mejor esa realidad, va a encontrar

caminos para enfrentarse a esa realidad e ir mejorando su situación. Una población con un grado de instrucción se va a enfrentar mejor a los altos problemas que está viviendo en esos momentos dentro de la comunidad campesina. A mí me ha tocado participar en algunos de los programas del sector educativo y sé que no se puede tener la pretensión de que la educación va a resolver todos los problemas, ni el maestro debe de llegar con la pretensión de que tiene la solución para los problemas que la gente está viviendo; la actitud del maestro debe ser ayudar. Hay una acepción de la palabra "escuela" en el idioma de una de nuestras culturas nativas que significa "casa donde se enseña a ver". Creo que la labor educativa es la de abrir los ojos para que las gentes entiendan mejor la realidad en la que viven y dentro de esa realidad sean capaces de distribuir mejor las soluciones a sus problemas.

Hecha esta afirmación hay que señalar algunos aspectos más, digamos, de la promoción humana, como la que se refiere a fomentar la salud entre la población campesina. Digamos en general, se trata de aumentar el esfuerzo para el cuidado de la salud de la población del campo, pero ningún tipo de posible solución debe de hacer perder de vista las posibilidades que puedan encontrarse en dos aspectos fundamentales. Uno sería el de aquellas posibilidades que tiene la población del campo de utilizar más eficientemente los recursos naturales, con lo que habría posibilidades de mejoramiento de la producción campesina. Digamos entonces que, estaríamos buscando devolver un grado de autosuficiencia a la economía campesina, pero con el auxilio de métodos modernos que puedan desarrollarse en el campo de la agronomía, por ejemplo con la cría de animales.

Otra estrategia tiene que ver con la posibilidad de estructurar las unidades campesinas en unidades mayores a través de formas de organización cooperativa, a través de formas de agrupamiento solidario de los productores del campo con los objetivos de lograr mejorar los términos de la comercialización, los términos de abastecimientos de insumos y poder aprovechar mejor los recursos de que dispone.

Son desde luego fórmulas y no se pueden trabajar como fórmulas fáciles de plasmarse y generalizarse, sino que implican un esfuerzo por parte de todos para su aplicación, por eso estamos interesados por este problema, para ir encontrando planteamientos racionales en donde le demos a la población que está viviendo en esta situación un

papel activo y no un papel pasivo, como mero sujeto receptor de unas acciones o como meros participantes pasivos en las iniciativas que se tomen desde fuera de estas comunidades.

Creo que uno de los problemas más graves que nos han ocurrido en el tratamiento que le hemos dado a la población del campo ha sido, tenerla sometida a la situación que les describía yo al principio, que conduce a la marginación, y al mismo tiempo decirles nosotros cómo salir de la marginación. Cuando, lo que tenemos que hacer es ayudarlos a que entiendan porqué están marginados, cómo están marginados, cómo están viviendo y pongamos todo el conjunto de instrumentos de promoción humana, de promoción económica para ayudar a que la gente salga por sí misma de la situación en la que se encuentra.

Estoy hablando, y esto es lo último que voy a decir, en contra de la vieja política, una vieja práctica en la que hemos incurrido en todo el trabajo del campo mexicano, que consiste en la actitud paternalista: Tú estás en situación inferior, yo vengo a ayudarte, haz todo lo que yo te voy a decir. Ese paternalismo es el que tenemos que romper, pero digamos, no adoptando una política brutal de decir me desentiendo de tí y enfréntate a la adversidad de tu realidad y a ver qué puedes hacer, sino la de: entiendo cuál es la situación en la que estás viviendo y te voy a proporcionar medios que la sociedad pone a tu disposición a través de la educación, a través de la promoción humana, a través de la promoción económica, para que puedas salir adelante.

Insisto en que a todo este problema no tenemos que plantearlo únicamente en términos económicos. Seguramente buscar la estrategia de dar vitalidad a algunas formas de economía campesina para generar un volumen de productos agrícolas que abastecieran las necesidades del país sería la estrategia más absurda. Pero si lo vemos desde el punto de vista de qué salida darle a esos grupos humanos para los cuales no tenemos suficientes empleos industriales, suficientes puestos en la ciudad, suficientes alternativas fuera de las condiciones en las que están viviendo, es para que nos preocupemos por encontrar soluciones que ayuden a estas familias a salir adelante.

Como les decía yo al principio, acepté con muchísimo gusto la invitación a venir aquí y de traerles estos puntos de vista, simple-

mente como reflexiones respecto a una cuestión que no se nos debe olvidar que existe y que es una parte fundamental de nuestra problemática presente.

FERNANDO ROSENZWEIG

La inversión extranjera y el desarrollo de las manufacturas en México 1867 - 1940

Durante el período que nos ocupa, la actividad manufacturera en México registró dos etapas de crecimiento dinámico: la primera abarcó hasta 1910, en que se detuvo por el estallido de la Revolución. La segunda discurrió de 1920 en adelante una vez que se consolidó el nuevo régimen, y fue sólo interrumpida de 1929 a 1933 por efectos de la crisis económica mundial.

Se trató en realidad de un desarrollo incipiente, apenas un comienzo, antecedente de la industrialización en que entró México hacia 1940, y el cual no alcanzó a modificar significativamente la estructura de la economía: lo mismo que a fines de la década de 1890, la participación del sector manufacturero en el monto del Producto Interno Bruto andaba por 16 por ciento hacia 1935, y el peso de este sector como fuente de empleo de la población se mantuvo en alrededor de 11 por ciento del total en ambas etapas (*ver los cuadros 1 y 2*).

El cambio esencial a lo largo de esos años consistió en la aparición de las fábricas modernas, que vinieron a desplazar a amplios segmentos del artesanado tradicional del país, y que disfrutaron de la amplia protección del Estado para sustituir importaciones, especialmente de bienes de consumo.

El crecimiento de las actividades manufactureras en todos estos años reflejó la influencia predominante de factores internos que condicionaron la formación de capital en el sector y las tendencias de la demanda para sus productos.

La inversión extranjera reaccionó ante dichos factores, en razón de los cuales hizo sus primeras colocaciones en la industria de transformación, apenas una fracción de su monto total en el país (absorbido principalmente por la minería, los ferrocarriles y la

generación de electricidad): poco menos de 4 por ciento en 1910 y alrededor de 7 por ciento en 1940.

I

En 1867 el país se liberó de la intervención francesa y quedaron consolidadas la independencia y las instituciones republicanas. Superada entonces la inestabilidad política que dominó el primer medio siglo de la vida independiente de México, el conjunto del territorio nacional quedó sometido realmente a la jurisdicción del gobierno, en los términos de un sistema de normas jurídicas sancionadas formalmente por una representación de la ciudadanía, la Constitución de 1857. Así garantizadas la paz pública y la seguridad y el tránsito de personas y mercancías, el territorio nacional (virtualmente aislado del resto del mundo por el arancel proteccionista) pudo comenzar a funcionar como un ámbito económico destinado a integrarse dentro de un único mercado. Las aduanas interiores fueron suprimidas en 1896. El establecimiento de una red ferroviaria,¹ concebida principalmente para apoyar las exportaciones de bienes primarios, permitió articular entre sí las principales ciudades, las áreas productoras y los puertos marítimos y fronterizos.

La población total del país había aumentado en poco más de 30 por ciento en los 45 años transcurridos entre 1820 y 1865: de 6.2 a 8.2 millones de personas. En los siguientes 45 años el aumento fue en proporción bastante mayor, alrededor de 84 por ciento, para llegarse a un total de 15.1 millones de habitantes en 1910. La tasa anual, de 0.8 por ciento entre 1846 y 1878, aumentó a 1.6 por ciento hasta 1910. Las tendencias de la economía favorecieron el crecimiento de las ciudades, si bien en forma moderada. El número de ciudades mayores de 50 mil habitantes aumentó de 6 en 1900 a 7 en 1910 y en su total de pobladores (726 mil y 953 mil respectivamente) aumentó de 5 por ciento a poco más de 6 por ciento del total del país. La proporción de alfabetizados subió modesta pero significativamente de 14 por ciento a 20 por ciento de las personas mayores de 10 años, entre 1895 y 1910.

¹ Los kilómetros de vías férreas en servicio alrededor de mil en 1880, aumentaron aproximadamente a 6 mil en 1884, 11 mil en 1894, 14 mil en 1900 y 19 mil en 1900.

Además de la protección arancelaria, estimuló a las manufacturas la depreciación del peso, que levantaba una barrera adicional a las importaciones, lo que ocurrió casi ininterrumpidamente hasta 1905, en que México adoptó el patrón oro y con él una paridad fija para su moneda.

El desarrollo manufacturero se manifestó sobre todo en las industrias ligeras orientadas hacia el consumo de la población, destacando entre ellas la textil (del algodón y la lana); la del calzado; las de alimentos, bebidas y tabaco (entre ellas la azucarera y la cervecera); las lozas y porcelanas y la madera. También surgió la industria del cemento y dio sus primeros pasos — a partir de 1901 — la siderurgia.

Muchas de estas ramas industriales surgieron exclusivamente por la iniciativa y con lo recursos de capitalistas nacionales. La producción de azúcar, por ejemplo, se basó en las grandes haciendas cuyos campos cañeros pudieron abrirse en Morelos y otros estados, financiadas con ahorros de sus dueños y con créditos bancarios, una producción en gran escala, gracias a las nuevas líneas ferroviarias.

En la industria textil el empresario mexicano había aparecido desde la década de 1830, titubeante, en un mercado débil, alentado por la política de franquicias del ministro Alamán. Después, en esta actividad y en otras, los capitales acumulados en manos de ricos comerciantes residentes en el país encontraron campo propicio de colocación en el establecimiento y modernización de fábricas. Algunos de esos comerciantes procedían de otros países (ingleses, franceses, españoles); sus capitales fueron hechos en México. En algunas ramas (ejemplo: la cervecera, la tabacalera y al final del período la siderúrgica) el capital extranjero llegó a sumarse al nacional, aportando patentes y técnicas, además de financiamiento. Pocas actividades podrían identificarse como privativas del inversionista foráneo.

La inversión extranjera en México existente en 1911 está estimada en 3 401 millones de pesos (de la época), de los cuales apenas 131 millones — poco menos de 4% — correspondieron al sector manufacturero. La mayor porción (72 millones de pesos) era francesa, y estaba colocada en las ramas textiles, alcoholera y tabacalera. Los alemanes habían preferido las industrias cerveceras, la química y la del papel. Los norteamericanos participaban en las tenerías y los molinos de harina.

En síntesis: entre 1867 y 1910, período de desarrollo económico impulsado por el auge del sector exportador, México registró los comienzos de un proceso de industrialización, que se apoyó en la integración del mercado interno y en una acumulación de capital de inversión dentro del país al que se sumaron algunas aportaciones de recursos del exterior. Para el sector exportador, el capital externo constituyó un factor clave; para las manufacturas, un apoyo complementario de la empresa nacional.

Explican las limitaciones del crecimiento de las manufacturas en México antes de 1920 dos grupos de factores, cuya acción contribuyó a determinar el cuadro de la crisis socio-económica surgida a finales del Porfiriato. Por una parte, la pobreza de las masas consumidoras del país, sobre todo las rurales, que formaban la gran mayoría, sujetas a un régimen de peonaje en las haciendas; ello detuvo tempranamente el crecimiento del mercado interno. Por otra parte, las cortas escalas de producción relacionadas con la debilidad del mercado, y la ineficiencia técnica de la industria (disimulada por el proteccionismo) debilitaron los incentivos para invertir en ella y le vedaron cualquier posibilidad de acceso a mercados del exterior.

II

Entre 1910, año en que estalló la Revolución, y 1921 en que se consolidó el nuevo régimen, la actividad manufacturera del país se mantuvo estancada, vegetando en medio de las condiciones adversas creadas por la interrupción de la paz pública y la inestabilidad de los gobiernos. Las principales industrias, sin embargo, pudieron mantener su actividad aprovechando la capacidad instalada existente, prácticamente sin realizar nuevas inversiones. Las del capital extranjero cesaron del todo.

Se carece de cifras sobre producción industrial correspondientes a los años de lucha armada (1911 a 1920). El dato correspondiente a 1921 indica un nivel inferior al de 1910 (*ver el cuadro 1*). La población sufrió un daño considerable; el total de habitantes censados bajó de 15.2 millones a 14.3 millones entre esos dos años. El capital físico del país quedó mermado, especialmente en los estados en que más se prolongaron las operaciones militares. En la mayor parte del territorio se desarticulaban las comunicaciones y se perdió seguridad

para transitar. Asombra que el impacto de los años de conflicto sobre las manufacturas no haya sido aún más grave.

III

Después de 1921 el país fue recuperando gradualmente la normalidad. La nueva Constitución Política proclamada en 1917, incorporó reformas sociales (consignando el derecho del trabajo y el reparto agrario), al lado de las garantías individuales establecidas en la anterior Constitución de 1857, y reivindicó el interés nacional en la explotación de los recursos naturales. Con la derrota militar de los partidarios del antiguo régimen, las nuevas instituciones quedaron formalmente asentadas, y con ello hubo de reinar de nuevo una paz orgánica y estable.

El restablecimiento de las actividades productivas orientadas hacia el mercado interno señaló la tónica de la economía durante toda la década de 1920. Había que recuperar los niveles anteriores al período de la lucha armada, para poder abastecer a la población. Éste reanudó su crecimiento, llegando a cerca de 17 millones en 1930 y cerca de 20 millones en 1940. Por otra parte, el poder adquisitivo de las masas trabajadoras recibió el impacto favorable de la expansión del gasto público (financiado en esa etapa por medio de mecanismos fiscales, predominantemente no inflacionarios), y de una distribución de ese gasto en que adquirieron mayor peso los objetivos de bienestar social y fomento económico. Así, la parte de los egresos totales que se destinó a administración general, 77% al finalizar el Porfiriato, bajó a 65% durante el gobierno de Calles (1925-28) y a 44% durante el de Cárdenas. Lo correspondiente a fomento económico subió de 16% a 25% y 38% respectivamente. Y en cuanto a bienestar social, la proporción del gasto público aumentó de 7% a 10% y a 18% a lo largo de esos años.²

Se emprendió la construcción de obras de riego, en apoyo de la agricultura, y de un sistema nacional de carreteras. El crecimiento de la población urbana fue firme; de 20% al total de habitantes en 1910 pasó a poco menos de 36% en 1940. La ciudad de México alcanzó la marca del millón de habitantes en el censo de 1930.

El sector exportador había sido capaz de mantener su crecimiento durante los años de lucha armada, especialmente en las zonas de

² Wilkie.

agricultura tropical próximas a las costas (como la henequera de Yucatán) y en los pozos petroleros del Golfo de México, en respuesta a las demandas de productos estratégicos de la economía norteamericana durante la guerra de 1914-1918. En cambio, a lo largo de la década de 1920 el sector exportador se mostró menos dinámico, en parte por su resistencia a invertir conforme a las condiciones fijadas por la nueva legislación revolucionaria, y más tarde, durante los años de la crisis iniciada en 1929, por el panorama adverso de la economía internacional.

El crecimiento de la actividad manufacturera ocurrido en el país desde 1921 respondió, pues, esencialmente, a una dinámica propia de la economía nacional en recuperación, alentado por una política de gasto público propicio a estimular la producción y fortalecer la demanda. Al igual que al finalizar el siglo XIX, el capital extranjero se vio atraído por las nuevas oportunidades que se abrían, y contribuyó a desarrollarlas. Entre las nuevas empresas con capital extranjero destacan a partir de entonces las norteamericanas. En 1926 se establece la primera armadora de automóviles (Ford) y en 1933 se inicia la fabricación de llantas, ambas ramas apoyadas en la construcción de carreteras. En 1936 se inicia el montaje de camiones (General Motors). Otros desarrollos con capital norteamericano abarcaron las pilas eléctricas, los equipos electro-domésticos, y siguió la entrada de este capital a la industria alimenticia. El gobierno de los Estados Unidos calculó que hacia 1940 las inversiones directas de sus nacionales en México ascendían en total a Dls. 358 millones y sólo en manufacturas, apenas Dls. 10 millones, menos de 3% del total. México conservaba su carácter de país exportador primario, pero su desarrollo interno comenzaba a abrir espacio para la inversión industrial.

Como puede verse en el cuadro 1, los años de crisis mundial afectaron al crecimiento de las manufacturas en México, como consecuencia de la contracción general de la actividad económica resultante de la caída de las exportaciones. El malestar urbano ocasionado por el desempleo en la industria y los servicios, y los conflictos surgidos en el campo al sufrir una caída los cultivos comerciales, contribuyeron a preparar el ambiente del país para el programa de reformas estructurales realizadas por la administración del Presidente Cárdenas (1934-1940), cuya vertebración la dieron el reparto agrario y la puesta en vigor de las leyes del trabajo. Tales

reformas, junto con el programa de obras públicas y la política de fomento económico del gobierno (orientada según enfoques anti-cíclicos de inspiración keynesiana), imprimieron un firme impulso de crecimiento a las actividades productivas; éstas pronto se recuperaron del impacto adverso de la crisis mundial y no tardarían en conquistar niveles más altos.

La expansión de la industria fue vigorosa a partir de 1935. Progresivamente, utilizándose la capacidad ociosa, y el sector comenzó a atraer nuevas inversiones, pronto también al capital extranjero. Ni aun la expropiación del petróleo a las empresas norteamericanas e inglesas, en 1938, detuvo la entrada de recursos del exterior con destino a las manufacturas. Sobre todo el capital norteamericano, encontró en éstas un nuevo campo de colocación, llamado a ser el preferente en los años que siguieron.

Cuadro 1. Producto Interno Bruto en México:

total y sector manufacturero (millones de pesos de 1950)			
<i>Sector manufacturero</i>			
AÑOS	TOTAL	MONTO	% DEL TOTAL
1895	6,493	890	13.5
1900	8,250	1,360	16.5
1910	11,650	1,836	15.8
1921	11,273	1,669	14.8
1926	16,622	2,330	14.0
1931	16,016	2,296	14.3
1932	13,547	1,682	12.4
1934	17,983	2,820	15.7
1940	22,889	4,264	18.6

Fuente: L. Solís, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, Siglo XXI, México, 1970, p.p. 90-92.

Cuadro 2. Población activa en México:
total y sector manufacturero
 (miles de personas)
Sector manufacturero

AÑOS	TOTAL	CANTIDAD	% AL TOTAL
1895	4,761.9	554.6	11.6
1910	5,337.9	613.9	11.5
1921	5,883.6	534.4	10.9
1930	5,165.8	692.2	13.4
1940	5,858.1	639.6	10.9

Fuente: Censos nacionales de población. Nex: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Estadísticas históricas de México*, México 1985, tomo I, cp. 6.

Obras consultadas

Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México, El Porfiriato, La vida económica*, Tomo I, Editorial Hermes, México, 1965.

Sanford A. Mosk, *Industrial revolution in México*, University of California Press, 1950.

Clark W. Reynolds, *The mexican economy, twentieth century structure and growth*, Yale University Press, 1970.

Bernardo Sepúlveda y Antonio Chumacero, *La inversión extranjera en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973.

Leopoldo Solís, *La realidad económica mexicana, retrovisión y perspectivas*, Siglo XXI, México, 1970.

James W. Wilkie, *The mexican revolution, expenditure and change since 1910*, University of California Press, 1970.

G. Wythe, *La industria latinoamericana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1947.

LUZ MARÍA SILVA*

Carlos E. Casillas

En septiembre de 1989, a los 55 años de edad y a consecuencia de un infarto masivo, falleció Carlos Eugenio Casillas, profesor de medio tiempo, quien colaboró a últimas fechas en el Departamento de Derecho. Fue un verdadero maestro, un formador de jóvenes en virtud de sus características personales: su conocimiento enciclopédico, su inquietud por guiar a los alumnos, por enseñarles el arte de disfrutar la lectura, de interpretar el acontecer cotidiano, de insertarlo en el devenir nacional.

El licenciado Casillas era un gran conversador, se apasionaba con facilidad. Hombre corpulento, usaba bastón, era un bohemio y contó a muchos y buenos amigos. Padeció una larga enfermedad que minó inclemente su organismo. No obstante, su deseo de vivir y su lucha por hacerlo sirvió de ejemplo a propios y extraños. Carlos trabajó hasta poco antes de morir y no se rindió frente a la inmovilización progresiva de sus miembros.

Abogado laboral, especialista en cuestiones obreras, fue jefe de personal de Teléfonos de México una larga temporada. A sus jóvenes discípulos les transmitía su saber profesional, su profundo conocimiento del sindicalismo mexicano y sus inquietudes sobre el país.

En 1980 el Departamento de Estudios Sociales de Banamex convocó a una serie de expertos a escribir sobre lo que esperaban de la década. A continuación reproducimos el texto de Carlos E. Casillas. Ruego al lector que al verlo tenga en cuenta las circunstancias en las que fue escrito: al amparo del *boom* petrolero, en un México que aún estaba lejos del estancamiento y de la crisis más aguda de su historia.

* Depto. Académico de Estudios Generales, ITAM.

CARLOS CASILLAS

La situación laboral en el devenir del sistema*

1. *La realidad actual*

La inflación, el desempleo y la carestía, con sus consecuencias negativas, y el petróleo y sus derivados, con sus expectativas, definen a México 1980.

La clase obrera sufre las limitaciones reales que los hechos económicos causan y tiene la oportunidad de refrendar su compromiso político con el Estado, o bien de presentar su crítica opositiva y la exigencia de otro modelo de gobierno.

Los cauces del desenvolvimiento de la cuestión obrera están diseñados en la triple reforma, política, económica y administrativa, del gobierno de José López Portillo. Se trata así de "controlar" el futuro a través de: a) cauces legítimos de disidencia (reforma política); b) mejor distribución de la riqueza nacional entre el poder federal, poder estatal y poder municipal, así como entre núcleos urbanos y rurales —énfasis en los campesinos y los marginados— (reforma económica), y c) más eficaces mecanismos de enfoque, análisis y atención en los asuntos que competen al aparato burocrático, comprendido el sector paraestatal (reforma administrativa).

2. *La unidad sindical*

Existe. La clase trabajadora tiene aglutinantes poderosos entre los que destacan el interés definido, la identidad orgánica y las metas reivindicatorias de carácter económico, social y político.

La existente unidad actual no podrá derivar en la unanimidad de aspiraciones e intereses, a menos que neguemos nuestra democracia.

*Texto incluido en la serie "Estudios Sociales" de Banamex bajo el título, *México en la década de los ochenta*.

Por ello, los grupos que integran el movimiento obrero organizado e independiente continuarán su marcha en vías paralelas.

Prevalecerá la unidad sindical por la práctica de mejores y más reales mecanismos de democratización, los que se expresan, fundamentalmente, en los casos en que se recaba el voto de "la base", como sucede en los procesos electorales o en la toma de decisiones, y a través de mandos compartidos, los cuales han trascendido del marco particular de los sindicatos a sus organismos cúpula, como el Congreso del Trabajo o la entidad coordinadora de la Unidad Obrera Independiente.

3. La sindicalización

Se incrementará la sindicalización de los trabajadores para variar los actuales porcentajes. Así, la década terminará con un 75-78% de trabajadores afiliados a un sindicato. (Actualmente este porcentaje es del 42-44%).

Se avanzará más en la sindicalización de los deportistas, tales como beisbolistas y futbolistas, los que hasta ahora se agrupan, si acaso, en sociedades mutualistas. La CTM tiene entre sus filas al sindicato de boxeadores. Vigilará el proceso y lo auspiciará en concordancia con los intereses del país y del gobierno.

La acción sindical en el sector comercio será más incisiva, por la participación directa del movimiento obrero en la producción y el abasto de los básicos.

Los profesionistas, cada día más numerosos y más insatisfechos por la falta de oportunidades, seguirán sindicalizándose y "pegándose" al trabajador manual. Por su mayor capacidad general y mejor instrucción, así como por las variantes cualitativas de la clase obrera, accederán en mayor número a cargos de representatividad y autoridad sindical. Este hecho calificará los dispositivos tácticos y las estructuras orgánicas de los trabajadores.

4. La lucha reivindicadora

Se concentrará en un efectivo derecho al trabajo, cancelándose los casos de desempleo para quienes tengan un mínimo de preparación y

voluntad. (Partimos del supuesto cumplimiento de las metas del Plan Global de Desarrollo y de los planes de inversión del sector privado.)

En la gran industria — Pemex, CFE, Telmex— las banderas serán aquellas que vengan a mejorar y completar sus abundantes prestaciones. Por ejemplo, se demandará la jubilación con menores requisitos de edad y años de servicio (lo que podría ser una bandera de previsión social) y se exigirá la eliminación de las cláusulas contractuales que propicien el contratismo (bandera de carácter político y de contenido económico).

Al propiciarse por el movimiento obrero en lo general la jornada semanal de 40 horas, se sostendrá una bandera reivindicadora con sentido social. El ocio adquirirá una dimensión más exacta.

Las banderas estrictamente políticas, como la nacionalización de la industria alimentaria y de la química farmacéutica, serán administradas por el Estado en atención a nuestra independencia y soberanía, tomando en cuenta la factibilidad del proyecto. Los intereses de la comunidad internacional deberán respetarse en aras del propio interés.

5. La composición cualitativa de la clase trabajadora

La clase trabajadora registrará en la década de los ochenta importantes cambios cualitativos que derivan de nuestra característica nacional de ser un país de jóvenes, de una mejor instrucción y de la mayor participación de la mujer en actividades asalariadas. (Estos cambios cualitativos tendrán un importante valor en intensidad y en extensión. Entre otras consecuencias para la empresa, se registrarán aumentos en los índices de rotación y en los enfrentamientos generacionales. La planeación de recursos humanos y el desarrollo del personal exigirán más interés y eficiencia).

Las brechas entre los trabajadores seguirán acentuándose. Cada día serán más privilegiados los asalariados de la gran industria y del Estado. (Las medianas y pequeñas industrias deberán integrar asociaciones, como clubes deportivos, para calmar aspiraciones personales y familiares, y para contribuir a la paz armónica y laboriosa en sus relaciones obrero-patronales).

Las exigencias cada vez más acuciosas de elevados conocimientos para el desempeño de ciertas áreas, impulsa el manejo de los inter-

eses sindicales y núcleos obreros a personas con enfoques avanzados, lo que contribuye a la crisis del cambio que nos ha tocado vivir.

6. La nueva mecánica de presión

Los mítines y marchas de protesta han dejado de ser mecanismos efectivos de presión ante el Estado, el empresariado y la opinión pública, por las medidas "contraofensivas" que se han ido aplicando (como en la incrustación de opositores), y por el cansancio y el fastidio que producen. Aparecen ahora nuevas formas, como puede ser la generación de corrientes propicias a través de las tesis sustentadas y divulgadas por los medios masivos de comunicación, o por medio de grupos calificados de estudios jurídicos, económicos, políticos y sociales, cuyos resultados se publican. Consecuentemente, las áreas de asesoría de las centrales obreras tendrán más importancia y esto deberá motivar una respuesta similar en el sector privado.

Las escuelas, colegios, institutos, centros, etc. de formación sindical e instrucción obrera se incrementarán de manera relevante. El sindicalismo tradicional se mantendrá en la vanguardia como consecuencia derivada, entre otras, de los mayores esfuerzos que ha dedicado a este renglón.

Las grandes concentraciones del primero de mayo y otras similares seguirán teniendo la validez que corresponde a la importancia de las ramas industriales y a la mayoría cuantitativa, pero su presión real será efectiva en la medida en que lo sean las mecánicas cualitativas que se adopten. Su acción será de apoyo al sistema y al gobierno. Las demandas que se formulen y las críticas que se expongan testimoniarán nuestra democracia en la libertad.

A nivel empresa, los forcejeos se darán en los órganos mixtos, que se extenderán por encima de los radios actuales. En efecto, por ley o por disposición contractual rigen comisiones mixtas en higiene y seguridad, capacitación y adiestramiento, ascensos por exámenes, reparto de utilidades, etc. En el futuro inmediato, además de estos aspectos, integrarán la materia de los dispositivos bipartitas en la toma de decisiones dentro de áreas de producción o de expansión, o en capítulos de buen gobierno, como tribunales mixtos constituidos en instancias previas y necesarias al desahogo de diferencias y a la conciliación de intereses frente a la autoridad. (Seguramente estos

tribunales mixtos encontrarán su hábitat natural en centros de enseñanza superior —UNAM/IPN— y en empresas de servicios públicos, como Pemex, Telmex, y Comisión Federal de Electricidad). Así, el escenario estará dispuesto para que se formen núcleos de opinión que se generalicen en las empresas y cuya finalidad sea propiciar o apoyar las respuestas favorables a los intereses de los trabajadores.

Una de las tácticas de luchas de los empleados sindicalizados que se extenderá y hará más frecuente, consistirá en ganarse la amistad y el respeto de los empleados de confianza para contar con su apoyo decidido. La contramedida, para ser eficaz, exigirá la desaparición de viejas políticas de compadrazgo y favoritismo, que tantos perjuicios causan a la larga. Los patrones deberán implementar lo necesario para afianzar la lealtad a sus empresas.

El sexo, el alcohol y la drogadicción seguirán siendo vehículos importantes para la corrupción de la moral social y de la moral de trabajo. Su generalización encerrará nuevos dispositivos de presión hacia la clase dirigente y fomentará la degradación de la autoridad, cualquiera que ésta sea. El rumor será más tecnificado y su uso ofensivo-defensivo se extenderá en el sindicalismo, en el empresariado y en el poder público.

7. La clase empresarial

Se identifica por sus objetivos generales y por su doctrina y su acción. (Paradójicamente, su identidad no es discutible pero se le niega.)

Procurará divulgar más a fondo su doctrina para acreditar su ideología. Esta campaña la sostendrá con acciones concretas: fomento de inversiones; más compromisos con el campesinado a través de compartir riesgos en la explotación de las zonas marginadas, y fomento industrial; más participación cualitativa y cuantitativa en la instrucción escolar, tecnológica y humanista; desarrollo de líderes y mejores programas para la capacitación integral de sus cuadros directivos y gerenciales, etc. (Urge estudiar la adecuación, por ejemplo, del IPADE.)

Participación en la satisfacción de las necesidades básicas de producción y comercialización, independientemente de su acción para resolver las carencias de vivienda que se presentan en los gran-

des centros urbanos del Distrito Federal, Monterrey y Guadalajara, principalmente.

Sostendrá su universos de competencia y de responsabilidad, eludiendo, hasta el último extremo, el choque frontal. Su posición será más decisiva en el campo político por el conducto calificado de sus órganos representativos.

Tenderá puentes firmes para el acuerdo fecundo con el sector obrero y compartirá las acciones que tienden a la preservación de nuestro sistema político y régimen de economía mixta. Dará la batalla al extremismo de izquierda y evitará mostrarse propicia al de derecha.

8. La vida política

Nuestra vida política se ha caracterizado en los últimos años por un escepticismo creciente, el cual ha conducido a un abstencionismo alarmante. La oposición se ha establecido, y no impulsa o propicia el proceso de regeneración de nuestro régimen democrático. Por esto, nuestro sistema político completo, no sólo los partidos políticos, ha perdido credibilidad y sustento.

La reforma política viene a significar la ampliación de las libertades políticas para lograr una mayor participación de los ciudadanos en la cosa pública. Con esto, el Estado conserva la legitimidad de la representación política y su capacidad de negociación con los sectores social y privado.

La clase trabajadora tiene ahora la oportunidad de organizarse en un espacio mayor y buscará la dirección partidaria adecuada a sus intereses históricos. Aquí se dará el enfrentamiento entre partidos políticos por el control y manejo del proletariado. El movimiento obrero organizado seguirá su postura de apoyo al partido oficial y cobrando por el servicio prestado.

A la oposición se le han dado cauces institucionales para comparecer como portadora legítima de las inconformidades nacionales, lo que podría significar una vía de disminución del poder del partido gubernamental en los marcos del control político de nuestro sistema.

El PRI ha reiterado que es el partido de los trabajadores, y al adjudicarse una acepción tan general, elimina las clases sociales y la

lucha entre ellas. Seguirá su batalla contra el imperialismo y a favor de la soberanía nacional. Su estilo seguirá siendo populista.

Los partidos de la oposición no presentan coincidencias que vayan por encima de sus divergencias, por lo cual sus alianzas serán transitorias y, ante situaciones específicas, serán más bien efímeras y secundarias. Todos lucharán por lograr una mayor afiliación, sobre todo entre trabajadores, campesinos y estudiantes, con objeto de ocupar el mejor lugar posible en el arreglo de partidos que habrá de irse configurando una vez que pasen las próximas elecciones federales.

El empresariado optará por desempeñar un papel más activo en las lides políticas, pero dentro de la tradición de participar a título personal en el seno del PRI y del PAN, primordialmente. Contribuirá a la subsistencia del sistema con el cumplimiento de su responsabilidad social, según los lineamientos económicos del gobierno federal.

9. La Iglesia

Vivirá su tradicionalismo en medio de las convulsiones sociales que nacen de la injusticia, la opresión, el hambre y la falta de solidaridad.

Abandonará su posición no comprometida con las clases desposeídas, y será más actuante y más exigente con la clase dirigente.

El clero participará más en tareas remuneradas y extenderá su acción en las zonas industriales, rurales y marginadas. Los casos de rebeldía y deserción proseguirán.

Conservará y acrecentará su prestigio y su fuerza real por su fidelidad a la doctrina. Cada día le será más indispensable al poder político conocer y respetar el pensamiento de la Iglesia.

Extremará su cuidado para no intervenir en los campos de acción que le son ajenos.

El clero mantendrá su liderazgo sobre el empresariado, la clase trabajadora y los agentes de la autoridad pública, por sus facultades de consejo y guía espiritual y por su exclusividad para celebrar los ritos de nuestra religión mayoritaria.

10. *La política oficial*

El gobierno y su partido político se apoyarán cada día más en el movimiento obrero. Los trabajadores — todos lo somos, menos los parásitos sociales o los indefensos — constituimos la única clase. Así aparecemos monolíticos e indestructibles.

El Estado procurará una mayor participación política de los ciudadanos mediante las oportunidades de crítica y oposición a través de vías institucionales, a efecto de preservar nuestro régimen de derecho. La ley volverá a ubicarse en el más alto sitio y los distintos sectores se empeñarán en su observancia.

Se ampliará la competencia de la autoridad federal en materia laboral. La autoridad local se limitará en su acción. Avanzará la desconcentración administrativa de la Secretaría del Trabajo.

Se expedirá una nueva Ley Federal del Trabajo, extendiéndose el marco protector de la legislación de prevención social a través de becas escolares, planes vacacionales, e incluso, seguro de desempleo, o a través de la unificación del sector salud: SSA, IMSS e ISSSTE, consolidándose la legislación relativa en la que se integre el Código Social.

La nueva ley del trabajo concluirá con la distinción histórica de los incisos A y B del artículo 123 constitucional, pero esto será sólo formal ya que se conservará su esencia por medio de reglamentaciones específicas. (La huelga y la riqueza recibirán la particularización que ponga a salvo los intereses de la colectividad, sin lesionar los intereses del trabajo, los del capital o los de la empresa o centro de enseñanza superior, en cuanto tales.)

El Estado seguirá coordinando al desenvolvimiento del sindicalismo con el doble propósito de garantizar su autoridad y no romper el equilibrio con el sector privado.

11. *La expectativa inmediata*

Los grupos identificados en la clasificación acostumbrada de movimiento independiente y movimiento obrero organizado se presentarán en un orden más formal y más fuerte, en cuanto a opinión decisoria y operación efectiva, ya que se identificarán con los partidos políticos cuyas plataformas, declaración de principios y

programas de acción, satisfagan mejor sus aspiraciones. (Es decir, los frentes serán políticos, y la administración y control tendrán, necesariamente, la misma características.)

La mayor politización de los sindicatos obreros elevará en este sentido a la sociedad, lo que repercutirá en el sector empresarial, cuyos miembros actuarán con mayor participación cuantitativa y cualitativa en la política nacional, adecuando sus cámaras, confederaciones y consejos, independientemente de la creación de nuevos organismos que sean exigidos por la cambiante estructura de nuestro sistema y la movilidad de la cuestión obrera.

Los ciudadanos de la clase media se aglutinarán en representaciones semipolíticas de defensa de consumidores, asociaciones de colonos, representaciones de salud pública (contaminación ambiental), ligas de moralidad, etc.

Será unánime la aceptación de la capacidad política, administrativa y económica de la clase obrera, que la coloca en mayoría de edad y le permite acceder a puestos de relevancia (lo demuestran las designaciones de los gobernadores surgidos del sector obrero), independientemente del resultado de sus mandatos, para establecer una gran alianza entre el sector privado y el sector social. Para preservar el papel rector del Estado, se comenzaría con ejercicios más agudos en las empresas de participación estatal mayoritaria, como, por ejemplo, designaciones de trabajadores sindicalizados en puestos de confianza por encima del nivel gerencial, y con la creación de comités de eficiencia, que deben ser mecanismos de responsabilidad compartida en aspectos tales como racionalización de gastos, productividad, actividad, disciplina, etc. Los análisis de estos comités fundamentarían sus sugerencias a la alta dirección para la correspondiente toma de decisiones.

El partido ejercerá el control político principalmente a base de mayores concesiones: curules, gobernantes, puestos burocráticos en distintos niveles, etc.

Diversas actividades industriales, agrícolas y comerciales, serán atendidas por sindicatos, que se organizarán como empresas y tendrán como finalidad obtener utilidades, cumpliendo su función social como cualquier empresa. (Antecedentes del SUTERM y del Sindicato PEMEX. La agroindustria parece un terreno propicio.)

Las grandes responsabilidades de vivienda, producción y distribución de básicos, atención médica y educación, estarán a cargo

de comisiones nacionales tripartitas, que se coordinarán con la secretaría del ramo que corresponda. (Se crearán nuevas secretarías. La de la vivienda y la del abasto parecen indispensables.)

La ausencia de don Fidel Velázquez propiciará la creación de consejos o comités, a fin de establecer una autoridad compartida que preserve los avances de nuestro desarrollo económico, político y social, en tanto que no aparezca el nuevo líder fuerte e "indispensable".

El movimiento obrero independiente seguirá atomizado y en busca de "algo" y de "alguien".

La disposición personal de autoridad, empresario, líder obrero y trabajador, tendrá que ser de compromiso social y de capacidad para la conciliación y la negociación.

Notas

ADOLFO GARCÍA DE LA SIENRA *

El concepto de desarrollo económico

El objeto del presente trabajo es bosquejar la estructura que debe poseer una definición apropiada de desarrollo económico. Para ello, comenzaré por hacer, en la primera parte, una exposición del proceso histórico de surgimiento de la problemática del desarrollo y dedicaré la segunda parte a presentar y examinar los principales conceptos de desarrollo que se han propuesto. Dedico la tercera y última parte, propiamente, a la definición de desarrollo económico.

1. Antecedentes históricos

Es un hecho histórico bien documentado que la actual división entre países con un elevado nivel de vida para el grueso de la población, y países donde imperan condiciones de vida precarias para la mayoría, no existía antes de la mitad del siglo XVIII. A mediados del siglo XIX los ahora llamados países desarrollados —Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y los Estados Unidos, principalmente— habían incrementado sus niveles de vida notablemente. El ritmo de crecimiento de su población, anteriormente estancado, había crecido significativamente, y la proporción entre el ingreso *per capita* medio de estos países con respecto al de los no desarrollados era ya de 3:2. Una centuria más tarde, a mediados del presente siglo, esa diferencia había alcanzado la proporción de 5:1, lo cual indicaba que algún fenómeno de extraordinaria trascendencia había ocurrido en dichos países durante los dos últimos siglos, que los había hecho "adelantarse" tanto con respecto a los demás. Según Sunkel y Paz:

* Instituto de Investigaciones Filosóficas, Universidad Nacional Autónoma de México.

evidentemente ese fenómeno fue la Revolución Industrial, cuyas primeras manifestaciones, de acuerdo con la mayoría de los autores, aparecen a mediados del siglo XVIII.¹

La Revolución Industrial fue un proceso global en el que tanto los países centrales (los que habrían de convertirse en países desarrollados) como los periféricos, muchos de los cuales eran o habían sido colonias de países centrales, sufrieron profundos cambios. En los primeros tuvo lugar una revolución en la capacidad productiva de la humanidad que afectó todos los ámbitos de la vida social pero que en lo económico se expresa:

fundamentalmente por la creación y utilización de nuevos tipos de bienes de capital, la aplicación de nuevas fuentes de energía inanimada a las tareas productivas y, en general, por el desarrollo y la aplicación de técnicas y principios científicos al proceso productivo.²

Estas transformaciones posibilitaron la captación de un excedente cada vez mayor, lo que dio lugar a un acelerado proceso de acumulación. La Revolución Industrial en los países de la periferia tuvo efectos de otro orden pero igualmente importantes, ya que las vinculaciones entre estos países y los del centro:

contribuyeron al proceso mismo de la Revolución Industrial a través de la generación y extracción de un excedente, la apertura de mercados y el aprovechamiento de los recursos naturales y humanos de las áreas periféricas. Contribuyeron, por otra parte, a adaptar estructural e institucionalmente las economías y sociedades de las áreas periféricas a las necesidades del proceso de la Revolución Industrial en los centros.³

Esta vinculación funcional entre el centro y la periferia, en una economía internacional cada vez más integrada, asoció a los países de la periferia al proceso de desarrollo e industrialización:

1 Cfr. p. 44. Ver las referencias bibliográficas al final.

2 *Ibid.*

3 *Ibid.* p. 45

no sólo creando importantes corrientes comerciales sino también a través de considerables aportes tecnológicos y de factores productivos a los países de la periferia.⁴

Se ve, así, que los países periféricos han estado integrados desde hace mucho tiempo al proceso de la Revolución Industrial, si bien en ellos dicho proceso no ha conducido a esa acelerada industrialización que tuvo lugar en los países centrales. La convicción de que había que buscar esa industrialización ha existido desde hace mucho tiempo entre los dirigentes de los países periféricos, pero la temática del desarrollo, tal y como se maneja hoy en la actualidad en los países iberoamericanos, no apareció sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial, motivada por las inquietudes que se empezaron a manifestar en dichos países a partir de los efectos del desajuste económico mundial causado por la guerra. La Comisión Económica para la América Latina (CEPAL) fue creada en 1948 precisamente con el propósito de atacar y resolver esos problemas, así como de alcanzar una tasa alta de desarrollo económico y de industrialización. Según los autores ya citados, el contenido del concepto de desarrollo que comienza a manejarse por los países iberoamericanos por esas fechas:

expresa la preocupación que despierta en ciertos países su dependencia del comercio internacional, en virtud de la especialización en la exportación de materias primas; refleja también las aspiraciones de reafirmación de la independencia política y económica de los nuevos países que han dejado de ser colonias; alude al bajísimo nivel de vida que prevalece en la mayoría de los países y de la población mundial, y los violentos desniveles entre éstos y los de los países industrializados; traduce la convicción de las naciones rezagadas que el camino para obtener mejores niveles de vida es la industrialización y, en general, la aplicación de la técnica moderna al esfuerzo productivo y el aprovechamiento de recursos ociosos; revela la convicción de que la aceleración del ritmo de progreso económico y social requiere cambios en la estructura

4 *Ibid.*

productiva y un esfuerzo deliberado de la comunidad nacional e internacional para lograr esos fines.⁵

El trabajo teórico propiamente dicho comienza cuando se trata de pasar de este concepto rico pero vago a uno más preciso que no pierda la riqueza del concepto original. Se trata de ubicar la definición del concepto de desarrollo en un marco teórico apropiado con el objeto de construir una teoría del desarrollo que pueda ser utilizada como instrumento en el diseño de políticas y en el proceso de toma de decisiones relativas al desarrollo. Las preguntas pertinentes son: ¿Cuál es la concepción del desarrollo más rica, fértil y precisa que es dable obtener? ¿Cuál es el marco teórico económico en el que se debe de incrustar esta concepción? Para abordar estas preguntas será útil considerar los conceptos de desarrollo más comunes.

2. Conceptos comunes de desarrollo

La breve historia presentada anteriormente muestra cómo desde su mismo nacimiento la idea del desarrollo estuvo fuertemente asociada a la de la industrialización. Esto ha llevado a algunos a sostener que el desarrollo consiste justa y precisamente en la industrialización. En efecto: ¿No acabamos de decir que fue la industrialización en los países centrales lo que permitió la acumulación acelerada que elevó significativamente el nivel de vida del grueso de la población? ¿No ha sido siempre la industrialización acelerada la principal política de desarrollo emprendida por los gobiernos? A pesar de esta aparente certeza, es fácil construir escenarios en los que un país está perfectamente industrializado y, sin embargo, en algún sentido intuitivo no se puede decir que esté desarrollado. Consideremos el siguiente argumento.

Por 'industrializar un país *x*' entiendo ubicar en el territorio de *x* un número de industrias suficiente para satisfacer "casi toda" la demanda interna de bienes de capital y de consumo, industrias que además emplean la mano de obra local. El siguiente escenario, no obstante, es de lo más factible del mundo. Imaginémonos a Gorilia, un país industrializado con un régimen policíaco militar de mano

⁵ Cfr. pp. 21 y 22.

dura, sumamente poderoso, que impide la formación de sindicatos y que, de esta manera, obliga a los obreros a recibir los salarios que las empresas les imponen, y supongamos que estos salarios son estrictamente de supervivencia. Con ellos sólo pueden pagar la renta de sus paupérrimas viviendas y comprar los productos agropecuarios que produce una clase campesina aún más pobre que ellos, forzada a vender sus productos a precios bajos para el régimen militar. Supóngase, además, que no existen servicios públicos, de modo que todos los asalariados dependen exclusivamente de su salario para adquirir cualquier servicio médico o educativo. Como sus salarios son bajos, ni los obreros ni los campesinos pueden adquirir estos servicios, por lo que están condenados a vivir permanentemente en la insalubridad y la ignorancia. Aparte de la aristocracia conformada por los jerarcas policíacos y militares, y los dueños de la industria, está el estamento privilegiado de los técnicos y administradores que manejan las industrias, los cuales fueron formados en universidades extranjeras, pues en Gorilia no hay universidad. Dado que las clases privilegiadas son poco numerosas, pues obreros y campesinos constituyen el grueso de la población, y puesto que el país cuenta con una industria muy diversificada, el mercado interno está lejos de poder absorber la oferta de la industria, por lo que la mayor parte de la producción industrial se exporta con magníficos precios, lo que reditúa en un acrecentamiento del poder de la oligarquía y el ejército. Creo que esta situación posible —que no está lejos de situaciones realmente existentes, como las de Sudáfrica o Chile— es un contraejemplo a la tesis de que el desarrollo es lo mismo que la industrialización. Parece claro que aparte de la industrialización otras condiciones deben de cumplirse para que pueda hablarse propiamente de desarrollo. Una de estas condiciones es, sin lugar a dudas, lo que de una manera ciertamente vaga se puede describir como "el bienestar de las mayorías". Creo que ésta es una nota esencial de cualquier concepto de desarrollo que aspire a aprehender la realidad histórica de los países centrales a partir de la Revolución Industrial.

El bienestar de las mayorías es un valor ético no solamente por la felicidad intrínseca que puede causar a una gran cantidad de personas, sino porque es una condición para el mantenimiento de una planta industrial que no esté excesivamente orientada a la exportación, como es el caso de la planta de Gorilia. De hecho, una

economía como la de Gorilia no puede existir si no hay otros países en los que una parte proporcionalmente grande de la población tenga el poder adquisitivo suficiente como para absorber las mercancías gorilianas; esto es, si no hay otros países en los que las mayorías estén dotadas de bienestar. Por lo tanto, considero que la clarificación de este concepto es una de las tareas a realizar dentro del marco más amplio de la definición del desarrollo.

Sunkel y Paz enlistan entre los conceptos de desarrollo históricamente importantes, aparte del concepto de desarrollo como industrialización, los conceptos de desarrollo como riqueza, evolución, progreso y crecimiento. Será útil para nuestros propósitos considerar estos conceptos.

El concepto de desarrollo como riqueza surge originalmente dentro del marco de la filosofía individualista y liberal del Derecho y del Estado, que tuvo mucha difusión durante el siglo XVIII:

la idea de riqueza se refiere, en efecto, a una situación potencial óptima que podría llegar a alcanzarse, o a la que se tendería como límite, si la sociedad se organizara de acuerdo con un orden individualista "natural", de manera tal que nada obstaculizara un aprovechamiento óptimo de los recursos de que dispone.⁶

Dejando de lado la cuestión de la posibilidad o deseabilidad de un tal supuesto orden individualista "natural", está claro que esta idea no recoge otra de las notas esenciales del desarrollo, que es la de *proceso*, ya que más bien se refiere a un estado determinado de una sociedad. La idea de desarrollo, en cambio, se refiere a un proceso de cambio que conduce a una nación determinada a un cierto estado. Esto plantea, desde luego, la cuestión de cuál sea ese estado, pues está claro que no todo proceso de cambio de un país puede ser calificado como desarrollo. Por ende, se presenta como necesaria en la definición del desarrollo también una definición de aquel estado o estados a los que tiende ese proceso de cambio, sin pretender, desde luego, que ese estado represente el fin de la historia. Lo más seguro es que sea precisamente el comienzo de un nuevo ciclo

⁶ Cfr. p. 23.

histórico, pero es necesario definirlo para obtener un concepto históricamente apropiado de desarrollo.

El concepto de desarrollo como evolución está inspirado en las concepciones biológicas de Lamarck, Lyell y Darwin, y concibe el desarrollo como un proceso espontáneo, natural y continuo. Al concebir el desarrollo como espontáneo y natural, este concepto está explícitamente excluyendo la intervención humana a través de la planificación y el diseño de políticas. Al concebirlo como un proceso continuo está adoptando implícitamente un aparato teórico según el cual el recorrido de las variables económicas relevantes para el desarrollo es un espacio continuo y, además, que no es posible pasar de un estado a otro sino mediante una transformación continua. Históricamente, este aparato teórico no es otro que el de la economía neoclásica, de modo que el concepto de desarrollo como evolución lo concibe simplemente como un proceso interno a una economía pura de mercado. Dicho concepto es obviamente inadecuado por varias razones. Una de ellas es que *ninguna* economía realmente existente es una economía pura de mercado y, más aún, que la economía de los países subdesarrollados se encuentra particularmente lejos de serlo. Otra razón es que la experiencia histórica indica la necesidad de que los gobiernos y las clases gobernantes dirijan de alguna manera el proceso de desarrollo, buscando que precisamente cierto tipo de cambios tengan lugar, con el objeto de alcanzar metas definidas. Estas consideraciones destacan dos puntos importantes. Uno de ellos es que parece esencial al concepto de desarrollo el de ser un proceso al menos parcialmente dirigido. Otro, que no parece sensato tratar de explicar el *proceso* de desarrollo mediante teorías que describen estados ideales de sistemas económicos. Esto plantea la cuestión de si alguna de las teorías económicas puede por sí sola explicar dicho proceso. Consideraré esta cuestión posteriormente.

La idea de progreso estuvo en boga a mediados del siglo XIX y concebía a la innovación técnica, en todos los órdenes, como el motor del capitalismo. En la actualidad el concepto de desarrollo como progreso puede ser entendido, por analogía con el concepto decimonónico, en el sentido de que la solución de todos los problemas — sean éstos políticos, económicos o sociales, pero sobre todo económicos — es un asunto esencialmente técnico. Este concepto bien podría estar a la base de una ideología radicalmente tecnocráti-

ca, que concibiera a una nación como una especie de fábrica y que pretendiera manejarla con criterios tecnológicos estrictos en todos los órdenes, sean éstos administrativos, económicos, sociales o políticos. Creo yo que esta concepción del desarrollo es incorrecta, pero también pienso que dar un argumento filosófico para mostrar en qué reside esa incorrección es una tarea sumamente interesante que encierra cuestiones verdaderamente cruciales sobre la naturaleza humana y la del Estado. Puestas de manera general, las cuestiones son éstas: ¿Es posible diseñar una sociedad de manera tal que si la misma funcionara de acuerdo con ese diseño estaría asegurado el "bienestar" para todos sus miembros? ¿Es posible disciplinar estrictamente a todo un pueblo de manera que la sociedad funcione de acuerdo con el diseño establecido? ¿Es deseable una sociedad con esas características? ¿Por qué sí o por qué no? Estas preguntas son ciertamente difíciles, pero su consideración es heurísticamente fértil y seguramente llevarían a pensar temas verdaderamente cruciales para el problema del desarrollo.

El concepto de desarrollo como crecimiento ha sido muy popular en Iberoamérica. De hecho, siempre ha habido una tendencia a *medir* el avance hacia el desarrollo en términos de crecimiento, sobre todo en términos del crecimiento del PNB. Sin embargo, es bien sabido actualmente que el crecimiento no es lo mismo que el desarrollo,⁷ y esta diferencia ha sido cuidadosamente estudiada por autores como Streeten (1981), Grant (1978) y Morris (1979). Amartya Sen (1983) ha señalado que a pesar de que el crecimiento no puede ser identificado con el desarrollo "difícilmente puede ser negado que el crecimiento económico es uno de los aspectos del proceso de desarrollo económico"⁸ pero, agrega:

creo que las limitaciones reales de la economía tradicional del desarrollo surgen no de la elección de los medios para el fin del crecimiento económico, sino del insuficiente reconocimiento de que el crecimiento económico es un medio para otros fines.⁹

7 Hansen (1971) ha mostrado que en los años 1940-1963, durante los cuales la economía mexicana creció alrededor del 6% anual, la desigualdad en la distribución de la riqueza se acentuó.

8 Cfr. p. 748.

9 En la p. 753.

Creo que de estas consideraciones surgen dos conclusiones importantes. La primera es que debemos ubicar el crecimiento económico como una nota esencial del desarrollo mas no identificarlo con él. La segunda es que es importante identificar con claridad los fines para los que el crecimiento económico no es más que un medio. Tomando en cuenta estas conclusiones, así como las anteriormente alcanzadas, trataré de esbozar en la última sección las condiciones que un concepto apropiado de desarrollo debe satisfacer.

3. *La estructura del concepto de desarrollo*

Las consideraciones de la sección anterior revelaron algunas de las condiciones que debe satisfacer un concepto adecuado de desarrollo económico. Con el objeto de presentar una visión unitaria y sistemática de tales condiciones, será conveniente introducir las siguientes distinciones. En primer lugar, es importante distinguir la *finalidad* del desarrollo económico, es decir, las condiciones para la vida humana que se quieren alcanzar mediante tal proceso. En segundo lugar, hay que distinguir la *ideología*, es decir, la clase de sistema económico que se supone sería la meta del desarrollo y mediante la cual se alcanzaría su finalidad. Por ejemplo, la ideología de un concepto de desarrollo económico sería una economía pura de mercado, mientras que la de otro concepto sería una economía completamente estatizada. Mediante estas distinciones, un concepto de desarrollo económico de la sociedad subdesarrollada S es un *concepto del proceso de transformación* que transforma la economía de S en la clase de sistema económico que describe una cierta ideología, según la cual se alcanzan ciertas condiciones para la vida humana. Así, todo concepto de desarrollo debe satisfacer al menos las siguientes condiciones:

(D1) Especificar la finalidad del proceso de desarrollo.

(D2) Especificar la ideología del proceso de desarrollo.

(D3) Demostrar que el sistema económico descrito por la ideología puede realizar la finalidad del proceso del desarrollo.

(D4) Demostrar que el proceso de desarrollo es históricamente posible, *i.e.* que es realmente posible implantar en la sociedad el sistema económico descrito por la ideología.

Es fácil ver, por lo dicho, que pueden existir varios conceptos de desarrollo. Si c es un concepto tal, llamamos *teoría del desarrollo* asociada a la c al discurso que satisface plenamente las condiciones D1-D4. Veremos a continuación, mediante la consideración de un concepto particular de desarrollo, la forma que pienso que debe adoptar tal discurso.

Consideremos, para ilustrar lo antes dicho, un concepto de desarrollo capitalista. El concepto queda definido si estipulamos una finalidad, una cierta ideología y el proceso de transformación que conduciría a la sociedad de su estado actual al estado descrito por esa ideología.

Con el objeto de arribar a una finalidad, hagamos la siguiente pregunta: ¿Cuál es la finalidad del desarrollo económico? Creo que la respuesta a esta pregunta debe buscarse en la ética, ya que tiene que ver con la finalidad de la vida humana. Aristóteles sostenía que tal finalidad es la *eudaimonía*, y definía a ésta como "bienestar" o "actividad de acuerdo con la virtud". Ross (1949) señalaba que de acuerdo con Aristóteles la virtud es el manantial de donde brota esa actividad, "el placer es su acompañante natural y la prosperidad su precondition normal".¹⁰ Si esto es así, podemos decir que el fin del desarrollo económico de una sociedad es dotar a cada miembro de esa sociedad de la prosperidad necesaria para su bienestar, *i.e.* para que pueda actuar de acuerdo con la virtud. En otras palabras, el desarrollo económico debe conducir a la creación de la precondition normal del bienestar para cada individuo de la sociedad.

La ideología que tengo en mente es la de la economía competitiva pura de mercado. A grandes rasgos, esta ideología describe un sistema económico que consta de un número m de consumidores y de un número n de productores (capitalistas). Cada productor decide su plan de producción independientemente de los demás y buscando siempre la máxima ganancia posible, la cual realiza exclusivamente a través del intercambio mercantil, *i.e.* vendiendo su producción en el mercado. Cada consumidor busca asimismo opti-

¹⁰ Cfr. p. 192.

mizar su utilidad escogiendo aquel menú de consumo que más prefiera, dentro de sus limitaciones presupuestarias. Cada consumidor está dotado con una cierta cantidad de bienes y además tiene una participación (posiblemente nula) en las ganancias de los productores, lo que le permite adquirir bienes en el mercado. La estructura de esta clase de sistemas ha sido estudiada con gran detalle y rigor por la economía neoclásica.

Falta estipular el proceso de transformación que llevaría a una sociedad a instaurar plenamente el sistema descrito por la ideología. En general, éste consiste en la instauración de las relaciones de producción requeridas por el sistema económico, así como del aparato jurídico y político que permita su funcionamiento óptimo. La especificación del proceso conducente a una sociedad determinada a esta situación puede ser sumamente difícil, pero constituye más bien una aplicación de la teoría del desarrollo asociada con el concepto.

La producción de la teoría del desarrollo asociada con el concepto recién considerado requeriría una gran cantidad de trabajo y este artículo se halla muy lejos de proporcionar esa tarea. Sin embargo, con el objeto de seguir ilustrando los conceptos introducidos al principio de esta sección será interesante bosquejar una teoría tal.

Es difícil mas no imposible determinar qué dotaciones de bienes constituyen para un individuo determinado *i* una precondition normal de su bienestar. Llamemos 'normales para *i*' a tales dotaciones, entendiendo por 'normal' aquí no lo que es usualmente el caso, sino más bien lo que constituye una norma. De acuerdo con este uso del término, decir que un haz x de bienes es normal para un individuo *i* es decir que x es una dotación de bienes que le permitirá a *i* lograr su finalidad como ser humano. Obviamente, en los países no desarrollados hay demasiadas personas que carecen de una dotación normal. Y quizá lo que todos nosotros admiramos de las naciones desarrolladas es el que han creado las condiciones para que la mayoría de sus ciudadanos obtengan una dotación normal. Sostengo que el sentido y finalidad del desarrollo económico de una sociedad es crear un aparato productivo y distributivo que otorgue a cada miembro de la misma una dotación normal. Siendo este concepto tan importante, me permitiré considerarlo ahora con un poco de más precisión.

Será útil introducir en este punto algunos conceptos de economía matemática. Un *bien* es un cuerpo físico que satisface necesidades humanas de algún tipo, *i.e.* es un valor de uso en el sentido que Marx da el término en el primer capítulo de *El capital*. Un servicio es una actividad humana que satisface necesidades humanas de algún tipo (incluyo entre las necesidades humanas las necesidades del proceso productivo). Una *comodidad* es un bien o un servicio en una fecha y lugar determinados. Así, un furgón de ferrocarril en el patio de la Estación de Pantaco en la Ciudad de México es una comodidad diferente de ese mismo furgón en el patio de Empalme Escobedo, a unos 280 km al norte de la Ciudad de México. Asimismo, un furgón en Pantaco en una fecha determinada es una comodidad distinta de ese mismo furgón en Pantaco tres meses después. Una *cantidad* de una comodidad es un número real. Suponemos que hay l tipos de comodidades, indicadas por un índice h que corre de 1 hasta l . Incluimos entre las comodidades a los valores de uso naturales como el aire, la tierra virgen o el mar. El *espacio de comodidades* es el espacio euclidiano R^l de l dimensiones. Un precio es un vector $\mathbf{p} = (p_1, \dots, p_h, \dots, p_l)$ en el espacio R^l . Si \mathbf{x} es un vector de cantidades de comodidades en R^l , y \mathbf{p} es un precio, el *valor monetario* de \mathbf{x} (con respecto a \mathbf{p}) es el producto interno $\mathbf{p}\mathbf{x}$. Suponemos que la actividad económica tiene lugar durante un cierto período de tiempo (un año, un mes o lo que sea) que representamos mediante un intervalo cerrado T de número reales. Una *dotación normal* para un individuo i es un punto en R^l que le permite a ese individuo tener bienestar durante el período de tiempo considerado.

Una *estructura de preferencia* es un par (X, \succsim) tal que X es un subconjunto no vacío del espacio R^l de comodidades y \succsim es una relación binaria conectada, reflexiva y transitiva sobre X . X es llamado *conjunto de consumo* y \succsim , una *relación de preferencia*. Un *modelo económico básico* es una estructura $(l, m, n, (X_i, \succsim_i), (a_h^i), Y^j)$ cuyas componentes se interpretan como sigue. l es — como antes — el número de tipos de comodidades; m es el número de consumidores, indicados por un índice j , que corre de 1 hasta m ; y n es el número de productores, indicados por un índice j que corre de 1 hasta n . (X_i, \succsim_i) es una estructura de preferencia que representa las preferencias del consumidor i durante el período T . (a_h^i) es un vector \mathbf{a}^i en el espacio de comodidades que representa la dotación inicial de comodidades del consumidor i , al comienzo del período T . Y^j , finalmente,

es el conjunto de tecnologías de producción asequible al productor j ; este conjunto representa las posibilidades tecnológicas de j al comienzo del período T .

El sistema económico descrito por la ideología del concepto de desarrollo económico anteriormente considerado no es sino el modelo de equilibrio competitivo de Arrow y Debreu,¹¹ el cual se obtiene agregando ciertas suposiciones al modelo básico. A partir de estas suposiciones se obtiene la demostración de la existencia de un equilibrio competitivo, *i.e.* de la existencia de menús de consumo, procesos productivo y un precio bajo los cuales el mercado está en equilibrio, los productores maximizan su ganancia y los consumidores su preferencia de consumo, dadas ciertas restricciones de presupuesto. La demostración de tal equilibrio es uno de los resultados más profundos de la teoría económica y además la prueba es de una belleza matemática nada desdeñable. Sin embargo, más que describir una situación real, describe una situación posible a la que sólo las economías de los países centrales aparecen poder aproximarse actualmente, ya que el modelo describe una economía pura de mercado en la que cada productor siempre actúa tratando de maximizar su ganancia.

Se puede demostrar que la economía competitiva pura de mercado puede realizar la finalidad del desarrollo económico si se hace cierta suposición sobre las estructuras de preferencia de los consumidores. Dentro del aparato conceptual del modelo de Arrow y Debreu, esta suposición se puede formular así. Uno de los supuestos del modelo es que el conjunto de consumo X^i de cada consumidor tiene una cota inferior c^i que satisface:

$$(1) \quad x^i \geq c^i \quad \text{para todo } x^i \in X^i.$$

Lo que se requiere es (P1) que esta cota sea una dotación normal, y (P2) que si x es una dotación normal y $y \geq x$ entonces y también sea una dotación normal. Lo que estas suposiciones garantizan es que la preferencia óptima de cada consumidor sujeta a sus limitaciones de presupuesto bajo el precio de equilibrio p es una dotación normal en el sentido anteriormente especificado. (P1) y (P2) son

¹¹Para una exposición detallada del mismo, ver Nikaido (1968).

suposiciones empíricas más bien plausibles acerca de las preferencias del consumidor, las cuales implican que el consumidor "sabe lo que conviene a su propio bienestar". Si π_{ij} es la participación relativa del consumidor i en la ganancia $\pi_j(\hat{p})$ (dado el precio \hat{p}) del productor j , de modo que la participación de i en la ganancia de j en el período T es igual a $\alpha_{ij}\pi_j(\hat{p})$, y x es una dotación normal para i , entonces la fórmula:

$$(2) \quad \hat{p}x \leq \hat{p}a^i + \sum_{j=1}^n \alpha_{ij}\pi_j(\hat{p})$$

(que expresa una de las condiciones definitorias del equilibrio competitivo) expresa que i tiene la suficiente cantidad de dinero como para comprar x . Hacer uso de esta cantidad de dinero para adquirir x es la forma típica en que se espera que los consumidores en una economía pura de mercado adquieran sus dotaciones normales. Estas consideraciones demuestran la existencia de un estado de equilibrio en una economía competitiva pura de mercado que realiza las finalidades del desarrollo económico.

No existe una teoría del desarrollo asociada al concepto anterior. Lo deseable es una teoría tal que tenga la claridad y precisión matemáticas de la de Arrow y Debreu. El hecho de que esa teoría del desarrollo sería en buena medida cualitativa —ya que tiene que considerar las estructuras políticas, sociales y jurídicas, aparte de la económica— no es un obstáculo al empleo de métodos matemáticos. Hasta donde yo sé, nadie se ha avocado a la construcción de una teoría de este tipo, pero Bunge (1979) ha proporcionado un marco teórico general que podría servir como guía para la construcción de una teoría de la estructura y el cambio sociales. Desgraciadamente, explorar esta posibilidad rebasaría tanto la finalidad como la extensión de este artículo. A grandes rasgos, lo que la condición D4 exige a una teoría del desarrollo es que permita demostrar que existe algo así como una secuencia finita de estados sociales posibles S_1, \dots, S_n , precisamente definidos por la teoría, tales que S_1 es una descripción del estado actual de la sociedad y S_n es el estado de desarrollo deseado; se requiere además que la teoría permita demostrar que existen las fuerzas sociales capaces de efectuar la transición del estado S_k al estado S_{k+1} ($k = 1, \dots, n - 1$). Llamemos *trayectoria de desa-*

rrollo a toda secuencia S_1, \dots, S_n así caracterizada. Si S_1, \dots, S_n es una trayectoria tal que existen fuerzas sociales que permiten transitar de un estado de la misma al otro, diremos que S_1, \dots, S_n es *históricamente factible*. Para concluir el presente trabajo, quisiera definir el problema abierto fundamental de la teoría del desarrollo, asociada a cualquier concepto de desarrollo, como el problema de proporcionar una definición precisa del concepto de trayectoria de desarrollo históricamente factible.

Referencias

M. Bunge, *Treatise on Basic Philosophy IV. Ontology II: A World of Systems*, D. Reidel, Dordrecht, 1979.

J. Grant, *Disparity Reduction Rates in Social Indicators*, Washington, Overseas Development Council, 1978.

R.D. Hansen, *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI, 1971.

M.D. Morris, *Measuring the Conditions of the World's Poor. The Physical Quality of Life Index*, Pergamon Oxford, Press, 1979.

H. Nikaido, *Convex structures and economic theory*, New York, Academic Press, 1968.

D. Ross, *Aristotle*, London, Methuen, 1949,

A. Seen, "Development: Which Way Now?", *The Economic Journal* 93, 1983.

P. Streeten, *Development Perspectives*, London, Macmillan, 1981.

O. Sunkel y P. Paz, *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, México, Siglo XXI, 1970.

JOSÉ MANUEL OROZCO*

Sentido de la vida**

A *Ups* con amistad

La pregunta por el sentido de la vida se puede recorrer de diferentes maneras. Podríamos adelantarnos a su misterio por la vía de algunos desciframientos, como cuando de niños se nos dice que el sentido de los regalos es hacer feliz a alguien de muchas formas: promoviendo la sonrisa, generando la gratitud, estableciendo la deuda del receptor con el oferente.. Así decimos que la vida tiene sentido porque quien la vive está inserto en una trama —su historia—, y desea seguirla contando. Un cuento que tendría su principio, su desarrollo y desenlace; y al final de todo nos encontraríamos con la estructura completa de la pieza narrada que es nuestra vida misma; es decir, el *sentido de la vida* haría alusión a una trama narrada por el viviente que, sin embargo, culmina con la propia muerte de ese viviente. Entonces es claro que no puede narrar su historia, pues el viviente es el único historiador que no puede historiarse: al narrar su vida tendría que hacerlo desde la muerte, y, a menos que pensemos en reencarnaciones, regresos al mundo en modalidad de espíritu, o metáforas de muerto que no ha muerto, el viviente muerto no narra su vida: su vida se perfila completa a los ojos de otro, EL OTRO; quizá quien me recuerda gozosamente o aquellos que en el peor de los casos mientan mi nombre. Es por lo mismo que el sentido de la vida no refiere al hecho de que se dota de sentido a la propia vida narrando su proceso; el sentido de la vida no es una historia ni mucho menos esa historia que uno haría de sí mismo una vez que hubiese vivido su vida. De ahí deriva otro hecho —no tan obvio como el anterior— y que corona de múltiples maneras nuestra búsqueda cotidiana: acudir al otro en busca de sentido, demandar una respuesta en boca del confesor, el analista, el médico o el abogado, todos ellos sujetos de interpelación que dan sentido a la vida, pues cada palabra obtenida tendrá la fuerza de ordenar el curso de nuestras vidas: quien te confiesa orienta tu quehacer moral; quien te cura induce la organización de tu cuerpo para devolverle capacidad de expresión;

* Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

**Texto leído en el Seminario sobre Ética aplicada desarrollado en el ITAM en octubre-noviembre de 1989.

quien te informa sobre los motivos de tu culpa jurídica te da los elementos para ordenar constitucionalmente tu vida. Pero hay una búsqueda más que se hace al indagar por el sentido de la vida: imaginemos a alguien que viaja miles de kilómetros en demanda de sentido para su vida; llega a un lamasterio en el Tibet, y ahí se encuentra con un viejo sabio por todos conocido, quien le otorga tiempo de escucha y reflexión, horas o días al cabo de los cuales levanta una sonrisa y responde "el sentido de la vida es el cosmos"; ¿tanto haber viajado para obtener una respuesta tan baladí? Supongamos que nuestro viajero desconsolidado reitera su pregunta por el sentido de la vida y de nuevo recibe respuestas elementalmente sabias: que el sentido de la vida es amar al otro, que la vida tiene sentido porque es lo único que tenemos, que el sentido de la vida es el placer; respuestas desde luego que reconfortan al sentido común que, en busca de sentido, ya ha pensado en eso de muchas maneras; de ahí también la indignación de nuestro viajante que en un gesto de desprecio se levanta de ese sitio y vuelve a su casa para realizar alguna de las siguientes tres actividades: o bien dota de sentido a su vida comprando cocacolas y yendo a conciertos de rock, o bien se retira del mundo para ordenarse monje, o de camino a su casa sufre un accidente y pierde la vida. El encuadre irónico de esta escena radica en que el indagador por el sentido de la vida sabe que la vida tiene todos los sentidos que se le quiera conferir y, al mismo tiempo, ninguno de ellos porque al definir el todo de la vida por cualquiera de los atributos mencionados identifica groseramente el todo con la parte: piensa la parte de su vida como un todo que vale por el cosmos en que está contenida; piensa que el todo de su vida hace valer la parte de placeres contenidos en ese todo; o piensa que el todo de su vida vale por algunos menesteres o tareas asociados a alguna actividad como la de hacerse monje; y no piensa que al final de todas sus identificaciones señaladas está el abismo, el accidente de un instante que lo ha de borrar del mapa. Esto nos sugiere que el sentido de la vida podemos darlo nosotros mismos desde dentro de nuestra vida, no una vez que ésta ha terminado (cosa que parece evidente, y cuyas implicaciones no serán tan evidentes); que otro puede ordenar nuestras vidas vía consejos o sugerencias de acción, aunque es también un hecho que ahí se confunde la parte con el todo al identificar el todo de la vida con contenidos suyos o referir la vida toda al todo cósmico. Nos queda pensar en el sentido de una vida que cree que tiene sentido vivirla pero súbitamente la pierde en un accidente: se cree la fábula de que viviendo su vida todo adquiere sentido, y entonces la muerte arrebató ese sentido. El primer resumen de ideas nos lleva a postular que la pregunta que indaga por el sentido de la vida es incontestable si se pretende que el viviente la conteste habiendo vivido su vida; que es una pregunta igualmente incontestable cuando se pretende que las sugerencias de un tercero ordenen nuestra vida *dándole sentido*; y que la muerte termina por arrebatararnos el mínimo sentido que creíamos que en sí misma contenía como vida. ¿Qué podemos preguntar entonces? La pregunta por el sentido de la vida debería convertirse en un problema abierto de la siguiente forma: ¿qué significa preguntar por el significado de la vida? Más que una cuestión del *sentido* (moral, psicológico, biológico, final) de la vida se trata de una cuestión centrada en el problema del significado de la vida, y, dentro de los parámetros de la pregunta que nos

ocupa, es la cuestión del significado de la vida. Esto nos obliga a revisar algunos significados de la palabra significado:

- i. "significado como sentido de algo." Esto ocurre cuando decimos que el significado de la matanza de estudiantes en el sesenta y ocho es evitar problemas sociales al gobierno en tiempos de las olimpiadas; el sentido de la represión (si es que la hubo) fue restablecer el orden. O cuando se dice que el significado de su enojo es buscar lo mejor para los suyos pues el sentido ligado al hecho de haber despedido al amigo de su casa es evitar las molestias que sus abusos de confianza provocaban.
- ii. "significado como intención de hacer algo." Esto se presenta en aquellos casos en los que alguien dice que las consultas que ha hecho con el abogado significan que no quiere que haya dificultades laborales o personales; no tiene la intención de ejercer venganza o cometer errores, por eso consulta con un abogado. O el que dice "correr significa tener buena salud" porque no tiene la intención de estar postrado en cama o enfermo.
- iii. "significado de una palabra." Es el que proporcionan los diccionarios al parafrasear términos con términos en contextos donde se dice, por ejemplo, "hombre" significa "animal racional" y que procurar que el principio de sustituidad *salva veritate* se conserve en toda proposición y en todos los casos.
- iv. "significado como fin de algo." Cuando se desarrolla un proceso que persigue metas o fines particulares se piensa que el significado del proceso en sí son esas metas. Así, si alguien dice que "no tenemos tiempo ahora para dialogar porque estamos terminando el semestre", quizá lo que supone es que el fin del semestre es culminar programas, preparar exámenes y entregar los últimos resultados, de donde la propuesta de que la falta de diálogo significa que el semestre *culmina* se identifica con la idea de que el propósito del silencio y trabajo actuales es llevar a buen término el proceso escolar.
- v. "significado como interpretación." Las metáforas significan lo que se asocia a ellas en la trama de las interpretaciones. Así "verde que te quiero verde" no quiere decir que deseamos que el color de la muchacha sea verde (aunque alguien podría anhelarlo así), sino que se quiere la vida, lozanía, entusiasmo de la muchacha de marras.
- vi. "significado como lección por aprender." La lucha pacífica de Gandhi significa que no siempre hay que usar medios violentos para lograr algunos resultados; pues la lección de la lucha es su significado en tanto que 'conducta de la que hay que seguir el ejemplo'.

- vii. "significado como importancia, valor, ponderación estimativa personal." Ocurre que a veces decimos '¿no sabes lo que esto significó para mí?' y damos quizás a entender que la ruptura con la muchacha fue de gran importancia para él dado el sufrimiento que eso ha ocasionado en su vida; o cuando se afirma que la amistad es significativa para alguien porque en su escala de valores ocupa un lugar muy alto.
- viii. "significado objetivo." Pensamos que hay cosas que tienen un significado por todos reconocido, y ahí ubicamos los saberes de las ciencias en todas sus manifestaciones: el significado de una fórmula matemática deberá ser el mismo para todos los informados. Podríamos discutir si la objetividad existe y no se reduce a ser un mero acuerdo de opiniones, dentro de una comunidad hablante; pero lo cierto es que existe consenso en que hay estados de consenso que dependen de estados compartidos de información, y de ellos deriva la objetividad.
- ix. "significado intrínseco." Hay cosas de las que decimos que significan por sí mismas sin que sea necesario que se refieran a alguna otra cosa para que adquieran justamente el significado; esto es el caso al decir de "Dios" que significa el bien por sí mismo, o que la vida es un derecho *per se* nota sin que requiera el acuerdo o aquiescencia de un gobernador, líder o jefe para que una vida sea valiosa en sí misma.

Si resumimos los significados de significado que hemos introducido podríamos hablar del sentido, las intenciones, la definición de las palabras, la finalidad, la interpretación discursiva, el valor y la objetividad como elementos del significado en sí mismo; es decir, el significado significa por sí mismo algo valioso y pleno de intenciones y fines que, por ende, tiene sentido, es definible e interpretable. Muchos son los eventos que podrían satisfacer algunos de los rubros que hemos tocado aunque de pasada: la sonrisa satisface el significado de valor, es valiosa; la legítima defensa satisface el significado como sentido de defenderse de agresores impunes y peligrosos; *El péndulo de Foucault* satisface el significado de lo que debe ser una novela de éxito, es una lección para los escritores. Sin embargo, la enorme cantidad de sucesos y personas que pueblan nuestro entorno satisfacen algunos de los significados en la lista, pero no todos los significados. Casi es patente que no podemos pensar en algo que satisfaga todos los significados de modo que sea significativo por sí mismo: de Dios diríamos que es valioso, tiene buenas intenciones, persigue todos los fines, es definible por la perfección, metafórica todo lo interpretable y es además objetivamente trascendente para los judeocristianos.

En este sentido "Dios" significa todo por sí mismo; pero los asuntos de la teología no nos competen a nosotros. Si suponemos que ese ser es significativo por sí mismo, de ahí no se sigue que necesariamente lo seamos

nosotros. Si suponemos que ese ser es significativo por sí mismo, de ahí no se sigue que necesariamente lo seamos nosotros por el hecho de haber sido creados por Él: bien podemos imaginar que este Dios ha dispuesto nuestras vidas para que ninguna de ellas satisfaga ni con mucho la mayoría de los significados aludidos, de modo que cada vida creada por Dios sería poco significativa; o podemos también imaginar un Dios que sin saberlo crea la vida y jamás se percata de los dolores que en ella padecen sus criaturas o acaso que su enviado *Mesías* redime a los seres humanos de un planeta situado en un punto espiral externo de una de tantas galaxias, de manera que el significado intrínseco de ese Dios es irrelevante respecto a sus criaturas. Así, es evidente que hay entidades que satisfacen todos los significados, pero varias preguntas abiertas quedan en el papel sin posibilidad inmediata de responderlas: ¿un x que satisface todo significado es en sí mismo significativo? ¿si x satisface el significado de la intencionalidad, x es necesariamente de buena intención? ¿son los fines de x fines que todo y perseguiría? De acuerdo a la primera de las cuestiones planteadas es transparente que la significatividad del significado se auto-pone o auto-afirma en la medida en que un significado significa todos los significados satisfechos: el significado de *Dios* significa todos los significados que hemos enlistado arriba, y esa es su significatividad; cada ente, cosa, suceso o mundo tendrá aquella significatividad que le es propia y de nadie más. Periféricamente nos toparemos con diversos grados de significatividad, desde luego, y así recorreremos la que le corresponde a un pulga, a un perro, a una planta y al ser humano, y por mucha significatividad que caracterice a esas vidas está de más trillar el dato sabido de que la significatividad de nuestra vida apenas puede lidiar con los dilemas que supone no satisfacer todos los significados referidos: de hecho, y aún dentro de los límites de algunos de los significados, la posibilidad de confusión y desorden conceptual es ilimitada porque si bien nuestra vida es interpretable de muchas formas la metáfora que somos en cada caso cada uno de nosotros podría ser significativa para bien o para mal, clara u oscura, en ese medio decir donde el significado de la interpretación vuelve escurridiza nuestra misma significatividad. En cuanto a las otras preguntas abiertas es conveniente recordar que su misma apertura deja en entredicho el carácter del significado de que se trate: se trata de intenciones, pero ¿son buenas? O se trata de los fines que se persiguen en cierto momento, pero ¿son fines que todo ser racional, prudente, objetivamente perseguiría? La simple posibilidad de que las preguntas estén abiertas nos deja inmersos en la duda sobre la determinación del significado; que la significatividad *debe* contener alguno o todos los significados de la lista, eso es un hecho. Lo que está en cuestión es precisamente la determinación del significado contenido y el grado de significatividad continente; no sabemos bien a bien qué significa cada significado, y, en caso de que el grado de significatividad sea muy alto tampoco sabemos en qué consiste ese grado. La

perspectiva teológica no nos deja bien parados porque la participación en la vida de "Dios" no rompe con el esquema de juego de la ciencia ficción: las religiones han ideado un modo de significatividad (para algunas es el todo lo divino, y se expresa como naturaleza consciente-noble-bendita, en los Vedanta; para otras es un ser que envía a su hijo a salvarnos; y otros aún lo esperan), pero se podría producir la imaginería de extraterrestres que nos han programado como nosotros a los robots para preguntarnos por el significado de la vida mientras ellos se desternillan de risa allá donde se encuentren y pudiera ser que a ese creador lo único que le importara fuese nuestro penar por la vida preguntando por su significado. Por eso dejamos de lado la cuestión misma de la significatividad de nuestra vida desde fuera de ella misma, a partir de la óptica de un ser creador. Y entramos a determinar su significatividad desde dentro de la vida misma; es decir, no esperaremos a narrar nuestra vida para determinar su significatividad, no pediremos consejo profesional a nadie para ordenar la significatividad de nuestra vida ni referiremos a partes de nuestra propia vida para determinar el sentido de ese vivir en sí mismo. ¿Habremos de apelar entonces a las condiciones de satisficibilidad de los significados de la palabra significado? Esto quiere decir que tenemos que preguntar cuáles son las condiciones de significado de una vida para que esta vida adquiera significatividad por sí misma; lo que imaginamos es que una vida que satisfaga las condiciones de significado enumeradas arriba será una vida significativa. Se trataría de una vida que satisficiera estas condiciones: hay un sujeto que planifica su vida a modo de tener buenas intenciones con sus semejantes, persigue fines nobles para realizar sus proyectos con los demás evitando el egoísmo, procura que sus actos sean ejemplares de modo que los otros pretendan al menos imitarlos en cierto grado, vive buscando el acuerdo objetivo con las creencias de sus semejantes en el marco de la comunidad en la que fundamentalmente hace su vida y todo de tal forma que sus actos no generen confusión ni interpretaciones dudosas. Una vida dentro de esas condiciones sería altamente significativa, y todavía cabe agregar que se convertiría en una metáfora de todos los elementos anudados en la trabazón del sentido: huelga decir que ese sentido está casado con el bien, la nobleza y transparencia de los actos a partir de intenciones y fines con que se proyecta vivir. Por lo mismo, nos queda claro que el sentido de la vida tendrá que ver con la satisfacción de significados que hacen de una vida 'una vida significativa'; y para eso se necesita ciertamente de un criterio de valor. La significatividad de la vida no se comprende al margen del valor. Por eso decimos que una vida vivida significativamente puede ser "significativa" en la carga de valor a la que se suma o faltándole justamente esa carga de valor. El esquema del que hablamos contemplaría que una vida significativa es valiosa si forma parte de algo valioso de lo que participa y que a su vez participa de algo valioso que es ya en sí mismo significativo por su valor: se dice que un órgano es valioso

porque forma parte de un sistema orgánico que es valioso al formar parte de la organización corporal que como un todo es en sí misma valiosa; y todavía se podría trazar la línea de los encadenamientos al señalar que ese cuerpo sano permite que una vida se viva totalmente, formando parte del universo que es en sí mismo valioso. Este esquema nos ubica en el circuito hermenéutico de la interpretación del significado de las partes por la función que cumplen en la organización o diseño del todo del que forman parte. El significado de una vida refiere al valor de un todo que la contiene: así, el significado del amor a alguien depende del proyecto más amplio de vida en familia, pues es claro que las vidas de los hijos, *caeteris paribus*, habrán de culminar en otras familias. De manera que la significatividad de la vida es el valor que le corresponde por el hecho de subordinarse a procesos que son en sí mismos valiosos si se insertan en el programa de esa totalidad. Así como decimos que nuestro planeta es valioso porque es un elemento funcional del sistema solar valioso del que forma parte (yéndonos si es preciso al infinito del universo, continente valioso, abierto e inderterminado *per se*); así cada minucia de nuestros actos será valiosa por cuanto esté subordinada al todo valioso del plan global de vida que se haya trazado: si el plan es ser un académico riguroso, los actos de dispersión no se subordinan a la organización del plan, más bien lo nulifican; y por eso habría que apuntar a esas dispersiones como antivalores respecto al valor de la propia vida. Desde dentro de nuestra vida, la vida tiene sentido si y sólo si:

1. hay un plan global de vida al que se subordinan los actos que la organizan.

2. las intenciones de los actos que refieren al valor, son intenciones que organizan procesos valiosos o se suman a ellos (al pintar un cuadro la intención del pintor es organizar un todo que a su vez organiza el deleite colectivo de quienes contemplan la obra).

3. los fines que se persiguen apuntan al fin superior que los engloba a todos, y que puede ser el todo de la propia vida, la vocación, las reglas profesionales, la comunidad y la coherencia con lo que uno mismo ha sido (si el fin es construir cuartos de tortura es claro que no hay subordinación al fin superior del bien común que busca la comunidad sino todo lo contrario, sería un acto cuyo fin antivalora el fin de la comunidad armónica).

4. la lectura de los actos es objetivamente transparente para los demás de modo que es posible un consenso objetivo acerca de que los actos en cuestión valoran, organizan y crean más valor: si reparto mi riqueza racionalmente habrá consenso objetivo para entender mi acto como 'altruista' toda vez que promueve proyectos de comunidad valiosos para esta misma; mientras que los crímenes van en sentido contrario.

Alguien que viva su vida bajo las condiciones anteriores será una metáfora de significatividad ligada a otras; y todas en conjunto formarán el tejido del todo democrático, del todo amoroso, del todo amistoso... de cualquier todo donde el sentido de la vida es aquella significatividad que le es propia porque hace referencia al valor y lo promueve, se subordina permanentemente a él.

La pregunta por el significado de la vida no tiene significado desde fuera de la vida; y tampoco lo tiene si pedimos a alguien que se lo dé. Pero es una pregunta cuyo sentido se rescata cuando se responde que la vida tiene el significado que le corresponde en la medida en que satisface las condiciones de significatividad que la ligan al valor. Una vida significativa que hace valor tiene sentido y en los demás casos se la sufre, tolera, resiste y a veces hasta elimina.

JOSÉ ROCABADO*

El problema de las drogas entre Estados Unidos y América Latina

El gobierno de Estados Unidos ha definido al consumo de drogas ilegales en su sociedad, pero especialmente a la producción y al tráfico de las mismas —actividades a las que identifica indistintamente con el nombre genérico de narcotráfico— como una amenaza a su seguridad nacional. De hecho, desde que el expresidente Reagan declaró una nueva "guerra contra las drogas" al principiar la década de los ochenta,¹ el combate al tráfico ilícito de estupefacientes ha sido un asunto prioritario de la política exterior norteamericana hacia América Latina y el Caribe.

El "problema de las drogas" es un sensible tema de la política interna y externa de Estados Unidos. El evidente fracaso de la Estrategia de Control de Narcóticos (ECN) de su gobierno, además de seguir generando amplias y fuertes demandas domésticas (del Congreso, los medios de comunicación y el público) contra los estupefacientes, ha sido una causa de conflictos con varios países y gobiernos de América Latina y el Caribe, pues —ya se ha dicho— Washington pretende resolver un problema, que es ante todo interno, al menor costo político en el extranjero.² Es ésta una premisa inherente a la lógica de su ECN, aún y cuando desde 1986 esta estrategia ha otorgado mayor atención a los componentes de la demanda de drogas de la sociedad norteamericana.

Más allá del interés por encontrar alguna salida (si es que existe con la estrategia actual) a dicho problema, el gobierno estadounidense, especialmente la Casa Blanca, ha hecho un uso político del fenómeno producción-tráfico de

* Estudiante de la Maestría en Economía y Política Internacional, CIDE.

1 La "guerra" de la pasada administración Reagan viene a ser una más desde que el expresidente Nixon lanzó la primera ofensiva a comienzos de la década de los setenta. Véase Bárbara Bennett, *et. al.*, "Políticas y programas gubernamentales", en *Estados Unidos: perspectiva latinoamericana*, México DF, CIDE, vol. 10, no. 4, abril de 1985, p. 43.

2 Véase Samuel I. del Villar, "La narcotización de la cultura en Estados Unidos y su impacto en México", en Gabriel Szeckely (compilador), *México-Estados Unidos, 1985*, México DF, El Colegio de México, 1986, pp. 68-70.

narcóticos para presionar e intervenir en algunos países de América Latina y el Caribe.

El mercado interamericano de drogas ilegales

Con una demanda estimada para 1986 de 20 a 25 millones de usuarios regulares de marihuana, 5.8 millones de consumidores regulares de cocaína, y medio millón de adictos a la heroína, junto a los 70 millones de norteamericanos mayores de 12 años que alguna vez probaron cualquiera de esas sustancias, Estados Unidos constituye el mercado de drogas ilegales más grande y dinámico del mundo.³ Esta demanda genera un gasto directo (precios al menudeo) de entre 80,000 a 130,000 millones de dólares anuales, cifra que representa el 3 por ciento de su PIB, a lo cual se añade un gasto indirecto —pérdida de productividad, gastos en salud pública e individual y en resguardo contra el crimen— de 46,900 millones de dólares al año.⁴ Se calcula que el 38 por ciento de los ingresos del crimen organizado de este país se originan en el comercio de narcóticos.⁵

América Latina y el Caribe abastecieron, en el mismo año, el 100 por ciento de la cocaína (Perú, Bolivia y Colombia; 110 toneladas), el 90 por ciento de la marihuana (México, Colombia, Jamaica y Belice; 11650 toneladas), y el 39 por ciento de la heroína (México; 2.51 toneladas métricas), del total de estupefacientes que llegaron al mercado negro norteamericano.⁶

La multiplicación del valor económico de los narcóticos se produce dentro del mercado ilegal de Estados Unidos, en el proceso de distribución. Se estima que entre el 8 y el 10 por ciento del precio final (al menudeo) de las drogas retorna a los países latinoamericanos y caribeños productores y de tránsito.⁷

La estrategia antinarcóticos de Estados Unidos

Dominado por el énfasis en el conflicto estratégico e ideológico bipolar, el "estilo" de la política exterior de la administración Reagan hacia América Latina y

3 Bruce Michael Bagley, "Winning Battles, Losing the War, U.S. Anti-Drug Policies in Latin America", en *Hemisphere*, vol. 1, no. 1, otoño de 1988, p. 31, National Drug Policy Board, *Toward a Drug-Free America*, Washington, D.C., US Government Printing Office, 1988, pp. 1-2.

4 Bagley (otoño de 1988), *op. cit.*, p. 31, General Paul F. Gorman, "Illegal Drugs and U.S. Security", en President's Commission on Organized Crime, *America's Habit: Drug Abuse, Drug Trafficking and Organized Crime*, Washington DC, US Government Printing Office, marzo de 1986, (apéndice G), pp. 5-6.

5 President's Commission on Organized Crime (marzo de 1986), *op. cit.*, p. 7.

6 Bruce Michael Bagley, "The New Hundred Years War? US National Security and the War on Drugs in Latin America", en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 36, no. 1, Primavera de 1988, pp. 136.

7 Bagley (primavera de 1988), *op. cit.*, p. 164, Peter Reuter, "Eternal hope: America's quest for narcotics control", en *The Public Interest*, New York, National Affairs Inc., no. 79, primavera de 1985, p. 83.

el Caribe en particular y al Tercer Mundo en general, se caracterizó principalmente por su unilateralismo (la definición autónoma del interés norteamericano); su doble normatividad (la diplomacia abierta junto a las acciones encubiertas); su recursos al uso —o amenaza de uso— de la fuerza militar; y su renovado idealismo (la voluntad política como factor de un proyecto de reconstitución hegemónica global basado en la creencia de la superioridad ética y moral, el liderazgo mundial y la fuerza de Estados Unidos).⁸

Aunque desde 1986 la política norteamericana hacia Latinoamérica y el área caribeña fue más "pragmática",⁹ dichas características influyeron decisivamente en la formulación y la aplicación de su política internacional antinarcóticos, cuyo elemento central es el Programa Internacional de Control de Narcóticos (PICN). Este programa, que a su vez es un renglón de la ECN, aparece como la solución primaria al problema de las drogas, ya que además de nutrirse de la percepción dominante estadounidense acerca de este problema, en esencia sostiene que una oferta reducida de estupefacientes tiene como consecuencia una reducción en el consumo interno. Éste es un razonamiento que, de hecho, permea al conjunto de la ECN.

La percepción norteamericana corriente acerca del problema de las drogas sostiene que existe consumo de narcóticos en su sociedad debido a que estos provienen "de afuera" y que son promovidos y controlados por empresas transnacionales del crimen. Pero las percepciones influyentes en los procesos de formación y toma de decisiones de política afirman, además de lo anterior que el "vicio social" o drogadicción de varios segmentos de la población estadounidense se debe principalmente a una conspiración política-delictual destinada a minar y destruir los fundamentos de la nación norteamericana.¹⁰

Tal percepción (que encuentra cierta coherencia en el discurso político de ese país, en particular en los núcleos conservadores¹¹) considera que de ese modo se habrían fusionado ciertos grupos políticos con los carteles del narcotráfico, dando lugar a la aparición de nuevos fenómenos como la "nar-

8 José Miguel Insulza, "La política exterior de Estados Unidos en los años ochenta y su impacto en el sistema internacional", en *Cuadernos Semestrales. Estados Unidos: Perspectivas Latinoamericana*, México D.F., CIDE no. 19, primer semestre de 1986, pp. 118-127.

9 Véase Abraham F. Lowenthal, "Estados Unidos y América Latina en 1986-1987", en *Foro Internacional*, México D.F., El Colegio de México, vol. 29, no. 15, enero-marzo de 1987, p. 357.

10 Fernando Bustamante, "La política de Estados Unidos contra el narcotráfico y su impacto en América Latina", (Documento de Trabajo 363), Santiago, FLACSO, diciembre de 1987, pp. 2 y 8.

11 Aunque en la "revolución conservadora" que llegó con Reagan confluyeron tendencias conservadoras, neoconservadoras y la nueva derecha, cada cual caracterizada por posiciones y matices propios, aquí asumimos que en conjunto este movimiento buscó revertir en varios ámbitos (económico, político, moral, estratégico, etc.) el llamado deterioro hegemónico de Estados Unidos. Para una distinción de estas tendencias véase Jesús Velasco Grajales, "Las tendencias ideológicas de la Nueva Derecha", en *Cuadernos Semestrales. Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana*, México D.F., CIDE, no. 19, primer semestre de 1986, pp. 313-314.

coiguerrilla", el "narcoterrorismo", etc.¹² Así, tráfico ilegal de drogas, insurgencias de izquierda, terrorismo, y otras actividades "enemigas" a la prosperidad y seguridad estadounidense, son vinculadas en un poderoso racimo simbólico que requiere de una respuesta integral, respuesta que combina lo policial (el enfoque predominante del problema de las drogas) con lo político-militar (el estilo de la política exterior).

Si en teoría la ECN del gobierno norteamericano es una estrategia dual, pues busca reducir —simultáneamente— la oferta de drogas ilegales mediante la aplicación de la ley y la demanda de las mismas con la prevención y el tratamiento médico, en realidad se trata de una estrategia ofertista.¹³ Esta estrategia supone que la esencia del problema de las drogas consiste en la disponibilidad de narcóticos y en menor medida la existencia de una demanda doméstica. En consecuencia, para poder reducir el abasto, combate la "cadena del narcotráfico", desde el cultivo de las materias primas hasta la distribución al mayoreo y menudeo de las sustancias finales.

Pero la prioridad de esta estrategia ofertista es la "fuente" o el "origen", esto es, el lugar en donde se cultivan y/o producen las materias primas y a continuación su tráfico ilegal.¹⁴ Por ello las políticas seguidas por el PICN son la erradicación de plantas y la interdicción del flujo de estupefacientes; adicionalmente, la sustitución de cultivos. En esta lógica se supone que al "secarse" el cultivo y la producción no tiene porqué haber tráfico ni consumo de los narcóticos.

El narcotráfico en la política exterior norteamericana hacia América Latina y el Caribe

Dado que en la lógica de la ECN la reducción de la oferta de drogas es un factor crucial, el gobierno de Estados Unidos busca internacionalizar al máximo el alcance de su PICN. Con ese propósito, desde 1983 viene desarrollando una política exterior antinarcóticos basada en cuatro puntos:

Primero, los países productores de narcóticos o aquéllos a través de los cuales se envían, deben aceptar su responsabilidad en tratados inter-

¹²Para una descripción de las "evidencias" de estos nuevos fenómenos véase Mark S. Steinitz, "Insurgents, Terrorists and the Drug Trade", en *The Washington Quarterly*, vol. 8, no. 4, otoño de 1985, pp. 141-151.

¹³Entre 1982 y 1986 el 90 por ciento del presupuesto antinarcóticos del gobierno federal se dedicó para reducir la oferta. Véase General Accounting Office (GAO), *Controlling Drug Abuse: A Status Report*, (GAO/GGD-88-39), 1988, p. 27-28.

¹⁴Al respecto la Oficina de Asuntos Internacionales de Narcóticos del Departamento de Estado ha establecido: "esta oficina otorga su más alta prioridad al control de cultivos (erradicación) en los países fuente y su segunda prioridad a la interdicción de drogas (intercepción) provenientes de las áreas productoras a los países de tránsito y hacia Estados Unidos". Véase Bureau of International Narcotics Matters, Department of State, *International Narcotics Control Strategy Report*, vol. 1 (Unclassified Edition). Washington DC, Febrero 1, 1986, p. 18.

nacionales, para reducir su producción e interferir su contrabando. Segundo, la comunidad internacinal debe ayudar a las naciones carentes de recursos a tomar los pasos necesarios. Tercero, el énfasis mundial debe enfocarse al control y erradicación de la producción, ya que la intercepción de cargamentos no basta. Cuarto, en países productores que requieren ayuda de Estados Unidos, esta ayuda deberá condicionarse a acuerdos para reducir la producción de drogas.¹⁵

Las implicaciones de esa política son varias, de las cuales destacan dos. Primera, al internacionalizar un problema cuyas raíces son ante todo internas, el gobierno norteamericano transfiere a otros países la responsabilidad de los resultados de su PICN; en concreto, el fracaso de su ECN se atribuye a los gobiernos de los países productores de drogas. Segunda, Washington se reserva un instrumento de presión e intervención mediante no sólo el condicionamiento de su ayuda económica y técnica, sino también porque se otorga la decisión de si se coopera o no con su campaña internacional antinarcóticos. Esta forma de intervención alcanza su mayor refinamiento desde que un proceso político interno —las deliberaciones Ejecutivo-Congreso en Washington— "certifica", cada año en marzo, si un país coopera en la lucha contra las drogas.

El gobierno norteamericano preserva su unilateralismo mediante la aprobación de leyes discriminatorias para los países que, involucrados directa o indirectamente en el circuito producción-tráfico de drogas, no colaboren en su combate. La *Ley Contra el Abuso de Drogas* de 1986 vincula el problema del narcotráfico a otros temas de la agenda de negociaciones. Aprobada al calor de elecciones legislativas (lo cual en parte puede explicar la dureza de sus medidas), esta legislación establece una serie de sanciones comerciales y financieras —bilaterales y multilaterales— para las naciones (productoras o de tránsito) que no cooperen en el combate a los narcóticos.¹⁶ De nueva cuenta, es el proceso de "certificación" en Washington el que determina tal disposición.

Pero en dicho proceso se pone en evidencia cómo el asunto del narcotráfico es utilizado por Washington como un instrumento para llevar a cabo otros objetivos de política exterior. El Departamento de Estado, y en particular la Casa Blanca, asumen una actitud dual que les permite separar o juntar los "mapas" de la seguridad estratégica con los de la "guerra contra las drogas".¹⁷ Países como Cuba y Nicaragua —que no sólo son percibidos como amenazas comunistas— son acusados por los funcionarios de esas (y otras) dependencias de estar profundamente involucrados en el negocio de los

¹⁵Ted Galen Carpenter, "The U.S. Campaign Against International Narcotics Trafficking: A Cure Worse than the Disease", en *Policy Analysis*, no. 63, diciembre 9, 1985, p. 4.

¹⁶Una exposición detallada de esta ley se encuentra en Raphael Francis Perl, "Narcopolítica: la ley norteamericana contra el abuso de drogas y las relaciones Estados Unidos-México", en *Cuadernos Semestrales. Estados Unidos: perspectiva latinoamericana*, México, D.F., CIDE, no. 20, segundo semestre de 1986, pp. 239-248.

¹⁷Juan G. Tokatlian, "National Security and Drugs: Their Impact on Colombian-US Relations", en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 30, no. 1, primavera de 1988, pp. 136-137.

narcóticos, y de usar los recursos provenientes del mismo para promover terrorismo, desestabilización regional, penetración soviética, etc.¹⁸ Así, esos argumentos son usados políticamente para identificarlos como una doble amenaza y, por tanto, son descalificados de la certificación. En cambio, otras naciones —como Turquía y Pakistán, por ejemplo— sí son certificadas por representar "intereses vitales" para la seguridad norteamericana.

Más allá de las certificaciones y las sanciones que Washington pueda imponer unilateralmente, y que tales acciones sean motivo de tensiones político-diplomáticas interestatales, es un hecho que en el combate al narcotráfico el gobierno norteamericano yuxtapone el enfoque policial-delictual que tiene del fenómeno producción-tráfico de drogas con su enfoque estratégico-militar de los conflictos en el Tercer Mundo. Dado que en la percepción influyente de Estados Unidos dicho fenómeno es un "enemigo" para su seguridad nacional, al igual que los grupos terroristas, las insurgencias de izquierda y otros movimientos "enemigos" a su sistema político, cuando esta óptica —que integra cada una de esas realidades— se traslada a las campañas antinarcóticos *in situ* —por ejemplo, la operación *Blast Furnace* a mediados de 1986 en Bolivia¹⁹— la "guerra contra las drogas" se inscribe en un horizonte de conflicto más amplio y sofisticado conocido como "guerra de baja intensidad".

No es el propósito de este ensayo discutir el contenido y las implicaciones de la "guerra de baja intensidad",²⁰ baste con tener en cuenta que, de un lado, con la participación de efectivos militares en las campañas antinarcóticos, Estados Unidos busca "legitimar" el uso de sus fuerzas militares en territorio latinoamericano y caribeño, no sólo ante los públicos atentados de su sociedad, sino también frente a América Latina y el Caribe.²¹ De otro, esta "guerra"

¹⁸Este ensayo fue escrito con anterioridad a la revelación de corrupción de altos funcionarios cubanos con el caso del general Ochoa y sus allegados. Posiblemente este evento dé lugar para que las autoridades norteamericanas pugnen por acreditar sus sospechas, en las cuales la hostilidad al régimen cubano va de la mano con las imputaciones de narcotráfico. El triste fin a la corrupción de estos oficiales muestra la severidad de La Habana ante estos sucesos. Por otra parte, la invasión de Estados Unidos a Panamá fue justificada por el gobierno norteamericano, entre otras razones, por los nexos del Gral. Manuel Antonio Noriega con el narcotráfico internacional. Independientemente de la existencia o no de tal vínculo, no hay que olvidar que el Gral. Noriega fue un cercano colaborador de los servicios de seguridad estadounidenses —como la C.I.A.— lo cual deja ciertas dudas respecto al "desconocimiento" norteamericano de las actividades ilegales del mencionado militar. Una prueba de esto último es, por ejemplo, que hasta 1987 Washington elogiaba la colaboración de Panamá (y con ello del Gral. Noriega) en la lucha contra el tráfico ilegal de estupefacientes. Tal posición se revirtió, precisamente, cuando el Gral. Noriega mostró cierta *independencia* ante sus viejos aliados.

¹⁹Bustamante (diciembre de 1987), *op. cit.*, pp. 25-26.

²⁰Para un estudio y análisis de este tipo de "guerra" puede consultarse Lilia Bermúdez, *Guerra de baja intensidad. Reagan contra Centroamérica*, México, D.F. Siglo XXI, 1987.

²¹Luis Suárez Salazar, "El narcotráfico en las relaciones interamericanas: una aproximación estructural", en *Cuadernos de Nuestra América*, vol. 4, no. 8, julio-diciembre de 1987, p. 57.

está diseñada para hacer frente, con todo tipo de recursos y hacia el largo plazo, a los distintos "enemigos" de Estados Unidos en el Tercer Mundo.

El enfoque predominante antes mencionado que tiene el gobierno norteamericano acerca del problema de las drogas contrasta profundamente con la realidad de los países latinoamericanos y caribeños productores y de tránsito de narcóticos, en particular con la situación de los campesinos cultivadores ancestrales de las materias primas. Es sobre este sector social donde ha recaído el peso de la lucha antinarcóticos, esto es, los programas de erradicación y, eventualmente, los de sustitución de sembradíos. Por otro lado, además de generar una serie de beneficios económicos, laborales, financieros, y en general, de impulsar algún dinamismo en las economías locales e incluso en el plano macroeconómico, el fenómeno producción-tráfico de estupefacientes —debido a su ilegalidad— ha provocado la irrupción de la corrupción y la violencia.

Es el temor a la inestabilidad política, sobre todo en los ámbitos micro-sociales o regionales, el que ha inducido al grueso de los gobiernos centrales del continente a desarrollar campañas antinarcóticos. No obstante, esta "cooperación" no es el resultado de un mismo diagnóstico con los centroamericanos, pues para éstos la "guerra contra las drogas" sigue siendo un asunto de seguridad nacional.

Hay ciertas evidencias que dejan ver cómo la Casa Blanca ha mantenido una doble normatividad en su política internacional antinarcóticos. Si bien, por una parte, realiza fuertes presiones para que se coopere con su campaña antidrogas, en donde la retórica es mayor que los recursos financieros que otorga para solventar dicha campaña,²² cuando se descubre, por otra, la conexión Irán-Contras (en la cual una parte del financiamiento de la contrainsurgencia nicaragüense se originaba en el negocio de los narcóticos), lo que se puede inferir es que su lucha contra los estupefacientes es manejada convencionalmente.

En la evaluación que realizan los funcionarios gubernamentales norteamericanos acerca de la "eficacia" de su ECN en general y de su PICN en particular, sobresale una apreciación técnica-instrumental de los resultados (perspectiva que contrasta con parte significativa de la interpretación latinoamericana). Para el gobierno estadounidense su estrategia antinarcóticos no está funcionando "eficientemente" debido, no a lo equivocado de dicha estrategia, sino a las dificultades de coordinación interburocrática, ausencia de liderazgo, insuficiencia presupuestal y falta de cooperación internacional.²³

Washington ha pretendido resolver el problema de las drogas mediante la confrontación de la "política" con el "mercado". Su ECN parte de supuestos equivocados, y más bien ha buscado obtener un capital político intervencionista. Tanto su ECN como su PICN deben ser modificados. América Latina y el Caribe, por su parte, deben contribuir a que Washington "desideologice" su política, quizás a partir de ahí se puedan plantear algunas alternativas viables.

²²Suárez Salazar (julio-diciembre de 1987), *op. cit.*, p. 47.

²³Véase Bagley (primavera de 1988), *op. cit.*, pp. 166-171.

JEAN PIERRARD

La plaza fuerte de las revistas*

Las elecciones para el Consejo de Europa no provocan debates. O en todo caso, provocan pocos debates. ¿Habrán que esperar hasta la próxima apuesta política —las elecciones legislativas— dentro de cuatro años, para poder revivir en Francia una batalla de ideas? Los propios políticos deploran esta detención en el movimiento de las ideologías. Balladur habla de "un decaimiento de las convicciones", Mauroy y otros buscan un nuevo rostro para el socialismo.

Es como para creer que discutir por las ideas está pasado de moda. En el terreno político, nadie parece dispuesto a hacerse matar por un concepto. Y sin embargo, no existe verdadera política sin confrontación. De otra manera, itodo parece un combate entre "títeres"!

¿Hay razones para desesperarse? No es seguro. En efecto, el debate existe como siempre, pero sin brillantes lentejuelas. Se instaló en las revistas, que aunque sacan cinco mil ejemplares, pueden tener tanto impacto profundo —o más— que una pseudo-discusión en el Parlamento.

Hace apenas diez años, algunos predecían la muerte de las revistas. Se equivocaron. ¡Ni siquiera la "cohabitación" las hizo desaparecer! Las ideas ya no se enfrentan en la vitrina catódica. Se refugian en las páginas de las revistas. Se crean revistas nuevas todos los días, o casi, como *Lignes* (Líneas), pilotada por Michel Surya, un émulo de Georges Bataille, que quiere resucitar las batallas de antaño entre literatura y filosofía, sin temerle a la polémica y al choque entre palabras. También hay algunas que mueren, como *Roman* (Novela), que se había encerrado en una problemática demasiado literaria. "Todos los años se crean por lo menos unas cincuenta", revela Olivier Corpet, redactor en jefe de la *Revue des revues* (Revista de revistas), una publicación que las reseña a todas y examina su evolución.

Acorraladas durante mucho tiempo entre la prensa "magazine" y la televisión, frágiles puentecillos entre la Universidad, la edición, y el Poder, las revistas —esos "pequeños laboratorios que se dirigen a los productores de novedades intelectuales" como dijo Marcel Gauchet, redactor en jefe de la revista *Le Débat* (El debate)— reencuentran actualmente una parte de su audiencia. Incluso la más antigua de ellas, la del conservadurismo bien

* Tomado de la revista *Le Point* no. 87, julio 1989. Traducción de Nora Pasternac.

temperado, la célebre *Revue des Deux Mondes* (Revista de los dos Mundos) —viene desde la Restauración— cambia de piel y se renueva. Hasta se habla, entre el busto de Charles Buloz, el ancestro, y el retrato de Ferdinand Brunetière, el gramático, de renovarle próximamente la famosa tapa anaranjada. Entretanto, su director, René Le Moal, que viene de la prensa industrial, acaba de rejuvenecer el contenido y entreabre las puertas. Al lado de firmas académicas como la de Maurice Schumann o la de Michel Debré, se encuentran las de jóvenes autores de chamarra de cuero y colaboradores de *Libération*.

La izquierda, ex-católica, huérfana de Michel Rocard y de Edmond Maire, con la revista *Esprit* se dio un nuevo director, Olivier Mongin, y se rearma con el objeto "de actuar nuevamente en un espacio público" y volver a tocar los medios sociales...

En el feudo de la alta inteligencia liberal, Jean Claude Casanova —entre las fotos de Karl Marx, Alexis de Tocqueville y Raymond Aron— sonríe: "Hemos ganado". No se refiere solamente a sus nuevos lectores, sino también a los demonios que él, sus amigos y su revista han contribuido a exorcizar en cierta manera: el marxismo y la unión de la izquierda. Incluso si este amigo de Raymond Barre olvida confesar que, para encontrar los caminos del poder, su equipo y él deberán arder.

Entretando, Barre, "por pudor", escogió hace algún tiempo otra revista para dar sus últimas reflexiones sobre el estado del mundo y de su persona: *Le Débat*, fundada y dirigida por el historiador Pierre Nora. Y esto hace decir al director de *Les Temps Modernes* (Los Tiempos modernos), Claude Lanzmann, que *Le Débat* es "el *establishment* académico-profesoral"...

En resumen, la competencia puede ser severa en el mundillo de las revistas. Y los juicios, más bien asesinos. Como prueba, en uno de sus últimos números, *Commentaire* publica la traducción de un artículo británico consagrado a la biografía de Jacques Attali. ("Un hombre de influencia, Siegmund Warburg"), donde, en algunas líneas, las 572 páginas del consejero especial son bautizadas: "guirnaldas de errores" o "libro demasiado fundamentalmente viciado"...

Ese mundillo tiene también sus dramas: recientemente, el responsable de *Etudes*, el padre Valadier, fue destituido. Este portavoz de un catolicismo abierto había llevado al doble la difusión de su revista, que alcanzó los doce mil ejemplares en pocos años.

Al administrarle indirectamente ese severo culatazo, Monseñor Lustiger, considerado en los medios católicos como el inspirador de esa mala jugada, habría olvidado que una parte de su notoriedad en los medios intelectuales de la capital viene precisamente de una revista. Justamente *Le Débat*, al publicar en 1982 la primera entrevista de fondo del futuro cardenal (entrevista robada, por otra parte, a un cotidiano israelí...), había contribuido a legitimarlo ante los ojos de la *intelligentsia* parisina. La entrevista lo presenta como un personaje a la vez brillante y lleno de humor... Dotado de una dialéctica a la Sollers, de alguna manera. En cuanto a Philippe Sollers, al lanzar hace seis años *L'Infini* (El Infinito), encontró su camino, que le permite zigzaguear entre Voltaire y Jesucristo. Aunque sin lograr todavía que se ol-

vide a *Tel Quel* (Tal cual), la tarjeta de presentación más brillante del París literario entre los años 60 y 75.

Las revistas ya no contribuyen, como antaño, a "lanzar" a un escritor, pero siguen siendo los únicos pasajes obligados para lanzar una idea. Un fino conocedor, Claude Cherkí, director de *L'Historie* y futuro Presidente Director General de Editorial du Seuil, explica: "Es más fácil someter a prueba una idea en un artículo de veinte páginas que en un libro." Las revistas siguen siendo el crisol indispensable, incluso si los tiempos cambiaron mucho desde la gran época, la de la guerra fría y los años siguientes, cuando un Jean Paul Sartre, en *Les Temps Modernes*, tenía derecho de no ver a Cuba más que a través de un prisma caricaturalmente benévolo.

Todos los responsables de revistas lo repiten: el hacha de guerra ideológica está por ahora enterrada. Pero cada director tiene sus propias visiones de un nuevo debate de ideas. Para Michel Surya, de la revista *Lignes*, conviene comenzar otra vez a "repensar el mundo lo más ampliamente posible". Sin blandura. Volviendo a otorgar su lugar a la polémica, e incluso a un tono más rígido. El tono disminuido, es decir el olvido del análisis en provecho de la información, es algo que Michel Surya ya no quiere. En lo sucesivo, para constituir el sumario de su revista, prefiere llamar a Jean Baudrillard y no a Raymond Barre; a Jean Starobinsky antes que a Michel Rocard: el análisis en lugar de la acción.

Enfrente, acampando en sus respectivos bastiones, Pierre Nora (*Le Débat*) y Jean Claude Casanova (*Commentaire*) ven sus funciones casi de la misma manera: la paz ideológica del momento favorece la discusión, el intercambio de ideas. En esas condiciones, para Marcel Gauchet poco importa que sólo haya "revistas del establishment". Este es el tono que predomina. Las nuevas generaciones de la *intelligentsia* deben adoptar un nuevo estilo. Según Gauchet, en el fondo, el debate de las ideas se ha mundializado y es necesario que los productores de ideas dispongan de "tesorerías" intelectuales suficientes como para ganar las batallas que se desarrollan en los nuevos mercados.

Las cuestiones que plantean *Le Débat* y *Commentaire* no tienen nada que ver con las querellas ideológicas que los intelectuales idolatraban en los años sesenta, tipo "la ruptura epistemológica en Marx". Al contrario, a lo largo de sus números, *Le Débat* continúa reflexionando sobre la crisis del Estado-providencia o los nuevos modelos de funcionamiento del espíritu humano. En la intersección de la informática, la inteligencia artificial y la psicología, ¿no convendría volver a dibujar "el mapa de una ciencia del funcionamiento del espíritu"? Como se comprende, para *Le Débat* se trata de hacer reflexionar sobre todo a las élites. Y cuando Marcel Gauchet confiesa un "reformismo que apele a las competencias", no puede más que recibir la adhesión de un Jean-Claude Casanova. Incluso si la visión del último —fiel en esto a la tradición liberal de Raymond Aron— lo lleva a cultivar una mirada más histórica sobre la Francia actual. Sin embargo, las dos revistas no están muy alejadas una de otra en su elitismo, hasta el punto de que intercambian frecuentemente sus grandes firmas de autores.

A pesar de esto, no todo es intercambiable, porque el recurso de las revistas, y su motor, es ante todo un hombre, el director-animador, que se apoya a

menudo en su comité —tanto en *Esprit* como en *Commentarie*— y este último decide con él la selección de los artículos y de las reacciones que conviene presentar ante la actualidad. Todos esos colaboradores trabajan de manera voluntaria. El alma de las revistas está allí. Esto explica la calidad de las relaciones mantenidas con los lectores, a menudo suscriptores. Incluso si raramente son más de cinco mil, salvo en el caso de *Etudes* que cuenta con unos diez mil.

La Revue des Deux Mondes, que confiesa dos veces más de fieles, se beneficia en realidad con las suscripciones pagadas, según una tradición interminable, por el Ministerio de Relaciones Exteriores, con el pretexto de proyectar el brillo de la cultura francesa... *Esprit* acaba de removilizar a sus animadores locales, que se ocupan tanto de las relaciones con los librerías como de los contactos con "el espacio público y los medios sociales". Trescientos "lectores militantes" se manifestaron estos últimos tiempos en todos los rincones del Hexágono, afirma Olivier Mongin, y han aceptado responsabilizarse por las revistas.

La nostalgia no circula por las revistas. Nuevos vientos soplan y son anunciadores. Después de años de apariencias engañosas podría instalarse una atmósfera de rearme intelectual: las revistas ya están en la vanguardia.

JAVIER ELGUEA*

El Cine, la Moral y la Guerra de Vietnam: 1978-1988

A Daniel

La terrible y devastadora experiencia de la guerra de Vietnam ha cambiado tan profundamente a la sociedad norteamericana como al cine de guerra que produce. De la misma forma, el cine producido por los norteamericanos durante la última década ha transformado la visión que ellos y el resto del mundo teníamos de la realidad de la guerra.

Esta larga y penosa guerra, así como la dolorosa derrota que le siguió, fueron suficientes para que ese cine ingenuo, maniqueo y victorioso que se produjo durante y después de la Segunda Guerra Mundial fuera duramente criticado y virtualmente desapareciera de las pantallas.

A partir de la guerra de Vietnam, en las pantallas cinematográficas muchos gloriosos guerreros se han tornado en anti-héroes, el maniqueísmo épico ha sido abandonado en algunas de las mejores películas para dar lugar al análisis de las complejidades y los dilemas morales de las guerras verdaderas. La descripción y la reflexión acerca de las distintas situaciones humanas que acompañan a una guerra, tanto dentro como fuera del campo de batalla, se han vuelto el foco de atención de guionistas y directores.

Desde hace ya varias décadas el legado divisivo de Vietnam ha invadido las discusiones sobre la política exterior americana tanto dentro como fuera de los Estados Unidos. En estas discusiones el cambio y el desacuerdo han sido mucho más evidentes que la continuidad y el consenso, especialmente al interior de la sociedad norteamericana. Las fuentes de esta división entre los ciudadanos norteamericanos pueden encontrarse en las diferentes interpretaciones que se han hecho de la guerra de Vietnam.

Después de un período de silencio, inmediatamente después de la guerra, toda una nueva serie de libros, ensayos, novelas, discusiones públicas y películas cinematográficas han interpretado y reinterpretado las lecciones de Vietnam. A pesar de su enorme diversidad, la discusión se ha enfocado a un conjunto común de preguntas: ¿Acertaron o se equivocaron los políticos y militares al comprometer tropas americanas en Vietnam? ¿Fue la elegida la mejor estrategia militar? ¿Podría haber tenido éxito una estrategia no-militar

*Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

en obtener lo que se perdió militarmente: un proceso político capaz de permitir que la población sudvietnamita eligiese su propio gobierno? ¿Era el Frente de Liberación Nacional sólo un disfraz del Vietcong? ¿Con cuánto apoyo popular realmente contaba? ¿Se mantuvo la conducción cotidiana de la guerra dentro de las reglas morales internacionalmente aceptadas, o fueron éstas violadas tan fundamentalmente que debería hablarse de crímenes de guerra en ambos bandos? ¿Cuál, si alguna, debería ser la lección más importante para los Estados Unidos de América, en particular, y para todo el mundo, en general?

En un esfuerzo por contribuir a este debate, el nuevo cine de guerra ha atraído las plumas y los lentes de algunos de los realizadores cinematográficos más brillantes de nuestra época quienes, a su vez, han producido algunas de las obras maestras de este género. El cine de guerra es una modalidad casi tan antigua como el cine mismo y en la que los europeos antecedieron a los norteamericanos, inclusive en su utilización como una herramienta de reflexión social y moral. Sin embargo, nunca antes las posibilidades artísticas y técnicas del cine habían sido utilizadas para recrear la crudeza de los combates, la ambivalencia moral de los combatientes, el sufrimiento y la tenacidad de las víctimas, los horrores que la guerra ejerce sobre los familiares y amigos que esperan el regreso de los soldados, la crueldad de la sociedad que recibe de vuelta a sus derrotados veteranos y refugiados. El cine de guerra de la última década ha entrado en la mente del soldado, en la de la víctima, en la angustia de las mujeres que esperan el regreso de sus maridos y de sus hijos, en la conciencia de una sociedad que ha peleado y perdido una guerra de cuya justicia tiene cada vez más dudas.

En términos generales puede decirse que el nuevo cine de guerra ha abordado principalmente dos grandes temáticas: por una parte, el impacto de la guerra de Vietnam sobre los soldados que la pelearon, su entrenamiento, los combates, su comportamiento moral, y el enorme sufrimiento del que fueron objeto; por otra parte, el impacto de esta guerra sobre los civiles que esperaban en casa o sobre los mismos soldados cuando volvieron a la vida civil. El común denominador de las películas que constituyen este nuevo cine de guerra es indudablemente el de la aguda autocrítica y la profunda reflexión moral. En las siguientes páginas ilustraré este punto con los que me parecen ejemplos notables de una década de realización cinematográfica.

1. La guerra y sus soldados

Una de las películas más importantes de este género, *Deer Hunter* dirigida por Michael Cimino (también director de *Gates of Heaven*), cuenta la historia de un grupo de amigos, una historia que se inicia en una boda y concluye en un funeral. Es una historia que describe como la guerra de Vietnam entró en las vidas de miles de personas y cambió o arrancó su significado brutal y radicalmente.

La película se construye alrededor de dos actividades, o "pasatiempos", la cacería de venados y la ruleta rusa. A lo largo de las escenas iniciales compartimos la animación de los personajes por la preparación, la persecución y la cacería de venados, y presentimos que en la ingenuidad que precede a su incorporación a las fuerzas de combate de infantería en Vietnam, este grupo de amigos piensa que la guerra no es más que una gran cacería en la que también se celebran la camaradería, la astucia y la buena puntería.

La segunda parte de la película, está dedicada a relatar las experiencias por las que realmente tuvo que pasar este grupo de amigos en Vietnam. La más terrible de estas experiencias es la de que, una vez hechos prisioneros, son obligados por el enemigo a jugar ruleta rusa entre ellos. A partir de este momento en la película el juego de ruleta rusa se vuelve un símbolo de la guerra. Un símbolo de la brutalidad, de la violencia irracional, de la patología mental y social, que implicó cuando menos esta guerra en concreto.

Esta película nos recuerda que el temor y la historia están siempre latentes en el combate, y que cuando se disparan —y esto ocurre frecuentemente en las guerras— empujan a los soldados a comportamientos criminales que rebasan cualquier posible justificación moral.

Deer Hunter es un exitoso esfuerzo por explorar este aspecto de la guerra y los distintos efectos que tiene sobre los que los sufren, al mismo tiempo, esta película subraya el hecho de que las primeras víctimas de la violencia de las guerras son usualmente los soldados.

En la última parte, ya de vuelta en casa, contemplamos la supervivencia y la fuerza de la amistad cuando uno de ellos intenta inútilmente rescatar al más perturbado del grupo quien ha permanecido en Vietnam como jugador profesional de ruleta rusa. En el paradójico final de la película, mientras transcurre una nueva cacería de venados, compartimos con el personaje central (Robert de Niro) la celebración por la vida en lugar de la buena puntería, cuando éste elige no disparar nunca más contra un ser vivo.

En *Full Metal Jacket* de Stanley Kubric, una extraordinaria y realista película del director de *2001* y de *Clockwork Orange*, exploramos la formación de la mente de un soldado desde una perspectiva prácticamente introspectiva. *Full Metal Jacket* nos deja casi literalmente "experimentar" la guerra de Vietnam (entre otras cosas por el virtuosismo con el que utiliza la cámara subjetiva) desde los ojos de un grupo de reclutas que se enlistan, entrenan y finalmente luchan en la guerra.

Durante la primera parte de la película acompañamos a los reclutas en su etapa de entrenamiento. Los "moldes" que se utilizan para formar la mentalidad de un soldado van desplegándose ante nosotros: la búsqueda inflexible de la victoria sin condiciones, la obediencia ciega a la autoridad, la doblegación de cualquier forma de rebeldía o indisciplina, la pérdida de la individualidad y la asimilación como parte de un grupo, la lealtad hasta la complicitad, la creación de fetiches y símbolos bélicos y, en los casos más extremos, la pérdida de la salud mental.

La narración que hace un soldado que luchó en esta guerra resalta el realismo de la película:

Yo me enlisté en la armada y, como la mayoría de los demás en mi unidad, quería ir a Vietnam. Mientras más entrenaba, más impaciente me sentía por entrar a combate en la guerra. Las primeras dudas me asaltaron en el largo vuelo de ida. Todo el mundo en el avión gradualmente se tornó meditabundo y silencioso. Al final del vuelo sentía que me encogía sobre el asiento. Cuando aterrizamos mi impaciencia se había evaporado completamente, las puertas del avión se abrieron deslizándose y el intenso calor húmedo lo invadió todo. "Este es el final de la línea muchachos, todo mundo abajo. No más cursos de bayoneta con espantapájaros de paja en pijamas negras. Aquí realmente puedes morir." Descendimos la escalinata y corrimos a los camiones de transporte camuflados de verde olivo. Pantallas reflectoras de granadas cubrían todas las ventanas.¹

La segunda parte de la película nos presenta a los mismos reclutas en el campo de batalla. En esta parte descubrimos la utilidad que en la práctica de la guerra tiene la educación de un soldado, y cómo la guerra termina de "moldear" su mentalidad.

Los niveles de odio son siempre muy altos en las trincheras, la jungla de Vietnam en este caso, donde los soldados no viven mucho tiempo sin sentir la necesidad de culpar a alguien por su sufrimiento. Usualmente la culpabilidad se hace recaer directamente sobre los hombres contra los que se enfrentan como si ellos fueran personalmente responsables de la guerra o personificaciones vivientes del "mal sobre la tierra" como lo dice uno de los personajes de *Full Metal Jacket*. La situación se agrava aún más cuando los soldados acaban convenciéndose —como en el caso de Vietnam— que los viejos, las mujeres y los niños son también sus enemigos.

En la guerra de Vietnam, como en la mayoría de las guerras, la situación moral de los soldados individuales en los bandos enemigos fue más o menos la misma: incapaces de evaluar la justicia de las causas de la guerra que peleaba, la mayor parte de ellos fueron conscriptos que luchaban por lealtad a su país o por obediencia a sus obligaciones legales. Los soldados en ambos bandos tendieron a creer que la guerra que peleaban era justa, pero sus creencias no siguieron necesariamente un proceso de evaluación racional, las más de las veces aceptaron la presión social o la propaganda bélica sin cuestionarlas. A pesar de ello, o tal vez precisamente por ello, los soldados individuales usualmente no son criminales y se enfrentan unos a otros con alguna conciencia de su igualdad moral: "Son sólo unos pobres diablos como nosotros" sostiene otro de los personajes de esta película.

Las últimas escenas de *Full Metal Jacket*, en las que vemos rezar en agonía a una adolescente Vietnamita ante los ojos del pelotón americano al que causó terribles bajas, son un dramático testimonio cinematográfico de las cruentas situaciones en las que los soldados en combate se reconocen en sus enemigos.

¹ Roger Hoffmann citado en "*Men at War*" en *About Men* editado por Russell Baker, pág. 227, Poseidon Press 1987, New York.

Se ha dicho —sostiene Nelson Bryant veterano de Vietnam— que la guerra transforma muchachos en hombres. Eso puede suceder, sin embargo la guerra puede no dejar ver el interminable valor que se necesita para vivir los años que le restan a un soldado con incorruptible decencia e integridad. Para algunos veteranos de guerra, la búsqueda de seguridad y comodidad es un pálido y flácido sustituto del coraje necesario para entrar sin titubear en el evidente infierno de la guerra. A pesar de ello, muchos otros veteranos -y yo soy uno de ellos- temen y detestan la guerra.²

Una de las obras maestras que ha producido el nuevo cine de guerra es sin lugar a dudas *Apocalypse Now*, del conocido Francis Ford Coppola (*The God Father*, *One from the Heart*, *Rumble Fish*, etc.). Esta película, una adaptación de la novela de Joseph Conrad *Heart of Darkness*, es una de las reflexiones morales más profundas e iluminadoras que se hayan hecho en el cine sobre la realidad de la guerra en general, y de la de Vietnam en particular.

En la narración, el personaje principal es enviado a liquidar a un brillante militar norteamericano que parece haber perdido la razón. Para ello, debe adentrarse en la jungla vietnamita a lo largo de un río que lo lleva del orden relativo de los puestos de comando en la costa, al desorden del corazón de la guerra. A medida que el personaje se aleja de la costa ayudado por los transportes militares, las situaciones y los hombres parecen ir perdiendo la noción de los límites, la conciencia de lo correcto y lo incorrecto, y finalmente el significado de las cosas. Son famosas las escenas en las que un desquiciado Teniente Coronel dirige el bombardeo de una aldea "acompañado" por *La cabalgata de las Walkirias* de Wagner (esta escena cinematográfica parafrasea la frase verdadera en la que un oficial hizo referencia al pueblo de Ben-tre en Vietnam: "para poder salvar este pueblo, tendremos que destruirlo"); igualmente conocida es la escena en la que una pequeña mascota escondida en una canasta provoca una macabra matanza de campesinos inocentes.

En el último puesto militar que el personaje visita antes de adentrarse en la tierra de nadie, los vigías no reconocen amigo de enemigo y disparan, en la oscuridad, a cualquier cosa que haga ruido.

Coppola dijo de esta película: "Este no es un film *sobre* Vietnam. Este film *es* Vietnam". El trasfondo de la película descansa sobre la idea clausewitziana de que la guerra es, por su misma naturaleza, un acto de fuerza que una vez iniciado puede no tener límites. El ejercicio de la guerra, y el objetivo de ganarla, empuja irremediablemente a sus actores al escalamiento en el uso de la fuerza, al rebasamiento sistemático de los límites de cualquier tipo: morales, tecnológicos, físicos, etc. Este escalamiento, nos dice Coppola en *Apocalypse Now*, marcha inexorablemente hacia la insanidad y la locura.

Finalmente, al llegar a su objetivo, el personaje central se encuentra con un mundo de pesadilla en el que se mezclan la vida primitiva de las tribus selváticas con la organización moderna de los ejércitos, la religión con la

² Nelson Bryant, *ibid*, pág. 221.

tecnología, el dogmatismo con el nihilismo, y la sabiduría con la locura. Eso, concluye Coppola, es la guerra.

Gardens of Stone, de nuevo de Francis Ford Coppola, y *Platoon*, de Oliver Stone, son dos películas que se dedican al análisis del impacto que la guerra tuvo dentro del mismo ejército americano.

La película de Coppola describe la vida y las tribulaciones de un grupo de soldados destacados del ejército americano cuya labor consiste en organizar y presidir, en Arlington, las ceremonias fúnebres de sus compañeros muertos en acción. Esta labor, considerada un honor dentro del ejército, es dirigida por dos veteranos, héroes de guerra, quienes disienten profunda e inútilmente con sus superiores sobre la estrategia militar adoptada en Vietnam. Ambos personajes, incapaces de modificar los errores de sus superiores, se dedican a enterrarlos.

Platoon, por su parte, describe la lucha al interior de las fuerzas de combate del ejército americano. Es interesante mencionar el hecho de que Oliver Stone, también director de *Midnight Express* y *Salvador*, es probablemente el único cineasta que experimentó la guerra de Vietnam como soldado de combate. Primero como maestro de inglés de la armada americana en Vietnam y más adelante como soldado de infantería, Oliver Stone fue condecorado por el ejército americano dos veces con las medallas "Purple Heart" y "Bronze Star". En varias ocasiones Stone ha mencionado que los eventos relatados en *Platoon* son descripciones de sus experiencias en Vietnam.

En la práctica cotidiana de la guerra de Vietnam, y en contra de lo que regularmente se piensa, los militares norteamericanos disintieron entre sí ferozmente sobre los principios estratégicos y morales que deberían dirigir la guerra; la película de Oliver Stone nos transmite la crudeza con la que se vivieron estas diferencias en los frentes de combate. Básicamente, *Platoon* narra la historia de los enfrentamientos entre dos pelotones de infantería y sus respectivos comandantes. Las diferencias de opinión sobre las causas de la guerra, sobre las razones para pelearla, y sobre las formas legítimas de pelearla, terminan por convertir a estos dos pelotones del mismo ejército en verdaderos enemigos de guerra entre sí.

Una de las escenas más convincentes de esta película, es aquella en la que Stone construye un exitoso paralelo cinematográfico con la conocida matanza de My Lai. En la película se nos describe la entrada de un conjunto de pelotones americanos a una aldea vietnamita en la que, después de interrogar a algunos de los aldeanos, uno de los pelotones inicia una arbitraria masacre de civiles, mujeres y niños que es detenida brusca y violentamente por el comandante de otro de los pelotones que ocupan la aldea.

Durante la matanza en My Lai el asesinato de civiles no se detuvo hasta que los muertos excedieron los cuatrocientos. Sin embargo, se ha insistido muy poco sobre la resistencia que ofrecieron algunos de los soldados americanos a la masacre que presenciaban: varios se negaron a disparar, algunos huyeron de la aldea durante la masacre, uno de estos soldados se disparó a sí mismo en la pierna para evitar ser obligado a hacerlo en contra de civiles, finalmente uno de los oficiales llegó al extremo de interponerse entre los aldeanos vietnamitas y el pelotón de fusilamiento.

La realidad moral de una guerra puede ser analizada desde dos puntos de vista diferentes: primero, con respecto a las razones que tiene un país para luchar contra o intervenir en otro, y, segundo, con respecto a las formas concretas en que decide pelear la guerra. En el primer caso se dice de una guerra que es justa o injusta, en el segundo, se dice que la guerra se pelea de manera justa o injusta.

Tanto *Gardens of Stone* como *Platoon* tienen el mérito de presentar la compleja heterogeneidad de individuos, opiniones y valores morales que constituyen al ejército americano en la realidad. De la misma forma, ambas películas exploran con realismo las distintas formas en que la guerra de Vietnam trató de justificarse ante los ojos de los soldados que la pelearon, así como las formas en que ellos mismos justificaron o desaprobaban las acciones bélicas del ejército del cual formaban parte.

Edward Tick, otro veterano de guerra de Vietnam nos dice sobre esto:

En preparatoria, a mediados de los sesenta, comencé a pensar en enlistarme, no porque yo creyera en la guerra, sino porque muchos de mis vecinos y compañeros de clase estaban peleándola... y porque parte de nuestra tradición insiste en que, si hay una guerra, se espera que los hombres jóvenes la luchen... De hecho, ahora estoy todavía más convencido de que la guerra fue un error. Pienso que nos lastimó a todos en formas que han perdurado hasta nuestra vida adulta. Los guerreros, hombres honorables que pelearon en Vietnam, sufren, al contrario que los veteranos de otras guerras, porque la justicia de lo que nuestra nación hizo en esa guerra será siempre puesta en duda.³

El joven realizador Sam Norton insiste en *84 Charlie Mopic*, su más reciente película, en el viejo *leitmotiv* de que "la guerra en el infierno". Y rara vez el infierno ha sido más vivamente representado que en esta original película. Narrada enteramente desde el punto de vista de un camarógrafo del ejército norteamericano que se encuentra filmando un documental (y al que casi nunca vemos) *84 Charlie Mopic* es la historia de una docena de soldados americanos en una misión de reconocimiento en Vietnam. Acompañándolos a través de la jungla, nos encontramos dentro de una pesadilla llena de uniformes en descomposición, aguas pestilentes, y un creciente terror al peligro invisible y desconocido que acecha a cada paso. Hacia el final de la película, ocurre un sangriento combate —rápido y únicamente escuchado, ya que el camarógrafo huye a esconderse— y después enfrentamos el horror de presenciar el sufrimiento de los heridos y, en ocasiones, su inevitable muerte. Simple y directa, sin grandes moralejas ni mensajes, *84 Charlie Mopic* logra hacernos sentir testigos en el infierno.

³ Edward Tick, *ibid.*, pág. 225

2. Los civiles y la guerra

Uno de los elementos centrales en el análisis moral de las guerras desde el siglo V es el de la distinción entre combatientes y no-combatientes. Esto es, si los ejércitos belicosos aspiran, a alguna forma de justificación moral de los actos violentos que realizan, éstos tendrán entre otras cosas que ser capaces de distinguir entre soldados enemigos y civiles indefensos, en el entendido de que cualquier ejército que ataque intencionalmente a la población civil no-combatiente no estará realizando un acto legítimo de guerra sino un crimen inmoral.

En el mundo de la guerra contemporánea, el mundo de "la guerra masiva" en contra de poblaciones enteras y el de las armas que no permiten ninguna forma de discriminación entre soldados enemigos y población civil (armas nucleares, napalm, armas bacteriológicas, etc.), este principio de "discriminación" ha sido frecuentemente ignorado y violado. Varias de las películas que hemos tratado en la sección anterior abordan este tema, sobresalen de entre ellas *Platoon*, *Full Metal Jacket* y *Apocalypse Now*. Pero hay algunas otras que se han dedicado casi exclusivamente a analizar el tema de la vida de los civiles en los períodos de guerra.

La película que inicia esta década de nuevo cine de guerra es indudablemente *Coming Home* de Hal Ashby. En esta película, el director de *Harold and Maude* y *Shampoo*, nos cuenta la guerra vista desde los ojos de una mujer que convive y comparte la experiencia en el campo de batalla, y el otro que ha vuelto lisiado permanentemente de la guerra.

A lo largo de más o menos un año en la vida de la heroína de esta película (Jane Fonda), la vemos transformarse de una esposa ingenua, sensiblera, abnegada y patrioter, en una mujer confundida y valerosa, más consciente de sí misma y del mundo que la rodea, pero sobre todo más consciente de los efectos que las guerras tienen sobre los hombres que las luchan.

En la historia bélica de occidente las mujeres, como los niños y los ancianos, han sido preponderantemente víctimas pasivas de las guerras y casi nunca sus actores. La aprobación o desaprobación femenina activa de las guerras que los hombres pelean casi exclusivamente entre ellos, y su participación en el campo de batalla, fueron novedades de la guerra de Vietnam y de la década de los sesenta. En este sentido *Coming Home* tal vez debería llamarse *Waiting at Home* entre otras cosas porque tiene el gran mérito de relatarnos la guerra privada y pública que libraron algunas mujeres norteamericanas que esperaban la vuelta de sus hijos y esposos. Una guerra personal que las transformó profundamente a pesar de no haber presenciado ni una sola batalla.

El fenómeno de los movimientos migratorios de guerra y posguerra —los refugiados de guerra— ha tenido durante las últimas dos décadas una virulencia insospechada. Este fenómeno de grandes proporciones ha afectado profundamente tanto a las sociedades emisoras como a las receptoras de refugiados. *Alamo Bay* del realizador francés Louis Malle —enteramente escrita, producida y dirigida en los Estados Unidos— narra la historia de la

llegada de un grupo de refugiados subvietnamitas a un puerto pesquero al sur de Texas. Estos nuevos inmigrantes encuentran a su llegada un panorama parecido al de los veteranos americanos: una sociedad que los recibe con una compleja y ambivalente mezcla de rechazo y comprensión, a la que se agregan la xenofobia y en ocasiones el racismo.

Alamo Bay no es sólo un análisis de las secuelas que la guerra tiene sobre los que se ven forzados a refugiarse de ellas, es además una visión comprensiva de los dilemas y ambivalencias con los que se enfrenta frecuentemente la democracia americana y una descripción de la heterogeneidad de las opiniones que la componen. Es también un esfuerzo por dar cuenta de las formas en que la sociedad americana ha intentado resolver esos dilemas y ambivalencias.

Al final de la intervención militar americana en el sudeste asiático, muchos americanos y muchos más aliados suyos permanecieron voluntaria e involuntariamente en los territorios controlados por los nuevos gobiernos comunistas. La vida de estas personas, y los esfuerzos de familiares y amigos por rescatarlos, ha sido el tema de un buen número de películas que podríamos agrupar en un subgénero del nuevo cine de guerra que denominaré el "cine de venganza". Este subgénero (*Uncommon Valor*, *Missing in Action*, *First Blood*, *Rambo*, *Rambo III*, etc.), no ha hecho más que reproducir el maniqueísmo del cine de la posguerra, en ocasiones con peores actores y técnicos.

Se distingue de entre las películas que abordan esta temática *The Killing Fields*, de Roland Joffe. *The Killing Fields* es una película original en más de un sentido. Por un lado, no ocurre en Vietnam sino en Cambodia, no es una historia de soldados sino de periodistas civiles que cubren las noticias de guerra, y no es definitivamente un drama épico. *The Killing Fields* narra la historia verdadera de Dith Pran y Sydney Schanberg, corresponsales de guerra del *New York Times* durante la invasión de Cambodia.

La película se inicia en los días en los que el *Khmer Rouge* comienza su férreo control del país. La xenofobia del ambiente que sucede al triunfo del movimiento nacionalista es el contexto en el que Pran, nativo cambodiano, y Schanberg, ciudadano americano, realizan su trabajo periodístico arriesgando continuamente sus vidas. La violencia creciente y la intolerancia del partido en el poder en contra de las personas o instituciones que simbolizaran la presencia colonial francesa o americana (y eventualmente occidental), culminó con la expulsión del país de todos los periodistas occidentales. A pesar de los desesperados esfuerzos que realizan, Pran se ve forzado a permanecer en Cambodia donde le espera una muerte probable.

La segunda parte de la película está enteramente dedicada a la experiencia por la que atraviesa Pran durante los cuatro años en los que tiene que hacerse pasar por un campesino ignorante en tanto espera una oportunidad para escapar del país. A lo largo de esta segunda parte, contemplamos la desolación de la violencia que sucede a las guerras. La película es especialmente exitosa al hacernos entender que las guerras rara vez terminan cuando el ejército derrotado se retira, y que el poder de los militares y el uso crónico de la fuerza bruta son realidades que tardan mucho tiempo en erradicarse.

Durante estos cuatro años, Schanberg hizo todo lo que un periodista puede hacer por rescatar a su colega y amigo. En lugar de organizar un comando de rabiosos veteranos, Schanberg escribió cientos de cartas y decenas de artículos tratando de presionar y obtener información sobre Pran. Sin embargo, su ardua labor resultó ser tan inútil como la de los contados comandos verdaderos que han incursionado en el sudeste asiático para rescatar prisioneros. Finalmente es el ingenio, la resistencia y la paciencia de Pran la que le permite sobrevivir y eventualmente escapar por la frontera hacia un campamento de la Cruz Roja.

El retiro de las tropas americanas del sudeste asiático, y la subsiguiente reducción de la influencia militar de los Estados Unidos en todo el mundo menos en el Medio Oriente, no fue la "victoria de la libertad" que muchos esperaban. Por el contrario, produjo un vacío de poder del cual emergieron gobiernos terriblemente perturbadores para cualquier persona con valores y esperanzas democráticas para la humanidad. El poder militar soviético y un gobierno militar fuertemente influenciado por los soviéticos fue la realidad emergente no sólo en Vietnam, sino también para 1980 en Laos, Cambodia, Afganistán, Yemen del sur, Etiopía y Angola. Es evidente que la disminución del rol de los Estados Unidos en la política internacional, la política del *détente* en sustitución del *deterrence* y la reducción del gasto militar americano, no persuadieron a la Unión Soviética de aumentar su influencia e intervención militar en el Tercer Mundo, de incrementar su gasto militar, y de recurrir en ocasiones a la agresión. Una política que, dicho sea de paso, los soviéticos están revirtiendo en la siguiente década.

En este contexto, *The Killing Fields* y *Alamo Bay*, anttesis del cine de venganza, tienen el mérito de relatar dos de las muchas historias de sobrevivencia que cotidianamente tienen que luchar hombres y mujeres civiles que se ven atrapados en conflictos armados en los que no se respeta su inmunidad de no-combatientes, y en los que, sin grandes heroísmos y mucha sensatez, a veces consiguen ganar.

Nota final

La derrota —dice Jorge Luis Borges— posee una dignidad que la ruidosa victoria no merece. Esto es tal vez cierto de la sociedad norteamericana y de su derrota en Vietnam. Visto históricamente tal parece que los norteamericanos aprendieron más de esta guerra que de todas aquellas en las que han salido airosos. Este doloroso proceso nacional es relatado por Norman Jewison en su última película *In Country* a través del drama personal de un veterano que tiene que aprender a perdonar al país, el suyo propio, que lo envió a pelear una guerra que no comprende.

Existe aparentemente un consenso con respecto a la experiencia en Vietnam, cuando menos en la conclusión de "nunca más", sin embargo el desacuerdo sobre las razones del *porqué* nunca más es tan amplio como lo

fue durante la guerra. Algunos sostienen que el error fue el lento escalamiento de la guerra que falló en persuadir al gobierno de Hanoi de llegar pronto a un acuerdo negociado sobre el proceso político que debía seguir Vietnam del Sur, como lo sugiere *Gardens of Stone* de Coppola. Otros, como Kubrick en *Full Metal Jacket*, opinan que la lección más importante es que los Estados Unidos nunca más deberán tratar de rescatar dictaduras cuya sobrevivencia se encuentra amenazada por insurgencias populares. Algunos más, como Joffe en *Killing Fields*, sostienen que el período que siguió a la derrota americana de Vietnam fue todavía peor que la guerra misma. Durante la guerra —arguyen— nadie prefirió correr el riesgo de morir en los mares del sur de China al riesgo de sobrevivir en tierra, desde 1975 más de medio millón de indochinos se han aventurado en esos mares (la mitad de ellos ha muerto) para evitar los nuevos gobiernos de la región. Finalmente, la mayoría sostiene que nunca más debe recurrirse a soluciones militares antes de agotar las vías y soluciones políticas.

Después de Vietnam las actitudes morales del pueblo norteamericano hacia la guerra se han transformado y madurado, la autocrítica que han ejercido sobre su involucramiento en esta guerra en concreto los ha ennoblecido y engrandecido si no militar sí espiritualmente.

La reflexión moral sobre la guerra de Vietnam ha sido un fenómeno global de la sociedad norteamericana en el que han estado involucrados políticos, militares, sacerdotes, académicos, artistas y escritores de todas las corrientes de opinión. Destaca de entre ellos, si no por otra cosa sólo por su enorme difusión, el trabajo de los que han reflexionado desde las pantallas cinematográficas y han colaborado en madurar no sólo la conciencia moral de los norteamericanos sino la del mundo entero.

Filmografía

Coming Home (1978) Hal Ashby; *Deer Hunter* (1979) Michael Cimino; *Apocalypse Now* (1979) Francis Ford Coppola; *The Killing Fields* (1984) Roland Joffe; *Alamo Bay* (1985) Louise Malle; *Gardens of Stone* (1987) Francis Ford Coppola; *Platoon* (1987) Oliver Stone; *Full Metal Jacket* (1987) Stanley Kubrick; *84 Charlie Mopic* (1988) Sam Norton; *In Country* (1989) Norman Jewison.

Notas

CARLOS TUR*

Hispanismo e indigenismo en la cultura peruana**

La producción cultural hispanista entre 1920 y 1950, si bien constituyó la tónica predominante en el aparato estatal y en el mundo intelectual limeño, en casi todos los territorios se enfrentó con el indigenismo y no siempre con éxito.

En el terreno de la historiografía, por ejemplo, la concepción hispanista tuvo claro predominio y se impuso en estos años un "revisionismo" reaccionario, que cultivaron los historiadores más representativos e impulsaron los intelectuales de la Iglesia. A pesar de constituir esta interpretación el fundamento ideológico del poder limeño, como lo demuestra la estatua ecuestre de Francisco Pizarro erigida en 1942 en la Plaza de Armas, una concepción indigenista moderada se encuentra en algunos libros para enseñanza media.

La intelectualidad hispanista que se agrupaba en la Pontificia Universidad Católica del Perú dio vida también a un peculiar cuestionamiento en el campo de la teoría política. En consonancia con las críticas católica y fascista de los presupuestos del liberalismo democrático moderno, proponía un estado orgánico y autoritario.

Esta teorización era de hecho una respuesta a la necesidad de justificar la dictadura del civil-militarismo y contener la insurrección popular, aunque se especulara sobre los más eficientes regímenes —el falangista español era el modelo— para proveer de una base de masas al estado limeño enfeudado a los enclaves.

En el terreno de las producciones artísticas —pictórica, narrativa, arquitectónica— el hispanismo mostró su condición de cultura vuelta al pasado tanto en lo temático como en lo técnico. Las innovaciones de las vanguardias europeas fueron sencillamente ignoradas por sus intelectuales y las mejores creaciones de este período corresponden al campo del indigenismo pictórico y literario. En arquitectura la regresión al barroco se impuso abrumadoramente en la construcción de residencias particulares; faltaría agregar que este auge contó en su favor con la compulsión estatal: se impuso por ordenanza municipal o elección oficial construir en dicho estilo.

La Escuela Nacional de Bellas Artes fue fundada en 1919 por el último gobierno civilista y tres años después sus maestros más destacados atacan a

* Profesor-investigador del INAH:

**Este trabajo forma parte de una investigación más amplia desarrollada por el autor bajo el título "El nacionalismo hispanista en la cultura peruana 1920-1950".

los *bolsheviks* de la pintura. En esta reacción coincidieron el neo-académico Daniel Hernández, director de la Escuela, como el neo-impresionista Teófilo Castillo. Los primeros trabajos de José Sabogal como "pintor de indios", indicaron en Perú el nacimiento de la vanguardia pictórica, nacionalista e indigenista a la vez.

Pero la preocupación por cierta concepción de lo nacional ya se había expresado en la producción de Castillo. Durante los años de la República Aristocrática, siendo amigo de Ricardo Palma e inspirado en sus *Tradiciones*, pintó una serie de cuadros evocativos de la colonia, con una paleta impresionista. Fue entonces un pintor de inspiración claramente hispanista.

Sabogal y sus seguidores, en cambio, al incorporar al indio y a la Sierra como motivos centrales de su pintura, revalorizan al personaje social más controvertido de la historia peruana, menospreciado por todos los intelectuales hispanistas.

Estos artistas fueron los primeros en enfrentar a la cultura oficial y José Carlos Mariátegui los apoyó como expresión de la necesidad de "peruanizar al Perú". Vanguardismo indigenista, nacionalismo cultural y socialismo revolucionario se encontraban estrechamente asociados a lo largo de los creativos años veintes.

El triunfo de la corriente indigenista a nivel oficial está curiosamente consagrado por la llegada de Sabogal a la Dirección de la Escuela Nacional de Bellas Artes en 1932. Esta elección por parte del poder pareciera que responde a una necesidad de integrar el nuevo aporte dentro de la auto-percepción oficial y neutralizar así la riesgosa identificación del indigenismo con los partidos políticos revolucionarios.

Los intelectuales hispanistas no tuvieron otra actitud en este terreno que proclamar su elección del "arte por el arte" y, sugerentemente, proponer un contenido heroico y rechazar el "arte proletario", eufemismo para referirse al indigenismo.

La oficialización del indigenismo estuvo facilitada por cierta superficialidad decorativista de Sabogal y por su concepción integracionista del racionalismo artístico.

Para los años cuarenta el programa indigenista ha perdido toda agresividad, toda potencia subversiva y está listo para incorporarse a la pintura oficial. Habría que agregar que la pintura indigenista llegó a ciertas confluencias temáticas con el hispanismo que quizás embotaron su original intención contestataria. Las obras de Camino Brent, por ejemplo, al evocar a un mundo rural y costero, están atravesadas por un hálito romántico no ajeno a la sensibilidad hispanista.

En Julia Codesido, la mejor discípula de Sabogal, se aprecia la lograda combinación entre una típica temática colonial y limeña —*Las tapadas*— y un tratamiento técnico surrealista. Pareciera haberse llegado a una conciliación, a una nueva forma de academicismo. Pero a mediados de los cuarentas la vanguardia ha pasado a otras tendencias.

Mientras la pintura indigenista fue fertilizada por la influencia del muralismo mexicano, no se produjo en Lima algo similar al ciclo de novelas colonialistas que aparecieron en México entre 1914 y 1926.

Durante los años del régimen leguista la narrativa experimentó un acercamiento a la realidad circundante cada vez más profundo y verosímil. Comienza entonces una exploración del mundo serrano e indígena, que tomaría forma en las obras de López Albújar y César Falcón. En particular los libros de este último son valiosos por la innovación vanguardista de sus medios expresivos al servicio de su esencial realismo indigenista.

Estas preocupaciones de perfeccionamiento estético y buceo en la literatura popular y en el folklore tradicional, culminarán en la novelística de Ciro Alegría y José María Arguedas. La producción de estos autores provincianos a partir de 1935 representa la épica de los campesinos serranos o el mundo andino visto desde la intimidad del indio. En 1941, momento culminante de la contra-ofensiva hispanista, Arguedas publica *Yawar fiesta*, magistral exploración de la vida cultural quechua, y Alegría *El mundo es ancho y ajeno*, novela que será premiada en Estados Unidos, sobre la resistencia comunera al asalto del gamonalismo.

Estos autores se convirtieron en el núcleo de un movimiento narrativo vinculado a la tierra, al trabajo agrícola y al habitante nativo, que dominará la literatura peruana hasta 1945.

La sensibilidad hispanista en los años veintes y primeros treintas se refugió en la novela histórica y el relato urbano evocativo, géneros arcaicos y de fuerte sabor romántico.

José Gálvez, de la generación de intelectuales civilistas-modernistas pero de inclinación democrática, fue un discípulo tardío de Ricardo Palma, como lo demostró en sus antañonas evocaciones del pasado de Lima; todavía en 1943, este aristócrata, financiado por la International Petroleum, rechaza implícita y contradictoriamente a la sociedad burguesa y realza míticamente a la ciudad virreinal del siglo XVII.

Esta tendencia evasiva se la encuentra en novelistas menores de las décadas de 1920 y 1930; destacándose entre ellos Angélica Palma, hija del autor de las *Tradiciones*, cultivando un "palmismo" ya sin ironía, descriptivamente pintoresquista y envuelto en la nostalgia de los siglos pretéritos.

La corriente hispanista de espaldas a la vanguardia libró, sin embargo, una verdadera batalla de retaguardia para convertir la obra de Ricardo Palma en expresión popular de su mistificada visión del pasado.

El mencionado escritor fue uno de los fundadores de la literatura republicana y con su vasta producción de *Tradiciones*, elaboró una peculiar "Comedia humana" limeña y virreinal, donosa y ligera.

Habiendo sido un liberal militante y decidido anticlerical, su travieso interés por la colonia a pesar de su satírica intención original lo terminó atrapando, y su visión legendaria y frívola acabó proveyendo a los hispanistas de un arma artística de formidable penetración para asentar una paródica expresión de consenso.

El hecho de que no haya incluido en sus *Tradiciones* a ningún rebelde, a nadie que no mostrara la debida deferencia a las instituciones —con excepción de la mitología milagrosa de la Iglesia— facilitó la maniobra de expropiación hispanista y fue considerado como un "tradicionalista". La intelectualidad progresista de los veintes remarcó su explícita definición polí-

tica para caracterizarlo, al contrario, como un "tradicionalista". Pero en 1933 José de la Riva Agüero culminaría la batalla al excluir un ensayo de Jorge Guillermo Leguía de un tomo colectivo para conmemorar el centenario del natalicio del escritor: no condecía con la tónica hispanista y su manipulación.

Este Walter Scott criollo, como se lo supo llamar identificándolo con el romántico creador de la novela histórica, era utilizado por su implícito conformismo como un legitimador del pasado y un desautorizador de las rebeliones del momento. Quien ofrecía una evocación sonriente y aristocrática de los siglos virreinales no podría aceptar la bronca, violenta marejada de "la chusma".

La lucha por el legado de Palma culminó en los años de mayor empuje hispanista: al concluir la guerra civil española y cosechar el fascismo alemán sus primeras victorias militares. En estos años se desató una verdadera fiebre palmística, que culmina en 1943 y desaparece después de 1947. Las sucesivas ediciones argentinas, chilenas y mexicanas eran consumidas masivamente en Perú, mientras las novelas del exiliado aprista Alegría recibían premios internacionales, y junto con Arguedas acaudillaban la renovación de la literatura que daría cuenta del país real. Tampoco en este terreno las sombras virreinales pudieron cerrar el paso a la maduración de la autoconciencia artística del país.

Durante la República Aristocrática los arquitectos habían copiado los estilos en boga en Europa: los neos y el *Art nouveau*. Es bajo el gobierno de Leguía que algunas residencias comienzan a mostrar fachadas neo-barrocas-coloniales. Esta regresión arquitectónica también se expresará en México con el patrocinio de José Vasconcelos, en su condición de secretario del gobierno de Obregón.

Los orígenes del renovado interés por el estilo que expresó la Contra-reforma católica y que tan vastamente se implantó en América, no se encuentran en Lima, sino, curiosamente, en el estado norteamericano de California. Los arquitectos de dicho estado lo comenzaron a trabajar a fines del siglo pasado, a partir del estudio de las misiones católicas construidas en su territorio, y es en los años veintes que la California de las nacientes industrias del cine y la aviación, se cubrió de residencias de este estilo.

En medio del clima de norteamericanización de la "Patria Nueva" y como manifestación artística del nacionalismo conservador e hispanista, se edificaron en Lima las primeras residencias de fachadas neo-barrocas, acentuando algunos rasgos de la elaboración peruana de este estilo.

Respondiendo a la evolución profunda de la sensibilidad y la cultura de los grupos dominantes limeños, este lenguaje de fachada fue desplazando a otros estilos hasta predominar a fines de los años treinta y principios de los cuarentas.

Las residencias construidas durante el auge hispanista tuvieron sus muebles y candelabros en estilo neo-barroco y fueron decoradas con telas de la escuela cuzqueña colonial. Un teórico de la arquitectura del momento llegó a lamentarse que, por "las inclinaciones paganas" de la época, el oratorio de las viejas casonas fuera paulatinamente reemplazado por el bar.

El indigenismo en este terreno tuvo poco que ofrecer: el estilo neo-inca no fue nunca rival del lenguaje hispanista, como tampoco lo fueron las tendencias modernas que se impondrían después de 1945:

Comparando con el público a que podía llegar la producción pictórica o literaria, hay que convenir que los arquitectos fueron los intelectuales que más contribuyeron a recrear un ambiente simbólico recostado en la herencia colonial.

Además, es innegable la búsqueda de impacto sensorial, de persuadir mediante la dimensión visual y de representar esa mezcla de sensualidad y ostentación que manifiesta el neo-barroco. El estilo más representativo de la arquitectura colonial, con su recargazón típicamente americana, no podía ser más adecuado para sugerir la atmósfera de la sociedad devota, ordenada y jerárquica, que según la versión hispanista había sido el paradigmático siglo XVII.

Cuando el ordenamiento oligárquico y centralista comenzó a ser repudiado después de 1945, en la Sierra se multiplicaron las expresiones de rechazo a dicho estilo, y comenzó a llegar el momento de triunfo de las corrientes modernas.

No puede dejar de notarse que mientras el indigenismo aportó innovaciones formales tanto en pintura como en narrativa, y profundizó su acercamiento a las mayorías sociales del país real, el hispanismo tanto en arquitectura como en la utilización de Palma sólo supo hurgar en la ensoñación muerta de los siglos coloniales.

En Perú, en definitiva, esa auténtica guerra civil académica que se dio entre ambas tendencias culturales, no superó el límite de los años cuarentas; pero el indigenismo, al identificarse con las masas populares y el cambio histórico, fertilizará la producción intelectual posterior y las posibilidades de transformación del país; del hispanismo, sólo quedarán retazos agonizantes, un melancólico y final recuerdo.

Reseñas

Javier Elguea, *Las teorías del desarrollo social en América Latina, una reconstrucción racional*, 1989, México, El Colegio de México, 121 pp. ISBN 968-12-0423-9.

Las audiencias del Dr. Elguea.

El trabajo que el Dr. Elguea somete a nuestra consideración tiene por lo menos dos audiencias, dos ámbitos de discurso, dos contextos de interpretación. Es pues, dos trabajos en uno.

Por un lado, *Las teorías del desarrollo social en América Latina* está dirigido a los especialistas interesados en el programa del crecimiento y la evaluación teórica en ciencia. Esta comunidad, a su vez, está compuesta por dos públicos: filósofos con curiosidad científica y científicos con vocación filosófica. Para ellos, ¿qué interés puede despertar la lectura del presente trabajo?.

La filosofía de la ciencia tal y como la conocemos actualmente, —es decir, como una especialidad profesional dentro de la academia— tiene sus inicios a fines de la década de los veinte y principios de los treinta en Europa Central. Viena, Berlín, Praga e incluso Varsovia vieron en Schlick, Reichenbach, Carnap, Neurath, Hahn, Frank, Waismann, Feigl, Von Mises, Kraft, Popper, el joven Hempel, Gödel y Tarski, entre otros, a un grupo de filósofos, matemáticos, científicos y lógicos brillantes y entusiastas que, alrededor de seminarios, la organización de congresos internacionales y asociaciones profesionales, y la publicación de revistas especializadas se propusieron descubrir la naturaleza del quehacer científico a través del examen de su anatomía: su lenguaje, su estructura lógica, su base epistemológica y —en menor medida— sus consecuencias éticas y valorables.

Hacia mediados y fines de los treinta la mayoría de estos personajes tuvieron que emigrar de sus lugares en Europa Central a Inglaterra y Estados Unidos, principalmente. El debate acerca de la ciencia adquiría así nuevas nacionalidades e idiomas de expresión. Sin embargo, la tradición analítica en filosofía de la ciencia (como algunas veces se le ha nombrado al trabajo colectivo de esta comunidad de estudiosos y sus seguidores) ha sido desde entonces y hasta ahora primordialmente revisada, enmendada, desarrollada y cuidadosamente estudiada en países anglo-sajones: Estados Unidos, Inglaterra, Australia, los países escandinavos, y —en menor medida irónicamente— Austria y Alemania.

El interés de nuestro autor —y de ahí una de las aportaciones del presente estudio— es destacar los principales elementos que, acerca del debate sobre el crecimiento del conocimiento, se han dado en la reflexión filosófico-analítica sobre la ciencia desde la segunda década del siglo XX hasta nuestros

días. Este ejercicio nos acerca a un discurso filosófico —de hecho, a varios discursos filosóficos— que si bien, como lo anotamos anteriormente, no es una tradición muy conocida y practicada en nuestras latitudes, no deja de ser —por otro lado— una tradición que debamos seguir desatendiendo.¹

Para los filósofos profesionales quizá no sea una novedad ver reunidos en un mismo texto los nombres del positivismo-lógico, falsacionismo y análisis kuhniano de la ciencia. Sin embargo, y sobre todo para aquellos de nosotros trabajando en regiones geográficas no anglo-sajonas, Elgueta nos contextualiza la relación y evaluación que estas corrientes de pensamiento han tenido entre sí y, en ocasiones, una en contra de la otra.

No han sido pocas las ocasiones en las que he presenciado reduccionismos exagerados que, quizá por ignorancia, falta de entendimiento y/o aún desinterés en un estudio más profundo del tema, terminan por crear más confusión acerca de lo que ha sido y sigue siendo la aportación de la tradición analítica al filosofar acerca de la ciencia. En este sentido, la Introducción y el primer capítulo de este libro son una reseña clara, ordenada y pormenorizada de los eventos y elementos que constituyen el análisis del crecimiento del conocimiento en ciencia desde esta perspectiva (vgr., la tradición analítica).

Por último, otro asunto de interés para los estudiosos de la filosofía de la ciencia es la puesta a prueba y comparación de dos modelos de crecimiento de la ciencia. Los capítulos II y III son, respectivamente, la ilustración de cómo el modelo kuhniano (vgr., *La estructura de las revoluciones científicas*) y el lakatosiano (vgr., *La metodología de los programas de investigación científica*) explican el crecimiento científico en el área de la sociología del desarrollo nacional. Estos capítulos son importantes desde el punto de vista filosófico porque destacan y especifican la capacidad heurística de estos modelos al dar cuenta de lo que ha sido la historia de la investigación científica en la sociología del desarrollo nacional, desde la perspectiva particular de cada autor.

Los modelos meta-científicos o meta-teóricos como (se da en llamar al género de modelos ejemplificados por) Kuhn (1962) y Lakatos (1970), necesitan al igual que la ciencia cuya historia y cambios o progreso quieren explicar, de pruebas (vgr., de instancias de verificación, falsación, corroboración, comprobación, etc.) empíricas para evaluar su capacidad de explicación. Estos modelos no son simplemente ejercicios taxonómicos o búsquedas clasificatorias parsimoniosas —cuando lo son— con fines pedagógicos (que, por otro lado y en caso de lograrse, no son nada desahuciables). No. Estos modelos son aportaciones teóricas, históricas y metodológicas de primera importancia en ciencia. Su aceptación y

1 Aquí debo reconocer que nuestra falta de información acerca de estas formas de hacer filosofía de la ciencia no es completa. Las principales obras de Popper, Kuhn y Lakatos ya han sido traducidas al castellano y también algunos de los escritos de los positivistas-lógicos, sus seguidores y comentaristas contemporáneos en el debate entre racionalistas y relativistas en filosofía de la ciencia. También existen textos de autores españoles y latinoamericanos que incluyen y discuten los trabajos de esta corriente. Sin embargo, creo que el espíritu del reclamo sigue siendo válido.

legitimación en ésta presenta y requiere de las mismas características que se exigiera de la más sencilla y poco ambiciosa de las hipótesis del edificio científico: explicar racionalmente (es decir, a través de una teoría o conjunto de presupuestos teóricos sujeto a comprobación empírica) lo que se pretende explicar y enfrentar la crítica que estas explicaciones generan.

La segunda audiencia del Dr. Elguea está compuesta fundamentalmente aunque no exclusivamente por científicos sociales. Acompañan a estos últimos todos aquellos interesados personal y profesionalmente en los aspectos sociales del desarrollo nacional. Es decir, interesados en aquellas actividades realizadas por individuos que se encaminan y promueven el desarrollo de su comunidad. Aquí utilizo el concepto "comunidad" en su sentido más amplio, es decir, aquél que se refiere a un grupo de personas que comparten actividades para alcanzar una o varias metas antes establecidas. Este uso laxo del concepto anterior comprende desde comunidades tan pequeñas como municipios o rancherías hasta países, conjuntos de países e incluso regiones geográficas tan extensas como podrían ser las tan solicitadas etiquetas de "primer" y "tercer" mundos. ¿Qué de interés encontramos en el presente trabajo para esta audiencia?

En primer lugar, *Las teorías del desarrollo social en América Latina* nos ofrece dos maneras distintas de organizar la tradición del pensamiento e investigación en la sociología del desarrollo nacional. En el segundo capítulo, el autor presenta la manera kuhniana y en el tercero, la lakatosiana.

En segundo lugar, el autor no sólo se preocupa en describir el área de investigación en desarrollo nacional según Kuhn y según Lakatos sino, y además, hace un análisis crítico de ambas perspectivas y las pone a competir. Ya habíamos mencionado párrafos arriba que los modelos de crecimiento del conocimiento científico en filosofía de la ciencia deben explicar de la misma forma que explica la ciencia, es decir, deben: a) someter a prueba empírica sus elaboraciones teóricas; b) dar cuenta de los datos que quieren explicar (en este caso, la historia del área de investigación científica del desarrollo nacional); y c) competir con otros modelos existentes en el área para lograr la mejor explicación.

En tercer lugar, Elguea nos presenta dos metodologías para evaluar las teorías de cambio social utilizadas en la sociología del desarrollo nacional para explicar el progreso —y la ausencia de éste— en distintas sociedades. Si bien es cierto que la discusión acerca de lo que es y no es ciencia, sus métodos de adquisición de conocimiento y sus formas de progreso o cambio teórico es eminentemente filosófica, las consecuencias de esta discusión son parte esencial de la evaluación del quehacer científico. Es por eso que al revisar los modelos de Kuhn y Lakatos no solamente asistimos a la revisión de dos historias de la ciencia sino de dos maneras bien concretas —válgaseme la expresión— de evaluar (en este caso) las diferentes perspectivas teóricas en la sociología del desarrollo nacional (vgr., modernización, dependencia, etc.).

También, y aquí convergen los intereses de las dos audiencias de este trabajo, *Las teorías del desarrollo social en América Latina* puede verse como el tratamiento de una idea en dos contextos diferentes. Es decir, y como apunta el autor en su Introducción, la idea de progreso/evolución/desarrol-

lo/cambio nos ha acompañado en Occidente desde nuestros comienzos. Esta fascinación por explicaciones teleológicas aún hoy está presente y ha permeado dos actividades humanas características de nuestro tiempo: el estudio científico de lo social y la reflexión filosófica a propósito de éste.

Por último, y como miembro de esta segunda audiencia del Dr. Elguea, vale la pena destacar el "rescate" que hace la *Metodología* de Lakatos del análisis racional para comparar distintas teorías en una misma área de investigación. Me explico. A lo largo de mi formación como científico social —de alumno tanto como de investigador— crecí en un ambiente intelectual que acentuaba de manera particular lo problemático de comparar teorías con diferentes epistemologías, métodos de estudio e incluso (que defendían distintas y en ocasiones opuestas) ideologías. Este relativismo con peligrosas consecuencias dogmáticas, desplantes de irracionalidad e intolerancia frente a los demás fue exacerbado durante los sesentas y setentas (quizá de manera involuntaria) por el trabajo de Kuhn (1962). Como nuestro autor lo ilustra en el segundo capítulo, el análisis kuhniano exige como condición el no-diálogo ante comunidades de diferentes paradigmas, dejando al 'switch gestáltico' —cambio más cercano a la fe religiosa que a la racionalidad científica— como único recurso de entendimiento interparadigmático. Por otro lado, la *Metodología* de Lakatos exige de la comunidad científica el reconocimiento de la pluralidad teórica y metodológica en cualquier área de investigación. Lakatos no sólo señala la existencia de diversos programas de investigación científica como hallazgo de su teoría de la historia de la ciencia. Su *Metodología* transforma este descubrimiento empírico (no menos importante, por cierto) en parte de la ética del investigador en ciencia: el valor de la democracia de las ideas y el reconocimiento de la pluralidad intelectual —teórica y metodológica— como requisito del progreso del conocimiento.

Sin embargo, ¿cómo es posible el "diálogo interparadigmático" en términos de la *Metodología* de Lakatos?

Como historiador de la ciencia, Lakatos nos advierte que su método se caracteriza por ser (necesariamente) "a posteriori". En tanto teórico (vgr., filósofo) de la ciencia, este autor impone sus criterios, normas o estándares para evaluar el trabajo científico. De ahí el nombre de 'reconstrucción racional' a todo ejercicio que involucre el análisis y la organización de la investigación científica de cualquier área usando la *Metodología de programas de investigación científica* (vgr., el tercer capítulo de este libro).

El diálogo entre teorías, pues, en la *Metodología* de Lakatos se da en términos de: a) la identificación y asignación de dichas teorías a su programa de investigación científica correspondiente; b) la evaluación del trabajo desarrollado en dicho programa de investigación científica de acuerdo al mérito de la teoría en explicar los datos a los que se enfrenta, y c) el momento histórico del programa en cuestión, de acuerdo a su "progreso" (vgr., la teoría o teorías que constituyen el programa generan predicciones que su vez promueven la investigación empírica en esa área), "degeneración" (vgr., los datos empíricos en el programa imponen una serie de interrogantes que la teoría o teorías no pueden resolver y/o "estancamiento" (vgr., la actividad científica del programa se encuentra temporalmente suspendida por falta de

los investigadores o por imposibilidad de desarrollar métodos para poner a prueba empíricamente la teoría disponible en el área). En ese contexto pues, sí es legítimo preguntar: ¿qué teoría es actualmente la mejor en esta área científica? y ¿qué tan buena es tu teoría con respecto a la mía?

La gran lección de la *Metodología* de Lakatos que podemos derivar de los dos últimos párrafos, es que aún hay espacio en el estudio de la ciencia para ejercicios racionales (vgr., el uso de teorías que explican la realidad) y críticos (vgr., la discusión del mérito de las teorías científicas en explicar la realidad), antes de abandonarnos a dogmatismos relativistas e irracionales y silencios (wittgensteinianos) de contemplación.

ABRAHAM NOSNIK
Profesor del ITAM; editor de
la revista *Alta dirección*.

Marcel Detienne y Jean Pierrre Vernant, *Las artimañas de la inteligencia. La Metis en la Grecia antigua*, Madrid, 1988, Ed. Taurus, tradujo Antonio Piñero, 303 pp. ISBN 84-306-1285-8.

Nos encontramos frente a una pequeña joya que rehabilita una categoría que muchos helenistas modernos han ignorado en gran medida —la *metis* griega—.

Un estudio completo de la *metis* griega abarcaría todos los planos en donde ésta aparece, tan distintos unos de otros como pueden serlo una divinidad acuática, los saberes de Atenea y Hefesto, de Hermes y Afrodita, de Zeus y Prometeo, una trampa de caza, una red de pesca, el arte del cesterero, del tejedor, del carpintero, la maestría del piloto, el olfato del político, el ojo clínico del médico, las artimañas de un personaje retorcido como Ulises, las vueltas de un zorro y la polimorfía del pulpo, el juego de enigmas y adivinanzas, el ilusionismo retórico de los sofistas. Se trataría de atravesar todo el universo cultural de los griegos en toda su extensión, desde sus más antiguas tradiciones técnicas hasta la organización de su panteón. Opera en todos sus niveles, lo recorre sus múltiples dimensiones, desplazándose continuamente de un sector a otro para descubrir allí, a través de documentos en apariencia heterogéneos, una misma actitud de espíritu, un mismo modelo del modo como los griegos se representaron un cierto tipo de inteligencia 'comprometida con la práctica', enfrentada a obstáculos que debía dominar utilizando la astucia para lograr el éxito en los ámbitos más diversos de la acción.

El trabajo que aquí presentamos no abarca —en todo caso en la misma medida— todos y cada uno de estos aspectos. En cuatro espléndidas partes, distribuidas en diez capítulos se nos muestra un desarrollo muy bien logrado de este interesante tema.

En "Los juegos de la astucia" nos encontramos que en plano del vocabulario *metis* designa, como nombre común, una forma particular de inteligencia, una prudencia astuta; como nombre propio, una divinidad femenina, hija de Océano. La diosa *Metis*, personaje que podríamos creer bastante desdibujado, parece estar confinada a los papeles de comparsa. Primera esposa de Zeus, apenas se encontraba embarazada de Atenea fue devorada por su marido. Relegándola a las profundidades de su vientre, el rey de los dioses puso fin a su carrera mitológica. Sin embargo, en las teogonías atribuidas a Orfeo, *Metis* figura en primer plano y aparece en el origen del mundo como una divinidad primordial.

En la larga historia de la *metis* podemos comenzar interrogando a nuestro primer testigo: Homero. El pasaje de Homero más apropiado para revelar la naturaleza de la *metis* figura en el canto XXII de *La Ilíada*, en el episodio de

"Los juegos". Todo está preparado para la carrera de los carros. El viejo Néstor, modelo de sabio, consejero experto en *metis* prodiga a su hijo Antifloco sus recomendaciones.¹ El muchacho es aún muy joven, pero Zeus y Poseidón le han enseñado "todos los modos de utilizar los caballos".² Por desgracia sus corceles no son muy rápidos; sus oponentes han tenido mejor fortuna. El joven parece encaminarse hacia una derrota. Cómo podría vencer a adversarios que disponen de bridones más rápidos, mientras él conduce animales mucho más lentos. En este contexto es donde está en juego la *metis*. Poco favorecido por sus corceles, Antifloco, como verdadero hijo de su padre, porta en sus alforjas más artimañas de la *metis* de lo que pueden imaginar sus oponentes. "A ti, pues, hijo mío —le dice Néstor—, a ti compete ejercitar una *metis* múltiple para no dejar escapar el premio". En el caso de Antifloco, su *metis* de auriga le sugiere una maniobra, más o menos fraudulenta, que va a permitirle invertir una situación desfavorable y triunfar sobre otros más fuertes que él. "Quien conoce diversas tretas, incluso aunque conduzca caballos mediocres, se alzarán con la victoria."³

Por insustancial que pueda parecer, el episodio ilumina, sin embargo, ciertos caracteres esenciales de la *metis*. En primer lugar, la oposición entre el empleo de la fuerza y el recurso a la *metis*. El éxito que procura la *metis* se reviste así de una significación ambigua: según el contexto, podrá suscitar reacciones contrarias. Unas veces podría verse en él el producto de un fraude, cuando no se han respetado las reglas del juego; otras, provocará una admiración tanto más generosa cuanto la sorpresa ha sido mayor, pues el débil, contra toda esperanza, ha encontrado en él recursos suficientes como para someter a su arbitrio al más fuerte. En ciertos aspectos la *metis* se orienta del lado de la astucia desleal, del engaño perverso, de la traición, armas despreciables propias de mujeres y cobardes. Pero, en otras aparece como más digna que la fuerza; en algún aspecto es el arma absoluta, la única que en toda circunstancia tiene el poder de asegurar la victoria y la dominación sobre el otro, sean cuales fueren las condiciones de la lucha.

Veamos en las obras de nuestro segundo testigo —Opiano— otro aspecto de la *metis*. En el "Tratado de la pesca"⁴ y en el "Tratado de la caza" somos introducidos en un mundo de trampas. Trampas son los anzuelos, las redes, las nasas, los lazos y los garlitos, e incluso trampas son también, en cierta manera, los animales y los hombres que aparecen, a su vez, como cazadores o presas. En todos estos tratados hallamos continuamente los vocablos 'dolos', 'techné' y 'mechané', asociados al de *metis*. No es norma universal que el pez grande se coma al chico: "aquellos que no han sido provistos de algún aguijón acerado para defenderse poseen como armas los recursos de su inteligencia fértil en ardides y estrategias y logran que perezca —por ejemplo— un pez que por su talla y su fuerza les es muy superior. Los débiles y frágiles no están

1 *Il*, XXIII, 306 ss.

2 *Il*, XXIII, 307-308.

3 *Il*, XXIII, 322.

4 Obra atribuida a Opiano, s. II de nuestra era.

vencidos de antemano. Los cangrejos de río son pequeños y su fuerza, escribe Opiano, guarda relación con su talla." Sin embargo, gracias a sus artimañas, aciertan a matar al lucio, uno de los peces más vigorosos.

La obra, llena de ejemplos junto con el sagaz análisis que de los mismos hacen los autores causa admiración y sorpresa al neófito en este mundo de la *metis* griega.

En "Los combates de Zeus" encontramos otro nivel de la *metis*. Las divergencias entre las dos tradiciones legendarias no hacen más que subrayar con fuerza la constancia del tema de la astucia en el corazón de los mitos de soberanía. Hesfodo y Esquilo están de acuerdo al reconocer en Prometeo este mismo tipo de inteligencia retorcida, esta misma potencia falaz que los griegos designan con el nombre de *metis*. Para uno y otro, el titán no es solamente el prodigioso malvado, capaz de encontrar una salida incluso a lo inexplicable, el maestro en ardid y en proyectos fraudulentos, que guarda siempre en su cabeza su ciencia de trampas y celadas; es también el único que puede competir en astucia con Zeus, utilizar con el engaño, oponer al rey de los dioses *metis* contra *metis*.

En Esquilo explícitamente el tema del dolo —a la vez astucia, trampa y lazo mágico que se opone a la simple fuerza y confiere el éxito en las luchas por la soberanía— se encuentra en todos los relatos míticos de los combates que Zeus debe sostener para alcanzar la cúspide del poder.

En el capítulo "La unión con *Metis* y la realeza del cielo" nos presentan los autores cómo el 'sueño' —hypnos— es una divinidad poderosa y temible. Lanza sus mágicas redes sobre todo ser animado, sobre el pensamiento más rápido y el más ágil de los espíritus; todo ser que se mueve, y tan pronto como a aquel le viene en gana, es ligado con sus cadenas invisibles, semejantes a las que su hermano gemelo, 'Thanatos' —la muerte— aplica a los mortales para no librarlos jamás. Sólo existe una divinidad contra la que su poder de atar se muestra impotente, puesto que la *metis* de ese dios no conoce el reposo ni el desfallecimiento. "Pero, a Zeus, hijo de Crono, no puedo acercarme ni dormirlo, salvo si me lo ordena él mismo."⁵

Las armas humanas de la *metis* —redes, nasas, trampas, lazos, cepos, todo aquello que es trenzado, tejido, urdido, ajustado o maquinado— tienen como réplica en el universo de los dioses la ligadura mágica, invisible, irrompible. Un ser divino no puede perecer; solamente ser atado.

Así, una tradición órfica pinta a Crono tumbado y roncando después de haber probado la "pitanza engañosa" que Zeus le había hecho gustar engañándole con el atractivo de la miel, o balanceando indolentemente su cabeza encadenado por los lazos de Hypnos, que domina a todos los seres.

Toda esta literatura que nos es mostrada presenta problemas tanto de lugar como de tiempo. Los autores nos lo hacen ver. Nos señalan, por ejemplo, que los textos que manejan "son —evidentemente— tardíos y es

⁵ *Il*, XIV, 247 ss.

difícil fijar el origen de la tradición que representan". Podemos solamente observar que sobre el frontón tallado del Hecatómpeon, de principios del siglo VI en el que aparece representada la lucha de Heracles contra Tritón —el héroe rodea al monstruo con la misma presa circular con la que Peleo trabó a Tetis o Menelao a Proteo—, vemos también al dios Nereo que mantiene fuera del agua su triple faz barbuda y contempla maliciosamente toda la escena".

Para Opiano las sepias ponen en práctica su estratagema de la manera siguiente: ponen cerca de la cabeza la tinta negra, licor más oscuro que la pez, especie de filtro mágico que provoca una nube tenebrosa. Cuando lanzan esta bruma nocturna, "la negra nube de ese líquido enturbia el agua en todo su alrededor y disimula los caminos del mar", "al mismo tiempo que hacen imposible toda visión". De esta manera, a través de la aporía que ellas mismas han creado, las sepias encuentran su propia salida. "Se escapan rápidamente a través de la vía que ellas crearon."⁶ Es curioso encontrar en este texto de Opiano, a propósito de la sepia que extiende por la noche en el seno de las aguas, la conjunción de los sentidos de "poros": por una parte, el medio para salir de una dificultad, estratagema de un ser astuto dotado de *metis*; y por la otra, camino, paso, travesía.

Nos advierten los autores⁷ acerca del error tradicional que se ha cometido, frente a la polivalencia de contenidos y diversidad de intervenciones. La solución —errónea para nuestros autores— consistiría en someter a estudios etimológicos ciertos textos, por una parte y, por otra, postular diversos orígenes o pluralidad de dioses o diosas —Ateneas complementarias por distintas para el caso presente—. La solución aquí propuesta consiste más bien en no identificar a un dios o diosa separados de los otros dioses, sin por otra parte, distinguir los campos de actividad propios de la diosa y los medios de acción puestos en práctica por esta divinidad. "Aquiles se detiene y desde allí lanza un grito y Palas Atenea por su parte hace oír su voz... se diría que se trata del restallante sonido que deja oír su trompeta⁸ el día en que los enemigos, destructores de vidas humanas, rodean una ciudad". "Apenas han escuchado la broncea voz, cuando se agita ya el corazón de todos"; los caballos tornan grupas y los aurigas pierden la cabeza al ver el fuego vivaz que flamea terrible en la frente del guerrero, ese fuego cuyo brillante fulgor se debe a la diosa de mirada resplandeciente".

En "El insomne freno", uno de los últimos capítulos de la penúltima parte, Detienne y Vernant nos explican otro nivel o modalidad de la *metis*; se refieren al contacto de la inteligencia astuta de carácter técnico y de origen mágico que es en donde viene a situarse la invención del bocado y su víctima, Pegaso. Conforme a la tradición hesiódica, el caballo que se resiste ante

⁶ Opiano, *Hal.*, III, 156 y ss.

⁷ M. Detienne y J.P. Vernant, *Las artimañas de la inteligencia*, p. 159.

⁸ Recordemos que la trompeta es un instrumento de tono agudo, cuyo uso en las batallas habría sido inventado por Atenea, diosa a la que los argivos llamaban la "penetrante mirada".

Belerofonte es un animal maravilloso: Pegaso es hijo de la Gorgona. Nacido en la frontera donde brotan las aguas ctónicas, Pegaso es una criatura de Poseidón, cuya imagen mítica se sitúa en un conjunto de representaciones que se extiende desde Gorgo, de cabeza equina, hasta Demeter Erinys de Talpusa. Aparece aquí el caballo como potencia ctónica, orientado hacia el mundo infernal y las fuerzas de la fecundidad que ocultan las aguas dulces y las fuentes saltarinas; el fulgurante palafrén asociado a los vientos, a las nubes, a las tempestades; el caballo en cuanto animal belicoso, como potencia guerrera. Jenofonte emplea a propósito de un corcel nervioso y lleno de ímpetu el epíteto "gorgós": terrible, inquietante. En este contexto hipológico, el vocablo comporta una cierta ambigüedad. Ciertamente —como lo notan algunos lexicógrafos— es cualidad propia del caballo de raza tener un ojo lleno de fuego. El mismo adjetivo cubre un campo semántico mucho más vasto: "gorgós" connota otros valores, como el fulgor de las armas, la virtuosidad deslumbrante del atleta, el furor guerrero que transforma un rostro humano. En la palabra "gorgós" se contiene la imagen de una mirada de gorgona que descubre el dominio de las fuerzas demoníacas, y coincide con lo que Jenofonte —en el mismo tratado de hipología— llama "un no sé qué de misterioso" —*daimónion ti*— que equivale casi al margen de incertidumbre que un valiente comandante de caballería puede admitir en el arte equestre.

Todas estas indicaciones sugieren que la Gorgona traduce en el pensamiento griego un aspecto esencial del caballo. Por toda una serie de comportamientos, por su nerviosidad, sus relinchos, por la espuma de su boca y el sudor de su pelambre el caballo aparece como un animal misterioso e inquietante; es una fuerza demoníaca.

En el pensamiento religioso existe entre el caballo negro de furor, la Gorgona y el poseso afinidades muy notables que algunos helenistas —Jeanmaire entre otros—⁹ habían notado desde hace tiempo. El poseso es 'como montado' por una potencia misteriosa que le gobierna con bridas y los sonidos desarticulados que poseen ciertos epilépticos evocan el relincho —esa terrible risa del caballo—; en su rostro convulso creíamos reconocer la máscara de la Gorgona. Jenofonte lo expresa en términos explícitos: "los posesos manifiestan la mirada monstruosa de la Gorgona, una voz terrible, una fuerza sobrehumana".¹⁰ Cuando Orestes se ve amenazado por la oscura presencia de las Erinias, hermanas de la Gorgona, se siente como arrastrado por caballos desbocados. "Es como si mis caballos, en el giro de la pista se salieran de ella repentinamente".¹¹ En dos versos —atinadamente seleccionados por los autores— vemos captado el pensamiento griego referido a la *metis* en relación al capítulo que relata la disputa de Atenea y Poseidón: "la inteligencia de un auriga dotado de *metis* es el verdadero gobernante que dirige el carro", recurriendo a una fórmula inédita de dos carros enfrentados en lugar de dos caballos que colaboran en mismo tiro. Este

⁹ *Dyonisios*, p. 284.

¹⁰ Jenofonte, *Banquete*, I, 10.

¹¹ Esquilo, *Coef.*, 1022-1023.

plenamente la diferencia de medios de acción que fundamenta la pareja de Atenea y Poseidón en el ámbito ecuestre.

En "La corneja marina" apreciamos que siendo Atenea la que inventó el primer navío conocido por los hombres, ya fuera el de Danao o el que sirvió de embarcación a Jasón y a sus compañeros. En fin, múltiples indicaciones nos hablan de una Atenea singular que lleva el nombre de un ave marina: *Afthyía*. A partir de estos últimos datos y buscando precisar la naturaleza de este pájaro es como podríamos dibujar los primeros trazos del contorno en que van a inscribirse los diferentes rasgos de una Atenea del mar.

Ya en los primeros principios de su descripción de Grecia, Pausanias señala en la costa de Megara la existencia de un promontorio que domina el mar. Es la atalaya de Atenea *Afthyía*.¹² Enseñar a navegar, abrir un camino sobre el mar, apartar la luz en una noche tempestuosa son otras tantas modalidades de intervención que podrían parecer disparatados y a primera vista incompatibles con Atenea. Ahora bien, son precisamente estos medios de acción los que vienen a ilustrar los datos míticos y las tradiciones épicas relativas a una Atenea marina.

Mostrarse previsor, dar pruebas de constante vigilancia, gobernar la nave por el mejor rumbo, tales son algunos de los aspectos esenciales de la *nētis* del navegante. "Ningún marino —señala Platón— puede conocer el secreto de la cólera o de la benevolencia del viento; por eso debe permanecer sin cesar al acecho, sin dejar dormir jamás a sus párpados".¹³ "Si el piloto quiere realmente mostrarse hábil dirigiendo su embarcación, debe necesariamente prestar toda su atención al tiempo, a las estaciones, al cielo, a los astros y a los vientos".¹⁴ Ahora bien, todas las intervenciones de Atenea se sitúan al lado de su inteligencia artera y técnica, en la cual, la hija de Zeus puede legítimamente reconocer un reflejo de su propia *metis*.

La Atenea del mar —"corneja marina"— como la blanca diosa Leucotea, no aporta al navegante una salvación absoluta y misteriosa; su acción no se afirma tampoco en ese juego contrastado del blanco y del negro que caracteriza a la intervención de los Dióscorus. Ya se ponga al lado del piloto para abrirle un camino sobre el mar o envíe un ave, instrumento eficiente para franquear los abismos, Atenea se manifiesta en el mundo marino por el ejercicio de una inteligencia navegadora que sabe trazar su rumbo correctamente sobre el mar actuando con astucia frente a los vientos y el movimiento de las olas.

En la última parte "Los pies de Hefesto" encontramos la descripción de artesanos metalúrgicos de deletérea mirada, de rasgos perpetuamente malvados. Potencias primordiales en las tradiciones rodias, los telquines se hallan en el centro de una configuración mítica que en el orden sintagmático despliega los episodios de sus aventuras en Rodas y Ceos, y en el paradigmático muestra el conjunto de conexiones y relaciones que los

¹²Pausanias, I, 5, 3.

¹³Platón, *Epinomis*, 976, A-B.

¹⁴Platón, *República*, 488 D-489.

asocian, por una parte, a las divinidades metalúrgicas vecinas: Sintios, Dactilos, Cabiros y Hefesto, y por otra, a las potencias primordiales del elemento marino: Proteo, Tetis y Psametea. Sin pretender aquí desplegar la totalidad de los diferentes aspectos del discurso mítico dedicado a las actividades metalúrgicas, los autores escogieron insistir sobre un modelo animal que integre los rasgos esenciales del mito de los telquines y que permite, al mismo tiempo, poner de relieve un aspecto importante de la representación del herrero en la Grecia arcaica: la morfología de sus miembros inferiores.

Pero, ¿qué son los telquines? los telquines son hijos del mar, sus aventuras se localizan en las islas como Rodas o Creta; aparecen finalmente, como seres anfibios que a lo largo de su metamorfosis adoptan la forma de animales marinos. "Se parecen —se nos advierte¹⁵— unas veces a démones, otras a humanos, finalmente, a peces o a serpientes."

Sin entrar en el detalle de los problemas textuales que plantea el tenor de este testimonio podemos resumirlo en los siguientes términos: ciertos telquines no tienen brazos ni piernas y sus dedos son palmeados como los de un pato. Se dice también que poseen una mirada brillante y cejas negras. Si este último rasgo hace referencia, evidentemente al poder mágico de los telquines, los otros dos dibujan en su complementariedad una forma animal que viene a ilustrar la capacidad metamórfica de estos seres, más precisamente las últimas formas evocadas por Suetonio: peces o serpientes. "Estar desprovisto de brazos o piernas era para los naturalistas antiguos un rasgo característico de los peces, esos animales cuyo cuerpo es un tronco continuo desde la cabeza hasta la cola"¹⁶. Ahora bien, los seres pisciformes de los que habla Suetonio poseen también entre los dedos una membrana "como los patos", y sus dedos palmeados se hallan directamente unidos al tronco. Sólo un animal responde perfectamente a esta descripción: la foca, el mamífero pisciforme cuyo cortos pies en forma de aletas natatorias se hallan provistos de cinco dedos, rodeados de piel. En la *Historia de los animales* Aristóteles describe a la foca como un animal anfibio: "Por una parte, no absorbe el agua, sino que respira, duerme y cría a sus pequeños sobre la tierra firme, manteniéndose cerca de la orilla como si perteneciera al género de los animales provistos de pies, mas por la otra, pasa la mayor parte de su tiempo en el mar; de allí obtiene su alimento y en consecuencia debemos clasificarla en la clase de los animales marinos."¹⁷ Dividida entre la tierra y el mar, localizada preferentemente en la orilla, en esa porción de tierra que bordea el mar, la foca no puede asumir ese doble género de vida sin gozar de privilegios morfológicos que la autoricen a formar parte del género de los peces al igual que del de los animales terrestres.

Insistiendo: Aristóteles¹⁸ insiste sobre la semejanza de estos mamíferos anfibios con la especie humana: por una parte la foca alumbró a sus

15M. Detienne y J.P. Vernant, *op. cit.*, p. 232.

16Arist. *Historia de los animales* 515B 24 y *Las partes de los animales*, 695B 5.

17Arist. *Historia de los animales*, 566B 28 ss.

18Arist., *Idem.*, 567A, E y 13.

pequeños en cualquier estación, "como lo hacen los hombres"; y, por la otra, "si la hembra se parece a las cerdas por sus órganos genitales, en todo lo demás es como una mujer".

La foca es doblemente ambigua: en su actividad doble, en su duplicidad respecto a los humanos, y en su género de vida terrestre y marino. A estos dos modos de ambigüedad, es necesario añadir un tercero: la incertidumbre que caracteriza a un animal, a la vez pez y cuadrúpedo. Esta tercera forma de ambivalencia se manifiesta tanto en la extraña manera de caminar de la foca, como en sus singulares extremidades.

Para descubrir esa relación entre las ambiguas extremidades de la foca y la actividad metalúrgica de los telquines se nos impone un rodeo por otro modelo animal que incluya en sus elementos constitutivos afinidades explícitas entre la morfología de las extremidades y la actividad técnica del herrero. Este ser, que se caracteriza por la extrañeza de sus miembros y a la vez por su complicidad con la metalurgia, es el cangrejo, ese monstruo marino asociado a los cabiros al mismo tiempo que a Hefesto. Los cangrejos, genios del mar con una función metalúrgica —nacidos de la unión de Hefesto y la hija de Proteo, el rey de las focas—, se identifican con el animal que une de manera estrecha el mar y la metalurgia: karkinos —nombre del cangrejo en griego— significa igualmente las tenazas del herrero. La imagen del crustáceo marino aparece así para los helenos indisoluble de la representación del instrumento que prolonga las manos del herrero y le permite manipular el metal incandescente.

Igual que la foca, el cangrejo es un animal anfibio: "pasa su vida cerca de la tierra; se desplaza sobre el suelo y anida en agujeros".¹⁹ Su originalidad, sin embargo, no es la misma que la de la foca, sino está en sus extremidades, en su manera de caminar, en la forma de sus patas y sus pinzas. El cangrejo, monstruo de piernas retorcidas es para toda la tradición griega un animal que no camina en línea recta, lo hace sesgadamente, avanza en modo oblícuo. "Todos los animales, señala Aristóteles, se mueven de la misma manera, aunque tengan cuatro pies o más;... todos poseen pies conductores, salvo el cangrejo que tiene cuatro y marcha de costado."²⁰ Un proverbio griego responde a la descripción del naturalista: "Jamás harás caminar derecho a un cangrejo."²¹

Dotado de una marcha oblícuo que combina dos direcciones, hacia adelante y hacia atrás, el karkinos opera en su estructura morfológica una doble síntesis de contrarios. En lugar de hallarse ligeramente dobladas hacia el exterior, las patas del cangrejo se orientan hacia el interior. La de la izquierda se curva hacia la derecha, y la de la derecha hacia la izquierda. A esta doble torsión de los miembros inferiores que integran las dos direcciones opuestas, viene a añadirse, en un modelo simétrico, la doble orientación de las pinzas, cuyo movimiento reproduce a la inversa el de los miembros in-

¹⁹Arist., *Las partes de los animales*, 684A, E y 13.

²⁰Arist., *De la marcha de los animales*, 712B, 13 ss. y 731B, 24 ss.

²¹Aristófanes, *Paz*, 1083.

feriores. En sus extremidades y en su marcha el modelo animal del cangrejo realiza la síntesis de todas las direcciones: delante y atrás, izquierda y derecha.

Todos estos rasgos —que nos parecen caracterizar al cangrejo— evocan de manera insistente al más famoso de los herreros griegos, Hefesto, con el que el crustáceo se encuentra estrechamente asociado en la isla de Lemnos. A través de la tradición literaria, la apariencia física del dios metalúrgico se define por tres epítetos: *killós*, *cholós*, *anphigyeéis*.

Las tres se refieren a las extremidades del herrero: el primero connota la forma curva; el segundo, el carácter atrofiado; el tercero, la doble orientación en sentidos opuestos. Al igual que el cangrejo de oblicua marcha, la foca, de pasos sinuosos nos viene a evidenciar un rasgo fundamental del herrero: la ambigüedad de sus miembros. Gracias a ella se caracteriza una divinidad como Hefesto, cuya *metis*, sabios pensamientos e inteligencia demiúrgica aparecen resaltadas en el orden figurativo por la singular forma impuesta a sus pies.

En la conclusión —"El círculo y la ligadura"— los autores cierran su estudio con una serie de precisiones y modalidades de la *metis* que permiten apreciar el papel tan importante que desempeñaba, para los griegos, este aspecto de la inteligencia. Si a través de los grandes filósofos conocíamos la originalidad del helenismo: la lógica de la identidad, la metafísica del ser y la metafísica de lo inmutable, oportuno resulta revisar esta cara misteriosa y llena de recovecos ocultos, inesperados y refulgentes. En cierta manera y con las reservas que en la obra aparecen, la filosofía griega —en especial Aristóteles— aparece rehabilitada. Rehabilitado el saber conjetural y la inteligencia que procede por rodeos y por astucia.

JORGE SERRANO

Dpto. Académico de Estudios Generales, ITAM.

Sergio Pitol, *El desfile del amor*, México, Ediciones Era, 1989, 231 pp. ISBN 968-411-258-0.

Teniendo como escenario México y como primer momento el año de 1942 se desarrolla *El Desfile del Amor*, penúltima novela de Sergio Pitol, publicada con anterioridad (1984) al haber sido galardonada en Barcelona con el Premio Herralde de Novela y ahora reeditada en México por Era.

Esta novela de orden político-policiaco tendrá su desenlace treinta años después ocurridos ciertos hechos, cuando Miguel del Solar, historiador mexicano recién desembarcado de Inglaterra con motivo de la edición de su libro *1914*, se aboca a reconstruir la historia del país durante un año que lo considera decisivo: 1942.

La pesquisa parte de un hecho aparentemente desconectado de los fines científico-históricos que persigue Del Solar, el asesinato de un joven austríaco de origen alemán, Erich María Pistauer, al salir del edificio Minerva de la colonia Roma, donde se daba una fiesta que reunía a personajes representantes de lo más granado de la cultura y la política de ese entonces.

Miguel del Solar tratará de develar los móviles del asesinato de Pistauer y desentrañar los intereses que se daban entre las gentes reunidas esa noche de 1942 en el edificio Minerva. El resultado es un viaje aleccionador, magnífico a la vez de divertido que nos asoma por ambientes y personajes del México de los cuarentas.

Así Del Solar hablará con los testigos de la época empezando por su propia tía, doña Eduvigis Briones de Díaz Zavala, con quien siendo niño vivía en el Minerva al momento del asesinato. La tía Eduvigis proviene de una clase social arcaica, desplazada por el nuevo México que ha dado cabida a lo que ellos consideran gente sin clase, meros arribistas; simboliza a los profesantes de la queja constante, inadaptados a muerte, nostálgicos del viejo orden, cancerberos de los buenos modales; es el segmento de la sociedad que se niega a ser marginada por un país que ha cambiado inevitablemente.

Del otro lado, Del Solar enfrentará a Delfina Uribe, hija de un prominente revolucionario venido a más, de esos a los que la Revolución "les hizo justicia". Delfina Uribe se convierte con el tiempo en piedra nodal de la cultura pictórica del país a través de su galería y sus relaciones con la vanguardia intelectual de la época; ambiciosa y forjadora de un personaje en torno a sí misma, esta *self-made woman* representa lo contario de Eduvigis Briones. Delfina Uribe es un México abierto a ideas renovadoras, a personajes internacionales y a una nueva cosmovisión que ya ha tocado a México. Es la anfitriona perfecta para recibir al nuevo país, urbanizado, aculturado y moderno.

Uno de los personajes internacionales es Ida Werfel, alemana, exiliada y hacendada desde entonces en México, seguidora de ideas renovadoras, vanguardista y verdadera promotora de la cultura. Esta extranjera dará idea de los exiliados de un mundo convulso, sacudido por la guerra, que encuentran

en nuestro país a la vez de paz, tierra fértil para desarrollar sus ideas y sus vidas. Ida Werfel encarna a estas figuras cosmopolitas que vienen a sazonar la vida social y cultural del país: desde Trotsky y seguidores hasta la devaluada nobleza europea, con todo y séquito, pasando por espías nazis e intelectuales de todas las latitudes.

Otro personaje central es Pedro Balmorán, "el mismo que canta y baila", un escritor verdaderamente desquiciado, poseedor de una historia alucinante a la que ha dado vuelta por más de tres décadas. Trátase ésta de la de un hermafrodita o quizá una doncella indígena, en tiempos de la invasión francesa, quien posee una voz celestial y que al ser descubierta es llevada al mismísimo Vaticano para cantar ante su Santidad —con desenlace lamentable.

Miguel Del Solar descubre muchas cosas pero entiende muy poco, lo que habrá de reconocer al final: "Como saber he sabido muchas cosas, pero el significado se me escapa." El historiador se enfrenta a una suerte semejante a la de *Rashomón*, donde cada personaje ha visto y sentido una historia distinta; no hay objetividad que valga.

Del Solar aborda psicologías, transcurre por los mundos internos de quienes fueron testigos presenciales del asesinato de Erich María Pistauer y protagonistas de la época, analizando muy bien las personalidades de sus interlocutados. Pero de ahí no trasciende, no logra develar los hilos del crimen. Pero con el abordaje de estas interioridades se manifiestan los distintos ánimos, cosmovisiones y comportamientos predominantes en ese momento.

El desfile del Amor está directamente relacionada con otras dos novelas que hacen referencia a la década de los cuarentas, época que curiosamente no ha sido muy tratada por nuestra novelística. La obra de Pitol nos remite a *La región más transparente*, de Carlos Fuentes y *Casi el Paraíso*, de Luis Spota, conectadas no sólo en el tiempo sino también en el centro de sus narraciones: el México de los cuarentas, debatido, por una parte por la clase porfirista venida a menos y decadente y, del otro, por la nueva burguesía advenediza. Todos en medio de una sociedad cambiante que se moderniza, cosmopolitiza y se pone en el mapa del mundo; es el país que deja de ser rancho para convertirse en ciudad.

HÉCTOR ZARAUZ

Estudiante de Sociología, UNAM.

Georges Duby. *El año mil*, 1988, Barcelona, Gedisa ed., 160 pp., ISBN 84-7432-322-3.

Hacia el año mil se vivió en la Europa medieval una época dominada entre otras por la idea de la *Parusia*, es decir, el segundo advenimiento de Cristo al final de los tiempos. Esta idea, entendida como expresión de la mentalidad de la época, propició modos y actitudes ante la vida. El propósito del autor es desentrañarlos y demostrar que constituyeron un proceso en que la religión cristiana occidental, ritual, y el pensamiento de temor y fantasía cedieron su lugar a valores humanos que actualmente presiden nuestra cultura.

La materia prima con que trabaja Duby está en ocho textos medievales que van de la crónica y la historia, a la biografía y los milagros. Su tema principal es la organización de algunos hechos como reflejo de la idea del fin de la vida terrenal según la creencia apocalíptica: "cuando se hubieran acabado los mil años será Satanás soltado de su prisión y saldrá a extraviar las naciones" (p. 30). A partir de ahí establece un progreso de la creencia que desemboca en el espíritu de nueva alianza entre Dios y los hombres, no sin someterlos a castigos, penitencias y purificaciones.

El procedimiento utilizado por Duby consiste en "interrogar" a los textos medievales. Sin embargo, su método no se restringe a exponer los resultados, sino a presentar prodigios pasajes de los textos originales que ocupan más espacio que las explicaciones del mismo autor. El libro adquiere entonces un aire de obra colectiva.

La delimitación del tema está dada por una pregunta fundamental: "¿De qué milenio se trata en verdad? ¿Del milenio del nacimiento o del de la muerte de Jesús, ¿Del de la encarnación o del de la Redención?" (p. 30). Así tenemos que la obra examina el período de los años 980 a 1040 en que ocurrieron aproximadamente ambas versiones del milenio. Durante este lapso el sentido de la historia no era otro que el tránsito de la vida terrenal a la vida celestial, anunciado por fenómenos que trastornaban la estructura social del género humano repartida "en tres órdenes, el orden de los que oran, el orden de los que combaten y el orden de los que trabajan" (p. 54).

Los prodigios del milenio se multiplicaron: signos en el cielo, enfermedades, simonía, malestar herético y destrucción del Santo Sepulcro. Atentos, los milenaristas ven en todo ello "la derrota del ejército divino y el retorno al caos que le sucede" (p. 95). Sólo a través de la paz de Dios, la tregua divina y las penitencias individuales y sociales, la comunidad feudal se purifica y alcanza una nueva alianza con Dios, al tiempo que surge "una primigenia percepción de lo que es la dignidad del hombre... ante un Dios al que pronto se atreverá a mirar de frente" (p. 154).

Duby no sigue una estricta cronología. Avanza y retrocede según la jerarquía social del testigo: monje, rey, papa o historiador, en ocasiones apenas glosando los textos originales.

El libro finalmente es una interpretación de la mentalidad del hombre europeo en el año mil. No es una obra que explique el desarrollo del

milenario, ni de las sectas o grupos que de tiempo en tiempo hacen suyo el ciclo apocalíptico de los mil años.

Al término de un nuevo milenio, podemos encontrar en la obra de Duby una analogía presente: la historia de los hombres como proceso mental incesante y no como destino programado por religiones, ciencias o designios milenaristas.

EDGAR VALENZUELA
Diplomado en Historia, ITAM.

Guillermo Sheridan, *Un corazón adicto: la vida de Ramón López Velarde*, 1989, México, Fondo de Cultura Económica, Colección Tezontle, 230 pp. ISBN 968-16-3076-9.

El centenario de Ramón López Velarde (1888-1921) provocó un buen número de publicaciones en torno de la obra y de la persona de este poeta. Si algunas fueron reediciones, otras se prepararon especialmente como celebración de jerezano. A este grupo último pertenece *Un corazón adicto: la vida de Ramón López Velarde*, de Guillermo Sheridan —que acaba de recibir el premio Xavier Villaurrutia 1989. Digamos ya, de entrada, que colocamos este libro entre los mejores de los centrados en el tema, y dedicaremos nuestra nota a explicar el porqué de tal opinión. Sea nuestro primer punto el siguiente: "En diciembre de 1987 fui contratado por el Fondo de Cultura Económica para escribir una biografía de Ramón López Velarde. Acepté con la condición de que se tratara de *una vida* y no de una biografía", nos dice Sheridan. Sin duda en el investigador había la predisposición a cumplir este encargo, pero no carece de interés subrayar que un encargo puede cuajar en una obra de consideración, lo cual a su vez nos lleva a meditar sobre las motivaciones reales de cualquier escritura. Segunda derivación de la cita, la insistencia en *una vida*. Porque biografía suena a documento oficial, lleno de datos externos refrendables; vida significa un compromiso de interpretación, y si a ello agregamos ese *una*, incluso la advertencia de que una buena cuota de subjetividad participa en la empresa.

Justo eso nos place en el libro de Sheridan: el compromiso con una posición personal. Lo cual no se vierte como la posibilidad de una labor ante todo lírica. La "Bibliohemerografía" final testimonia el cuidadoso trabajo previo a la escritura cumplido por Sheridan. El volumen, desde luego, amerita comentario por otras razones: es bello en sí como libro; lleva un inteligente acompañamiento gráfico, cuya compilación estuvo al cuidado de Xavier Guzmán Urbiola.

La vida de Ramón López Velarde será parcelada en seis capítulos, de extensión y propósito variables. Lo interesante es que en cada uno de ellos participa una voz narrativa singularizada, capaz de darnos asimismo expresiones singulares de López Velarde. El método elegido tiene las ventajas de que el texto desborda en ocasiones hacia el campo de la narrativa, con la ganancia consecuente en amenidad; de que un mismo incidente es visto por personas distintas, con el cambio de interpretación obligado. Así, el capítulo primero es una voz biográfica, puesto que ante todo ofrece datos verificables mediante documentos; establece los orígenes de la familia López Velarde, asienta la información pertinente respecto a los padres y otros parientes del poeta, y de éste cubre el año de vida inicial. En el segundo capítulo prevalece del orden espiritual, y abarca once años en la existencia del poeta. Cinco años incluye el capítulo III, narrado por un amigo muerto de López Velarde, curiosa inter-

vención del otro mundo en éste. Vuelve en el IV la voz biográfica, pero en ocasiones teñida de titubeos, pues la carencia de información la lleva al terreno de las conjeturas, asumidas plenamente como tales. Un movido capítulo V, resuelto mediante el diálogo de quienes, por tren, van a Zacatecas para celebrar el quinto aniversario de la muerte de López Velarde. Es, claro está, una larga retrospectiva, una especie de analepsis prolongada, en la cual se reconstruyen los siete últimos años del poeta o lo que viene a ser una galería de espejos. El epílogo descubre el secreto de un estuche misterioso.

Vemos, pues, el tino con que Sheridan monta su interpretación de los hechos. Pues aunque la información sigue el orden cronológico obligado en este tipo de textos, se la dinamiza con modificaciones en el enfoque y con adelantos y regresos incluidos en el tendido lineal. El libro, desde luego, atiende a los rubros más importantes en la vida del poeta. El primero, quien lo duda, la información fáctica, de la cual se desprenderá todo lo demás.

Hemos dicho que los datos verificables surgen de documentos variados. Entonces, hay una base sólida para el análisis de los distintos aspectos que conforman el transcurrir del escritor. Enumeremos algunos. Se examina la predisposición religiosa inicial de López Velarde, su alejamiento posterior del llamado eclesiástico y su relación subsecuente con las creencias religiosas. Se mezcla esto a una indagación sobre las tendencias políticas del biografado, con atención especial a los lazos existentes con el maderismo. La imagen creada obliga a ciertos ajustes en el retrato convencional que del jerezano se tiene.

Desde luego, hay un rastreo minucioso de las relaciones amorosas del poeta. A partir de la Eloísa inicial y hasta la Margarita postrera, pasando por Fuensanta y María Nevares. No se margina la vida sexual del poeta, ni se ocultan sus enamoramientos transitorios. Aparece la causa de que haya decidido no tener hijos y detalles precisos sobre la manera que cortejaba a sus amadas. Todo esto vuelve sólida la presencia del personaje. Ahora bien, estaríamos en el terreno de lo anecdótico o tal de la psicología de quedarse el libro de Sheridan en el simple establecimiento de información o de conductas. Se va mucho más allá, pues en toda ocasión se busca encontrar las consecuencias de la vida en la poesía. Sheridan hace en tal sentido una convincente labor de enlace. Si aquí permite ver que "Ramón dejó constancia de esto en muchos de sus poemas en los que se *ensueñan* la casa, los patios, las paredes...", allá nos enteramos de que "acicateado por Corresa, preparó la primera versión de *La sangre devota*", y más tarde sabemos el origen del poema "Las desterradas" (1917). Hay comentarios a los motivos impulsores de un poema, exposición de los métodos de trabajo e incluso críticas, como ésta de Rafael López a "La suave patria": "... es un poema difícil y oscuro en no pocas ocasiones, y en no pocas ocasiones es también altisonante y débil..."

Sin duda que esta insistencia en hacer resaltar la escritura velardiana es de los aspectos más gratificantes del libro escrito por Guillermo Sheridan. Sobre todo por la abundancia de información. Sabemos de las lecturas cumplidas por López Velarde, de su trabajo periodístico, de los oficios desempeñados, de los lugares en que vivió. Cabe destacar aquí cuán nítida va quedando en nosotros la imagen de la capital en la segunda década de este siglo; hay un

proceso de reconstrucción muy vivido, al que mucho ayuda, repitámoslo, la tarea de Guzmán Urbiola.

Claro, Guillermo Sheridan entrega un modo de entender la vida de López Velarde. Otros habrá. Pero es de subrayar que Sheridan no ha buscado encenderle velas a un santo. Procura acercarse al hombre, captarlo en su variada presencia y llegar a ciertas conclusiones, sobre todo en el terreno de medirlo como creador. Pensamos que *Un corazón adicto* será artículo imprescindible en estudios futuros sobre López Velarde.

FEDERICO PATÁN

Fctad. Filosofía y Letras, UNAM.

Francisco Prieto, *Deseo*, México, 1989, Joaquín Mortiz Ed., 229 pp. ISBN. 968-27-039-8.

Por los caminos del deseo

Un día de octubre de 198..., Rubén Ocampo abandonó el penal de Santa Marta Acatitla en la ciudad de México después de pasar allí siete años de una condena de quince por un acto que no había cometido. (p. 11).

Así empieza *Deseo*, y desde esta entrada se anuncia la presencia de una historia, la de Rubén Ocampo desde que abandonó el penal hasta que abandonó la vida, después de un año de triste libertad, inscrita en "El prisionero" de Cernuda:

Atrás quedan los muros
Y las rejas, respira
La libertad ahora,
A solas con tu vida.

Como nube en el aire,
Como luz en el alba,
Mira la tierra toda
Abierta ante tu planta.

Más libertad sin nadie
Ganaste, y te parece

Victoria desolada,
Figura de la muerte (p. 8).

La novela se estructura en cuatro partes: en la primera, se presentan los personajes, Rubén que sale de la cárcel, y va, posiblemente, en busca de la vida, Marta, Ligia, Carlos, Vidal y Octavie, Juan Emilio, el P. Aguilar y Francisco, quien va a ofrecerle sentidos a la vida de los protagonistas.

Enunciados los predicados de base de cada personaje, descubrimos quién es cada uno de ellos. En la segunda parte se tejen los predicados de deseo de cada ser. Así sabemos lo que quieren a través del relato que le hace Rubén a Francisco sobre los hechos acontecidos durante el año que transcurrió, desde que Francisco arregló la entrevista Rubén-Ligia en el hotel Diplomático. El

lector escucha al lado de Francisco, las relaciones de Rubén con Ligia y con Marta.

La tercera parte refiere las acciones que pone en juego Francisco para ofrecer a Rubén y a Marta caminos de libertad.

La última parte tiende la recolección de los hechos sobre las líneas y marca el desenlace de las relaciones de Rubén Ocampo con los seres del relato.

Para que la novela ocurra, necesita de un espacio ficticio por donde el lector pueda pisar y seguir con vitalidad la historia.

Las acciones de los personajes se desarrollan en la ciudad de México y en Acapulco. Asistimos a una recreación del espacio ciudadano, especialmente en el sur del D. F., con pinceladas sobre el centro y Chapultepec. En la novela nos acercamos al México real desde la ficción de *Deseo*, a partir de los signos de la espacialidad y de lo temporal.

La novela se teje como un juego bien armado desde la misma estructura, con simultaneidades que parecen cuadros cinematográficos, con reiteradas retrospecciones que vienen estrenadas al presente, gracias al hábil manejo del lenguaje.

Deseo acude como cincel ficticio que esculpe la ilusión del realismo, a través del juego de una crónica que refiere la historia de Rubén Ocampo. Francisco se autodefine como redactor de la crónica y se convierte en uno de los participantes en ella:

El redactor de esta crónica les conoce bien. Todos crecieron en la misma colonia —incluido Rubén Ocampo—, la Anzures, y cuando la elección de carrera, este cronista fue el disidente (p. 37).

Por otra parte, el lector se transforma en personaje-oidor-vidente de la crónica de Francisco; dentro de la novela. El lector confidente forma parte de la narración porque actúa en ella, siempre al lado de la voz narrativa: "En el hotel —recuerda el cronista—, recibimos la noticia de que el teléfono estaba suspendido" (p. 89). Cuando caminamos por los sueños de Rubén Ocampo en la Plaza Roja, el narrador comenta: "hete aquí que su mente efectuó un corte directo" (p. 96). La ocurrencia del lector es frecuente en la novela, siempre como el receptor del discurso de Francisco, en especial en el momento en que cavila: "En un instante, vaya usted a saber por qué, pensé que el relato de Rubén tendría suficiente densidad e interés" (p. 104).

En *Deseo* se arma tan bien la literatura como juego, que Francisco Prieto, el personaje ficticio, actúa en ella con características muy similares a las del Francisco Prieto extraliterario. El delineamiento de los personajes, las secuencias de la historia, el ambiente en donde se mueven los actantes, crean el suspenso y la impresión de que están metidos en la realidad; sin embargo, al descubrir los encantamientos del juego nos encontramos asombrados ante la verosimilitud, porque todo lo que sucede en la ficción es inmensamente parecido a la realidad, precisamente porque la obra está construida con transparentes signos literarios.

El lenguaje literario en *Deseo* se abre al tejido del discurso de la repre-

sentación, como si se tratara de acotaciones para la actuación de un actor-personaje, por ejemplo cuando Marta y Carlos se van a encontrar en el zoológico de Chapultepec, frente a la bien connotada jaula de los tigres:

Marta Jismero ha llegado, puntualmente, frente a la jaula de los tigres en el bosque de Chapultepec. Marta Jismero se descubre, de pronto, paralizada. Marta Jismero ha vuelto a ser, unos instantes, la muchacha de hace ya siete años. Martha Jismero piensa que no puede, no debe estar así: las piernas le tiemblan. Marta Jismero grita cuando siente que la engarzan por la cintura (p. 41).

Los rasgos significativos de la descripción están en íntima presencia con la vida interior que habita en el personaje. Cuando Francisco y Rubén se encuentran en el departamento de Marta, en la colonia Nápoles, los objetos de la estancia se hacen palabra que vibra al unísono con el estado anímico de Rubén:

Había en el comedor dos naturalezas muertas de un pintor discreto y de buena técnica y en la sala unas flores mustias de Pilar Castañeda que transmitían una tristeza a un mismo tiempo amable y resignada, pero también un delicioso paisaje de Joy Laville donde el campo parecía desvanecerse, desfigurarse en trazos suaves y firmes que hablan de una ternura presente y contenida (p. 101).

El lenguaje se convierte en poética de la situación cuando expresa con exactitud al ser inquieto, vacilante, como si describiera el paisaje de la interioridad del hombre:

Iba ya hacia Rubén cuando mis piernas no me respondieron y la tentación de evadir su presencia se manifestó. Una fuerza oculta, sin embargo, hizo que gritara su nombre (p. 72).

En la novela, la palabra, en la interlocución de los personajes es cruda, directa de áspera entonación, porque refleja con atinada mimesis los modos de ver y de decir la vida. Por la palabra cobra tal fuerza la ilusión de la realidad, que provoca la pregunta constante: ¿hasta dónde lo ficticio, hasta dónde lo real?

Deseo es una ficción que parece la crónica de la cotidianidad de seres humanos metidos en situaciones similares.

Deseo dice más del hombre y de la mujer en relación que la propia realidad, porque le quita los velos a la apariencia y deja al lector contemplando el paisaje, no siempre agradable, de las interioridades.

La obra de Francisco Prieto, el escritor, es una invitación a visitar las partes silenciadas del hombre, ésas que callan cuando la pregunta de la otredad parece romper la imagen inventada del Yo. Por la literatura el lector camina

por los recovecos del deseo que a veces es liberación y en ocasiones, esclavitud, atadura a creencias que se pueden convertir en magia.

La novela invita a vivir a cada personaje en su condición humana, a ser Rubén Ocampo y Marta, y Ligia..., a entrar en la lectura con el balbuceo de una interrogación: ¿qué sentido tiene la vida?, para salir del relato con la misma pregunta; pero hacia adentro del propio ser.

Deseo es literatura de colores fuerte, de palabras que liberan a partir de un enfrentamiento. La obra cuenta de la vida y del dolor y sus signos cantan lenguajes que señalan el sentido del humanismo en el amor por la persona. Al terminar la lectura, el receptor se transtorna y se transforma, porque le puede encontrar nuevos sentidos a la vida.

De labios de Carlos Aguilar salen palabras que no logra atrapar Rubén Ocampo, pero que se las apropia Francisco Prieto, el personaje, la persona, y las cristaliza en la escritura literaria, en la vida: "Un hombre, en la medida que se lo propone, puede ser todos los hombres" (pp. 30-31).

Francisco Prieto plasma en *Deseo* la literatura como juego, porque emplea con sorprendente objetividad la palabra y los matices del discurso; pero como un juego muy serio.

Francisco Prieto crea una literatura que cala al lector, porque pinta con bien coloreados pinceles, el paisaje de la interioridad del hombre.

Deseo es una novela para meditar la vida y preguntarse por el sentido del amor.

LUIS FERNANDO BREHM
Univ. Guadalajara; UIA León.

Italo Calvino, *Seis propuestas para el próximo milenio*, Madrid, Ediciones Siruela, 1989, 148 pp., traducción de Aurora Bernárdez, ISBN 84-7844-005-4.

"Las realidades y las fantasías pueden cobrar forma sólo a través de la escritura."

Estas notas también tienen una intención de minúsculo homenaje póstumo.

Las conferencias que componen este libro, destinadas para su lectura en la Universidad de Harvard, guardan un valor testamentario porque Calvino trabajaba en ellas al momento de su muerte; porque "tras cuarenta años de escribir *fiction*, tras haber explorado distintos caminos y hecho experimentos diversos, rezuman un saber esencial del escritor y el erudito; pero sobre todo, porque son la entrega de una definitiva profesión de fe: "Mi fe en el futuro de la literatura consiste en saber que hay cosas que sólo la literatura, con sus medios específicos, puede dar."

Calvino, acucioso testigo de su tiempo, concluye su vida con este texto inconcluso pero conclusivo del milenio que pronto habrá de concluir, el que "vio nacer y expandirse las lenguas modernas de Occidente y las literaturas que han explorado las posibilidades expresivas, cognoscitivas e imaginativas de esas lenguas". Es un legado para los sobrevivientes del próximo milenio y para la sobrevivencia de la literatura, cuya función consiste en "establecer una comunicación entre lo que es diferente en tanto es diferente, sin atenuar la diferencia sino exaltándola, según la vocación propia del lenguaje escrito". Por cierto las manos —y sobre todo las mentes— a la obra no deben aguardar la consumación de semejante ciclo cósmico, cuando bajo la ofensiva ofensiva de otros medios "corremos el riesgo de achatar toda comunicación convirtiéndola en una costra uniforme y homogénea".

Pero es imperativo de la creación literaria también sobreponerse a los condicionamientos del mercado del libro, no claudicando con la experimentación de nuevas formas, donde una máxima concentración de lirismo y razonamiento, disolvente de las diferencias entre poesía y prosa, será valor fundamental. Aquí, como en otros momentos, de su minucioso conocimiento de la literatura universal destaca el ejemplo admirado de Calvino por "un maestro de la escritura breve, Jorge Luis Borges", de quien piensa es el creador de "la última gran invención de un género literario a que hayamos asistido", cuyos preanuncios de lo que más tarde en Francia se llamará *literatura potencial*, ya pueden rastrearse en *Ficciones*.

Creo que el tenor testamentario del texto se manifiesta más claramente aún cuando observamos la hondura en que su autor enfaza al quehacer literario. Calvino diagnostica "una peste del lenguaje", caracterizada por la

vaguedad, la imprecisión y el vaciamiento de sus formas, infalible síntoma de la vasta epidemia de basta espiritualidad que sume a la humanidad. "Mi malestar se debe a la pérdida de forma que compruebo en la vida, a la cual trato de oponer la única defensa que consigo concebir: una idea de la literatura."

Sin tomar partido por las definiciones más aceptadas para la imaginación, como fuente de conocimiento o como identificación con el alma del mundo, sino reconociéndose en la idea de lo imaginario como repertorio de lo potencial, es decir, en lo que podría ser en tanto que hipotéticamente concebible, Calvino con desazón se pregunta si este poder de evocar imágenes *en ausencia* tiene posibilidades para continuar desarrollándose bajo un régimen de vida cada vez más inundado por el apabullante diluvio de imágenes prefabricadas, carentes de toda íntima necesidad.

Con un desarrollo en parte secuencial de las exposiciones, el pensamiento de Calvino va ganando en profundización, comprensión y consistencia, va atando cabos cuidadosamente dispuestos para su anudamiento en el momento oportuno. La experiencia de esta construcción discursiva acentúa el sentimiento de pérdida ante la ausencia de la malograda sexta conferencia, con la que el escritor acabaría el conjunto. La quinta, imprevistamente convertida en última entonces, constituye un trabajo singularmente sustancioso, donde Calvino precisa el que cree gran desafío que aguarda a la literatura, a la novela como posibilidad de conocimiento aunque necesariamente inacabado, integral de nuestra época: medio de "entretener los diversos saberes y los diversos códigos en una visión plural, facetada del mundo".

Curiosamente, al precisar prescripciones estéticas sobre la novela Calvino recurre al ejemplo de dos escritores ajenos al género: Paul Valéry, quien confesara siempre andar a la búsqueda del *Fenómeno Total*, pero también con la convicción de que "una filosofía debe ser portátil"; y Borges, en quien encuentra consumado ese ideal de "exactitud de imaginación y de lenguaje". Pero "las razones de mi predilección por Borges no se detienen aquí...: porque cada uno de sus textos contiene un modelo del universo o de un atributo del universo: lo infinito, lo innumerable, el tiempo eterno o copresente o cíclico; porque son siempre textos contenidos en pocas páginas, con una ejemplar economía de expresión; porque a menudo sus cuentos adoptan la forma exterior de alguno de los géneros de la literatura popular, formas que un largo uso ha puesto a prueba convirtiéndolas en estructuras míticas".

Todas las consideraciones de Calvino confluyen para fundamentar lo que llama *la hipernovela*, narrada en forma de una escritura concentrada que se ramifica y extiende como red virtualmente infinita para estructurar la totalidad de los posibles. Esta apología de la novelística, de cuya búsqueda da cuenta con obras de su propia creación y otras, como *La vida, instrucciones de uso*, de Georges Perec, por muchas razones "el último verdadero acontecimiento en la historia de la novela", conduce a Calvino a la confesión de su mayor deseo: "una obra concebida fuera del *self*", quizá "la meta a la que aspiraba Lucrecio al identificarse con la común naturaleza de las cosas".

Pero, pretender una escritura que desborde una perspectiva individual no sólo con la intención de penetrar en otros yoes, sino para hacer hablar a lo

que no posee la palabra —al pájaro, al árbol, a la piedra, al material plástico— ¿no será un objetivo desmesurado? Sin duda lo es y Calvino lo sabía; es más, lo sabía imprescindible: "La literatura sólo vive si se propone objetivos desmesurados".

Varios días después de haber dado por finalizadas estas líneas y con otra finalidad, volví al texto en busca de un fragmento que —como sucede casi siempre— no logré encontrar, pero —como sucede siempre— hallé otra cosa, un pasaje que hoy al corregir las pruebas de esta revista me empuja a empujar el punto final. Estas palabras con las que Calvino retoma el tema inicial de su primera conferencia para concluirla, abstraídas del texto literario y vueltas sobre su contexto vital, se cargan de un insospechado postrero patetismo:

"Queda todavía un hilo el que comencé a desovillar al principio: la literatura como función existencial, la búsqueda de la levedad como reacción al peso de vivir."

ALBERTO SAURET
Departamento Académico
de Estudios Generales, ITAM.

ANALOGÍA

Revista de Filosofía.

ANALOGÍA es una revista de investigación y difusión filosóficas del Centro de Estudios de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores (Dominicos). ANALOGÍA publica artículos de calidad sobre las distintas áreas de la filosofía.

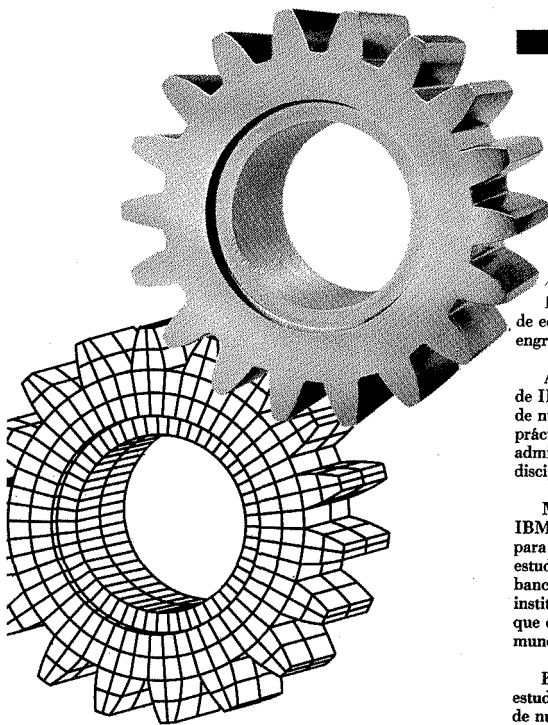
Director: Mauricio Beuchot. Consejo editorial: Ignacio Angelelli, Tomás Calvo, Roque Carrión, Gabriel Chico, Marcelo Dascal, Gabriel Ferrer, Jorge J. E. Gracia, Klaus Hedwig, Ezequiel de Olaso, Lorenzo Peña, Philibert Secretan, Enrique Villanueva.

Colaboraciones (artículos, notas, reseñas) y pagos enviarse a:

Apartado postal 23-161
Xochimilco
16000 México, D.F.
México.

Periodicidad semestral. Suscripción anual (2 números): 20 US dls.

La Universidad y la Industria están muy bien integradas.



Estudiantes de 12 instituciones mexicanas de educación superior ya forman parte del engranaje productivo de nuestro país.

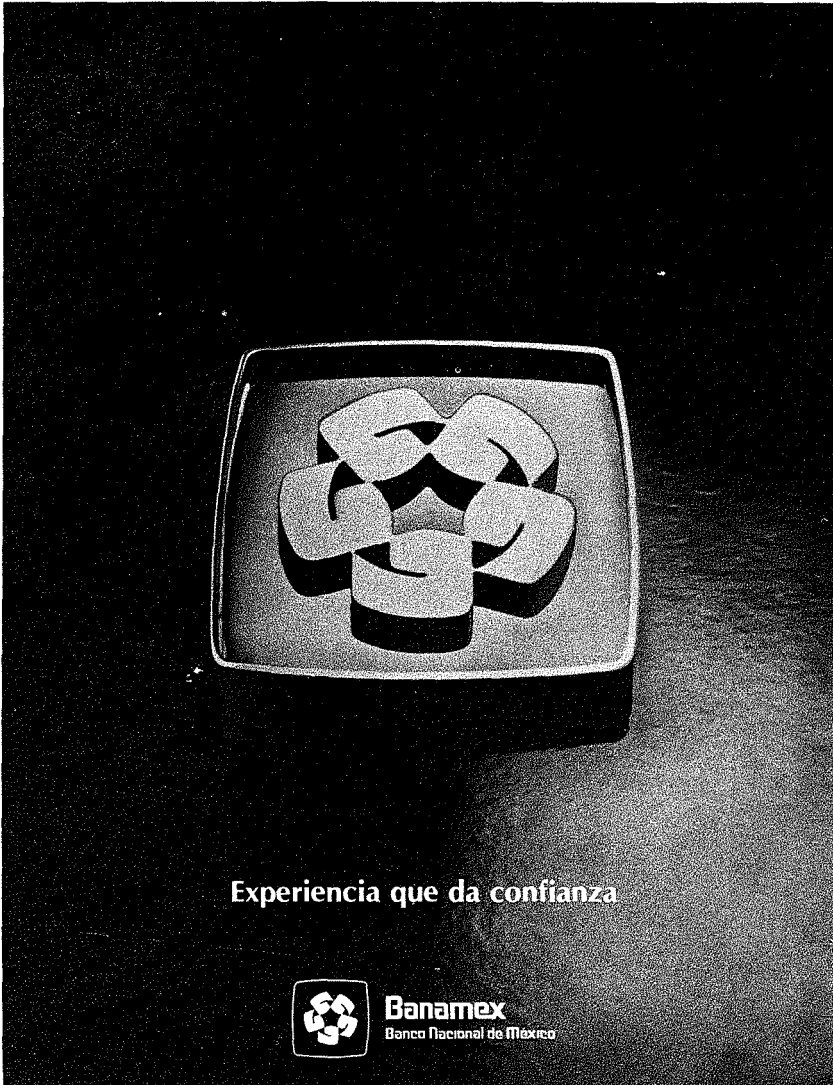
Apoiados por la más avanzada tecnología de IBM, se compenetrán con las necesidades de nuestra industria y aportan soluciones prácticas en muchas ramas de la ingeniería, la administración, la economía y otras disciplinas.

Mediante los sistemas de cómputo que IBM proporciona a diversas universidades para la realización de proyectos conjuntos, los estudiantes se integran, vía satélite, a los bancos de información de más de 2,000 instituciones académicas y de investigación que operan en más de 3,500 ciudades en el mundo.


Es muy provechoso para todos que los estudiantes estén bien integrados al desarrollo de nuestro país ¿no le parece?

IBM presente para un mejor futuro.

IBM
IBM de México, S.A.



Experiencia que da confianza



Banamex
Banco Nacional de México

<h1>Vuelta</h1> <p>FELICITA A SUS AUTORES</p> <p>CARMEN BOULLOSA <i>Autora de la novela Antes</i></p> <p>Y</p> <p>GUILLERMO SHERIDAN <i>Autor de la sección Carta de Copilco</i></p> <p>por haber obtenido el</p> <p>PREMIO XAVIER VILLAURRUTIA 1989</p>	<h2>EN CATÁLOGO LIBROS</h2> <p>CARMEN BOULLOSA <i>ANTES</i> (novela)</p> <hr/> <p>HARRIET DOERR <i>PIEDRAS PARA IBARRA</i> (novela)</p> <hr/> <p>JEAN MEYER <i>HISTORIA DE LOS CRISTIANOS EN AMÉRICA LATINA: SIGLOS XIX Y XX</i> (ensayo histórico)</p> <hr/> <p>EDITORIAL VUELTA S.A. DE C.V. Presidente Carranza 210 554-89-80 Col. Coyoacán 554-95-62 554-56-86 10200, México D.F. 554-88-11</p>
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

ALTA Dirección

La Revista de Análisis y Desarrollo Gerencial

**" Información bimestral para
todo el año "**

Suscripciones y Venta Publicitaria:

Hamburgo 306-B
Colonia Juárez. 06600 México D.F.
Teléfono: 286 5590


Con la Lotería Usted gana y México también...



Cada vez que juega a la lotería usted ayuda a cientos de campesinos que son atendidos en Unidades Rurales de Salud

¡Vamos a ganar por México!

 **LOTERIA NACIONAL**
PARA LA ASISTENCIA PUBLICA

**CUADERNOS
POLÍTICOS** 


REVISTA CUATRIMESTRAL DE EDICIONES ERA

UNA OPCIÓN POPULAR DE SALUD
por Cristina Laurell

**HACIA UN PROGRAMA ECONÓMICO
DE LA IZQUIERDA** ■ Ronald Clarke
■ Ugo Pipitone
■ Pedro Vuskovic

**ENSAYOS de Carlos Monsiváis,
Junger Habermas y Étienne Balibar**

LAS ELECCIONES EN MICHOACÁN
por Jaime Hernández Díaz



EDICIONES ERA ■ AVENA 102 ■ 09810 MÉXICO D.F. ■ 581 77 44

**FONDO DE CULTURA
ECONÓMICA**

- *Vida y Pensamiento de México*
Maya Schärer-Nussberger
OCTAVIO PAZ
TRAYECTORIAS Y VISIONES
- *Lengua y Estudios Literarios*
Angelina Muñoz-Huberman
(compiladora)
LA LENGUA FLORIDA
- *Letras Mexicanas*
Carlos Montemayor
ABRIL Y OTRAS ESTACIONES
(1977-1989)

Joaquín Xirau Icaza
POEMAS
Presentación de Octavio Paz

- *Breviarios*
Alejandro Rossi
LENGUAJE Y SIGNIFICADO

Albert Béguin
PASCAL

**FONDO DE CULTURA
ECONÓMICA**

- *Política y Derecho*
Bernardo Kliksberg
¿CÓMO TRANSFORMAR
AL ESTADO?
Ludovico Settala
LA RAZÓN DE ESTADO
- *Economía Latinoamericana*
Kurt Unger
LAS EXPORTACIONES
MEXICANAS ANTE LA
REESTRUCTURACIÓN
INDUSTRIAL
INTERNACIONAL
La evidencia de las industrias
química y automotriz.
Coedición con el Colegio de
México

Carlos Tello Mactas/Clemente
Ruiz Durán
(compiladores)
CRISIS FINANCIERA Y
MECANISMOS DE
CONTENCIÓN
Coedición con la Universidad
Nacional Autónoma de
México

**FONDO DE CULTURA
ECONÓMICA**

- *Cuadernos de La Gaceta*
Ramón de la Fuente
EL PENSAMIENTO VIVO DE
ERICH FROMM
Raymond Queneau
ORILLAS
Matemáticas, precursores,
enciclopedistas
- *Filosofía*
Norbet Elias
SOBRE EL TIEMPO
Carlos Gurméndez
CRÍTICA DE LA PASIÓN
PURA. I
- *Colección Popular*
Bernard Groethuysen
FILOSOFÍA DE LA
REVOLUCIÓN FRANCESA
Margaret Bowman/William
Hampton
(compiladores)
DEMOCRACIAS LOCALES
Un estudio comparativo



**SEGUROS
LA COMERCIAL**

**Problemas
reales**

**Soluciones
reales**

AUT. CNBS. EXP. 733.1(S-28)/1 OF. No. 63546 18-12-89

Av. Insurgentes Sur No. 3900
C.P. 14000 México, D. F.

1990
ENERO

Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

468

Literatura: Creación y Crítica

◆ Aceves ◆ Aguilar Cabrera ◆ Alatorre ◆ Anhalt ◆ Beristáin ◆ Carballo ◆ Conde Ortega
◆ Curiel ◆ Domínguez Michael ◆ Espejo ◆ Espinasa ◆ Frenk ◆ García Ponce ◆ Garza Cuarón
◆ González Rodríguez ◆ Guzmán Burgos ◆ Mier ◆ Paredes ◆ Patán ◆ Pereira ◆ Piña Williams
◆ Quirarte ◆ Sheridan ◆ Trejo Fuentes ◆ Trejo Villafuerte ◆ Von Ziegler ◆ Waldman

Edificio anexo a la antigua Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, primer piso, Ciudad Universitaria
Apartado postal 70 288, 04510 México, D.F. Tels: 550-5559 y 548-4352

<input type="checkbox"/> Suscripción	<input type="checkbox"/> Adjunto cheque o giro postal por la cantidad de <i>veinticinco mil pesos 00/100 moneda nacional</i>
<input type="checkbox"/> Renovación	<input type="checkbox"/> Adjunto cheque por la cantidad de 90 Dls. U.S. Cy. (cuota para el extranjero)

Nombre	Dirección
Colonia	Ciudad
Estado	País
	Teléfono


PUBLICACIONES

El Colegio de México

Novedad

Harriet Evans

**HISTORIA
DE CHINA
DESDE 1800**



Departamento de Publicaciones
Camino al Ajusco 20,
Col. Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
Tel. 568 6033 exts. 388 y 297
Fax: 652-6233



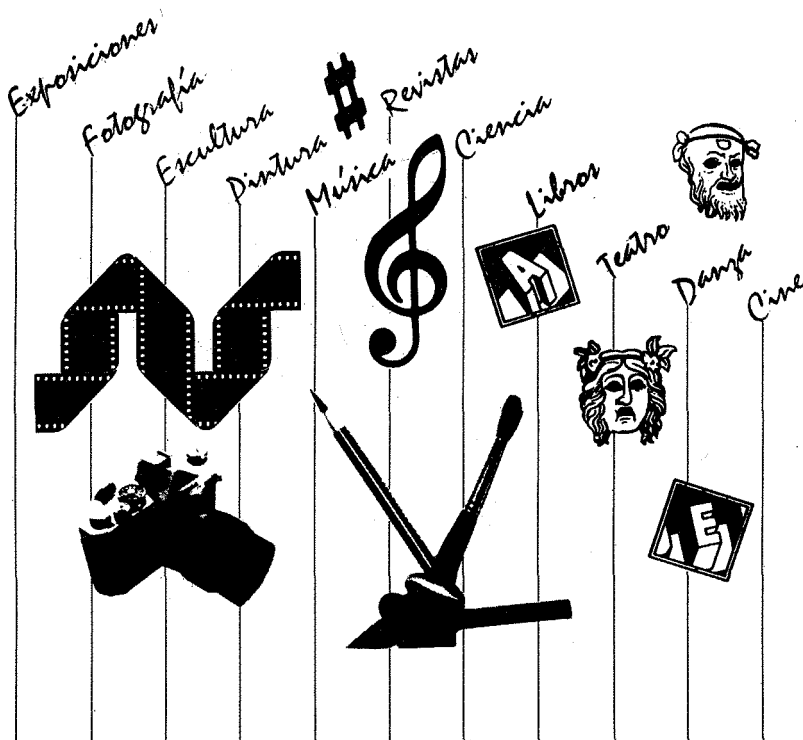
Para sus inversiones
Todo un océano de posibilidades



BANCO DEL ATLANTICO

La Jornada Semanal

Exija cada domingo con el periódico
La Jornada un ejemplar gratuito de su revista
cultural

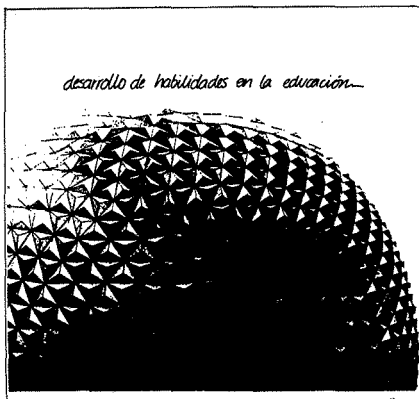




BIMBO

**Empresa 100% mexicana,
con más de 35 años
haciendo pan
para las familias mexicanas.**

didac



Revista DIDAC

NUMERO	T E M A S	FECHA
16	Conmemorativo de los 20 años del Centro: Didáctica en general.	Prim. 90
17	Medios didácticos.	Otoño 90
18	Evaluación educativa.	Prim. 91

Informes:

Centro de Didáctica de la Universidad Iberoamericana
Prolongación Paseo de la Reforma No. 880
Lomas de Santa Fé México, D.F. C.P. 01210
Tels. 570-70-70 ext. 1281 y 570-76-22

De venta en las principales librerías del D.F.

ESTUDIOS

Puntos de venta en la ciudad de México

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN • CASA DEL LIBRO • EL PALACIO DE HIERRO • FARMACIA DE JESÚS • EL ÁGORA • BUÑUEL • EDITORES ASOCIADOS DE MÉXICO • EUREKA • FONDO DE CULTURA ECONÓMICA • GUSANO DE LUZ • IBERO • EL PARNASO • PRADO • EL RELOX • SOR JUANA • MULTIPAPELERÍA ERMITA • PALACIO DE BELLAS ARTES • EDICIONES QUINTO SOL • VIPS • FARMACIA GÉNOVA • ANDURIÑA • GRAÑEN PORRÚA • ZAPLANA • GRAPHIS • JONTAB • TAB (HOTEL JENA, MOCEL) • NUEVA SOCIEDAD • MONTE PARNASO • E.N.A.H. • FARMACIA PEDREGAL • HOTEL CROWNE PLAZA • BOLÍVAR • DECATOUR'S • EDUMEDIA • FARMACIA VALLE DE MÉXICO • GANDHI • EL GALLO ILUSTRADO • INTERACADÉMICA • PARROQUIAL DEL SUR • POLANCO • DEL SÓTANO • ESTUDIO • MUSEO DE ARTE MODERNO • SALVADOR ALLENDE • DE MANUEL • EL JUGLAR • REFORMA • ÁBACO • LUIS MOYA • DE TODO • PARIS LONDRES • POLIS • HOTEL NIKKO • MUSEO CARRILLO GIL • LA CASA DE LAS BRUJAS • SANBORNS •

Búsquela también en las principales ciudades de toda la República

CUPON DE SUSCRIPCION (Use letra de imprenta)

ADJUNTO CHEQUE A NOMBRE DE
INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO
POR LA CANTIDAD DE

SUSCRIPCION 4 NUMEROS	COSTO POR 1 EJEMPLAR ATRASADO														
<input type="checkbox"/> \$ 30,000.00 Distrito Federal <input type="checkbox"/> \$ 35,000.00 Interior de la República Mexicana <input type="checkbox"/> 30 Dls. USA Extranjero	<input type="checkbox"/> \$ 10,000.00 M.N. República Mexicana <input type="checkbox"/> 8 Dls. USA. Extranjero														
<input type="checkbox"/> Suscripción nueva desde Núm. hasta Núm. <input type="checkbox"/> Renovación desde Núm. hasta Núm.	Números deseados <table border="1" style="margin: auto; border-collapse: collapse;"> <tr> <td style="width: 20px; text-align: center;">1</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">4</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">6</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">8</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">9</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">10</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">11</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">12</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">13</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">14</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">15</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">16</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">17</td> <td style="width: 20px; text-align: center;">18</td> </tr> </table>	1	4	6	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18
1	4	6	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18		
Nombre _____ <div style="display: flex; justify-content: space-around; font-size: small;"> Apellido Paterno Materno Nombre </div> Ocupación _____ Dirección _____ Colonia _____ Delegación _____ C.P. _____ Ciudad _____ Edo. _____ País _____ Teléfono _____ Matrícula ITAM No. _____															

DOS ALTERNATIVAS DE MUCHO INTERES

Porque nos interesa que usted obtenga altos rendimientos, le ofrecemos nuestros nuevos fideicomisos de renta fija.

Para Personas Físicas

**FOCREMI
ORO**

Le brinda:

- Rendimientos superiores al promedio de instrumentos de renta fija.
- Seguridad en su inversión.
- Posibilidad de realizar una planeación patrimonial.

Para Personas Morales

**FOCREMI
Empresarial**

Le brinda:

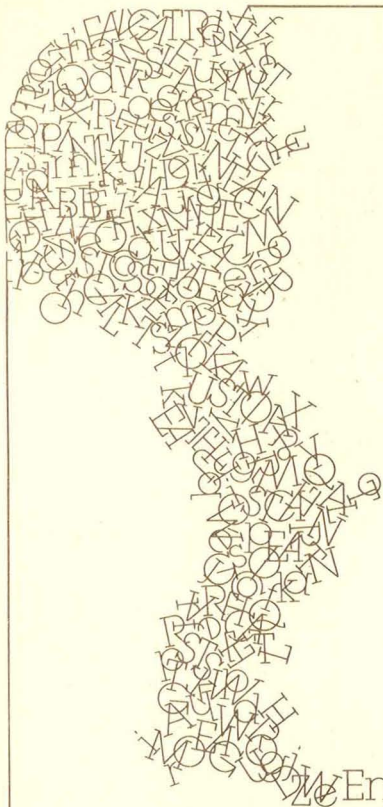
- Óptimas ganancias en sus excedentes de tesorería.
- Liquidez en 24 horas a través de su cuenta de cheques.
- Manejo sencillo de su inversión.

**Para mayores informes consulte a su
ejecutiva de inversiones, en cualquier
sucursal de Banca Cremi.***

* Inicialmente sólo en el área metropolitana del D.F.



El arte de ganar



En las letras
se oculta un
secreto,
quien lo conozca
gozará del
sublime sentimiento
que provoca la
sabiduría

